





En Medina, por Sanétiago del Canto. 1595.

ERRATAS.

Folio. 1. Pagina. 1. Linea. 4. donde dize, van, lee nan. 2. 2. 11. ff. fu. 3. 1. 11. perfuose, per-
turbose. 5. 1. 12. al. el. 1. 1. 15. scriuir. feruir. 33. 2. 2. que no. que. 37. 2. 1. lo no lo. 34. 1. 4.
ron. ten. 57. 2. 17. y. y quando. 59. 2. 17. mor. mar. 60. 2. 1. don. ano. 64. 2. 17. Ceuto. Cen-
ta. 72. 2. 2. lleuauys. lleueys. 74. 2. 11. momentos. tormentos. 18. herencia. de creencia.
75. 2. 3. rellpco. replico. 76. 1. 3. ta. te. otros. otras. 86. 1. 10. ssefne. esfuert. 89. 1. 2. pongolo. pon-
lo. 90. 1. 7. sancto. tanto. 7. Vagen. Virgen. 97. 1. 18. ni los. ni que lo. 96. 2. 4. pase. pafu. 100. 1.
23. rein. rien. 108. 1. 14. por. porque. 120. 2. 13. y mejoriz. mejor y. 123. 1. 5. hiazia. hui. 2. 3. que
el. El. 11. ten hermosa. tan hermoso. 16. tan. ten. 129. 1. 10. mosto. mostro. 147. 2. 5. eso. rofo. 161.
2. 19. modera. moderada. 165. 2. 2. todo. de todo. 168. 1. 26. mas mos. 197. 1. 1. salme. saluame.
205. 1. 25. indignas. y dignas.

Vi este libro intitulado Historia y vida del Infante don Fernan-
do, el qual esta bien y fielmente impreso, y con las emiendas que lle-
ua sacadas concuerda con su original. En Valladolid a xxv. de Fe-
brero de M. D. XCV. Años.



*Doctor Alonso Vaca
de Sanctiago.*

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada, elcriuano de camara de su
Magestad, de los que residen en su consejo, doy fee que
auiendo se visto por los señores del, vn libro intitulado
Historia de los dos Infantes de Portugal, compuesto por
fray Hieronymo Roman frayle professo dela orden de Sāt
Augustin y su Chronista. Tassaron cada pliego del dicho li-
bro a cinco blancas, y dieron licencia para que a este precio
se pueda vender, y mandaron que esta tassa se ponga al prin-
cipio del dicho libro. Y no se pueda vender sin ella. Y para
que dello conste, di la presente que es fecha en Madrid, a
23 de mayo 1595.

Iuan Gallo de Andrada.

LICENCIA DE SV PRO- uincial para imprimir esta historia de los Infantes.

ERAY Gabriel de Goldaraz prouin-
cial dela orden de nuestro padre sant
Augustin, y vicario general dela mes-
ma orden en las Indias, digo que por quanto el
padre fray Hieronymo Roman Chronista ge-
neral dela orden, escriuió las vidas de dos san-
ctos Infantes del Reyno de Portugal, las qua-
les fueron vistas y examinadas por nuestra co-
mision y dadas por Catholicas, le damos por
esta nuestra licencia facultad para que pue-
la imprimir las dichas vidas, en testimonio de lo
qual la firmamos de nuestro nombre, y la sella-
mos con el sello de nuestro officio. Dada en
nuestro conuento dela Real de Madrigal, en do-
ze dias del mes de Agosto, de mil y quinientos
y nouenta y tres años.

Fray Gabriel de Goldaraz, Prouincial.

APRO-

APROBACION DEL PADRE
fray Hieronymo de Lisboa, de la orden del padre
sant Francisco.



OR Mádado dos señores do côcelho Real, vi estas vidas dos Infantes de Portugal, nas quacs não achei cousa que en cõtre a nossa sancta Fec, ne aos costumes da sancta madre Igreja, antes achei muyta erudição & edificação para toda a qualidade de pessoa que as quiser ler, en sam Francisco de Madrid a veynte y noue de Agosto de mil quinientos & nouenta & tres.

Frey Hieronymo de Lisboa.

APROBACION DE THO-
mas Gracian Dantisco.



OR MANDADO De V. Alteza, he visto estas historias de las vidas del S. infante dõ Fernão, y Princeza doña Luana de Portugal, por el padre fray Hieronymo Roman Augustino, y conformando con el parecer de arriba del padre fray Hieronymo de Lisboa, diziendo lo mismo, es digna que se le de al autor la licencia y priuilegio que supplica. En Madrid a diez y seys de Abril, de mil y quinientos y noventa y quatro años.

Thomas Gracian Dantisco.

Priuilegio

DEDICATORIA.

nando, y doña Luana. Y como vuestra merced me fuesse preguntando de cada vno lo q̄ sabia, y me alargasse mas en las cosas destos postreros, como mas vezinos a nuestro siglo, viendo en la ternura de las palabras, como le auia mouido a afficion sancta y deuocion piadosa, y dandome a entender quanto gustaria de ver sus vidas impressas, para gozar del interes spiritual que se sacaria de ellas, yo aunque hize tibiamente assomo que podria ser, que me de sembaracasse para dar gusto a v.m. en cosa tan propia de señora, como me la palabra obligádome a que si saliesse la obra en publico, seria de quien mostraua tanta deuocion. Despues como por cartas fuesse compelido a cumplir lo prometido y mi palabra, quede mas obligado, por ver q̄ en vuestra merced se veyan una cosa bien diferente de otras señoras, que acceptan las dedicaciones de libros bien profanos, y que no autorizā la honestidad dela muger graue, no quise porfiar mas ni escusarme, y assi lo tuue por buena suerte, y como por annuncio de que la obra ternia buena opinion y nombre, guiada por tan sanctos medios y fines. Por esto procure buscar algun tiempo (del poco que tengo de ordinario) para escriuir las vidas de estos sanctos Principes, y juntando todos los papeles que ya auia buscado por Portugal, como vi tantos, halle que la obra crecia, y que auia menester al tiempo q̄ auia señalado añadiyle mas horas. Pero no basto esto para apartarme de una cosa tan de suyo sancta, y assi las comence dando por bien empleado qualquier trabajo que aqui se pusiesse: por que

EPISTOLA

en ensalçar la gloria de Dios, no solo no se pierde tiempo, mas ganasse y consiguiesse la que tiene prometida a los q lo temen y siruen.

Por muchas razones halle estar biẽ ofrecida a v.m. esta obra: la vna, por ser su leccion y la de otros libros de sta materia tan propia de las señoras, y mas de las que guardan el recogimiento de v.m. que como natural Portuguesa, imita a las demas de aquel Reyno, adonde en esto hazen alguna ventaja a las Castellanas, siendo la cosa mas mirada en las mugeres. Porque sin hazer agrauio a ninguna nacion, tiene el primer lugar el recogimiento de las señoras Portuguesas. Y como para conseruarse, ninguna cosa ay mejor que la leccion, ya sere parte yo, para que el recogimiento sea mas dulce, y el tiempo q v.m. gastare en estas religiosas historias mas apazible.

Allende desto me parecio que en esto andaua bien, cõsiderando la illustre sangre de donde decende v.m. pues su alcũna y linage de los Freyres de Andrade es tan conocido, que no ay cosa mas en toda Galicia adonde esta su antiguo solar. Porque como dize el Conde don Pedro en el libro de los linajes, es cosa de mas de ochocientos años de antigüedad pues el que le dio principio vino a Galicia en tiempo de'l Rey don Alonso el casto, en compaña del conde don Mendo, fundador de la gran casa de los Pereyras de Portugal, tronco principalissimo de la de Bragança, tan emparentada con tantos Reyes, cuyo escudo y armas q estan en la casa de v.m. muestra bien la claridad y ca-

DEDICATORIA.

y calidad de su nobleza, porque juntados los dos quarteles de el escudo con las armas de Andrade y Freyres, declaran que esta es la casa verdadera de Andrade: porque aunque algo mas tarde hallamos la antigüedad de Freyre, que el titulo y alcũna de Andrade, con todo esso, cada vna de las armas que se ve en el escudo, tienen su significacion, puesto que se halle poco en los nouiliarios. Y pues hemos tocado el punto de los Freyres, dire el porque tomaron esta alcũna y la añadieron a los Andrades que es mas antigua. Parece que de los successores de los Andrades, vno en Galicia muchos que trayan el habito de la caualleria de Sanctiago, a los quales en sus principios los llamauan Freyres, y como estaua en Loyo a la sazón la cabeza, como veyan andar tantos caualleros de la familia de los Andrades con la Cruz y habito, començarõ los a llamar los Freyres de Andrade, y como puede tanto la costumbre que parece hazer otra naturaleza quedole todo juto. Esto halle yo en Tomar villa principal en Portugal, adõde esta el conuento de la caualleria de Christo, entre vnos papeles viejos, andando escriuiendo la Chronica desta orden. Confirmasse mucho de esso por las antiguas memorias q ay en la orden de Sanctiago de los Freyres de Andrade. Porque año de mil y ciento y nouenta fue cauallero de la dicha orden Ruy Perez Freyre, hermano de Bermudo Freyre de Andrade, cauallero principal en Galicia, q era como rico hombre. Y en el año de mil y duzentos y veynte y cinco fue comendador de la Barra en Galicia vno llamado

EPISTOLA

mado don Nuño Freyre. Itē año de 1294. hallo otro cauallero llamado Ruy Freyre de Andrade, que fue treze, y comendador de Castro Toraph, el qual con otros de su linage comendadores, tambien, se huuo valerosamente contra los Templarios en tiempo del Rey don Fernando el emplazado. Porque como fuesen condenados, y se pusiesen en defensa y muchos de sus bienes fuesen adjudicados, a diuersas ordenes, los caualleros de Sanctiago lleuado a este comendador por caudillo los vencieron. Y esto quiso dezir Gracia Dei en aquella copla.

Vilos valientes Templarios,
Batallar en claro dia.
Y a los Freyres sus contrarios,
De sus bienes propietarios.
Traer el a Aue Maria,
Su seña verde cerrada.
A quien la vanda dorada,
El Rey con tres villas dio.
Que en la victoria gano,
Don Fernan Perez de Andrada.

Por aqui parece, quā antigua es el Aue Maria en esta casa, pues se lleuo en la batalla cōtra los Templarios, que ha duzientos y setenta y tres años que de todo punto perecio, pero los cordones que se ponen por los Freyres, parece cosa moderna, no hallo su antigüedad, la verdad es, q las armas propias y legitimas de los Andrades, son una vāda de oro con cabeças de Serpiētes en cāpo verde, y por la orla en campo de plata el Aue Maria de letras negras.

Pues

DEDICATORIA.

Pues passando adelante, quiero buscar el tronco de donde v. m. viene, porque aqui que de sabido. Digo pues, que don Ruy Freyre de Andrada, sexto maestro de la orden de la caualleria de Christo en Portugal, hijo del dicho Ruy Freyre Comendador, que passo en aquel Reyno quando començo la cruel persecucion del Rey don Pedro de Castilla contra sus grandes, como lo tenemos escripto en la Chronica desta caualleria fue muy priuado del Rey don Pedro de Portugal, y a el y no a otro encomendo la criança de un hijo bastardo que se llamo dō Iuan, y por industria deste maestro vino a ser maestro de la caualleria de Auis, y adelante Reyno en Portugal, y se llamo el Rey don Iuan de buena memoria. Este maestro de Auis tuuo un hijo llamado Ruy Freyre de Andrade, muy grā cauallero, y este es aquel que descubrio la trayciō que estaua ordenada por ciertos caualleros Portugueses, afficionados al Rey don Iuan el primero de Castilla, para darle entrada en Lisboa, como parece por la Chronica del Rey don Iuan el primero de Portuga. Deste cauallero decien de toda la nobleza de los Freyre de Andrade que vemos en Portugal, la qual fue heredada de mucha y buena tierra en la prouincia de Allētexo. De manera que los Freyres de Eborā y Beja de dōde desciēde este cauallero entre los otros hijos q tuuo, fue Garci Freyre de Andrade, el qual murio bien viejo en Affrica, en tiempo del Rey don Manuel con otra mucha caualleria, año de mil y quatro ciētos y catorze, como lo muestra Damian de Goes en la historia de este

EPISTOLA

de este Rey. Y este fue aguelo de Isabel Freyre de Andrade, la qual estubo muchos años en seruicio de la casa Real y fue madre de v.m. por donde se verifica por el escudo y armas y Alcuña, venir derechamente de aquel inclito maestre de la caualleria de Christo, don Rey Freyre de Andrade. Es verdad q por v.m. esta mas aumentado el escudo, pues abraçan el Ave Maria y cordones, tres Quinas de las cinco que tiene el escudo Real de Portugal, por caberle buena parte de la sangre Real de aquel Reyno, segun ay muchos testimonios de ello entre los Portugueses nobles, los quales lo confirman y confiesan y por ello y ha sido visitada dellos como parietâ tan principal. De manera que el escudo es un fiel testigo de la nobleza de donde v.m. viene, y en lo venidero seruira de despertador a los hijos de tal madre, para que pessen adelante en la virtud, porque para esto se hallaron los escudos llenos de armas y señales de los hechos de los mayores.

Tambien me instimulo a cumplir cō el desseo de v.m. a escriuir esta obra, el verla tan aficionada a mi religion, y tan deuota de esse religioso monasterio de nuestro padre sant Augustin de Badajoz, en el qual todos son capellanes de v.m. principalmente, conociendo que como en la vida, es la principal parrochiana del, ansi en la muerte no nos ha de olvidar pues en el quiere dexar su memoria. Pues auiendo tantas razones: para yo offrescer este don que por ser de vidas de sanctos no se puede llamar pequeño v.m. lo reciba con la voluntad que se ofrece, que

DEDICATORIA.

ce, que quando no aya mas en el, merece no ser despreciado: lo demas de la obra dexolo al juyzio y prudencia de quien sabe medir, y traçar las cosas mayores. Y si algo huuiere de bueno, atribuyase a Dios, que es el que reparte sus dones como tiene por bien. El qual guarde, y conserue la salud y vida de v.m. para su seruicio de Medina del Campo deste monasterio de los Augustinos, en primera de Febrero, de mil y quinientos y nouenta y cinco.

F. Hieronymo Roman.

PRO.





PROLOGO AL LECTOR EN LA VIDA DEL RE- ligioso Infante don Fer- nando.



GRAN Ornamento es en la Christiana reli-
gion, la historia de los varones sanctos, y de
vida oprouada, pues sirven de vn exemplo
vivo a los venideros, y de vn espejo en que
se miren los buenos y los no tales, por q̃ co-
mo dize sant Ambrosio las vidas de los sanctos, es regla de
viuir para los demas, y por esto se van en las escripturas san-
ctas, entreteniendolos hechos de Abraham, Isaac, Iacob, Io-
seph, Iob, Thobias, y otros muchos, porque del Abraham saca-
mos la cōstancia en la Fe, de Isaac la pureza del anima, en Iacob
el sufrimiento en los trabajos, en Ioseph la castidad, en Iob
la tolerancia en las tribulaciones, y en Thobias la piedad, y hu-
manidad con los necessitados. En todo tiempo se tuvo cuen-
ta con que se escriuiessen las vidas de los sanctos, y se perpe-
tuassen los exemplos de los varones de aprouada virtud, pero
en ninguno se ha visto puesta tanta diligencia como en el nue-
stro. Esto a sido principalmente porque como los hereges
ayan determinado destruyr la memoria de los sanctos y sus
reliquias, a querido el Señor boluer por sus amigos, y su hōra,
para

EL REY.



R Quanto por parte de vos fray Hieronymo
Roman de la orden desant Augustin, nos fue fe-
cha relacion que auades compuesto las vidas de
dos Infantes hijos de dos Reyes de Portugal, nos
pedistes y supplicastes tuuiessemos por bien dar
os licencia para lo imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuesse
mos seruido o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los
del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las
diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre la impresiō de
los libros despone, fue acordado q̃ deuamos mādār dar esta nue-
stra cedula para vos en la dicha razō, y nos tuuimos lo por biē, por
la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad
para q̃ vos o la persona o personas q̃ vuestro poder huuiere, y no
otra algua, podays hazer imprimir y vèder el dicho libro q̃ de suso
se haze mēciō en todos estos Reynos de Castilla, por tiēpo y espa-
cio de diez años, q̃ corren y se cūentan desde el día de la data desta
nuestra cedula: lo pena q̃ la persona o personas q̃ sin tener vuestro
poderlo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir o vender pier-
da la impresiō q̃ hiziere, cō los moldes, y aparejos della, y mas in-
curra en pena de cinquēta mil maravedis cada vez q̃ lo contrario
hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona q̃ lo
acusare, y la otra tercia parte para la nra camara, y la otra tercia par-
te para el juez q̃ lo sentenciare, cō tanto q̃ todas las vezes q̃ huuiere
redes de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de lo di-
chos diez años, le tregays al nuestro consejo, juntamēte con el ori-
ginal que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al
fin del de Iuan Gallo de Andrada, nuestro escriuano de camar, de
los q̃ residen en el nuestro consejo: para que se vea si la dicha im-
presion esta conforme el original, o tregays se en publica forma
de como por corrector nombrado por nuestro mandando se vio
y corrigio la dicha impresiō por el dicho original, y se imprimio
conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas por
cada vn libro de los que ansí fueren impressos, para que se tasse
el precio que por cada volumen huuiere des de auer, y mandamos
al impressor que ansí imprimiere el dicho libro no imprima el
principio ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro
con el original al autor y persona a cuya costa le imprimiere, ni a

PRIVILEGIO,

otro alguno para efecto de la dicha correccion y tassa hasta que antes y primero el dicho libro este corrigido y tassado por los del nuestro consejo y estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego: Subsecuamente ponga esta nuestra cedula y privilegio, y la aprobacion y tassa, y erratas: so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmaticas de estos nuestros Reynos, y mandamos a los del nuestro consejo y a otras qualesquier justicias que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. En Madrid a diez y nueve dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor

Don Luys de Salazar.



**A DOÑA
YNES FREYRE DE
ANDRADE, F. HIERONYMO
ROMAN, CHRONISTA DE LA OR-
DEN DE SANT AVGVSTIN, LE
dessea salud en el Señor.**



DE SDE QUE Vuo pulicia en los hombres (Señora) se miro, en que las cosas notables y famosas, principalmente de varones y mugeres excelentes, no se abscondiesse, mas saliesse en publico, y quando los tales fuesse mas señalados en sangre y hechos, entonces los escriptores adelgassessen mas los ingenios, y con estilo elegante celebrassen con memoria perpetua, lo que tanto va saberse para los tiempos venideros. Y esto fue con maravillosa providencia ordenado asy: porque como las virtudes y vicios puestas en personas de mucho punto se ensalcan, o se affean mas, conuino, que para q siguiessemos lo uno, y huyessemos lo otro, quedasse en escripto, para que con los exemplos de virtud, nos perficionassemos, y colosno tales escarmientassemos y huyessemos.

EPISTOLA

femos, viendo que auian de quedar por memoria en los tiempos venideros. Porque gran freno es a los mortales, entender que se han de saber sus excessos y culpas, y quedar pregonadas por el mundo, como tambien es escuela para acometer cosas illustres, el entender que han de quedar ilustradas por los escriptores hasta la fin del. Por esto los Romanos trabajaron de no faltar a lo que deuián, por que sabian que sus hechos que dauan perpetuos en el Capitolio en los libros Linteos, y por las placas en las estatuas y arcos triumphales: y por el contrario, los que no mirauan a los que los obligaua la caualleria o magistrado que administrauan, quedauan con perpetua infamia, y nunca se olvidaua, porque de tiempos a tiempos, en ocasiones, en oraciones publicas alabauan las familias que auian sido esclarecidas por hechos famosos, y vituperauan con palabras feas, alas que saltaron a lo que estauán obligadas. Por esto pues se tuvo cuenta, q̄ nada se pusiesse en oluido, porque los exemplos de las personas señaladas, son de maravilloso effecto para animar a la virtud, y huyr de los vicios. I como quiera que en el vulgo y comun pueblo aya las mismas virtudes y los mismos vicios que en los illustres y grandes personas, con todo esso no se mira tanto lo vno ni lo otro, como las que son calificadas, como tan poco no reparamos en que caya una mancha de azeite sobre un sayo de sayal o panno comun, mas si cayere sobre una fina saya de grana o manto de brocado, ni miramos tan poco en que un villano sea clemente, pues no tiene poder

DEDICATORIA.

poder para enbrauercer se ni vengarse, pero si en vno que es poderoso, que como dicen tiene el mando y el palo: y assi por ser los hechos de los Principes dignos de ser imitados, quando son tales, y quando faltan a estos son mas feos. Por esto ordeno Dios, que todo quedasse scripto, por q̄ un Principe quando sale qual cōuiene, es un espejo resplandeciente en el qual se miran muchos, y quedan enseñados y salen perfectos discipulos teniendo tal maestro. Y tanto es verdad esto, q̄ los q̄ no son tã poderosos como los Reyes, quando los vemos auentajados en alguna señalada virtud, los leuantamos hasta el cielo: de manera que si vno es liberal lo llamamos un Alexandre, y si clemente, un Julio Cesar, y si justiciero un Trajano, y si manso y blando un Antonino pio: y de la mesma manera se habla de los que fuerō señalados en algun vicio, porque al cruel llamamos Neron, al gloton un Vitelio, al carnal y torpe un Heliogabalo. Por esto y ver se el conosciendo prouecho que se haze en contar se semejantes hechos, se tuvo por la mas importante leccion la de las vidas de los hombres, sean buenos o malos, sean de sanctos o prophanos, sean de Christianos o Gentiles: porque toda leccion que se escriue, se en camina para el hombre y su prouecho, o para que sea bueno, o se guarde del mal, o para q̄ se consiue en paz y quietud, y viua en esta vida, de manera que en la otra tenga perpetua gloria, y dexe en el mundo hechas cosas por donde tengan tambien un nombre felix: porque mas vale el nombre bueno que la felicidad de las riquezas, como dize
† el Sabio.

EPISTOLA

el Sabio. Por esto en la Scriptura sancta se escriuierō las vidas de los sanctos Patriarchas y Prophetas y Capitanes, y tambien las de los malos Reyes y Capitanes y falsos Prophetas, porque los que quisiessen tomar camino seguro hallassen sus adalides y guias, y los q̄ ya metidos en el peligro, viendo por donde caminaron los malos, o se apartassen del, o notuiesse disculpa de q̄ no sabian el camino. A esto attendio Iesus hijo de Sirach, quando en su libro del Ecclesiastico escriuió los hechos de los famosos sanctos del Testamento viejo, y despues en el nuevo infinitos hizieron libros que no comprehendian sino vidas de hombres famosos, de donde los q̄ viniessen sacassen exemplos de virtud: porq̄ como dize S. Augustin, el pueblo Christiano solēniza la memoria de los sanctos con gloriosa fiesta, para mouerse a ymitarlos, y por este camino participar de sus merecimientos. Y sant Gregorio dize, que mas se mueuen los coraçones de los oyentes con los exemplos q̄ con las palabras. Mirando yo en esto, he procurado q̄ sea lo mas de mi lecciō y estudio historia de sanctos, y famosas personas en la yglesia. Y assi sacada la leccion de las Republicas, todo lo demas que ha salido a luz, y saldra plaziendo a Dios, es y sera cosas de sanctos, y vidas de claros varones, de donde se saque provecho y utilidad para el alma y buenas costumbres. Esto (Señora) me mouio a sacar en publico, y en tratado distincto, las vidas de los dos sanctos Infantes, don Fernando hijo del Rey don huā el primero de Portugal, y de la Princesa doña Juana hija

DEDICATORIA.

hija de don Alonso el quinto, tambien Rey del mesmo Reyno, las quales fueron tan señaladas y tan llenas de cosas, por donde ellos vinieron a ser sanctos, que leyendolas el hombre que quisiere imitar al Infante, y a la muger, a la Infanta, podran dezir que hallaron maestros de su salud, y camino para el cielo sin algun tropieço. Porque en el Infante puede se hallar la castidad de Ioseph, y la humildad de sant Francisco, la paciencia de Iob, la oracion de los antiguos Padres, y el zelo de sant Pablo en ganar almas para Dios. La Infanta en la castidad imito a todas las virgines: pues desecho tres Reyes que desseauan casar con ella, por ser esposa de Christo, y en las persecuciones y molestias que por esto sufrió de su padre y hermano, entrambos Reyes, puede se dezir segun su fortaleza y constancia, lo que dixo el Sabio. Quien hallo la muger fuerte? En el cilicio y aspereza del cuerpo, imito a sancta Cecilia, en el recogimiento a la sancta Iudich, en el zelo del aprouechar, y ganar almas a la sancta Hester, por que como esta Reyna se puso a peligro por librar el pueblo de los Iudios de la muerte que los amenaçaua: assi esta Señora por saluar almas, y redimir captiuos del poder del Demonio, y conuertirlos a Christo, hizo lo que pudo y supo la charidad. En fin su abstinencia fue maravillosa, su oracion continua, su desprecio del mundo lleugo a este punto. Todo lo mas de esto se le deue a vuestra merced, por q̄ sale en su nombre y me compellio, a que no abscondiesse thesoro tan grande, pues traya tan conosciado provecho a todos

EPISTOLA

a todos los estados de hombres y mugeres. Porque como vuestra merced tenia bien en la memoria como yo estaua escriuiendo en la villa de Alburquerque, la historia de la excelentissima casa de Bragança, y por esta ocasion anduiesse de una parte a otra, haziendo diuersas diligencias para mi proposito, llegue a la ciudad de Badajoz, adonde vuestra merced supo de mi venida, y como la que pretende (no con flaco fundamento) tener buen lugar en las cosas de essa casa, quiso informarse de mi de algunas para la suya, y despues de auer dicho lo que tenia rastreado, tocando en muchas de piedad y religio, que auia en Portugal, principalmente de personas Reales (como la que tiene coracon generoso y lleno de piedad) que fueron sanctas, comente a descubrir los nombres de algunas, que cierto florecieron en muchas virtudes y merecimientos: assi como la Reyna doña Teresa muger del Rey don Alonso de Leon, la qual fue apartada por sentencia de la Iglesia del marido, por ser el parentesco fuera de lo que ella tiene proueydo, y recogiendo se despues en el monasterio de Loruaon, vino a ser una sancta muger. Y assi mismo tuuo esta sancta Reyna una hermana Virgen, q se llamo la Infanta doña Sancha, entrambas hijas del Rey don Sancho el primero de Portugal, la qual fue muy deuota de los sanctos frayles menores que passaron por corona de martyrio en Marruecos. Assi mismo habie de la sancta Reyna doña Isabel muger del Rey don Denis, Y al cabo llegue a tratar de estos sanctos Infantes don Fer
nando.

PROLOGO.

para que se vea que quanto mas los miembros del Demonio se esfuerzan a perseguirlos, se hallen infinitos que los defiendan, y cuenten sus obras maravillosas para que se animen los flacos, y se esfuerzen los deuotos. Esto se ve bien pues nunca se hizo tanta diligencia desde el tiempo de los Apostoles en juntar reliquias, y buscar cuerpos sanctos como agora Ni me nos en otro tiempo se halla rastro de que se hiziesen tan ricos retablos, ni se tratasse en pintar imagines cõtanta curiosidad y lindeza, como lo vemos lo qual arguye notable deuocion en los fieles, y vna verdad infalible, de q nuestro Señora comouido a los Catholicos a que reuerencielos sanctos. Por que assi el Demonio sea confundido, sus miembros abatidos y sean conocidos sus engaños viendo lo poco q puede, pues quando el mas procura abatir la honra de los sanctos, entonces es vista ser mas ensalzada.

A se confirmado bien esto porque de quarenta años aca, vemos que sean dado muchos a escriuir vidas de sanctos, con notable diligencia, como se ha visto en los religiosissimos y doctissimos varones Aloyso Lipomano Obispo Veronense, y fray Laurencio Surio Cartuxo. Despues que ellos escriuieron historias generales de este argumento, otros tomaron cargo de escriuir vidas particulares de sanctos antiguos, con que sea ydo encendiendo la deuocion de los fieles. Mas porq no salgamos fuera de España a buscar la prueua desta verdad, mirese quãtos han escripto en vulgar sanctorales, y que de vidas salen cada dia de sanctos nuevos de nuestra nacion, con q las otras naciones se comueuen a maravillosa neuocion. Y Roma escuela de la Iglesia ensalça nuestra gente viendo como cada dia se lleuan al sacro Senado, relaciones de las obras milagrosas, que nuestro Señor obra por hombres y mugeres llenos de piedad por diuersas ciudades de España. Esto se ve por las vidas de los sanctos varones fray Thomas de Villanueva Augustino Arçobispo de Valencia, fray Beltran de la orden de sancto Domingo, y fray Nicolas Factor Francisca-
on



PROLOGO.

no, todos del Reyno de Valencia. Y de la mesma manera para perpetua memoria nos han quedado las vidas del padre Ignacio fundador de la orden de la Compania de Iesus, y la del hermano Iuan de Dios, y otras muchas de las quales gozamos para nuestra instruccion. Y de la mesma manera ay otras que han salido y saldrán a luz presto, porque nuestro Señor que haze los santos, tiene por bien de mouer los spiritus de los escriptores, para q se publiquen los milagrosos hechos de los que lo han seguido, y imitado en diuersas obras suyas.

Pues como yo huuielle buscado cō quāta diligencia fue a mi posible, las vidas de los mas santos de España, y las aya recogido en diez y seys Centurias, que plaziendo a nuestro Señor saldrán presto en publico, encontrando en el Reyno de Portugal diuersas vidas de santos, dos entre las otras me parecieron dignas de q en particular en vn libro saliesen a luz. Estas son la vida pacientissima del Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero de aquel Reyno, q llamaron de buena memoria, y dela despreciadora dela gloria terrena la Princesa doña Juana hija del Rey don Alonso el quinto de Portugal. Mouime a juntar estas dos vidas porque halle cosas tan grandes en ellas, que todos los estados de personas de sangre y nobleza hallaran que imitar, y a muchas pareciera que estan obligadas a traerlas consigo, para mirarse en ellas como en espejo. Pero dexando lo que toca a la Princesa que de ella se habla adelante, verdaderamente andando buscando por diuersas partes la historia deste Infante, tuuiendo leyendo diuersos originales, y hallando en otros papeles cosas excelentes suyas, assi me abraze en charidad y amor a hazerla, que mas de diez años antes que fuesse a Portugal, propuse de escriuir su vida si hallasse buena oportunidad, y hallandola, y siendo importunado a que la escriuiesse, determine satisfacer a quien me la pidio, que no pude hazer menos por venir a vna medida de mi desseo. Y assi juntando todos los papeles y memoriales, y visto que podia hazerse vn razonable tratado,

PROLOGO.

tado, lo comence y di fin lo mejor que yo supe y pude.

Esta vida hallé yo impresa en lengua Portuguesa por diligencia del religioso padre fray Hieronymo de Ramos, de la orden de sancto Domingo, pero la que yo huue primero fue escripta por vn cauallero de la orden de Auiz, que siruió al sancto Infante antes de la passada en Africa, y le tuuo compania todo el tiempo que estubo captiuo. Pero todos quedaron cortos, porque no vieron los papeles de la torre de Tombo o Archivo de Lisboa, ni los del conuento de Auiz, ni otros memoriales que vinieron a mis manos. Y si es verdad esto cotejen los lectores esta historia, y las demas, y ellas seran los fieles jueces. Pienso cierto que a de ser grata a los Portugueses esta historia, y la de la Princesa doña Juana, que se continua en este volumen, porque son dos espejos resplandecientes en que se pueden mirar todos los estados de Christianos. Y yo no pienso que abre lleuado pequeño contento en auer tomado este trabajo, por començar a mostrar a la nacion Portuguesa el amor que le tengo, por el que me mostro en obras y palabras. Y con esta primera offrenda que hago, y cō lo mucho bueno que he descubierto en mis republicas de antigüidades de su Reyno, y otras que en otra parte se diran, he cumplido la palabra que di a todos los prelados y señores de el, de que siempre celebraria sus cosas notables, en qualquiera coyuntura y ocaasion buena que se me offriciese.

[Faint, mostly illegible handwritten text in a cursive script, likely a library or ownership stamp.]

[Large, ornate handwritten signature or stamp at the bottom of the left page.]



HISTORIA Y VIDA DEL RELIGIOSO INFANTE

don Feruando, hijo del Rey
don Ioan Primero de
Portugal,

POR FRAY HIERONY-
mo Roman Augustino.

*Del estado en que estava a este tiempo el
Reyno de Portugal, y del nascimiento
deste santo Infante.*

C A P I T. I.



El Reyno de Portugal tu-
uo dos estados y successos
en diuersos tiempos, segun
los Reyes que lo gouerna-
uan. El Rey don Alonso el
Sexto de Castilla, que gano a Toledo,
fundo este Reyno, aunque entonces con

*Portugal
en su prin-
cipio fue
Condado.*



Historia del Infante

titulo de Condado, dādo la parte que oy llaman entre Duero y Miño, hasta la ciudad de Coymbra, que hasta alli estaua cōquistado por los Christianos. Fue el primero señor el Conde don Enrique de Bizanson, natural de Francia, que es ciudad Metropoli del Ducado de Borgoña, y pariente muy allegado a diuersos Reyes de Europa, y casandolo el dicho Rey don Alonso con doña Theresa Enriquez su hija bastarda (como algunos dizen) aunque a mi no me parece así, mas legitima, y muevo me a dezir esto por vna costumbre, que antiguamente se vsaua por toda España, y era, que alas hijas de los Reyes legitimas, las llamauan Reynas, como agora Infātes, y a los bastardos no, y pues a esta doña Theresa hallamos en mil priuilegios llamarle Reyna, pareceme que no fue bastarda. Diole pues toda esta tierra en dote, con lo demas que fuesse conquistando de los Moros por aquellas comarcas, hasta el rio Guadiana, que entonces estaua en su poder. Sucedió al Conde don Enrique su hijo don Alonso Enriquez que se intitulo Duque, como pare-

*Lib. 1. Epi
stola. 99.*

ce por

don Fernando.

2

ce por Epistolas Decretales de Innocencio Tercero, y fue el primero que tomo titulo de Rey de Portugal, dandole la inuestidura Alexandro Tercero. Este Principe con las armas y sucesiō de sus hijos continuolā linea Real y augmentolā grādeza del Reyno con perpetuas guerras que tuuo cō los Moros, y les ganolō mas y mejor que oy se ve en Portugal. Conseruose este Reyno, heredandolo de padres a hijos, por espacio de dozientos y quārēta y quatro años, porq̄ tātōs huuo desde el año de mil y ciento y treynta y nueue, hasta el de mil y treciētos y ochenta y tres, que murio el Rey don Fernādo debaxo de nueue Reyes, que fueron.

- | | | | |
|---|------------------------|---|-----------------------|
| 1 | Dō Alonso Enriquez. 1 | 6 | Dō Donis el Poderoso. |
| 2 | Don Sancho el Bueno. 1 | 7 | Dō Alonso el quarto. |
| 3 | Don Alonso el Gordo. 2 | 8 | Don Pedro el Cruel. |
| 4 | Don Sancho Capelo. 2 | 9 | Don Fernando. |
| 5 | Dō Alonso de Boloña. 3 | | |

Este don Fernando fue el vltimo que Rey no en Portugal, por successiō ligítima de varon: el qual por auer tomado por mūger a doña Leonor de Menesses, en estremo hermosa y sagaz, siēdolo verda deramēte, d Basco Dacuña fidalgo princi

*Passosela
Bulla en
23. de Ma
yo, año
1179. en el
20. de su
Pontifica
do, esta en
la torre de
Tombo.*

A 2 palis



Historia del Infante

*Ocasio de
auer mu-
dança en
el Reyno.*

*De este dō
Donis vie-
nē los Tor-
res, y Con-
des del Vi-
llar.*

palissimo de aquel Reyno, viuiendo el, se la tomo el Rey, alegando algunas razones que jamas fueron tenidas por de alguna fuerza, ansí entre los doctos y Prelados de la Yglesia, como en la opinion comun de todo el Reyno. De la occasiō deste que falsamente se pudo llamar matrimonio, vino a que todas las cosas se mudassen y viniesse el Reyno a conquistar se de nuevo y reynar quien no tenia mas derecho a el que la fserça, y la buena dicha, y fue desta manera. Como no se tuuiesse por legitimo matrimonio el del Rey don Fernando, con doña Leonor de Meneses, tampoco se juzgaron los hijos que del nascierō por capaces de heredar el Reyno. Vuo el Rey en esta seño ra vna hija que llamaron doña Beatriz, y despues caso cō el Rey don Ioan el Primero de Castilla, y como ya estuuiesse tã dalsiēto el casamiēto dī Rey cō la doña Leonor, y se llamasse Reyna, y todo el Reyno la huiesse besado por tal hermano (saluo el Infāte don Donis hermano del Rey) la hija fue tenida por Infanta, y el Reyno la juro por heredera despues

del

don Fernando.

31

de la muerte de su padre el Rey: y con este fundamento caso el Rey de Castilla con ella. Esto todo tuuo despues mudança: porque muerto el Rey don Fernando, y no auiendo querido el Rey don Iuan de Castilla passar por los capitulos del matrimonio. Vno de los quales era, que el Rey de Castilla no entrasse a gouernar el Reyno, hasta que tuuiesse hijo de la Reyna heredero de Portugal. Perjurosela paz, y leuataron se grandes parcialidades y bādos: porq̃ la ciudad de Lisboa (que es poderosissima) y el pueblo no quiso recebir al Rey de Castilla por Rey, ni q̃ el gouernasse segun su albedrio, mas conforme a lo tratado en el contrato del matrimonio. Los señores del Reyno, como vieron la pujança del Rey de Castilla, o porq̃ no querian poner en balança lo que poseyā, o porque pensauā medrar, siguieron al Rey de Castilla, y recibieronlo en el Reyno. Con esto quedo diuiso en dos partes: de manera que los pueblos, y bien pocos de los nobles, leuataron por si cabeza, y bando, tomando por

A 3 cau



Historia del Infante

*Maestre
de Auis
se alça cō
el Reyno.*

caudillo y capitā a vn hijo bastardo del Rey don Pedro, llamado don Iuan, que ala sazón era Maestre de la Caualleria de Auis, que es muy principal en Portugal, que era hermano del Rey don Fernando diffuncto: el qual cō titulo de Cōseruador de la cosa publica, y defensor del Reyno, se tuuo tan valerosamente, que hizo rostro al poder del Rey de Castilla, y delançe en lançe, y con la perseverancia en lo començado, ayudado y aconsejado de don Nuño Aluarez Peireyra, fundador dela casa de Bagança (otro Cid Ruydiaz en la ventura delas armas) se apoderó del Reyno, y tomó titulo de Rey, y se quedó con el, y lo conseruó, y lo dexó a sus successores por herencia muy pacifico. Y este fue el Rey don Iuan el primero, y por excellencia fue dicho de buena memoria.

Auiendose apoderado del Reyno, y alcãçada dispensacion para se casar, por ser professo dela Orden y Caualleria de Auis, casó con doña Philippa, hija de don Iuan, Duque de Llãcastro, hijo de Eduardo tercero, Rey de Inglaterra, y

de

don Fernando.

4

de Madama Blanca, Duquesa de Llancaastro, hija heredera y vnica de Enrique Duque de Llancaastro, y hermana de Enrique quinto de Inglaterra. Deste matrimonio nascieron seys Infātes en Religion y valor, los mas acabados y perfectos, que ningun Rey dela Christiandad tuuo por aquellos tiempos. El primero fue don Alonso, que murió de diez años. El segundo fue don Eduardo, que reyno despues de muerto su padre el Rey don Iuan, y por ay se fue a cōtinuando en el la successiō Real de Portugal, hasta que este Reyno boluio a su primero tronco de donde salio, que fue Castilla. Siendola segunda vez que esta gente boluio ala obediencia del Monarcha de España, porque la primera fue en tiempo de Leouigildo Rey Godo, quitandola al Rey de los Sueuos, auiendo reynado ocho Reyes q̄ fueron.

- | | |
|------------------------------------|--------------------------|
| 10 Don Iuan el de buena memoria. 1 | 14 Don Manuel. |
| 11 Don Eduardo. | 15 Don Iuan. 3. |
| 12 Don Alonso. 5. | 16 Don Sebastian. |
| 13 Don Iuan. 2. | 17 Don Enrique Cardenal. |

El tercero hijo deste Rey, fue el Infāte

A 4 don

*Hijos del
Rey don
Iuan.*

Historia del Infante

don Pedro que es el que llamaron el de las siete partidas del mundo: porque anduvo viendo muchas naciones de Asia y Europa, del qual anda historia particular. El quarto fue el Infante don Enrique maestre de la Cavalleria de Christo, y el primero que abrio la nauegacion de tantas Islas, y estendido mar, que oy vemos en las partes de Oriente. El quinto el Infante don Iuan Maestre, y administrador de la Cavalleria de Sanctiago en Portugal, de donde descendi de la casa Real de España, por linea de hembra. El sexto fue el Infante don Fernando, cuya es esta historia, tambien Maestre de la Cavalleria de Avis, y responde en el habito ala de Alcantara en Castilla, por ser de Cruz verde. Fue el nascimiento de este Infante harto de gran peligro, pues puso a su madre en el dela muerte: y assi, de nascerviuo, porque como su preñado fuesse muy trabajoso a causa de que la fatigaron vnas importunas calenturas lo mas del tiempo: de tal manera la enflaquecieron, que de comun consentimiento de la Medicina, se hallo que

Nascimiento del Infante.

no

don Fernando.

5

no podia parir sin conocido peligro de la vida. Y como despues de hechos todos los remedios que sabia la Phisica, y no aprouechassen, tomo se por vltimo que se le diesse alguna beuida para q mouiesse, aunque fuesse a peligro de lo que estaua para nacer, porque la Reyna viuesse a quien el Rey amaua, y queria sobre manera. Concluydo con este parecer de los Medicos, dio se parte al Rey: el qual consintio en la determinacion, y aparejada la medicina al mismo Rey, se la lleuo con su mano, y le declaro el peligro en que estava, y el remedio para su vida. Quando la virtuosissima Reyna oyo lo que su marido el Rey le dixo, y q el remedio de su salud corporal consistia, en q se perdiessse la del alma. De lo q tenia en el vientre, mostro gran sentimiento, y con mucho amor y respeto que tenia al Rey dixo. Señor, en gran manera estimo en esta hora el amor que me mostrays, el qual yo tenia de bien atras conocido, mas no me parece bien acertado el camino que tomays, pues para dar me a mi la vida, que aun esta dudosa, la

Platica de la Reyna al Rey.

A 5 quitays.



Historia del Infante

quitays a lo q̄ engēdrastes la perpetua, pues morira sin batismo. Yo, pues nūca fuy omicidacōtra nadie, tãpoco me esta biē serlo cōtra mi misma, por tanto sera biē q̄ se mude la cura, y muerala madre, porq̄ viua el hijo. Yo darel a vida por muy biē empleada, y a vos señor os esta biē: pues quãdo yo muera, ya os queda muy crescida generaciō, y viuiēdo el hijo q̄ tēgo en mis entrañas podra seros d̄ mucho prouecho, pues aņadimos vna Alma en las sillas del cielo. Mas quando Dios tuuiere por biē, de que la madre y el hijo ayan de morir, cōfio en su grā misericordia, q̄ no permitira que muerala criatura sin agua de Baptismo, y si esta esperāça pusieremos en el, q̄ nūca falta a los q̄ lo llama, no ay q̄ dubdar, sino q̄ todo succedera al reues de lo que dizē los Medicos, porq̄ en la voluntad de Dios estā todas las cosas d̄l vniuerso. Y porq̄ veays quā cōfiada estoy desto, sabed q̄ por cosa del mūdo no tomare essa beuida q̄ teneys en las manos, porq̄ no quiero q̄ cayga sobre mi vn peccado de des cōfiāça, q̄ es muy ageno de los q̄ esperan

en

don Fernando.

6

en Dios. El Rey quãdo oyo aq̄llas palabras, creyēdo q̄ la Reyna por su muchas virtudes, auia de alcançar denr̄o Señor lo q̄ cō tãta fec pedia, desechados los remedios humanos, dio cō la beuida en el suelo, y obedecio al parecer piadoso d̄ la Reyna su muger. Conociose biē quãto puede la fec, acōpañada cō obras, porq̄ imbiãdo por vn pedaço d̄ la Cruz del Señor, q̄ tenia la ordē d̄ la Caualleria de S. Iuā, q̄ estaua en el Marmelar (q̄ es la q̄ oy adoramos en la Veracruz d̄ Portel, tier ra d̄ los Duques de Bragāça) y dichas Missas, y dadas limosnas, comēço poco a poco a sentir la Reyna suprenado mas aliuiado. Y dētro de pocos dias al tiēpo d̄l parto, estuuotã sin cōgoxas, q̄ ningū peligro d̄ muerte sintio enel, antes pario vn Infāte, aūq̄ flaco y desfigurado viuo q̄ fue alegria, no solo a suspadres, mas comū a todo el reyno, porq̄ vierō fuera de peligro ala reyna, q̄ la amaua como a madre. Nascio este Infāte dia d̄ S. Miguel d̄ Septiēbre, aņo de 1402. Por lo qual los padres tuuiērō por muy solēnes las dos fiestas q̄ celebra la yglesia d̄ ste S. Arcāgel

San

*Que aņo
nascio el
Infante.*



Historia del Infante

San Miguel, en los meses de mayo y septiembre, en reconocimiento de la merced que recibierō, de que la madre fuese socorrida en tan gran necesidad, y el hijo viuiesse. Y el mismo Infante despues fue deuotissimo, deste Sancto Archangel, y tuuo su diuina alcuello, y el Sācto Archāgel, lo consolo a la hora de su muerte, como lo diremos a su tiempo. Fuele puesto nombre Fernando, por cōtemplacion del Rey don Fernando, su tío que fue hermano del Rey su padre.

Del cuydado con que fue criado el Infante en su niñez, y de la piedad que tuuo con los pobres y necesitados.

C A P. II.



VE el Infante don Fernando vn vibo exēplo de paciencia, por que desde dentro del vientre de su madre padescio notables dolores y fatigas en su cuerpo, no solo siendo niño, mas despues de hombre hasta la hora de su muerte y no solamēte

viuien

don Fernando.

7

viuiendo, mas aun ya muerto, y quando no era capaz de sentir, entonces fue maltratado. Verase por el discuso de la historia esto, y hallarase que ningū martyr padescio mas, ni mas tiempo angustias y trabajos que el. Primeramente con la trabajosa preñez de la Reyna su madre, salio tan debilitada la virtud, que poco despues de nascido se temio de su vida: porque luego començo a morder el cuero, y piel de su cuerpo, de manera que como vna culebra muda el pelo, assi se le sacaron delicadissima mēte de los miembros del corpeçito, y el de las manos le salio como vnos guantes, el de las piernas y pies como vnas calçiras de telaraña, y el rostro le salio entero, y de nueuo le nascio otro cuero. Y de tal manera quedo delicado, que siempre padescio grande enfermedad, hasta que Dios lo exercito en aduersidades: porque entonces le dio fuerças al parecer sobrenaturales, segun lo que padescio. Y como siendo niño tuuiese muchos dolores, y agudos de coraçon, despues lo tuuo tan fuerte, y tan

*Desde el
vientre de
su madre
padescio
trabajos.*

dila

Historia del Infante

dilatado, que pareció auerselo criado Dios, para que quedasse por exemplo de paciencia. Quando ya començo a crecer en edad, luego le fue dado ayo y casa, para que en todo representasse ser hijo de Rey, porque su padre el Rey don Iuan, como auia adquirido el Reyno a fuerza de armas, luego quiso ensayara sus hijos en todas las costumbres de principes, para que si alguno quisiessse pretender la successión del Reyno cada vno por sí, lo supiesse defender, como si a cada vno dellos le quitara el derecho de la Corona conquistada, y ganada, tan a costa de su vida y honra. Por esto se le dio a este Infante el Maestrazgo de Aris, y a los otros hermanos los demas que ay en el Reyno: porque professando la Caualleria, se hiziesen diestros en las armas, y el mismo padre armo Caualleros a algunos de ellos, con muchas ceremonias, porque estuuiessen diestros en qualquier peligro que viniessse al Reyno. Fue el Infante don Fernando enseñado en las buenas letras, y diose tanto a ellas, que pareció

*Ama las
letras*

auer

don Fernando.

8

auer sido enseñado diuinamente. Por lo qual de todo punto se dio a la lección sancta, como la que harta la alma, y leuanta el espíritu a Dios, y con estos exercicios de votos, y conforme a su menor edad passó hasta los catorze años: en el qual tiempo dio conocida muestra, de como yua encaminado para el cielo: porque ni los regalos de hijo de Rey lo leuantauan a cosas del mundo, ni con la pequeña edad tomaua licencia para cosas que ella la da, y dispensa, mas en palabras semblante, y las demas, daua muestra de la piedad que tenia con los pobres necesitados. La humildad de su corazón, la limpieza de su cuerpo y alma, y la deuoción que tenia a las cosas del culto diuino fueron grandes, mas de cada vna destas, digamos algo de lo mucho que ay que dezir.

Dio Dios al Infante don Fernando vn corazón lleno de misericordia, y con el todo lo demás que dio al sancto Iob: porq̃ luego en teniêdo edad de discreción, dio señales de estremada piedad. Ya dixe como el Rey su padre luego puso

*Misericor
diosissimo*

casa

Historia del Infante

casa a los Infantes sus hijos, ya si tenian conocidas rentas con q̄los mantenian, y por esso se vera en cada vno en lo que mas se auentajaua, porque vnos se preciauan mucho de tener casa llena de caualleria y corte de Principes, como el Infante don Pedro, otros a lection y curiosidad, como el Infante don Enrique, otros en tener capilla y curiosidad en el officio diuino, teniendo cantores y musica, como este Infante don Fernando, que parecia yglesia chathedral, como luego veremos: y assi cada vno se adelantaua en aquello a que lo lleuaua la inclinacion. Y como quiera que todos los Infantes amassen las virtudes que camina a toda religiō, y Christiandad, y lo que pertenece a Principes en este sancto Infante se vieron algunas ventajas. Quanto a su piedad con los pobres necesitados, no se puede dezir quanta fue su largueza, mientras estuu con fausto, y cafa de señor, porque en ninguna cosa tubo en el lugar la auaricia, y ningun pobre estuu tan lexos, que no le alcançasse parte de su liberalidad: y quando no

lega

don Fernando.

9

ua su posibilidad al desseol las palabras tiernas, templauan la necesidad del que pedia. Por lo qual tuuo notable cuydado en repartir sus bienes, porq̄ por no imbiar a nadie vazio, daua poco por dar a todos: y assi nadie se quexasse, o fuesse desconsolado. Y como en Portugal por ser costa de mar lo mas del Reyno, y por esso los costarios Moros, o Turcos, captinassen muchos de sus naturales el en esto alargaua la mano mucho mas de lo que podia, porque fuesen redemidos los que estauā captiuos, ensayandolo Dios agora para adelāte, quando fuesse el captiuo, y supiesse acudir a las necesidades de los que venian a el. Como en aquellos tiempos los monasterios fuesen muy pobres en Portugal, acudia a todos los que estauan vezinos, adonde andaua la Corte, y si hazia capitulos por llevar algun interes spirital de los Religiosos que alli se juntauan, les imbiaua limosnas muy liberales, y a los monasterios de virgines consagradas a Christo: porque no faltasen a su recogimiento. También acudia

B

siempre

Historia del Infante

siempre sin pedirle porq̄ dezia q̄ no era yqual el merito del q̄ daua, quando le pedia, al del q̄ se adelantaua cō liberal mano a socorrer la necesidad del q̄ venia a pedir. Y como en el Reyno de Portugal aya en solo el mas cofradias, q̄ en media España, por gozar de las buenas obras q̄ en ellas se hazē se hazia cofrade por cō esta ocasiō dar limosna. No solo gastaua sus rētas en socorrer de ordinario a los pobres, mas cada año en día señalado tenia cuēta de dar limosnas particulares a personas mas necesitadas, y el lueues sãcto vestia tãtos pobres quãtos años tenia: de manera, q̄ quando a los veynte, o veynte y vno, vestia otros tantos pobres. Iten acudia alas Yglesias pobres, y las remediaua de ornamentos: y si los edificios estauan arruynados, y a peli gro, mandaua los reparar, y lo mismo hazia, quando vey a Hermitas maltratadas. En fin en ninguna cosa puso tãto su cuydado, como en hazer limosnas: de lo qual recibia los Reyes sus padres notable alegria, y siēpre trayã delante de los ojos, q̄ aquel hijo auia de ser andãdo el

tiem

don Fernando.

10

tiēpo vna grã cosa. Hallo se q̄ miētras viuió en estado d̄ principe, q̄ repartio vna parte de sus rētas en pobres ordinarios, y la otra en sus criados, y la tercera en su persona y casa, pero de como gastaua las otras dos partes, dirase en el discurso de su vida. Trabajo asì mismo siēdo lleno de charidad en socorrer, y remediar las necesidades en comū de qualesquier otros hōbres: q̄ se encomēdauã a el, para q̄ los fanoreciesse cō el Rey, o les perdonassen cosas q̄ deuiã ser restituydas a la corona y Fisco. Y como su padre el Rey lo viesse ocupado en tã sãtos exercicios, y q̄ desleaua ayudar a los pobres vassallos del Reyno, ofreciale mayor acrecētamiētos de rētas y dinero, para q̄ el remediasse algo de lo q̄ se le auia de pedir a el. Mas nūca lo permitio, diziēdo: q̄ mas justo era, q̄ quando recibiesse mercedes, las agradebiesse, y reconociesse al Rey q̄ no al vassallo, y porfiãdo cō el, q̄ si quierato masse d̄ las cōdēnaciones q̄ se hazia, y de otras q̄ se cōfiscauã tã poco cōsintio en ello porq̄ le parecia q̄ aũq̄ era verdad, q̄ aquellas cōfiscaciones se hazia legitimamēte

B 2 y con



Historia del Infante

y con justicia, toda via juzgava por cosa inhumana enriquezer a otros con los bienes de los que quedauan pobres. Y a tanto llegava su misericordia, que como algunos de su casa le supplicauan, q̄ pidiesse al Rey algunos officios, o otros bienes que vacauan por condenaciō, o por otros demeritos, el procurava excusarse con mucha moderaciō. Y quando era importunado, el trataua el negocio tan floxamente, que no venia a efecto, porque no queria que nadie dixesse, que por hazer bien a alguno de los suyos, auia sido priuado de su hacienda. Y si el que lo pedia no era digno, o no auia seruido, para que lleuasse tan gran premio, procurava desuiallo, de aquella demanda, promettiendole que se acordaria de hazerle mercedes por otra via. Y si aquello que se le auia pedido, se daua a personas, que lo merecian, assi se alegrava, como si el huiera hecho la merced: porque desleaua a todo el mundo hazer bien. Alguna vez pidio al Rey algunas mercedes, diziendo: que las

queria

don Fernando.

11

queria dar a personas de que Dios seria seruido, y diziendole que ya se ha mandado, o estaua señaladas personas, que las auian de auer por merecerlas, y auer seruido, el besaua las manos al Rey, diziendo, que el recibia tan gran merced, en aquello, como si se le hiziera a el. Y si alguno le pedia que le favoreciesse en algū negocio, primero se informaua si podia venir de ello a otro daño, o si por alcanzar la cosa que se pedia quedaua el contrario con menos cabo de su honra: y si esto estaua de por medio, no auia hablarle, porque a ninguno queria aprovechar con daño de tercera persona. Si delante del Rey, o su consejo pidia algo, y se le contradecia con razones, de que no auia lugar como lo veyan tan humilde, y tan vergonçoso, casi no le respondian con palabras, mas con señales, de que les pelaua no poder satisfacer a su demanda. Y muchas vezes el mismo Rey su padre era su Procurador en los pleytos que se mouian entre los vassallos del Infante, porque sabia que por no hazer mal a nadie dexara perder todo

B 3

qual

Historia del Infante

Deſſeo de
aprove-
char eſpi-
ritualme-
te,

qualquier intereſ.

A eſtas obras de miſericordia corpo-
rales añadio, eſte ſancto Infante las eſpi-
rituales, porque no contento con ſocor-
rer a los cuerpos, acudio al remedio de
las almas, conociendo que era mas juſto
que ſe miraffe por la ſeñora, que eſ la al-
ma, que por el ſeruo que eſ el cuerpo.
Por eſto primeramente hazia muchas
oraciones, y dezir muchas Miſſas por
los captiuos: porque nueſtro Señor los
conſeruaffe en ſu fee, y les diſſe pacien-
cia, y fortaleza para ſuſſrir tantos traba-
jos: y eſto miſmo haziapor los nauegā-
tes, y otros muchos, que eſtauan en peli-
groſ dlas almas y cuerpos. Como de A-
frica vinielſen Moros captiuos a Portu-
gal, y ludios a cōtratar, el procuro por
todos los medios poſſibles atraherlos
ala Fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y
no fue en vano ſu trabajo, porque con-
uirtio a muchos, ſaco a vnos de la ſu-
ſecta de Mahoma, y a otros de la dure-
za del Iudayſmo. Y quando venian a re-
cebir aquella agua del Baſtiſmo, que lle-
ua ala vida eterna, allende del regozijo

eſpi-

don Fernando.

12

eſpiritual, que ſu alma conſiguia, el cele-
braua con pompa la ſolemnidad del Ba-
tiſterio. Eſto eſ lo q̄ ſe puede dezir de
las entrañas piadoſas deſte Principe,
porque ninguna coſa pudo hazer cō los
proximos, alſi para el remedio de ſus
cuerpos, como para la ſalud de ſus al-
mas, que no la hizieſſe: mas aun de eſto
hablaremos otras coſas notables, quan-
do lo viremos captiuo.

*De la grande humildad del Infante don
Fernando, y de la perfecta caſtidad
que guardo y de ſu mucha
abſtinencia.*

C A P I T. III.



ENTRE Las virtudes ca-
pitales y de las primeras
eſ la humildad. Y como
quiera, que de la ſancta Eſ-
criptura tengamos notables exemplos,
como de Abraham, y Moyſen, y otros.
Y en las historias Religioſas, leamos

*Humil-
dad del
Infante.*

Historia del Infante

Rom. 15.

lo mismo justo es que segun los tiempos siempre se vayan acrescentando otros de nuevo, con que se encienda y comueua el Christiano, porq̃ como dize el Apol, todo lo q̃ esta escripto, es para nuestra doctrina, para que por la paciencia y consolacion de las escripturas, tengamos esperança, que no fue de zirnōs otra cosa, sino que por los exemplos que leemos, vengamos en conoseimiēto de los bienes q̃ esperamos, si siguiéremos las pisadas de los Sanctos. Fue el Infante dō Fernando de tā profunda humildad, q̃ ninguna virtud antepuso a ella antes como ella sea fundamento de las demas, por esso pudo abraçar tantas, por auerlas cargado sobre tan firme columna. Quanto a lo que tocaua a su acompañamiēto, porque representaua ser hijo de Rey, era forçado andar como Principe, porque en lo demas tan humilde era en su trato, como los domesticos de su casa, jamas se ayro con hombre de ella, y si auia faltas, el las dissimulaua, y lleuaua con mucha humildad. Sus vassallos erā para con el como hermanos, a los neces

sitados

don Fernando.

13

sitados no los trataua como a pobres, mas como señores, y vna cortesia vsaua con ellos, q̃ la que guardaua cō los grandes del Reyno. Todos los que lo queriā lo hallauan para sus necessidades, y aunque de ordinario qualquiera que venia a negociar, lo hallaua desembaraçado: con todo esso, acabado de comer, daua a todos audiencia, por entender que aquella era la hora mas acomodada para los negociantes, que venian de diuersas partes. En donde se mostro mas la humildad fue en las cosas de la Yglesia, porque entrando en ella era el menor, y regalauase mucho en escreuir al Altar, y las Missas. Si lo nombrauan las cōfradías por su mayordomo, el lo acceptaua, y acudia a todo, y el día solemne de la fiesta, tomaua la vara, y gouernaua la procession, y se assentaua cō los demas oficiales, porque con aquello crescié mas la cofradia. Quando salia el Sanctissimo Sacramēto para los enfermos, el yua el primero, y tomaua la acha, y yua delante. En lo demas tocante a estar en el culto diuino cō notable humildad,

B 5

no



Historia del Infante

no ay que hablar en ello, porque hasta descalçarse los çapatos, y medias, calças, y yr con los pies desnudos a adorar la Cruz el Viernes Sancto lo hazia. Reuerçiaua sumamēte a los Ecclesiasticos, a cada vno segū su dignidad y calidad. Iamas se hallo en su boca palabra de altieuz, ni descompuesta, mas todo era blā dura, māse dūbre, y humildad. Forçado venia a vestirse ricamente, y esto era quādo andaua en la Corte, y por dar cōtento al Rey su padre, q̄ lo desseaua vergalan y bien compuesto, en lo demas todo aquello q̄ el pudo hallar con q̄ andar humilde lo hizo, porq̄ la virtud cō q̄ su alma andaua mas hermosa, quiso q̄ fuesse luz a los q̄ lo mirassen, porque en todo procuraua dar olor de buen exēplo.

*Castidad
en el Infante.*

Acompaño a esta virtud de la humildad la castidad, q̄ es de marauilloso resplandor, no solo en las mugeres, mas en los hombres, y mas en los Principes, y personas Reales. Y es tan hermana de la humildad la castidad, que la vna sin la otra no se hallan, ni se compadesce, sino vease la castidad del S. Ioseph en Eryp

to,

don Fernando.

14

to, como tuuo por cōpañera la humildad, quādo le accuso de incōtinēte suama. Pues como fuesse de sde su mocedad cōponiēdo vna corona dlas mas preciosas virtudes, luego puso delāte de los ojos la castidad y limpieza de su alma, cō presupuesto de nūca cōtaminar su carne porq̄ sabia q̄ los ciēto y quarēta mil que fuerō cōprados de la tierra, estos erā los q̄ no se cōtaminaron con mugeres, mas permamaneçierō virgines: y por esto se hizierō dignos de reynar cō Dios, y el cordero fue cō ellos. Esto guardo el todos los dias de su vida, lo qual se pudo muy biē conocer, por muchas señales y obras. Dela cōpostura y honestidad d su rostro, se conoçia quā sujeta tenia la carne al espíritu, y la sēualidad ala razō. Iamas permitio, q̄ delāte del se hablasse palabra deshonestā, ni se hiziesse juegos q̄ tocassen a esto, y estrañaua rāto a qualquier, que no trataua con esta tēplança, q̄ si el tal no se auergonçaua cō verle a el el rostro hecho vna brasa de vergueça, cō el mouer de los ojos, lo corregia si no podia hablar, mas quādo en su presēcia

Gen.

Apocap.

se

Historia del Infante

se trataua de cosas semejantes, reprehē-
dialo, y estrañaualo mucho. Y tanto era
el contento que recibia, cō los que sabia
que eran honestos y castos, y que trata-
uan desta virtud, que le parescia viuir
con los Angeles: y por el contrario, así
aborrecian a los incontinentes y estra-
gados en el vicio dela carne, que ni los
podia ver, ni se atreuia a mirarlos a los
rostros, ni los permitia en su casa: y si al-
go sabia, lo castigaua con gran seueri-
dad, A los hijos de los Fidalgos (q̄ son
entre nosotros caualleros notables) q̄
estauan en su seruicio, hazielos guardar
con gran diligencia, porque no se e-
stragassen, y su palacio estava muy guar-
dado, porque no acaeciessse cosa que so-
nasse a deshonestidad. Quando quiera
que venian mugeres a tratar negocios
con el, jamas las hablaua a solas, y aunq̄
huuiesse muchos otros negociantes, a
ellas despachaua primero, y las despi-
dia: por que no acaeciessse algo, so color
de que aguardaua ser despachadas. En
fin, el fue todos los dias de su vida vn
espejo de castidad, teniendo por supre-

mo

don Fernando.

15

mo regalo, qualquier rebellion dela car-
ne y tentaciones, porque sabia que pe-
leado va con ilmente seria coronado cō
las guirnaldas q̄ traen los virgines que
acompañan al cordero sin mançilla.

Como sea verdad que vn thesoro tan
grande (como el que hemos dicho) ni
se allega sin mucho sudor, ni se cōserua
sin muchas guardas, así este sãcto Prin-
cipe entendió que sin auxilio del cielo,
no podia llevar adelante vna obra tan
propria de los Angeles, y por esto de-
termino caminar por camino seguro, q̄
fue domarla carne con rigurosas absti-
nencias, y estas fuerō tales, que a penas
se podian creer. Primeramente se pue-
de dezir, que todo el año ayunaua, por
que comia tan parcamente, que mas pa-
rescia gustar de los mājares, que comer
los, apartado de si como vn conocido ve-
neno el vino, enel qual esta luxuria, mas
esto no lo deuemos tener a gran mara-
uilla, pues cōsta que ningū Rey de Por-
tugal lo beuió jamas. Empero el tomo
lo por remedio por la continēcia. Ayu-
naua a pan y agua todos los Sabados

*Abstinen-
cia.*

*Los Re-
yes de Por-
tugal nū-
ca beuie-
ron vino.*

cel

Historia del Infante

*Abstinē-
cia nota-
ble.*

del año. Itén los tres dias antes dela Resurrección, y aun en estos no comia pan blanco, mas de vazo, que ellos llaman Rala, tambien ayunaua a pan y agua todas las vigiliass del Señor, y las de sus santissima Madre, y las dos vigiliass del Martyr San Vicente, cuyas reliquias estã en la Chathedral de Lisboa, a estos dias aña dia las vigiliass de la Inuencion dela Cruz de san George Martyr, y del Apostol san Pablo, y la de san Antonio de Padua, y la de sancta Maria Magdalena, San Iuan Baptista, Sancta Cathalina, San Miguel de Septiembre, y la de Todos santos. Los demas ayunos que passauan de ciento y veynte, ayunaua conforme se ayuna vniuersalmente en la Yglesia, y las mas vezes retraydo: porque allende de que no gustaua de echar en plaça las buenas obras, que hazia, no queria que lo viesse comer con aquella su gran templança. A esta abstinencia aña dia muy poca curiosidad en el guisar de los manjares, porque en ninguna queria recebir gusto, porque la carne no tuuiesse regalo. Aco-

stum

don Fernando.

16

stumbraua domar el cuerpo con disciplinas, muchas vezes dormia vestido, y con cilicio: y porque el cuerpo no tuuiesse regalo leuantauase de noche, quando oyatañera Maytines a los Religiosos, y rezaua el officio diuino. Estos exercicios tubo toda su vida solo por hazer subjeta la carne, y que la castidad estuuiesse en su fuerça.

Del cuydado que puso el Infante don Fernando, en que el officio se celebrasse en su Capilla con grã deuocion, y lo que el hazia en esto.

CAPIT. IIII.



COSA Ciertas que en ningun Reyno ni naciõ se tratan las cosas del culto diuino cõ mas magestad, aparato y deuociõ, q̃ en el Reyno de Portugal porq̃ quiẽ mirare la diligẽcia, q̃ se pone en atauiar las yglesias, cõ tapicerias, y or-

namen

Notables curiosidades de los Portugueses en los diuinos officios.

Historia del Infante

namētos, los muchos ministros q̄ ay pa-
ra celebrar lōs diuinos loores, las vo-
zes, y instrumentos musicos, q̄ en qual-
quier lugar ay, no parece sino que toda
la rēta Ecclesiastica se gasta en esto, y el
pueblo no entiēde sino en asistir en los
tēplos. Esto ha procedido de antiguo
en aquel Reyno, de ver a los Príncipes
y Reyes occuparse en esto, y ser el pue-
blo de suyo muy deuoto, y amigo de
ello. Yo he leydo las vidas de todos los
Infantes, hermanos deste sancto, y en
todas he hallado, vna estremada curiosi-
dad en lo tocante al orden de celebrar el
culto diuino, mas aunque en todas ellas
huuo este extremo (silo ay en las cosas sã-
ctas y diuinas) en este se vıo mejor, por
que como era de suyo deuotissimo, y
muy fuera de lo que era Corte, y mūdo,
dıo en aquello que ha de permanecer
despuēs desta vida, en la otra que nun-
ca se acaba, que fiera estar bendiziendo
a Dios con voces y instrumentos musi-
cos, que son los medios con que se leuā-
tamas el espíritu. Quanto alo primero,
la Reyna doña Philippa su madre, co-

me

don Fernando.

17

mo fuesse deuotissima, y rezasse el offi-
cio diuino conforme al Obispado de Sa-
lisburg, q̄ es en la Metropoli Euoracē-
ce, adonde con particular cuydado se ce-
lebraua entonces y mas solēnidad, ense-
ño a sus hijos q̄ rezassen por aquel Bre-
uiario, y assi el sancto Infante continuo
el rezo desde catorze años, y auien-
dosele puesto casa, en lo primero que
miro, y en q̄ jamas huuo descuydo, ni ef-
casega, fue en buscar clérigos d̄ reforma-
da vida, y de mucha destreza en las co-
sas Ecclesiasticas, y de voces suaues. As-
si mesmo busco ministriles, y los demas
instrumentos musicos. Añadio a esto
el tener ornamentos y adereços de al-
tar, de oro, y plata, para q̄ en nada vniel-
se falta. Auendo puesto todas estas co-
sas en orden, luego començo a darla en
como se hizielle el officio diuino cada
día, desde Maytines, hasta Completas,
y señalaua las horas de manera que las
huuiesse para las demas cosas, para los
nec̄ocios forçosos. Proueyo primera-
mente, q̄ en entrando a los officios, nin-
gun negocio secular se le propuiesse en

C

la

Historia del Infante

la cortina, mas que todo cessasse por entonces. Su exercicio era mientras estaua en la capilla rezar deuotissimamente sus horas, y despues estar attento a lo que se rezaua, o cantaua, y no sufriria auer faltas en las ceremonias, ni en el canto, por que lo entendia, y no podia sufrir dissonancia, ni descuydo. Quiso que para que los Capellanes estuuiessen con mas respeto, y compuestos, y que el Atril, o Facistol estuuiesse delante de su cortina, porque hallo que con entender que los veyan, estauan con mas recato de no hazer faltas, o alomenos si las hiziesse, serian menos. Ordeno q̃ toda su casa oyese Missa cada dia, y para los oficiales ordinarios auia su Missa, y los demas que eran para el seruicio de su recamara, y acompañamiento, estauan en sus puestos con la misma compostura que la clerezia cada dia. Auia su Missa cantada, y ministros, y mientras esta se dezia, tenia en la Capilla otros dos Altares puestos de manera, q̃ desde su cortina los viesse, y dezia se le otras dos Missas rezadas. Mando tener en su Capilla vn libro, llamado

Ordin-

don Fernando.

18

Ordinario, adonde estaua todo lo que se auia de hazer en cada tiempo del año, y en cada fiesta y solenidad. Allí se hallaua q̃ distribuciones se auia de dar a los Capellanes fuera de los salarios, q̃ dias se auia de predicar, y dezia se quando auia fiestas, de manera q̃ la Capilla del Infante era vna Yglesia Collegial muy cōcertada. Tuuo notable cuydado, en q̃ siẽpre los Domingos, y Fiestas del Señor, y de la Virgẽ, y Apostoles, y Doctores de la Yglesia (allende del Aduiẽto, y Quaresma) huuiesse Sermõ, y en muchas solenidades lo auia a la Missa mayor, y despues de comer. Quando no podia acudir a los officios por negocios, o porque no erã dias solenes, q̃ no se auia de hallar a todos, rezaba las horas en vn Oratorio muy biẽ adereçado y allí cõ su secretario cūplia cõ el officio. En fin ninguna cosa se puede tratar en este pũto, q̃ en la Capilla del Infante no se guardasse, y assi se acostūbro a esto, q̃ despues quando estuuocapituo, y cõ trabajos ningũ dolor tenia sobre su coraçõ como no poder oir los diuinos officios, porq̃ como el dezia si esto tu-

C 2

uiera

Historia del Infante

uiera añadido a ellos el culto diuino, juz-
gaua q̄ labraua vna escalera para el cie-
lo, y abria vn camino para la gloria.

*Del demas gouierno dela casa del Infan-
te don Fernando, y como quiso
desamparar el Rey-
no.*

C A P I T. V.

EN EL Gouierno de su ca-
sa y familia domestica, fue
muy cuydadofo no entra-
her mucha, mas en q̄ fuef-
muy biē acostūbrada, y no podia ser me-
nos, porq̄ como tenia de ordinario mu-
chos hijos de grādes señores, los quales
queriā q̄ todos estuuiesē en casa del In-
fante, y en su seruicio, por el interes que
facauan, de que se criassen a escuela tan re-
formada, mirauase en q̄ huuiessē toda la
disciplina christiana en ella, y toda la pu-
licia dela corte. Tuuo para los exercicios
tocātes a lo q̄ es christiādad excellentes

cleri-

don Fernando.

19

clerigos, y para los del Palacio y Corte
Caualleros muy platicos: de manera q̄
el q̄ queria ser Christiano, y buē cortesa-
no, juntamente en casa de este Infante,
podia muy bien salir diestrissimo. Fue
moderado en el vestir, como se dixo,
mas su gente andaua muy luzida, y que
no se podia pedir mas. Nunca despidio
a criado, sino es por ser vicioso, y prime-
ro incorregible, porq̄ lo q̄ pudo reme-
diar por si, porq̄ no perdiessē opiniō al-
guno de su casa, lo hizo con marauillosa
prudencia. Daua salario moderado se-
gun la posibilidad de sus rentas, y lo q̄
su padre el Rey le mandaua proueer pa-
ra el ordinario de su casa. Pero tuuo mu-
cho cuydado en que los que se auia auen-
tajado en bōdad y seruicios, fuefsē pro-
ueydos de officios, y otros cargos en la
casa Real: y assi ninguno pudo quejar-
se del, porq̄ a todos hizo mercedes se-
gun su posibilidad. Y ninguno huuo q̄
no recibiesse poco a mucho, porque era
tan tierno de coraçon, que no podia suf-
rir delāte si persona necessitada, y que
fuesse de su obligacion, que no la socor-

C 3 ríesse

Historia del Infante

riese, aunque fuesse dando dello q̃ a el le era necesario. Y tãto fue esto, que temie do que quando yua camino, en las posadas los de su casa podriã hazer algunos excessos y exorbitancias, quando se par tia de los lugares mandaua pregonar, que qualquiera q̃ fuesse agrauiado por los suyos, lo declarasse, porque luego se le haria bastante satisfaccion: y asì se cū plialuego. Y tã sin querella anduuop por las tierras del Reyno, que jamas huuo quiẽ se querallasse del, y su gēte yuata n reformada, que o por no offender a su se ñor, o por miedo del castigo, no ha zian cosa fea, ni escandalosa. Era tan re portado, y guardaua tanta mesura con los que no haziã lo que deuiã, o lo eno jauan, que no se descomponia, ni en el semblante del rostro, ni en palabras. Y asì quando castigaua, no mostraua eno jo, mas parecia q̃ corregia al culpado, y curaua la lлага. Jamas reprehendio en publico falta de hombre de su casa, si ya no fuesse el excessõ tan grande, que a to dos pareciera feo, no hazerse asì. To do el castigo de su casa era este: a los pa

ges,

don Fernando.

20

ges mandaua agotar, y dar bofetones, y palmatorias (como cosa muy vsada en aquel Reyno) A los hombres de me diana fuerte, quitauales la raciõ del vi no, o mādauales encerrar en su aposen tos, a los mayores si hazian culpas mas graues, quitauales sus salarios, y desterraualos de su casa. A los Capellanes gen te Eclesiastica, castigauales cõ quitar les las raciones del vino, y que no se les diessen sus distribuciones, q̃ se dauã en la Capilla. Hablaua muy poco y baxo, y con grauedad, y reposo, y como nun ca mostraua colera, ni yra, siempre res pondia con blandura, con que corregia muchas cosas. Jamas porfio, aunque o tros contradixessen lo q̃ el dezia, ni era terco en sustentar su parecer, mas quan do otro daua razon dello que se trataua, el se apartaua de la opinion, q̃ hasta alli auia sustentado. Nũca hizo burla de na die, antes abominaua de aq̃llos q̃ reme dauã a otros, principalmente si esto se ha zia entre personas d̃ cuẽta y hõra. No se alteraua quãdo algunos hõbres simples y mal razonados hablauã bestialmente,

C 4 mas

Historia del Infante

mas dissimulaua como que no lo entendia, lamas tomo en su boca al demonio, ni maldixó a nadie, ni menos juro por el nombre de Dios, ni en vano, ni en otra manera, ni por otra cosa. En fin ninguno del mundo pudo commouer las costumbres en que fue criado, ni la prosperidad lo leuanto, ni la edad lo mundo, ni la aduersidad le aparto de lo que lo obligaua a Christiano Príncipe, mas siempre fue constante y firme en la virtud.

*Trata de
passarse a
Inglaterra.*

Tanto fue amigo de vivir sin dar pesadumbre a nadie, ni a sus padres, ni al Rey don Eduardo su hermano, que determino passarse en Inglaterra, y lo que lo mouio a esto, fue solo charidad y amor de los proximos, a quienes no podia offender en la cosa menor del mundo. Murio el Rey don Iuan su padre, año de mil y quatrocientos y treynta y tres. Y sucediendole su hijo el Rey don Eduardo, el sancto Infante don Fernando conocio que el Reyno de Portugal estaua muy destruydo, porque su padre como lo conquisto a golpe de espada, y a punta de lança, huuo de hazer muchas

merce-

don Fernando.

21

des y crecidas, a los que se lo ayudaron ganar: por lo qual el patrimonio Real estaua muy flaco, y muchas villas y fuerças en poder de Señores. Por esto quisiera el Infante don Fernando aliuia a su hermano el Rey, y que no quedasse con la carga que su padre tenia de proueerle cada año de cierta summa de ducados, que se le daua para su gasto ordinario, porque de su patrimonio no tenia mas que las villas de Saluatierra de Magos, y Atougia, de Valca. Assi mesmo le daua mucha pena ser pesado al Reyno en las casas que le daua de aposento como a Infante, porque vey a que cada día hazian los suyos mil insolencias, y no las podia remediar, porque ni el tenia con que pagarlos, ni remediar los otros males. El medio mas acertado a su parecer, fue imbiar a Inglaterra, adonde estaua muy emparentado por parte de su madre, que visto el aprieto en que el Rey no estaua, y quantos Infantes eran, y que para todos auia poco, con que sustentar sus estados, que lo acomodassen alla, porque el auia menester poco, y con qual

C 5

quier

Historia del Infante

quier cosa se sustentaua. Era Rey de Inglaterra Enrique V. tio del Infante, el qual recibio alegremente la petition, y assi le ofrecio en su Reyno lo que quisiere, y que lo heredaria como a pariente tan cercano. Con esto el Infante don Fernando trato con su hermano el Rey don Eduardo de su partida, y las razones que lo mouian a hazer aquella nouedad, y que queria descargarle el Reyno. Y aunque es verdad, que este era su fin, toda uia lo encaminaua a pretender dexar el mundo, y seruir a Dios en algun estado quieto, porque no hallaua en su tierra como gozar del. El Rey oyda vna cosa tan nueua marauillose mucho, y viendo como por descargarlo de costa y gasto, lo hazia, ofreciole el Maestrazgo de Auis, como luego diremos, y todo lo que el mas quisiere, porque como lo amaua mucho, no quisiera apartarlo de si, y despues de auerle prometido que nada le faltaria en su Reyno, le dijo que queria aprouecharse de su valor y de los demas Infantes, para vna empresa que queria acometer muy de honra de

don Fernando.

21

de todos, y aumento del Reyno. Con esto se sossego el Infante, y aguardo a lo que le fuesse mandado, porque el dessea que ni el Rey fuesse molestado con demasiados gastos con el, ni podia sufrir que por su persona nadie recibiese agrauio, que sin dubda procedia de entrañas piadosissimas, y de alma muy justa pues miraua tanto en que a nadie se le hiziese.

De como fue criado Maestre veyntey tres de la orden y caualleria de Auis, y se intento la jornada de Thangar en Affrica.

CAPIT. VI.



TRES Ordenes de Caualleria Christiana tiene el Reyno de Portugal, que son la de Christo, Sãctiago, y a desmembrada de la de Castilla, y la de Auis, de las quales ya tenemos escripta Historia. De estas tres, la de Auis parece imitar a la

Historia del Infante.

ala de Alcantara en el habito, porque en lo demas es ordē de Cistel, como lo son Calatraua, Alcantara, y Montesa. En esta fue Maestre primero el Rey dō Iuā padre deste sancto Infante, el qual despues que conquisto el Reyno, y se puso la Corona, dio el Maestrazgo a dō Fernando Rodriguez de Siqueria, por auerle criado y seruido en todos sus trabajos, hasta que Reyno, y como muriessse este Maestre en el mismo año, que el dicho Rey don Iuan, y heredasse el Reyno el Principe dō Eduardo, determino poner el Maestrazgo en cabeça del sancto Infante don Fernando. La causa deste fue porq̃ allo q̃ como tenia muchos hermanos, y que sacar para todos del patrimonio Real cō que mantenerlos, conforme quienes eran, era cosa dificultosa. Por esto determino, que pues los Infantes don Enrique, y don Iuan sus hermanos tenian los Maestrazgos de Christo, y Sanctiago, q̃ seria bien dar el de Auís al Infante don Fernando, que no estaua heredado en mas q̃ ciertos pueblos, que ya diximos. Esto entendio el

Infante

don Fernando.

23

Infante don Fernando, y luego lo comēgo a contradezir, paresciendole que era cosa escrupulosa, siēdo seglar comer los bienes de la Yglesia, dados para hazer guerra a los infieles. Pero el Rey le dixo que el alcançaria del Pontifice dispensacion, para que tuuiesse sin escrupulo el Maestrazgo, de la manera que sus hermanos tenian los de Christo, y Sanctiago. Y para persuadirle a que se dexasse vencer de aquella opinion, y escrupulo, le dixo que denia mirar quan flaco estaua el Reyno, por auerse sacado dela corona muchas cosas. Cō esto accepto, aunque cō grā dificultad, y assi fue el Maestre veynte y tres desta Caualleria, y el primer administrador desta orden, y de ay adelante quedo en la casa Real, y fue año de mil y quatrocientos y treynta y quatro, en el primero del Rey don Eduardo. De las cosas que acaescieron en la orden de Auís en tiempo deste Maestre y sancto Infante, en la historia que tenemos escripta de ella, se vera porque a el no le toca nada, por que luego tres años adelante passo en Affrica, y quedo
captiuo,

Historia del Infante

captiuo, y asino ay mas que dezir en este punto. Saluo que auq ue estuuu captiuo, la prouision de las encomiendas passaua por el, y a el acudian en vacando, o en haziendose alguna nouedad en la orden. Dauale tanta pena la carga del Maestrazgo, q dezian poderla sufrir, y asitampoco quiso a acceptar vn Capelo que le offrecio Eugenio. IIII: con su Nuncio don Gomez, Abbad del conuēto de la Camaladula de Florencia, q des pues fue el vigesimo primo, Prior de Sancta Cruz de Coymbra, que es vno de los monasterios mas reformados q ay en la Christiandad, como se podra ver en la historia q hemos escripto del. Andado pues lleno de escrúpulos, este Principe con la carga del Maestrazgo, de Auís, y desleando hallar alguna ocasion para se descargar de el, aguardaua la que le auia offrecido el Rey su hermano, quando le dixo, que tenia necesidad de el para vna empresa que determinaua acometer llena de honra y interes, y fue tal.

Mouio el Rey don Iuan de Portugal
que

don Fernādo.

24

que llamaron de buena memoria padre de este Infante, vna conquista Christia-
nissima, y llena de gloria, para vn Principe Christiano qual el lo era, y fue acometerla de Affrica, para dexar a sus successores abierto camino para yr recobrando aquellas tierras, que otro tiempo fueron de los Godos, y como la intento, así salio con ella: porque passo con vna gruesa armada y poder, lo mas encubiertamente que pudo, y dio sobre Ceuta, la qual se gano con notable valor del Rey, y su exercito, y quedo por los Christianos como oy esta, y tomando el passo para los Moros de Affrica, si quisiessen venir a España, y la puerta abierta, para que los Españoles pasen seguramente a conquistar la tierra que sus Reyes possayeron antiguamente. De manera que entre las otras cosas de immortal gloria, con q puedē loarse los Portugueses es el auer sido los primeros que metieron sus armas en Affrica, despues que el Rey dō Rodrigo perdio lo que en ella tenia, con el resto de sus Reynos. Encendidos pues los Reyes
de

Tornada de Tajar.

*Los Portugueses
fueron los
primeros
que ganaron
tierras en
Africa.*

Historia del Infante

*Lee la hi-
storia del
Rey don
Eduardo.
ca. 17.*

de Portugal de la gloria que podian sacar de aumentar la fe, y acrecentar su Reyno, determinaron llevar adelante la cōquista, y así muerto el Rey don Iuan su hijo don Eduardo, acometio de ganar en aq̃llas partes alguna otra fuerza, y despues de comunicado esto cō los Infantes don Enrique, y el sancto Infante don Fernādo (cuya es esta historia) y con los demas del Reyno, determino acometer a la ciudad de Tanjar, que tambiē esta a la costa de Berberia, o porque digamos mas claramente su asiento, es a la costa del mar Herculeo, junto al Estrecho de Gibraltar, cinquenta leguas de la ciudad de Fez. Muchos contradi-xeron esta empresa, y la tuuierō por dificultosa, por no estar el Reyno de Portugal tan prospero, como algunos años antes, y entre los que hablaron con mas libertad, fue don Alonso, hijo bastardo del Rey don Iuan, y hermano del Rey y Infantes, que despues fue el primero Duque de Vergāça, y agora se intitula-ua Conde de Barçelos, y dio tales razones, para q̃ no se intentasse tal jornada, que

don Fernando.

25

que auerlo creydo no succedera lo que presto veremos. Mas porque todo esto ya esta escripto en la historia de la casa de Bargaça, que pocos dias ha acabamos, se podra leer si la quisieren imprimir, y nos remitimos a ella. Otros hu-uo tambiē que sintieron lo mismo que el don Alonso, mas por ver al Rey tan inclinado a este hecho, y porq̃ no se sospechasse de su nobleza, que lo hazian de miedo y couardia, consintieron en la jornada. Dos cosas se dize que mouierō al Rey a acometer este hecho fuera del zelo q̃ tenia a la honra de Dios, y aumento de la fe. La vna, querer imitar a su padre el Rey don Iuan en las cosas de las armas, cō las quales se auia hecho famoso por todo el mūdo, la otra, el ver q̃ sus hermanos el Infāte dō Enrique, y dō Fernādo, y otros señores principales se queriā yr del Reyno a prouar vētura, y no estar subietos a la tassada vida q̃ hazian en vn Reyno tan pobre, como el de Portugal estaua por entonces. Acaescio q̃ la Duquesa de Borgoña doña Ysabel, hermana del Rey dō Eduardo, y estos Infātes

D que

Historia del Infante

que era casada con Philippo III. Duque de Borgoña, visto quã ocupado estava en las guerras de Flandes su marido, y que tenia necesidad de quiẽ le ayudasse en la guerra, pidio a su hermano el Infante dõ Enrique, Maestre de Christo, quisiessẽ passar a Flãdes a estar en su compaña, asì para proseguir la guerra q̃ tenia el marido cõ los Frãceses, como por que pretẽdia passar a Hierusalem a intẽtar de nuevo aquella sancta cõquista. Y prometiole que si acudia a lo q̃ le pidia, lo pornia en posseccion de la Isla de la Morea. Oyo biẽ al Infante esta embaxada, y desseo satisfazer a su hermana la Duquesa. Iten como queda dicho el Infante don Fernãdo tãbien auia intentado passarse a Inglaterra, y sino se lo huiera estoruado el Rey, sin dubda passara. Ofreciose q̃ el Conde de Arayolos, dõ Fernando, hijo segundo de dõ Alonso, Conde de Braçelos, q̃ dixe era hermano del Rey don Eduardo, no se halla uia bien en el Reyno, y quiso tãbien prouar ventura, y pidió licencia al Rey para que queria yr a la guerra de Granada,

que

don Fernando.

20

que entonces andaua encendida contra los Moros. Asì mesmo don Alonso, el Conde de Oren, primogenito del dicho Conde de Braçelos, don Alonso desseo de yr a ver tierras, pidió licencia para yr a la tierra Sancta. Como el Rey don Eduardo vio que los principales del Reyno querian desampararlo, porque no hallauan en que mostrar su valor, y ganar honra, determino de buscar en q̃ emplearlos dentro, y intento la jornada de Tanjar, q̃ tray tanta gloria, y asì pidio la Cruzada al Papa Eugenio III. la qual le imbio con mucha solemnidad, y abundantissima de Indulgencias y gracias. Determinado pues de poner en execucion lo ya intẽrado, y publicado, hablo cõ los dos Infantes sus hermanos, q̃ eran el dõ Enrique, y el sancto dõ Fernãdo, y propusoles como no embarcante los incõuenientes q̃ hallauã para la jornada, queria que se lleuasse adelante, porq̃ ya seria gran nota el dexarla, y que asì queria que el Infante don Enrique fuesse por General de la armada, y el don Fernando por su acompañado,

D 2

que

Historia del Infante

que para esto el tenia proueydo de vna armada bastante, y les daria catorze mil combatientes, los quatro mil de a cavallo, y diez mil peones. Y aunque se vio que era poca gente para la mucha que podian juntar los Moros, no le osaron contradizeir, mas mostrando gran contentamiento, luego se aparejaron para meterse en las naues, que ya el Rey tenia por diuersos puertos del Reyno aprestadas. El Infante don Fernando como era muy Christiano, y viesse que tenia mucha gente que no podia servir en la guerra, y otra, que por los seruicios merecia mercedes, pensando de no poder acomodar a los vnos, ni a los otros pagar, mouido de dolor, y obligacion, dixo al Rey. Bien saueys señor, quan obligados somos a pagar, y a gratificar a los que nos sirven, principalmente los hijos de los Reyes, y grandes señores, y quanto mayores son los criados, y mayores los seruicios, carga mas la obligacion. Pues como yo tenga muchos, y agora vaya adonde lo mas cierto es el morir por los muchos peli-

gros

don Fernando.

27

gros de la guerra no auria bien, si cō promessas, o con alguna satisfaccion no les pagasse a los que me han seruido, y han esperado en mi. Yo os suplico, pues que tomeys esta poca tierra q̄ tengo, y mi vaxilla, y recamara, y supla v̄ra Alteza de lo demas, y pague a mis criados, q̄ con esto yre yo muy alegre, y mas rico, que si lleuasse grandes thesoros, los quales si yo los tuuiera no fueran sino para seruiros con ellos, y gratificar a los que deñō. El Rey marauillado de lo que dezia el Infante, y no bastar su posibilidad, al desseo le respōdio. Por cierto hermano, allende de las muchas virtudes que Dios puso en vos, esta que mostrays tan llena de piedad, la estimo yo en gr̄a manera, y quisiera yo poderla remediar de presente, mas vos veys que es imposible, por estar tan alcançado el Reyno, mas confio en Dios, que vos boluereys al Reyno prospero, y triumphate, y entonces vereys como remediar yo estas necessitades, y otras que se que teneys. Y porque lleueys v̄ra consciencia quieta, yo desde luego tomo a mi cuenta to-

D 3 dos

Historia del Infante

dos los de vuestra casa, y los recibire en la mia, y les porne sus raciones, y quitaciones, y les hare mercedes, como si a mi me huviessen seruido siēpre. Y porque vays seguro, tomad esta cedula firmada de mi mano, y sellada de mi sello Real, por donde yo tomo a mi cargo esto que pedis, y quedo obligado a cumplirlo. Con esto quedo el Infante mas quieto, y beso las manos al Rey, diziendo que pues no le quedava otra carga, que fatigasse a su alma, que desde luego estaua prompto para meterse en la nao, que se le señalasse, y que se veria cō quanta voluntad seruira en lo que se le offreciessse y mandasse, y quā subieto yria al Infante su hermano, que yua por General de la armada.

*Aparejos
que hizo
el Infan-
te para la
jornada.*

No hizo el sancto Infante, adreços de vestidos y libreas, ni de las demas cosas que se suelen preuenir, en semejātes jornadas, los Principes y señores, porque de esso ningun cargo tuuo mas de aquello que toco a su consciencia, primeramente hizo testamento, y dexo por heredero al Infante don Fernando hijo

del

don Fernando.

28

del Rey, que era su sobrino, y era el segūdo genito, que despues fue vn grā Principe, de quien adelante salieron grādes Reyes y Reynas, tras esto mando escribir a todos los juezes y justicia de los lugares adonde auia asistido, o por donde auia passado, mandadoles que hiziesen seuera informacion, si el, o alguno de los suyos auian hecho algū daño, o otro perjuyzio en sus casas, o campos, que lo tassassen, y le imbiassen memorial de cada cosa menudamēte, lo qual hecho assi, el mādō satisfazer a todos, y por q̄ en dinero no se pudo satisfazer, imbio a pedir perdon, prometiēdo q̄ si Dios lo dexaua boluer, q̄ el haria entera satisfaciō. En tāto q̄ se proueyalo necesario ala embarcaciō, fue a visitar muchas yglesias en romeria, y hizo otras muchas obras y cōfessado generalmēte, y absuelto por la Bulla dela Cruzada, q̄ se auia traydo para la jornada, comulgo en el monasterio de S. Domingo de Lisboa, en la Capilla de S. Maria dela Escala, en 24. de Iulio, dia dl Apostol Sāctiago, Año de 1437. Y hecho esta mas alta, y subida obra para

D 4 . el

Historia del Infante

el alma, fue acompañado de gran Caualleria a la Yglesia Cathedral, adondesto aguardauan el Rey, y los hermanos, para bendezir el estandarte, que auia de yr en la armada, la qual ceremonia se hizo con gran solemnidad y fiesta. Y concludo con la ceremonia, vinierō ala plaza con gran procesion, lleuando delante vna arca de muchas reliquias, para meterlas en la armada, imitando al pueblo Hebreo, que en las batallas del Señor, y contra los Philisteos incircuncisos yua guiando la Arca del Testamento, y luego siguió el estandarte dela Cruzada, y despues el Real que se auia bendezido, y así entraron en la naue Capitana con este thesoro sancto, los Infantes don Enrique (que yua por Capitan General) y el sancto Infante don Fernando, para allí aguardar bonança y tiempo, para salir del puerto.

Del

don Fernando.

29

Del successo que tuuo la armada y como vencidos los Christianos, quedo en reenes el sancto Infante don Fernando.

CAPIT. VII.

TODO LO Que hemos dicho hasta agora de este sancto Infante, ha sido solo mostrar, como se yua ensayando con esta humildad y desprecio del mundo, para subir a cosas de mayor perfeccion, lleuando por guia la pasciencia, la qual nos es muy necessaria, como dize el Apostol, por que por medio della hemos de alcançar las promessas. Y como dize Sanctiago, contiene en si toda perfeccion. Estuu la armada algunos dias sin alçar velas, por proueer a cosas necessarias, y así no se mouio hasta Vispera dela Assumpcion de nuestra Señora, el qual dia fue a los Portugueses en muchas cosas dicho so, y principalmente porque vencieron la de Aljuua Rora, y así este dia echala

D 5

pro

Historia del Infante

proceſſion que yua a ſan Auguſtín de Lisboa. Y oydo el Sermon, luego ſe boluieron los Infantes ala armada, y alçadas ancoras baxaron, haſta lo que llamauan entõces el Reſtillo, que es adonde oy es la playa, o riuera de Bethleem, y deſpues de paſſadas algunas coſas no de mucha importancia al ſancto Infante, le nacio vna poſtema, que ſe penſo q̄ fuera eſtoruo a paſſar adelaſte la flota, mas el ſuffrio el mal con mucha paciencia, y diſſimulacion, por no enflaquecer y del conſolar el exercito. Y aſſi a los veynte y dos de Agoſto, ſe hizo a la vela toda ella, no lleuando mas que ſiete mil de pelea, porque la armada no era para mas, con que deſpues ſe eſtrago todo, por ſer infinito el numero de los Moros que ſe juntaron, y teniendo buen tẽporal, dentro de cinco dias llegaron en Ceuta con el, y aũque el ſancto Infante yua empeorando de ſu poſtema, el diſſimulaua lo mas que podia, y ni por eſſo dexo de hazer todo lo que era de buen capitan, ni faltaua de acudir a todo, para que lleuaſſen buen orden las batallas. Eſtuviaſſen

en

don Fernando.

39

en la playa de Ceuta, haſta nueue de Septiembre, y entonces començo a marchar por tierra el campo, que era de cinco mil combatientes, porque los dos mil quedaron para guarda de la armada. Y por yr reconociendo la ceſta, metieron ſe los Infantes en las galeras, y aquel miſmo dia llegaron a viſta de Tanjar, y el Infante don Enrique ſaſio luego a tierra, quedando el don Fernando dentro de las galeras, y otro dia como aſſentaſſen Real, y lo fortaleziſſen, el ſancto Infante tuuo gran cuydado de guardar el pueſto que le ſeñalaron, y ſiempre en los combates ſe hallo el primero, y quando la Morisma arremetio al Real, tambien hizo coſas de valeroſo, aunque la poſtema lo fatigaua harto, y ſiempre los Chriſtianos lleuauan la mejor, y los hazian retirar. Mas como crecieſſe la multitud de los enemigos, que eſtauan en ſu propia tierra, y los nueſtros no tuuiſſen con que reforçar ſu campo, no ſe atrenian a ſeguir el alcance, porque no quedafſe el Real deſamparado,

pero

Historia del Infante

pero como fue publico por toda Berberia q̃ los Portugueses veniã sobre Tanjar, y que ya estaua en su poder Ceuta, fue grande el numero de los de acauallo, y a pie, que acudieron, porque se halla, que en la primera batalla que se dio, se hallaron quarenta mil de acatallo, y casi cien mil peones. Pero no enflaquecieron los Christianos con no ser mas que cinco mil, antes a cometieron con tanta osadia, que rompieron la caualleria, y pusieron en huyda los peones, y los fueron siguiendo casi vnalegua, y se boluieron al Real con muy gentil orden, aunq̃ buen rato de la noche, porque duro buena parte del dia el combatirse. Con este buen sucesso los Infantes boluieron al combate de la villa, adonde se hizo mucho, porque como peleauã pocos contra muchos, y estaua la ciudad fortalezida, no se pudo entrar con tanta facilidad.

Los Moros como seã muchos, jamas ṽcen por valor y fuerza de armas, mas por la multitud de gente que juntan de pie y acauallo, por esto el Rey de Fez llamado Abdulac, que temia no viniesse a

las

las manos de los Christianos Tãjar, hizo gran llamamiento de gentes: de manera que se hallaron en campo nouenta y seys mil de acauallo, y seyscientos mil de a pie. Era el Rey de Fez (como veremos) muy para poco, y couarde, y por traer seguras las espaldas, traxo en su cõpañia al Alguazir Calauenzala, cuya fue otro tiempo Ceuta, y andaua sentido de la perdida, y desseaua tomar vengança de los Portugueses, y cobrar su ciudad, y assi el Rey de Fez le prometio que si salian biẽ de la jornada, darian sobre Ceuta, y se la entregaria. Sintieron los Christianos mucho el socorro que venia sobre Tanjar, y hallaron que no conuenia desmandarse, mas fortalecerse en su Real, porque aquel era su vltimo remedio, pero siempre puestos, en que si los acometiesen, morir, o vencer. Esto passo despues, por que teniendo en poco a los Christianos, por ser tan pequeño numero acometierõlos, y no faltando animo ni valor a los Infantes, hizieronles rostro, de manera que solos tres mil q̃ ya no auia mas Portugueses,

por

Historia del Infante

por ser muertos en las refriegas passadas, los de mas salieron ala multitud de aquellos Paganos, y por espacio de quatro horas se combatieron valerosamente contra ellos. Y como quiera que el no morir allí todos fue gran ventura, toda via despues de auer muerto mucha Morisma, se vinieron recogiendo a su fuerete, que era bien flaco, segun la disciplina militar de aquel tiempo, que era poca. Acaescio que como los Portugueses no hallasien algun camino para ponerse en salvo, por estar cercado su campo de los enemigos, y no tener a mano la flota para se embarcar, no hallaron otro camino sino morir, o darse con algun partido honesto. Venido otro dia començaron a combatir el Real de los Christianos, y como aprestassen el combate por parte adonde estaua el Sancto Infante, el con los suyos les hizo tan grã rostro, que se encendio la batalla de tal manera que por espacio de cinco horas se mataron cruelmente vnos a otros, y la cosa lleuo a punto de que los enemigos yuã a entrar al Real, mas Dios fue seruido,

que

don Fernando.

32

que no salieron con su intẽto, mas quedaron los Christianos tan maltratados y tan flacos de gẽte y mantenimientos, y que solo el socorro del cielo los podia remediar. Por lo qual hallaron que les conuenia hazer algun partido, porque no muriesen allí todos, y asì se imbio embaxada al Real de los Moros, y los embaxadores fueron don Fernando de Meneses, y Iuan Fernandez de Arca, y Fernando de Andrade, y Rui Gomez de Sylua, Alcayde de Cãpo mayor, los quales pidierõ q los dexassen libres, y q se embarcassẽ, y dariã la ciudad de Ceuta. Los Moros q vieron la embaxada, y que estauan tan sin poderlos Christianos, no respondieron a los embaxadores, mas puestos en buena guardia, salieron en campo los Moros, y dieron vn reziõ combate a los Christianos, cercãdoles de tal manera, que no podia salir vno q no fuesse preso, pero Dios puso vnos coraçones de Leones a los Portugueses, de manera q haziẽdo como quieserã, matarõ grã suma de Moros, de lo qual espãtados los Moros, entẽdierõ

que

Historia del Infante

que no podían vècer a los Christianos por la pelea: y así soltaron los embaxadores, y imbiaron a dezir, que ellos les darian lugar a que se embarcassen seguramente, con que diessen la ciudad de Ceuta, dexando primero por rehenes a vno de los Infantes, y que la Lauenzala (señor de Tanjar, y Arçilla) pusiesse en rehenes, de que ellos cumplirian lo prometido a su hijo mayor. Erala intencion de los Moros de destruyr a los Christianos que quedauan, en tanto que se hazian los cõtratos, porque como se auia de dar tregua, para hazerse las juras, estando todos de paz, darian de sobre salto, y acauarian a los que quedauan, y prenderiã a los Infantes, y así se harian con mas facilidad señores de Ceuta. Buelos Embaxadores con este despacho, aunque fue terrible el partido que sacauã, que quedasse vno de los Infantes en rehenes, toda vía el Infante dõ Fernando (posponiendo la infidelidad de los Moros, que nunca guardan palabra, y q̃el, y los Christianos serian maltratados) facilito los conciertos dizen

don Fernando.

33

do: que porque su hermano el Infante don Enrique, y la demas gente se pusiesse en saluo, se offrecia de quedar por rehen, hasta que se cumpliesse lo concertado, y así despues de muchas platicas fue entregado este sancto Infante a Calabanzala, que era la persona mas principal despues del Rey de Fez, y subiendo en vn cauallo, que se le traxo acompaña do de algunos oficiales de su casa, fue llevado a Alcazar el Quiur, que quiere dezir palacio grande, y el Calabanzala entrego a su hijo para llevarlo a los natios, hasta que tambien los Moros cumpliesse cõ lo capitulado, y lleuolo Ruygomez de Sylua, vno de los que fueron con la embaxada al Real de los enemigos. Desta manera quedo preso el sancto Infante, y viuió como captiuo todo lo que le quedo despues dela vida, que fueron seys años.

Historia del Infante

*De como començo a ser tratado el san-
cto Infante de los Moros, y que el de
su propria voluntad, quiso an-
tes quedar captiyo que
no que se diese
Ceuta.*

CAPIT. VIII.

LOS Moros como sea gen-
te sin ley, y no piensan que
offenden a su Ala, aunque
faltan la palabra a los Chri-
stianos, luego que dieron libertad para
que se fuessen a embarcar los Portugue-
ses, se juntaron con gran secreto mu-
chas esquadras, para estoruar la embar-
cacion, y hazer el daño que pudiessen,
hasta prender al Infante don don Enri-
que. Mas entendiendo esto los Chri-
stianos, les hizieron rostro, y mataorn
muchos Moros, y les dexaron seguro
e passo, y libre el embarcadero, y assi
el Infante don Enrique se passo a Ceu-

ra,

don Fernando.

34

ta, harto triste, y maltratado, por el
mal successo que tuuo la jornada, y ver
que su hermano quedaua en poder de
los Moros. El sancto Infante fue lleva-
do a a Alcazar, y alli fue puesto en v-
na torre fuerte, que esta puesta en cima
de la puerta de la ciudad, adonde ni fue
apofentado como Principe, ni pro-
ueydo como Señor, mas cō mucho del
precio, y affrenta. No estuuu alli mas
que aquella noche, porque luego fue
lleuado a Argila otra ciudad fuerte con
gran ignominia, porque a los Caualle-
ros que lleuauan de su casa, no se les die-
ron cauallos, mas bestias de aluarda, y
empelo, y las mas pobres que hallaron
en el Real, que de flacas no se podiã te-
ner. Vso de otra maldad el capitan Mo-
ro, y fue que imbio delante auisar que
todo el pueblo saliesse a ver al vécido, pa-
ra que se alegrassen con ver qual venia
el hijo, del que gano a Ceuta, y el pue-
blo, que no sabe medir los successos
que ordenan los tiempos, como vio
la nouedad del hecho, salio a ver a a-
quel Principe, no mirando que el mas

*Comien-
ça a pade-
cer el In-
fante.*

E 2 libre.

libre de los que lo auian de mirar, auia perdido en la batalla, o padre, o hijo, o hermano, porque se cree que passaron de mas de sesenta mil hombres muertos en aquella jornada, por cinco mil. Mas como no pudiesen los de Arzila menos que dar gusto a su señor, salieron a la puerta, y alli cada vno pñsando que con injuriar al Infante, y a los Christianos que con el yuan, quedauan bien vengados, les dezian todas las affrētas que podia, y no contentos con esto, les tirauan pedradas, y quāto les venia a las manos sin querer estoruarlo el Calabanzala, mas passando en dissimulaciō holgaua q̄ se le hiziesse esta affrenta al sancto Infante, por vengarse mas de los Reyes de Portugal en injuria dela affrenta que auia recebido, porque perdio la mas importante plaça que tenian los Moros en Affrica, y assi desleaua por todas las vias vituperar al hijo del q̄ le priuo de lo mejor q̄ poseya. Y tanto fue el numero de gente que alli se allego a este recibimien to de tanta affrenta, que apenas pudieron passar por medio de ella los presos,

ni los que los lleuauan en guarda, y casi se allegauan por herirlos, como porque oyessen las injurias que les dezian. Hallose al entrār infinito numero de mugeres y Christianos, que vinian alli en Argilla, y ludios que venian compellidos, para que vltrajassen al Principe sancto, y a su compañía. Y como quiera que hazian aquella demōstracion por satisfacer a su señor, y tyrano, lo cierto era q̄ les pesaua mucho, porq̄ las mugeres Moras, aunq̄ maltratauā al que fue causa de las muertes de sus maridos, hijos hermanos, y padres, toda via condenauan al Calabanzala, por auer sido tan couarde, que lleuando tan gran poder no supo, ni pudo salir vñcedor, sin que muriesse por manos de pocos tanta Morisma. Los Christianos tambien abominauan la fiereza de aquel su señor, pues los queria compeler a que celebrassen su victoria infame, auida contra los Christianos, cuya religion guardauan. Assi mesmo los Indios que son muy maltratados de los Moros, aunque facaron su tora, o el Cathalogo de sus mandamientos, de

Historia del Infante

coraçon aborrecian a los Moros, y deseauan que no señoreassen Christianos la tierra, porque son muy blandos señores, y como no les compellian a que mudassen de ley, querian que sus cosas fuesen prosperas en Affrica. En fin to do lo que se pudo hazer de fiesta, se hizo, y entro el Capitan Moro como en triumpho. Suffrio el sancto Infante esta afrenta con animo Christiano, y Real, y lo tenia todo en nada, quanto a lo que contra el le hazia, mas llegauale al coraçon, ver las injurias que se hazian a su gente, y llegauale a lo viuo del alma, el no poder poner remedio en nada, y tambien le fatigaua el no tener nueva del Infante don Enrique su hermano, si auia aportado a Ceuta, saluo con el resto del campo que se embarcó. Mas despues que supo que estaua en saluamento, aliuio el animo, y conforto a los suyos: diziendo que tuuiesen esperanza en Dios, que todo sucederia prosperamēte, y saldrian de aquel trabajo. En tanto passaron a Portugal al hijo de Calabāzala, que yua por rehen,

por-

don Fernando.

36

porque no quiso el padre venir en los partidos que el Infante don Iuan hermano de los dos Infantes le hazian, auiendo llegado a la costa de Arçilla, sobre esto, con intento de cobrar por armas al hermano, y assi por entonces el Infante quedo preso, y con buena guardia. Cargo en este sancto Principe tanta pesadumbre por ver que auia muy poco remedio en el rescate suyo, y de los que con el estauan, que dio en vna pesada, y largā enfermedad, mas no era ella estoruo de que dexasse de rezar el officio diuino, y oyr Missa, y consolar los captiuos Christianos que alli seruiā, y socorrerlos en sus necesidades, porque aun auia poder, y libertad para todo. Y como viesse entre los otros algunos mas flacos en la Fe, y mas fatigados por los malos tratamientos, rescato doze dellos, y aun de secreto tenia mandado a mercaderes que fuesen vestidos otros, porque el no se atreuia a les hazer esta buena obra, porque no fuesen tenidos por sospechosos. Acaecio q̄ en este medio se trato de poner en execucion lo

E 4

que

Historia del Infante

que el Infante sancto auia prometido con su hermano el Infante don Enrique, sobre que se restituyesse Ceuta, y el sancto Infante fuesse dado por libre con los demas Portugueses, y el hijo de Calambanza con sus Moros, fuesse restituydo a su padre. Parecio ser cosa hazer esta por auerlo firmado los dos Infantes, y el Conde de Aryolos, don Fernando, y el Obispo de Coymbra, y el Mariscal, y otros señores del Consejo, que se hallaron en el Real. Por parte de los Moros fueron Lacarache Alguazil mayor, y justicia mayor del Rey de Fez (el mas iniquo hombre que crió la naturaleza, como lo veremos) y por Manzorbeuzia su hermano señor de Bellez Delagomera, y por Calabanzala señor de Tanjar, y de Argilla, y por Laene Señor de Mequinaza, y de Calle, y por otros Moros poderosos. Y como viniesse el Calabanzala que le dolia mucho tener el hijo en poder de los Christianos a la presencia del Infante, con otros señores Moros, dixo al sancto Infante. Yo imbie el traslado de los contratos, sobre la restitucion de

la

don Fernando.

37

la ciudad de Ceuta a vuestro hermano el Rey don Eduardo, y escreui que me cumpliesse lo que vos, y los demas prometistes con juramento, y para cumplimiento quedastes vos por prenda, y yo di a mi hijo en rehenes, de que cumpliria mi palabra, yo siempre guarde lo que dixen, y no podrá dezir algun Christiano que yo aya faltado a ella, auiedola dado como son testigos los que han tratado conmigo, y deveys tambien mirar quan fielmente he cumplido con lo que prometí, pues nunca desde la hora que distes vuestra fee de quedar por prenda, no se hizo alguna molestia, ni mal a los Portugueses que quedaron libres, mas fueron se a su armada, sin que nadie los enojasse, y esto no se me agradescio, aunque el Rey vuestro hermano me da a entender por su carta, que estimo mucho el auer mirado por la honra de su hermano el Infante don Enrique, y por los demas Portugueses. Pues ya esto esta conduydo por todos, justo es, vos deys orden, como se me restituya la ciudad de Ceuta, que es mia, y me la tomo vuestro

E 5

padre.

Historia del Infante

padre. Porque no quiriendo cumplir con lo que tantas vezes fue prometido, buscar por dōde cobre lo mal tomado. El sancto Infante respondió cō palabras generales por entonces, de que tuvo descontento el Moro, y assi de alli adelante nunca lo quiso ver, mas tratauan los negocios por terceras personas.

El Rey dō Eduardo luego q̄ supo la rota y mal successo de los Infantes, y el trato de las tregas, y los partidos q̄ se hizierō, (porq̄ el exercito christiano boluiesse salvo y libre, y q̄ que daua el Infante dō Fernādo su hermano en rehene) sintiolo en estremo, porq̄ allē de de quererlo mucho y de ver que quedauā otras personas de cuenta en poder dlos Moros. El como de suyo era de coraçon blandissimo, y muy tierno, y desicando poner algũ remedio en cosa q̄ tanto era menester, junto Cortes para cōsultar con todos los tres estados que orden se daria para rescatar al Infante. El Rey desde luego determino en su pensamiento que se hiziesse entrega de Ceuta, porq̄ le parecio q̄ no podia faser al mūdo de otra manera, por-

que

don Fernando.

38

que ano lo hazer assi, juzgarā muchos siniestramēte, y dixeran q̄ mas estimaria vna ciudad que podia ser conquistada otra vez que a su hermano, que por seruirlo sepuso en aquel peligro. Iūtas las Cortes, propuesta la deliberacion del Infante, todo el Reyno conforme vino en que Ceuta no se entregasse a los Moros, mas que se guardasse como cosa tan importante ala Christiandad, pero que en lo del rescate del Infante se hiziesse por dinero, o por intētarnueua, guerra a los Moros, o por otra via que se pudiesse hallar. En esto se resumio todo el Reyno, y se acauaron las Cortes. Y como el Rey no imbiaua conclusion a su hermano, y Calabanzala viesse que le trayan en largas, embio a dezir al Infante, que determinasse de concluir, porque no lo haziendo, el pensaua de imbiarlo al Rey de Fez, como a su verdadero prisionero, porque el principal que se hallo en la guerra era el Rey. Y assi quedo determinado que no haziendose la entrega de Ceuta, quedasse por su captiuo el Infante don Fernādo,

y que

Historia del Infante

y que fuesse cierto que assi lo haria, y entonces conosciere por el tratamiento quan bien se auia auido con el, el tiempo que lo tuuo a su cargo. Todo esto tenia ya escripto el Infante al Rey su hermano, y a la Reyna doña Leonor, y a sus hermanos los Infantes, para que diessen orden en lo que se auia de hazer. El Infante don Enrique como vio quan mal auian guardado su palabra los Moros, quando lo dexaron embarcar, y yrse libremente, y que le auian muerto hasta setenta personas, y que sino fuera por su valor, tambien lo prendieran a el, auiso al sancto Infante, q̄ no se les deuija guardar lo prometido, pues ellos no cūplieron lo que eran obligados. Con esto el sancto Infante, y con el desseo que tenia de q̄ no se diese Ceuta a los Moros, imbio vn faraute, o lengua que lleuaua, y trayalos recaudos de entrābas partes, y mandole que dixesse assi a Calabanza la. Vos Calabāzala ueys entēdidola licencia que tienela necesidad adonde se atreuieſſa, porque ella tiene tāta fuerza, que qualquier ardid y engaño la haze

libre,

don Fernando.

39

libre, y no ay quiē la pueda reprehēder. pues como todo el mundo viesse el peli en q̄ estauamos, pues no teniamos mas defensa q̄ vna baxa trinchea, y abierta por todas partes, y q̄ si entōces no haziamos algun partido, teniamos todos la muerte delāte de los ojos, por esto venimos como se dexo ver cōpellidos a hazer aq̄llos partidos, por donde parece q̄ no fueron de algun momento, y no vamos contrala jura, ni podemos ser notados de perjuros, sino cumpleiremos lo prometido. Pues primero quebro el pleyto omenage el, que como vēcedor hizo los partidos, y los juro sobre el libro de fuley, allende deue esto de mirar que el que promete vna cosa, primero ha de mirar al que la ha de recebir, si tuuo poder y comiſſion para hazer la entrega de lo que no era suyo, y pues quando salimos de Portugal, no veniamos con pensamiento que nuestras cosas auian de tener tan ruyn sucesso, tā poco trayriamos comiſſion, para que si nos viessemos en el peligro que nos vimos, diessemos la ciudad d Ceuta al enemigo. Que

au

Historia del Infante

authoridad teniamos pues, el Infante don Enrique mi hermano, ni yo, para entregarlo queniera nuestro, ni lo podiamos hazer sin particular comission, o q̄ poder trayan los caualleros Portugueses para firmarlo q̄ aellos no pertenescia. Mas digamos que el Rey mi señor os quiere dar la ciudad de Ceuta, q̄ os importa, si dezis q̄ luego la quereys dar ala Morisma, para q̄ la destruya, y si es assi q̄ prouecho facareys de q̄ os la entreguemos. Tãbiẽ os auiso q̄ mi hermano alega para no quedar obligado ala jura, el auerle vos quebrado la palabra, porque al tiẽpo q̄ se hizieron las capitulaciones, vna delas cosas entre otras fue que luego el Rey de Fez con los demas capitanes con sus gentes desamparassen el campo, y se boluiessen a passar las tierras de Berberia, para que los nuestros quedassen libres para se embarcar. Lo qual todo hizistes al contrario, porque distes en la Rectaguardia, que yua en orden, y matastes a muchos, y otros captiuastes, y quedastes obligados a no maltratar a los heridos, y dexarles yr, y fue

al

don Fernando.

40

al reues, porque o los matastes, o os los lleuastes por esclauos. Iten vstastes de vn grã engaño, porque ordenastes que estuuiessen puestas en zelada gentes, para que quãdo passassen por la ciudad de Tanjar, a proueerse de cosas, o para caminar por passo mejor, nos tomassen por sus captiuos, lo qual viniera a efecto, si Dios no lo ordenara de otra manera, por q̄ entendiẽdo la traycion tomareẽ otro camino, y assi se saluaron. Y por que todo lo que se os dize es verdad, y en Portugal andan dilatando este rescate por el camino q̄ vos desleays, me parece que tomeys mejor consejo, y os cõcertays con el Rey mi señor, y abreys vn rescate moderado, y si lo lleuays por otro camino, podra ser q̄ perdays a Ceuta, y lo que podreys interesar, y haziendo esto, restituyran os vuestro hijo, y quedaremos todos en paz. Y porque enten days, que se os desle a hazer qualquier partido muy honrado, tratarase de que todo el oro, y plata, y qualquier otro thesoro que dexastes en Ceuta abscondido, se dara a vos, y

a cada

Historia del Infante

*Resposta
del Moro.*

a cada vno de vuestros vassallos, que entre adonde lo escondio, y lo lleue con toda seguridad. El Moro Calabanzala, quando oyo vna cosa tan nunca pensada, con notable enojo que tuuo de verse frustrado de su designo, dixo. No me parece bastante causa a mi saltar a la palabra dada, el estar a tã conosci-do peligro de las vidas los Christianos, pues es cosa cierta, que el Rey y los demas que firmaron los capitulos eran vnos, porque estaua claro que lo que ellos auian hecho sin comunicarlo con el Rey, el de necesidad lo auia de aprouar, y estaua obligado a ello. Ni menos es buena escusa, dezir que los Moros auian captiuado los que quedaron heridos, porque no se ha de poner a cuenta del capitan los desordenes de los soldados, que siendo vencedores, no obedescen, ni ninguna disciplina militar. Y si a mi se me entregaran, yo diera cuenta dellos, y pues cayeron en manos de los que no estauan a mi sujetos, deua tener paciencia pues passó la cosa de aquella manera, y no tienes por que quexarte de la gente que les fue en

la

don Fernando.

41

la retaguarda, quando se yuan a embarcar, porque no fue por consentimiento del Rey, ni mia, y q̃ esto pareceria ser así, pues no fue con aquella gente desordenada, ni ningun capitan, ni caudillo, y q̃ aquello hazia fe de que no huuo engaño sino cobdicia de soldados desmãdados. Y si quieres mirar al daño, hallaras q̃ mayor le recibierõ los Moros que los Christianos, porque murieron muchos en la refriega, ni tampoco puedes tomar por escusa, que los de Tanjar se pusieron en celada para matar a los Christianos, quando passassen por la ciudad, porque na lie se atreuiera a tal cosa siendo mia, por no yr contra lo que su proprio señor auia prometido. Yo nunca mande hazeros agrauio, ni supe el que dezis que se os ha hecho, y no deues escusarte con dezir que mataron los Moros muchos Christianos al retirarse a la armada, porque esso los Christianos lo merecieron muy bien, pues captiuaron los Moros, que pudierõ auer a las manos, y así oy que de desculpado, pues ni yo, ni mi gente, no se hallo alli, y quando se hallara, y hu-

F

uiera

Historia del Infante

huuiera en este punto quebrado algun capitulo de lo que se pedia, lo merecian bien los tuyos, pues me llevaron entre los otros Moros vn mi Alcayde. Tampoco me satisfaze que me prometas cantidad de dinero por el rescate, porq̃ esso no lo hare por ninguna suma que se me de, porque de lo que mas me precio, es tener buen nombre, y conseruar la fama: y esto no se puede hazer, sino es librando a Ceuta, o notomando ningun precio por tu rescate. Porq̃ sabras que la fama es muy sebrada por toda la Morisma, que yo vendi la ciudad de Ceuta a tu padre el Rey don Ioan, y si agora tratasse de que quedasse la ciudad con los Reyes de Prtugal, tomaua mas fuerza la sospecha, pues auíendose dicho (aunque con mentira) que yo vendi la ciudad, agora boluia por la cobdicia del dinero a reuenderla. Y pues todo primero auia sido falso, no quiero agora sacar mas enemigos verdaderos, ni tampoco ago caso del dinero que quedo en Ceuta, porque quando la boluiere a cobrar lo cobraré, y con interes, porque despo

jare

don Fernando.

42

jare a los Portugueses delo tomado, y lo que abrá traydo de su Reyno. En lo que me dizes de mi hijo que me sera restituydo, digo que no te de pena essecuydado, porque yo tēgo otros que quiero mas, y no soy tan aficionado a hijos, porque ya hize degollar a vno. Yo tengo coraçon grande para acometer echos famosos, y emprēder cosas difficultosas, por que ya hize Reyes, y mate Reyes, y depuse Reyes. Y miralo que determinas, y que pretende tu hermano el Rey, porque yo solo tengo puestos los ojos en cobrar a Ceuta.

El Infante sancto, visto la soberuia cō que hablaua el Moro, no le replico mas, porq̃ estaua en su poder, y pudiera perderse el negocio que se trataua, por dezirse alguna palabra menos prouechosa, para aquel tiempo, aunque ninguna de aquellas escusas que dauan eran verdaderas, mas sobre se yendo en el negocio, se procuro dar algun orden, para que se concluyesse negocio tan arduo, y pesado.

F 2

De

Historia del Infante

*De como se trato del rescate del Infante,
y fuellenado ala ciudad de Fez, a donde
de fue muy maltratado, y
quien fue Laçaraque.*

CAPIT. XI.

*Es lleua-
do a Fez
el Infan-
te.*

*Zelo no-
table del
Infante.*

EL Sancto Infante sintió mu-
cho el ser lleuado a Fez, por
que conosciola cruel condi-
cion de Laçaraque, que go-
uernaua aquella ciudad por el Rey, y as-
si escriuió al Rey su hermano, que dies-
se ordẽ como saliesse de aquella vida tan
miserable, la qual el huiera holgado de
auer perdido quando en el campo pelea-
uan, mas pues Dios no lo tuuo por biẽ,
que acudiesse o cõ dinero, o por otro ca-
mino a rescatarlo. Pero aduirtiose que
en ninguna manera passasse por lo que
su hermano el Infante don Enrique, y el
y los demas auian tratado sobre el re-
stituyr a Ceuta, porque de mas im-
portancia era a la Christiandad, que
se conseruasse aquella fuerça, y ciudad

para

don Fernando.

43

para honra del nombre de Christo, que
no que fuesse rescatado vn hombre par-
ticular, y que no era Rey, porque dando
se la ciudad, quedaua hecha morada de
los demonios, y poblada de moradores
del Infierno, y que en todas maneras no
se hiziesse otra cosa, porque esperaua en
Dios, que por otro camino guaria las
cosas de manera, que ni la ciudad se dies-
se, y el fuesse rescatado, y quãdo no, que
el offrecia su vida por el prouecho co-
mun, y vtilidad del pueblo Christiano,
y aduirtio q̃ esta su determinacion estu-
uiesse en gran secreto, porq̃ no se errasse
el negocio. Esta respuesta tardo mucho
y mas parecia dilatarse cõ arte y descu-
do, que por buscar el remedio. Biẽ se a-
uia hallado camino para librar la perso-
na del Infante, mas el nunca quiso salir li-
bre, quedando vno solo de los suyos en
captiuerio, porque auia protestado de
quando saliesse de la prision, que auia de
lleuar a los que le siruián delante, tãbien
se buscaron otros medios, mas por no
ser seguros no se intentaron. Al cabo de
muchos dias respondió el Rey de Portu-

F 3 gal,

gal, pero todo lo q̄ proponía era sin fūda-
mēto, y muy al reues de lo q̄ los Moros
pēsauā, y así no se hizo nada. El Rey, dō
Iuan de Castilla imbio embaxadores a
Calabanzala, pidiēdole q̄ acceptasse al-
gun medio de rescate para el Infante, y
que no queriendo lo hazer, le prohibi-
ria el trato de las mercaderias, q̄ yua de
su Reyno, de donde sacaua el mayor in-
terres y rēta que tenia. Antes q̄ llegassen
esto embaxadores, tuuo noticia el Ca-
labāzala de lo q̄ passaua, por lo qual dio
auiso a Lazaraque, Gouernador de Fez,
para q̄ diese ordē como el Infante fuesse
lleuado alla, para mas seguridad. El La-
zaraque imbio luego tres Moros de mu-
cha confiāça por el Infante, q̄ viniesse a
muy buē recaudo cō todos los prisione-
ros, por q̄ hallo que estādo en la costa to-
dos los Christianos procurariā por di-
nero rescatar al Infante. Mucho cuyda-
do se puso desde agora, en q̄ el Infante
estuuiesse en mayor guarda, y aun q̄ por
cartas huuo muchas demādas, y respue-
stas entre el Infante y Calabanzala, al ca-
bo se trato, q̄ fuesse lleuado a Fez: y así

se

se hizo, acōpañandolo los suyos q̄ yua
como prisioneros y captiuos, y no que-
riendo despedirse Calabanzala del In-
fante, le imbio a dezir por su interprete
que estuuiesse seguro, q̄ si el Rey de Por-
tugal su hermano, determinaua de dar
orden en lo q̄ estaua tratado, q̄ luego lo
mādaria boluer a Argila en el mesmo ca-
uallo q̄ yua, y q̄ podía lleuar dinero, y to-
do lo demas q̄ quisiessse: por q̄ lo lleuaria
en seguridad, por auerlo escripto así a
Fez. Mas esto no se cūplio así, por q̄ cō-
fiado el Infante q̄ se le cūpliría la palabra
mādo cargar algunos camellos de cosas
de recamara, q̄ le auia quedado, mas lue-
go en saliēdo de Argila se lo tomaron, y
aparejando bestias para los Portugue-
ses, no se les dierō otras sino las de las car-
gas, y sobre ellas yuā, y al Infāte le dierō
vn rocin flaquissimo, y cō tā malos ade-
reços, q̄ a penas lleuaua silla, ni riendas,
por q̄ todo era mas por hazer burla, y es-
carnio del, que para yr a cauallo, y darle
descanso. Y por todo el camino fue mal
tratado, así en seruicio d̄ su persona, co-
mo en el aposēto y mātenimētos, y qual

F 4

quiera

Historia del Infante

quiera que lo topaua por los caminos lo maltratauan y ordenauan cãtares en injuria del Príncipe, y del nõbre de Christo, porque eran llamadas las mugeres y moçachos de los pueblos comarcas para solo esto. Y sin ningun averguẽça le tirauan pedradas, y lodo, y todo lo que se les venia alas mãnos, y ninguno de los officiales que lleuauan al Infante en guarda lo contradezian, ni reprehendian. Y tanto aborrecimiento tomaron los Moros contra este señor, y los suyos, que no querian que entrassen en sus casas, ni les queriã dar ropa, ni platos, ni otras cosas de seruicio, diziendo que cõ el toque de los Christianos, quedarian contaminadas sus casas, y assi quebrauan los cantaros en que trayan agua, y los jarros en que la beuiã, y las ollas en donde les guisauan la comida. Mas esto se ha de tener a obra del cielo, que cõ sufrir tantas injurias y maltratamiento el sancto Infante, no hablaua palabra, ni se enaña, ni hazia mal rostro, y antes animaua a los suyos, y les pedia que sufriesen aql pequeño trabajo, por amor

de

sin don fernando.

45

de Dios, y porque se animassen les dezia que no se fatigasen por el, ni por buscarle algun regalo, porque no auia en aquella ocasion de pensar en mas que en comer para viuir, sin buscar mas.

Seys dias caminaron por sierras muy aggras aunq por tierra poblada, porq si pasaran por los desertos, adonde los Alarues andan con sus Aduares (que son las moradas, que hazen por los campos con sus tiendas) fueran muertos segun el odio que tenian al Infante, y a los suyos, porque les auia muerto mucha gente de la suya en la batalla passada, estando sobre Tanjar. Entanto que llegauan se echo bando, y dio pregon, que toda la ciudad saliesse a ver al Infante: y assi se hizo, en tanto que salia, aguardaron en vn gran ciminterio adonde entierrã sus Moros, y alli se apearo todos los Christianos, y Moros, y no yua ninguno acauallo sino el Infante, y en aquel cauallito tan mal enjaecado, y passando por entre tanta multitud de pueblo diuerso, en traje y leyes se tardarõ tres horas en llegar ala posada, sufriendo el sancto Principe

F 5

muchas



Historia del Infante

muchas injurias, y palabras afrentosas. Y como llegasse al Alcazar de Fez, y entrassen junto a la sala adonde esta el consejo Real, que llaman Mexoar, mandaron descalçar al Infante, y a los demas Portugueses, y que se assentasen en el suelo, y no quiso por entonces hablarle Laçaraque, por mostrar fausto y magestad, ni tampoco ver al Rey, mas pusieron en vn quaderno los nombres de todos los que alli yuan, y despues entregaron al Infante, y a los suyos a vn Alcalde llamado Bençamago, que tenia cargo de cierta parte del Castillo, y el los repartio por aposentos fuertes, cerca de las casas de la moneda, y las otras obras Reales, alas quales llaman ellos Araraçanas. Teniã adereçadas muchas cadenas, y otros generos de prisiones, y fue fama, q̃ no solo auian de estar presos cõ tanta guardia, mas tãbiẽ les auian de cortar vn pie, y vna mano, y aunq̃ esto despues no tuuo effecto, porq̃ en todo mostrassen crueldad, cerraron todas las ventanas, de manera q̃ dentro ninguno se veian, sin candela, y dierõles para cõsue-

lo.

don Fernando.

46

lo los Portugueses, que auian sido presos en la batalla, para q̃ padesciesen con los demas. No les echaron prisiones aquella noche, no por piedad, mas porq̃ no estauã acabadas las cadenas y grillos, pies de amigo y esposas, pero estuuiẽ cõ buena guarda todos, creyẽdo q̃ otro dia serã muertos, al menos metidos en estrechos, y obscuras mazmorras. Empero, aunq̃ cada vno sintia su mal, solo el Infante sentia en el alma el de todos, y assi les dixo. Hermanos, y amigos, no estamos ya en tiẽpo de temer los trabajos, mas de cobrar animo para sufrirlos, ni de uemos desmayar por la multitud de los enemigos, ni por ser nosotros menos q̃ ellos, ni por la estrañeza de la tierra, mas de uemos leuãtar la cõsideracion al cielo, y pedir a Dios socorro, el qual nũca falta a los q̃ le temẽ, y amã, y el sabe lã, q̃ por su amor y seruicio he venido a este esta lo, tomãdoos por cõpañeros desta mi postrera infelicidad terrena, por tãto, ya q̃ no ay otro remedio, de uemos muy de ueras, y como fieles Chri-
stianos estar aparejados a morir, como

tales,

Historia del Infante

tales, si el tiene por biẽ q̃ aqui se a nõ fin. Porque con la paciencia de pobres y miserables q̃ agora somos, nos haremos herederos de su sancta gloria, y si el ordenare otra cosa, de manera que salgamos de aqui, el abrirá camino como se a esto. Venida la mañana, acabadas las cadenas, dieron orden en como se les pusiesen, pero por religion dispensaron que no se les añadiesse mas pena de la que tenían, que era estar en tinieblas por entõces, porque segun parece, ellos acostumbra celebrar cada año vna fiesta del Canero, que es la mayor que tienen, y porq̃ los notassen de piadosos, los dexarõ asì por que la pudiesen ver: y asì los subieron a vn puesto muy alto, de dõde se ve la ciudad, que es de las principales de Europa, pues viene a tener mas de cien mil fuegos (como lo mostramos en la Republica de Fez que anda impressa) y desde alli se vio la solemnidad suzia de los Moros, que era degollar el Rey vn canero. Passada la fiesta, fueron imbiadas ciertas personas Religiosas entre ellas, por parte de Laçaraque, a que escribiesse al Rey

su

don Fernando.

47

su hermano, como el y su gẽte, estaua sujeta al poder Morisco, y como siervos, y añadierõ. Dize Laçaraque, q̃ el luego os quisiera tratar como a captiuos, mas q̃ quiere aguardar a ver q̃ hara el Rey, y los demas del Reyno por ti, y por tanto cõuiene que luego imbies este Iudio con cartas, y dan seletres meses de termino, para que buelua con la respuesta. El Infante quisiera que el que auia de yr cõ este despacho fuera vno de los suyos, para que pintara mas al viuo el trabajo en que quedaua el, y los suyos, o que acompañasse al Iudio, mas no se le dió lugar a ello, porque ellos pretendian coger las cartas al Iudio, y verlo q̃ escriuia el Infante al Rey, porque siempre sospecharon q̃ el dicho Infante contradecía fuertemente que no se diessse a Ceuta por el, y al cabo lo vinieron a entender ser asì. En fin el imbio el Iudio con el despacho, y luego mando Laçaraque meter al Infante en las mazmorras, que estauan señaladas, y con fuertes puertas quedo a buena guardia con sus compañeros, y asì estuuó los tres meses, hasta que bol

uio

Historia del Infante

uiola respuesta, y lo q̄ comian era sobre
fiado, porque merca deres que auia allí
Portugueses, proueyan de lo necessa rio
ganan lo la voluntad del Alcayde, y las
demas guardas con darles dinero, aun-
que ellos se pagauan bien, porque hurta-
uan la media comida que les traya. Con-
solose el Infante, en ver que en todo esto
tiempo, nūca salto Missa en la prision, y
frequentauan muy de ordinario la con-
fession, y la sancta comuniō, que les era
conorte al alma, y al cuerpo. Hemos de
yr hablādo en la historia deste sancto In-
fante, tantas vezes de Laçaraque dado
por el demonio como su ministro, para
fatigara este sancto Principe, q̄ no pue-
do escusarme de no hazer alguna peque-
ña digression contando algunas de sus
maldades, y como vino al estado en que
agoralo vemos, que con no ser Rey el
lo mandaua todo.

*Quiē fue
Laçara-
que.*

Su nombre proprio era Bazaequar,
y por ser garço de los ojos, fue dicho La-
çaraque, q̄ en Arabigo quiere dezir el
Garço. Su generaciō y linage era de los
Biotagis, y de parte del padre era de los

Meri-

don Fernando.

48

Merinis, q̄ reynaron en Fez, y otras par-
tes de Affrica muchos años, de parte de
la madre descēdia de Christianos. Este
mal fructo que no deuiera nacer, allēde
de ser peruerso por naturaleza, tuuo co-
stumbres de Barbaro Alarabe, y diose
en su moçedad a ser salteador de cami-
nos, y robaua quanto auia, de manera q̄
ninguno yua seguro, ni en poblado, ni
fuera del. Tuuo muchos hermanos, y siē-
do el mas pequeño en edad, sobrepujo
a los otros en maldades, cō las quales vi-
no a ser muy poderoso cō sus mañas y ar-
dides. Basto a despoſeer del Reyno de
Fez dos Merinis, y priuo otros capita-
nes, o Alcaydes de sus gouernos, y dio
setā buena maña q̄ leuāto en Rey a Ab-
dulac, hijo de Bucarde, y poniēdolo en
posseſsiō de la ciudad de Fez, para assegu-
rar lo q̄ auia vsurpado, determino perse-
guir a los mas principales del Reyno. Y
no paro hasta matarlos, y priuādo d sus
tierras a los macebos de esperāça q̄ po-
drīa algun dia vēgarſe, los echo presos,
y leuāto para el gouerno, y authoridad
de la corte a esclauos y carniçeros, y otras

perſo-

Historia del Infante

personas muy viles. Y de tal manera ator-
morizo el Reyno, q̄ alçandose con el po-
der y rētas Reales, no dexo al Rey, mas
que el nombre, y con tãto miedo viuia,
que ni de dia andaua seguro, ni venida la
noche tenia cierta la vida, ni crey al llegar
a la mañana. De manera que en nada era
señor, ni era criado como Rey en costū-
bres, ni en lo demas. De aqui vino que
Laçaraque era antepuesto en el res-
pēto y aparato, y en lo demas al señor ver-
dadero. Mas como fuesse malo, y de ma-
las mañas, ni aun los suyos lo amanan, y
así de todos era aborrecido. Todo quã-
to hazia, o intētaua, era cō mañas y en-
gaños, porq̄ tenia arte en el hablar, y en-
gañaua con sus palabras blādas a todos,
y tenia cierta representaciō de hipocre-
sia, con que entre los simples era juzga-
do por persona sancta. Muchos de los
nobles intentaron salir de la tyrania,
mas de tal manera los ablandaua, y mu-
daua con sus platicas, que teniendolas
armas para se vengar, los dexaua con
nueva obligacion de seruirlo. Diose tan
buena maña a conquistar pueblos, que
esten-

don Fernando.

49

estendio mucho el Reyno de Fez, y por
que nadale quedasse de por hazer, para
quedar señor absoluto, caso al Rey con
vna su hermana, llamada Halu, la qual
ya auia sido casada cō otro Rey de Fez, y
amancebada con otros, y el caso cō vna
hermana del Rey, llamada Millez, q̄ no
auia viuido m̄ honestamente q̄ su her-
mana, y así tenia otras tres mugeres, y
muchas concubinas. Sobre todas estas
malda les era cruel sobre todos los hom-
bres, y empleaua su saña desenfrenada-
mēte, no solo con los Christianos capti-
uos, a quienes aborrecia mas, aun cō los
Moros, no tenia alguna piedad, y era a-
uariento, y poniendo el Interes del ate,
posponia todas las virtudes y la justicia.
Con estas tales calidades gouernaua el
Reyno de Fez agora, que fue traydo ala
ciudad el sancto Infante, con el qual se
huuo tan cruelmente, y tan sin piedad, co-
mo sino fuera nacido de muger, ni engē-
drado de hombre, y si fue así, por
lo que yremos diziendo se
prouara bastante-
mente.

G De

Historia del Infante

*De como al Infante don Fernando fue-
ron puestas prisiones, y que tuuiesse
cargo delas cauallerizas, y
otrostrabajos que
passo.*

CAPIT. X.



VNQUE EL Infan-
te hasta aqui ha pasado mu-
chas affrentas y deshōras,
todo lo passado se puede
contar por regalo, a respe-
cto de lo q̄ de aqui adelante se vera. Casi
quatro meses estuuu el Iudio en Portu-
gal, tratando de la deliberacion del In-
fante, y al cabo no traxo ninguna conclu-
siō. Poresto a onze de Octubre del año
de mil y quatrocientos y treynta y ocho
años, entro en la mazmorra el Alcayde
que lo tenia en guardia con mucha gen-
te, y lleuaua cōsigo las cadenas que auia
de echar a aquellos affligidos, y fueron
les puestas vnas cadenas, en cada pie su
ramal, y despues juntauanlos con vna

como

don Fernando.

50

como cinta de yerro, y assi yuan dere-
chos, de manera que muy bien aprisio-
nados podian abaxarse, y leuantarse.
Hecho esto, robaron les quanta ha-
zienda tenian, y amenazaronlos a que
dixessen, si tenian alguna cosa mas, y
al Infante desnudaronle, y hallaronle
dozientas doblas en vn jubon, las qua-
les le quitaron, y fueron dadas a Laçara-
que, y despues de esto, le echaron
tambien otras cadenas. A los otros lle-
uaronlos a la huerta del Rey, y estan-
do allí Laçaraque sentado en vna sa-
la, de vnos Palacios que allí auia, pas-
sando los affligidos capriuos, man-
do que a cada vno de ellos, se le pu-
siese al ombro vna açada, y fuesse a ca-
uar adonde le fuesse señalado. Poco
despues, salio el sancto Infante, y lle-
uaronlo delante de Laçaraque, y co-
mo vino algo mas tarde, como lo en-
contraron sus Portugueses, con la ca-
dena, y que le yuan dando de empu-
jones, para que anduiesse, y el no pu-
diessery derecho, mas a quatro pies, le-
uantaron sus criados y cōpañeros en la

*Hechan
prisiones
al Infan-
te.*

G 2

aduer

Historia del Infante

aduersida | tan gran alarido de dolor, y
derramauan tantas lagrimas, que parec-
cia reuentar de sentimiento. Y como el
se esforcasse a levantar, y leuâtasse las ca-
denas con las manos, y viesse a sus com-
pañeros, no se pudo dezir con palabras
humanas lo que el sintio tambien, y pa-
ra animarles les dixo. Ya veys como
voy, rogada Dios por mi, y embarazan-
dole las lagrimas, y la priessa que le da-
nan, no pudo hablar mas. Llegado ala
presencia de Lagaraque, dixo el tyrano
Moro, pues los Christianos son traydo-
res, y no me dan a Ceuta q̄ me promie-
ron, por tu rescate tu quedas ya por mi
captiuo, y hare de ti lo que quisiere, as-
si m̄do q̄ luego vayas alas cauallerizas, a
tener cargo delas bestias q̄ a li ay. El In-
fante respondio con mucha humildad y
m̄sedūbre, los Christianos nūca come-
tierō traycion, ni en ellos cabe nōbre de
traydores, mas yo hare lo q̄ me m̄ las,
por q̄ ninguna cosa q̄ yo hiziere est̄do
debaxo de tu Imperio pierdo honra, ni
dexo de ser hijo de Rey, mas la deshōra
es tuya, pues tratas a vn Principe t̄ vil-
mente.

Nota la
bestial de-
termina-
ci de La-
garaque.

don Fernando.

51

mente. Dicho esto, luego le pusieron en
la mano vna escoua, y vn mandil, y vna
pala para sacar el estiercol, y fue a las ca-
uallerizas, y trabajo todo aq̄l dia sin co-
mer bocado, y venida la noche boluierō
lo ala mazmorra, de donde salio, adon-
de estauan yalos demas. Pero para do-
blarle el tormento, no quisierō que estu-
uiesse con ellos, y pidiēdo que lo meties-
sen alla dentro, fue respon̄ido que La-
garaque auia mandado, que estuuiesse a-
partado de los demas. Y como ya las
guardas se huuiessen ydo sin auerles da-
do de comer aquel dia, sabiendo que de-
tras de la pared estaua el inocente y pa-
cientissimo Infante, llamaronlo, y res-
pondiendole, pidieron que les dixesse
como estaua, y como se sintia con aquel
nuevo trabajo, respōdio. Hallome muy
flaco, porqueno he comido desde el dia
passado a medio dia, y tambien de la pe-
na y trabajo q̄ padezco, lo que mas sien-
to es, que nuestro Señor Dios ha tenido
por bien, que yo este solo, y mas siento
que la muerte, el verme apartado de vo-
sotros, y si ha de ser asì, mas querria sa-

Historia del Infante

hir desta vida, pues la muerte tarde o temprano ha de venir. Entōces los que estauan alla dentro queriendolo consolar, dixerō: señor pues estays viuo, sea Dios bēdito, que esperamos que vuestras tribulaciones hā de ser mas aliuiadas, por vuestra bondad, y nosotros que padecemos por su amor y vuestro, permaneceremos en la paciencia, y sufrimiento, porq̃ nuestro trabajo tenga fructo. Desta manera estuuieron vn buē rato platicādo, hasta q̃ la angustia, y el trabajo pasado, fue causa de q̃ durmies̃en vn poco.

Venida la mañana, los oficiales que tenian cargo de los captiuos, los sacaron de la mazmorra, para que fues̃en a trabajar a la huerta, para adonde estauan señalados. Y como el Infante sinties̃e q̃ sacauā a sus compañeros de la mazmorra, y no supies̃e para adōde, desmayo, y quedo casi muerto, lo qual visto por los q̃ le tenian a cargo, dierō auiso a Laçara que delo q̃ passaua. Y entēdiēdo q̃ lo hazia por no verse solo, y priuado de los suyos, imbirole a dezir, q̃ si queria estar en cōpañia de su gēte, q̃ auia de hazer lo q̃

los

don Fernando.

52

los demas hiziess̃en, el Infante accepto el partido, y quiso mas trabajar cō sus cōpañeros q̃ no estar solo, y asì lo lleuārō a la huerta, y le dierō vna açala, por lo qual visto por ellos, llenos d'lagrimas y sospiros le dixerō. O señor q̃ mal es este tã grāde, q̃ os quierā ocupar en este trabajo, como se puede sufrir esto. El Infante le respōdio. No deueys enojaros de lo q̃ yo recibo cōtēto, porq̃ esto, yo lo escogi de mi volūtad, porq̃ mas quiero estar en ṽra cōpañia, q̃ todos los descansos q̃ puedo recebir, y asì no os congoxeys. Con esto echo mano a vna açada, y caua cō los otros lleno de humildad, y alegria, y despues q̃ huuo trabajado vn pedaço, y Laçara que fue informado q̃ trabajaua cō mucha paciēcia, imbirole a dezir q̃ no trabajass̃e mas, porque si no viniess̃e el despacho qual conuenia para su libertad, entonces le quedaria tiempo para trabajar. Y dexandolo en cōpañia de los otros, el tenia cuydado de pasarles de vna parte a otra el hatu, y de darles agua, quando se lapidian, y auia menester, y esto hazia el con tanta gra-

G

4

cia

cia, y donde nro, que los miserables capti-
uos lleuauan su trabajo con gran esfuer-
ço, vien do a su señor que andaua en-
tre ellos. Estando vn día en el campo tra-
bajando, acaescio que passo por alli el
mayor priuado que tenia Laçaraque, lla-
mado Lahençecaçal, y pidiendolicēcia
y vna lengua hablo con el, y dixole. Biē
deue conocer vuestro señor que yo soy
su prisionero por fuerza de armas, ni
por camino de engaño, mas que de mi
propria voluntad me puse debaxo de su
poder con estos mis amigos, y compa-
ñeros, con cōdiçio que se diessē Centa a
su dueño, y despues quedassemos libres:
agora pareseme que lleno de ira y eno-
jo, ha querido tratar a estos caualleros,
que qui sieron tenerme compaña cō ex-
cessiuo rigor, no teniendo culpa, pues
ruego os que le digays que tenga por
bien, que no muestre su poder contra
ellos, mas cōtra mi, que los meti en este
trabajo, y quando esto no quisierē, alo-
menos que en el tratamiento les seayo
compañero, porque tanto los estimo,
que si pudiesse poner por cada vno la vi-

,d

du, la porniá, y mas sientto el menor tra-
bajo del mas pequeño, que a mi propria
vida. Oyo alegremente aquel Alcayde
lo q̄ le dixo el Infante, y los demas Mo-
ros que alli se hallaron, loarō la bondad
del Infante, y a los demas Christianos,
diziendo q̄ Dios les hazia muchas mer-
cedes, porque los vassallos teniā mucho
amor a sus señores entre los Christiā-
nos, y los señores se apiadauā de sus vas-
sallos. Pues como el Moro hablasse con
Laçaraque, y le persuadiesse a q̄ tratasse
al Infante, y a los demas con mas miseri-
cordia y clemencia, jamas pudo ser abla-
dado aquel coraçon bestial, y mas que
cruel. El mantenimiento que se les daua
despues que entraron en aquella serui-
dumbre, fue vno el del Infante, y sus cō-
pañeros, y eran dos panes cada dia, sin
carne ni pescado, vino a ningun o sedio.
El vestido del Infante fue vn jubon de
fustannegro, vn sayo largo, y vn capuz
o manto tambien negro, este vestido le
duro hartos días, porque se lo dauan de
muy tarde en tarde, y quando se teromi-
pia, sus caualleros se lo remediaban, su

Comida
que dauā
al Infan-
te.



Historia del Infante

cama fue siempre de dos pellejos de carnero, con sulana, y en cima se ponían vn pedaço de Alcatifa vieja, y el manto le seruiade couertor, y por cabeçera, o hal mohada, vn manojo d heno, o otra hierba. Prohibiõsele a vn mercader, que solia proueerle de lo necesario al Infante, y a los demas, que so pena de la hazienda, y la vida a merced del Rey, no se les diessenada. A todos los Moros se mandò que no hablasen con el, so pena de quinientos açotes, en la qual pena incurrieron algunos. La pieçadela mazmorra adonde metian al Infante era pequeña, y con no ser capaz de caber mas que o ho, dentro le metiã doze, por lo qual durmian con mucho trabajo, y mas poca limpieza, y muchas vezes no les era permitido proueer las necesidades corporales fuera de aquel aposẽto. En fin la miseria, la hambre, y otros mil trabajos padesciã de tal manera, que se tenia por cosa como increyble, como podiã viuir. Muchas vezes veniã el Rey de Fez, y la Reyna alahuerta adonde trabajaua, y cõ ellos la muger de Laçaraque, y otras

señoras

don Fernando.

54

señoras Moras, y lo animauan a que sufriessè aquel trabajo, y quando comian allí, inbiãuanle de lo que auia en la mesa. Y si preguntaron q̃ como siendo el Rey absoluto, no daua orden, en q̃ ya que no querian rescatar por dinero al Infante, no mandaua que alomenos fuesse tratado honradamente. Ha se de responder a esto, que como entre los Moros no ay lealtad, aun en los principales, y cada dia quitan Reyes. y ponen Reyes, no se atreuen los Principes a contradẽzir lo que hazẽ sus Alcaydes y capitanes, y como Laçaraque fuesse poderoso, y lo que el queria se hazia, no queria el Rey desagradarle, y como no tenia miedo el tyrano, hablaua, y haziã libremente lo que queria. En este miserable estado estuuò el sancto Infante por espacio de ocho Meses, al cabo de los quales començò a auer alguna mudança en los negocios, aunque al cabo no fue de algũ effecto.

De

Historia del Infante

*De como muerto el Rey don Eduardo,
parecio que iernia mejor successo la
libertad del Infante, con lo de-
mas que acaescio, hasta
que fue buuelto ala
prision.*

CAPIT. XI.



L REY Don Eduardo
Principe, lleno de grâdes
virtudes, tuuo infeliceto-
do el tiempo que reyno,
que fueron cinco años, y
veynte y cinco dias, y cõ que le vinieron
muchos trabajos, ninguno le dio mas
pricissâ para acabar la vida, que la prissâ
del Infante don Fernando, porque no
hallaua camino para rescatallo. Luego
pues que murio, se supo en Affrica, y
Laçaraque se lo imbio a dezir al Infan-
te, lo qual al principio no quiso creer,
porque entendio que lo haziâ por aña-
dirle pena, y porque viendose desam-
parado de socorro, deliberassê con ma-

yor

don Fernando.

55

yor cuydado rescatarle, porque el yano
tenia ojo a Ceuta, mas a ver si podria a-
uer alguna gran summa de dinero, por-
que era auariento. El sancto Infante aun-
que no quiso dar de todo pũto credito a
la muerte, toda via mostro grã sentimiẽ-
to, y dixo palabras llenas de lastima, assi
por perder vn hermano q̃ tanto amaua,
como porque era camino para dilatarle
su remedio, y el de los que con el estauã.
Mas como toda mala nueua buele, sabi-
dala verdad, no se puede dezir las lasti-
meras palabras q̃ dezia, y las lagrimas q̃
derramaua, porque aũ hasta los Moros
conocieron que verdaderamente ama-
uan mucho al Rey, y dolianse los q̃ eran
de coraçones humanos, ver como tan
gran señor auia llegado a tanta infelici-
dad, y paresciales que agora se acrescen-
taua con perder el en quien tenia pue-
stas todas sus esperanças. Los cavalleros
Portugueses que yã erã tratados como
captiuos, viendo a su señor que se les deli-
mayo, y que estaua apũto de muerte, de
dolor acrescetoseles el trabajo, porque
aunque lo passauan tan intolerable qual

cu da

Historia del Infante

queda visto, ellos lo comenzaron a consolar, y animar, porque con su muerte, no los desamparasse, pues ya la suya tenían en poco por su servicio. Auia se publicado como el Rey don Eduardo mandó por testamento, que Ceuta se restituyesse a los Moros, y fuesse rescatado el Infante, por lo qual huuo alguna mudança entre los Moros, porque el Lagara que dessea uer rescatado al Infante, no dando en trueque a Ceuta, mas q se librase por vna gran summa de dinero, porq por aqui grãgeaua algo, y dando a Ceuta nada, porque era de Calabanzala, y a el se auia de hazer la entrega. Mas esta fue cobdicia no osaua publicarla, porque no lo tuuiesen por auaro, y por de poco valor para conquistarla. No se le pudo entender esse desseo, porq tenia tal naturaleza, q siẽpre mostraua lo contrario de lo q pretendia hazer, y aunque fuesse cosa de su intere y prouecho, porq acudir otro ale auisar de ello, lo rechaçaua, porq como era tã arrogãte, y por consiguientemente no queria q alguno le ofreciesse alguna buena coyuntura, porq no

se

don Fernando.

56

se dixesse q otro era de ingenio mas precipaz, y agudo. Pues como el dessea se el rescate por dinero, y no por cambio de Ceuta, uso de vna maña, y fue publicar que ya el Rey de Portugal auia mandado que se restituyesse Ceuta, y boluiesse el Infante libre, lo qual el no creya, y por vias secretas procuraua q no se le hablasse de Ceuta, mas q diesse vna summa de dinero, pero cõ todo esso, para deslumbrar a Calabanzala, mostro mucho contento, y asì quiso aliuia la prisiõ del Infante, y mando quitarle las cadenas, y q los suyos no trabajassen, mas q todos jũos estuniessẽ en la mazmorra, q aunq aquello fue genero de piedad al parecer, fue estrema da crueldad, porque quãdo andauã por la ciudad, algunos se cõmuniã a misericordia, y los mercaderes christianos los socorriã, auq cõ secreto y cautela. Agora como no erã vistos de nadie padeciã increyble hãbre, por lo qual vn mercader q tenia cuydado de remediar las cosas del Infãte, y los demas, ganola voluntad del Alcayde o carçelero dándole 20. doblas, porq dexasse visitar al Infãte

y pro-



Historia del Infante

y proueer a el y a los suyos delas cosas ne-
cessarias. Pensose que por tratarse por
cosa cierta del rescate, se le hiziera me-
jor tratamiento al Infante, mas fue al re-
ues, porque auiendo venido vn ludio
con cartas para el Infante, no quiso La-
garaque darselas, y como quiera que Ca-
labanza la escriuio a Lagaraque, que le
imbiassse al Infante con toda su gente,
pues y atenia cierto que le auia de entre-
gar a Ceuta, el dissimulo, y no quiso im-
biarselo, antes le imbio a dezir, que de-
sembaraçado de algunas ocupaciones,
el se lo lleuaria en persona, y recibiria la
ciudad. Y mando al ludio que traxo las
cartas que boluiesse a Ceuta, y q̄ traxese
conigo vna persona de cuenta, y cali-
dad, para que entregasse la ciudad, y reci-
biesse al Infante, lo qual el hazia con arte
por dilatar el tiempo, porque no se co-
brasse Ceuta, y se rescatasse con dinero
el Infante, que era tras lo que andaua, co-
mo ya se dixo. Pues como entre los Mo-
ros huuiessse diuersos pareceres, y los
Christianos desseasen dar mas dinero
que la ciudad, trato se de nuevo, que se

señalasse

don Fernando.

57

se señalasse precio por el Infante, y se de-
xasse Ceuta. Nada de esto vino a effecto
despues, antes luego que el ludio se par-
tio para tratar de que viniesse el que auia
de entregar la ciudad, boluieron a echar
las cadenas al sancto Infante, y fuerō ro-
bados de nuevo todos los demas capti-
uos, dello que ya se les auia proueydo, y
vestiendolos de vnos pedaços de pobre
fayal, començaron de nuevo a padecer,
porque la hambre era grande, y no se les
añadian ninguna cosa mas, al p̄ y al agua.
Hizo seles otro linage de mal tratamien-
to luego, y fue que vn dia del Nascimien-
to del Señor, mandaron sacar todos los
captiuos, no quedado mas con el Infan-
te mas q̄ vn Clerigo, y lleuaron los entre
Fez el viejo, y el nuevo, para q̄ abriesse
vn camino, q̄ era todo lleno de peñas,
adō de padescieron mucho trabajo, y se
les abrieron los pies y manos, cō las agu-
das peñas. Y como la malicia delos Mo-
ros fuesse muy grande, y no se deleyta-
se sino en ver maltratar a estos Christia-
nos captiuos, acudiã mochachos, y mu-
geres a burlarlos, y maltratarlos cō pala-

H bras,

Historia del Infante

bras, y palos, y la cosa lleuó a tanto, que el mesmo Alcayde q̄ andaua en su guarda les dixo que se vengassen y defendies- sen de aquellos que se les atreuiessē. Este día no estuuó el sancto Infante con sus compañeros, que no fue pequeño dolor para el, porque mas quería padescer con ellos, que descansar sin su compañía. Y como se auia usado de aquella nouedad de boluerlos a fatigar, temió que los auian sacado a degollar, o por lo menos a çotar, y así en este sancto día no hizo otra cosa sino rezar, pidiēdo a Dios que se los dexasse ver, o lo hiziesse compañe- ro de su tribulacion. Venida la noche fueron bueltos a la mazmorra quatro, y el sancto Infante los vio, no se pue- de dezir el alegría y cōsuelo que recibió con ellos. Mas despues que vino la cãde- la, y los vio tã maltrata los de las manos y pies, porq̄ venian desollados, y llenos de ampollas, y por las afrentas q̄ les auia dicho, no pudo retener las lagrimas, y cō palabras salidas del alma, y solloçan- do les dezia. Oy se ha cūplido aq̄lla sen- tēcia diuina q̄ dize, q̄ padescera el iusto

por

don Fernando.

58

por el peccador. Vosotros por mi cau- sa recibis tãto mal y aflicciō, pero perdo- nadme por amor de Dios, porq̄ aunque sea verdad, q̄ yo sea la causa de passarlo tã mal, vosotros toda vía os pido q̄ ten- gays paciēcia, porq̄ espero en Dios q̄ os recibira en remission de v̄ros peccados tãto trabajo, y sera para augmēto de glo- ria. Y si el tuuiere por biē denos sacar de tãta angustia, yo os prometo, q̄ si en esta vida tuuiere vn pã, q̄ así parta del cō vo- sotros, como agora repartis entre voso- tros tãtas afrentas por mi, y sereys en la hōra y guales, como lo soys en la pena. Y como les tomasse las manos, y les mirasse las llagas, tãto sentiēto hazia q̄ pare- cia tenerlas en el coraçō, y ellos así se en- terneciã de verlo a el tã lleno de sētimie- to, q̄ por aplacarlo y cōsolarlo le deziã q̄ no era tãto el mal como parecia, y cãtauã y deziã otras palabras para aliuia- r el dolor y tristeza del Infante. Mas el biē co- noscia de dōde procedia aq̄l dissimular la fatiga q̄ tenia cōsigo, alegrauase, y ha- zia buē rostro, aunq̄ el alma estaua llena de heridas. Y como en todo este día sãto

H 2

no

no huuiesse comido bocado, agora comio cō los suyos, celebrādolo cō vn poco de pan y agua. Passada aquella noche, y venida la mañana, luego acudio el carcelero a sacarlos, para q̄ fuesen a trabajar al mesmo puesto q̄ el dia de antes, adōde de la mesma manera la multitud salio a verlos, y aburlar dellos como si salieran a ver Toros o otros espectaculos crueles. Y asy mudarō los Moros su naturaleza de criaturas racionales, q̄ pareciā q̄ no erā hōbres, mas bestias crueles, segun q̄ se encruelciā contra estos miserables, y la naturaleza delas mugeres q̄ cōmueue mas a piedad, aqui pareciā fieras sanguinolētas, por q̄ con lēguas y manos se embrauesciā contra ellos. Tampoco se halló aqui el Infante, mas en tanto que sus compañeros trabajauā, vino a el vn Moro para prouarlo, y tentarlo, y despues de hablado de diuersas cosas respondió el Infante, y dixole. Yo estoy marauillado de como vsays los Moros de vna cosa tan fuera de razō, y de hombres. Preguntōos, que os hizieron estos para que los atormentays con tanta inhumanidad,

dad, replico el Moro, esto se haze asy por apretar a los Portugueles, para q̄ vengā en dar la ciudad de Centaportti. Respondio el sancto Infante. En esto se ve mas a la clara vuestra injusticia, porque si os quereys vengar, y hazer que el Rey de Portugal restituya a Ceuta, a mi me auays de maltratar que estoy por prenda y no a los que con migo vinieron que no se obligaron a cosa alguna, ni tã poco os daran por ellos nada, por tãto por mi auays de mirar, y a mi auays de apretar, no a los que no tienē culpa. El moro dió auiso a Laçara que, de lo que auia dicho el Infante, y por esto mādó que el Infante saliesse con sus cōpañeros a las obras publicas, y trabajasse en ellas. Y como esta nueua se diulgasse entre los captiuos, y a la noche quando boluieron a la mazmorra, y le contassen lo que Laçara que mandara, començose de reyr como burlando de que no vernia por el tan buē dia, y dixo. No tengo miedo de esso, porque Dios sabe que esse seria el mayor bien que me podria venir al presente, porque no siendo apartado de vue-

Hijoria del Infante

stra compañía todos los demas trabajos los olvidaria como sino fuesen porque andando en ella pensaria gozar de todos los regalos desta vida, como sin ella me seriã amargos todos los gustos y contentos. Mas porque con esto viviria mas alegre, se que no ha de venir tal nueua, porque segun son mis peccados de grandes, no merecere alcançar cosa que me sea descanso. Y verdaderamente assi acaescio despues, porq̃ Laçaraque, mudo de parecer, temiendo que si yua a las obras con sus compañeros, la multitud de los Moros, q̃ alli acudia de otras partes no lo arrebatassen, y lo lleuassen a las manos de vn poderoso Moro, llamado Lehenche, que comorçaua con los de Fez, y deiseua auerlo a las manos porque no curando de Ceuta, esperaba auer gran summa de dinero por rescate, porque en Portugal se auia prometido gran interes, al que sacasse al Infante del poder de Laçaraque, o Calabanzala, q̃ eran los interresados en el rescate del Infante.

De

don Fernando.

60

De otros trabajos que vinieron sobre el Infante sancto, y de otro trato que se tuuo para rescatarlo, y no huuo efecto.

CAPIT. XII.



QUISO Nuestro Señor Dios despues de auer escogido para si este sancto Infante dexarnos vn exemplo de marauillosa paciencia a nosotros, porque los exemplos son mas efficaces que las palabras, como lo dize san Gregorio. Auia llegado a esta sazón las cosas a punto, que ternia buẽ effecto el rescate del sancto Infante, mas de tal manera se encamino despues q̃ no tuuo conclusion ni cabo, antes se empeoró todo, despues de tal suerte, q̃ los vnos y los otros descõfiarõ del rescate. Y auia tres años q̃ el sancto Infante padescia la vida de vn esclauo infelicissimo, y siẽdo acabadas las obras q̃ se començarõ el dia

Hum. 39.
Euang.

H 4 del

Historia del Infante

del Nacimiento del Salvador, año de mil y quatrocientos y treynta y nueue, en fin del mes de Hebrero, del año adelante, luego boluieron a trabajar en la huer-
ta del Rey de Fez, y no solo seruiã aquí, mas de todo lo que se les mãdaua. Ya se dixo como Laçaraque imbio al Iudio a Arçilla cõ recados suyos a Calabanzala, diziendo que desembarçado de algunos negocios se partiria para el con el Infante. Quando llego el Iudio, hallo a Calabanzala muy enfermo, y murio de aquella enfermedad, sin ver se señor de Ceuta, que es lo que mas deseaua, y sucediole en sus tierras vn su hermano, o hijo, llamado Bubuquer, por lo qual el Iudio huuo de detenerse allí, hasta dar auiso a Laçaraque, y tener respuesta, para que diessse orden como se continuasse el effecto de lo del rescate. El Laçaraque esperaba como tenia (el mando en el Reyno de Fez) algar se con las tierras de Calabanzala, como lo intento despues, aunq̃ nõ salio con ello, y así tuuo inuenciones para engañar a su hijo Bubuquer, y al cabo lo cerco en Arçilla,

mas

don Fernando.

61

mas no fue de algun effecto. En esta sazõ vino vn Moro con grã recato y secreto llamado Haquiamar, q̃ fue ayo del Infante Ismael Moro, que auia estado en Portugal, y fiando de su buena diligencia el Rey don Alõso el Quinto de Portugal, sobrinõ del sancto Infante, se le encomẽdo el sacarlo del poder de Laçaraque. De esto tuuo auiso el Laçaraque, porque le auisaron los captiuos de Lisboa, por la via de Cadiz, y así le echo espías, para que en desembarcando en Affrica fuesse preso, y por poco no cayo en manos de los que le teniã puestas las asechãças, y en fin se escapo, y acudio a Ceuta. Esto fue ocasion de que se renouasse el trabajo al Infante, y a los suyos, porque los metieron en mas estrechas cargas, y les doblaron las prisiones y guardas, y no se le permitio al Infante estar cõ sus compañeros, que fue el supremo tormento para el. Así mesmo les tassarõ el comer, y fueron tantas las amenazas que padescian que nõ tenían en ninguna hora seguras las vidas. Era cosa maravillosa el ver, como todos los Moros

H 5

y todos

Historia del Infante

y todos los estados de gentes se endurecian contra este Principe, y ninguno tenia piedad de el, ni misericordia, y hasta las personas que eran tenidas por santas y religiosas, no aconsejauan a Laçaraque q se condoliessse de aquel afligido señor, y gente, que no tenia culpa, mas dexauan los padescer, como si cada vno huiera recebido agrauios dellos. Mostrauase Laçaraque con aquellos, que acaso le habluan del Infante, tan zelador del bien del Reyno, y de que se cobrasse Ceuta para los Moros, que todos dauan por bien empleado el maltratamiento de los captiuos. Y en las Mezquitas hazian los Alfaquis sus cõsejos, sobre como se añadiría mas pena al Infante, y para esto haziã sus oraciones, pidiendo a Dios q les alubrasse, como si pidierã, q les diessse entẽdimiẽto para sacar lo del trabajo en q estaua y q todo tuuiesse buẽ successo. Mas el sancto Infante dauales en retorno otra mejor paga, porq siẽpre pidía a Dios q les traxessse al verdadero conocimiento de la sancta Fe de Iesu Christo, y como quiera q de su

boca

don Fernando.

62

boca jamas saliesse palabra aspera, ni mala, y les hablasse cõ toda humildad y mãsedũbre, jamas se emblandesciã, antes a manera de los freneticos, q quando los curã, y mirã por su salud, se buelue contra los q les hazẽ bien, assi estos Moros sehaziã furiosos, quãdo el sancto Principe les hablaua cõ todo amor. Animando a sus cõpañeros a q no tomassẽ en vengãça, ni quissessẽ mal a los q los maltratauan, les dixo vna vez. Vosotros teneys por grã venguẽça porq os tratã mal estos Moros, hablar pesadamente dellos, pues yo os certifico, q si estos muriesse q podria ser q nos diessẽ otros q fuessẽ mas crueles, y si vosotros quereys tomar con vras manos la vengãça de los q os hazen mal, no pudiẽdo, y estãdo impossibilitados, q galardones esperays por la paciẽcia y sufrimiento. Todo vro triũpho y victoria, consiste en sufrir, y mostraros en todo Catholicos Christianos, y permanecer en la Fe, y padecer por ella, y cõ ella rogar a Dios por la cõuersion de los infieles, para q los encamine por la senda de la verdad, porq cierto es, q si ellos fue

ran

Historia del Infante

rā christianos, no fuerā cōtra nosotros. De mi os digo con toda verdad que tanto estimo el llamarme perro como se me intitulasen Rey, ya si tanto me leuāta su loor, quanto me auate su desprecio ni de seō serlo ado ni honrado de ellos mas solo desseo si Dios tuuiere por bien de bermelibre de entre ellos.

Con esta modestia trataua las cosas de aquellos que lo tratauan mal y aūque le renouaron la prision y el mal tratamiēto, porque se enten dia que andauan por sacarlo del captiuerio, no por esso hizo mal rostro, ni hablo palabra, mas pareciōle que entonces començauā los trabajos porq̃ hasta aquella hora no havia pasado mal sino por guardarlo que no huyesse, pero agora hallaua que le dauā penitencia porque trataua de escaparle de sus manos, sin rescate sin jamas auerle pasado por la memoria. Hasta esta hora aunque auian padescido lo que queda visto, lleuauanlo mejor, porque los mercaderes que uiuā en Fez condones y presentes ganauan las voluntades de las guardas, para q̃ les dexassen hablar con el Infante, y los demas, y que les

uassen

don fernando.

63

uassen de comer, y les proueyessen de otras cosas necesarias, mas agora cerrose este camino, porq̃ visto el medio que se buscaba para salir de la prisiō, no querian admitir dones de los Christianos, y las personas de cuenta que solā rogar por ellos, y remediarlos, dissimulauan, y lo mesmo hizierō el Rey, y la Reyna, y otros señores. Agora pareciō auer llegado el Infante a la vltima miseria, por no quedarle otro socorro en la tierra, sino el que baxasse del cielo. A este tiempo dio a Laçara que vna carta de la Reyna doña Leonor vn Moro, q̃ venia encaminada para el Infante, pidiendole q̃ proueyesse la Encomiēda de Eluas, que era de la orden de Auís, a vn Cauallero llamado Pero Lorenzo, porque como era Maestro de la Caualleria de Auís, quedaua a su disposiciō el proueer de las encomiendas de su orden, lo qual tomo a mal Laçara que, porque aunque lo imbiuauan a pedir al Infante q̃ hiziesse mercedes a otros, no trataua de su libertad, y así no quiso q̃ se le diesse la carta, mas mando que huiesse mas guarda, por

que

Historia del Infante

que no le imbiassen semejantes recaudos.

Cinco años después de la prisión del Infante se dio aviso por la fin de Março, como venian a Ceuta ciertos caualleros para dar orden en la entrega de Ceuta, y libertad del Infante, y eran don Fernando de Castro, Gomez, y Añes, y Martin de Tabara, dos de los quales auia de passara Arçilla, para tratar con Bubuquer, hijo de Calabanzala, sobre recibir la ciudad de Ceuta, porque este era el camino derecho, conforme lo que se capitulo, quando se rindio el Infante, y quedo por rehen. Holgaron los Moros con el buen despacho que trayan los embaxadores, y con esto mandaron quitar al Infante las cadenas, y a los suyos, y venido el mes de Mayo, del año de mil y quatro cientos y quatro y vno, llego vn ludio en Fez. con cartas de los embaxadores, que ya estauan en Arçilla, esperando a que lleuassen al Infante, para que con esto se le hiziesse la entrega de los rehenes, y se diesse Ceuta. Trae el ludio vna carta del Rey don Alonso de Portugal, sellada con vn sello de plo-

mo

don Fernando.

64

mo en que venia el poder para hazer la entrega de Ceuta por el Infante, vistas las cartas tan bastantes para lo que se prometia, en lugar de hazer al Infante alguna fiesta por la buena nueva, lo mandaron meter con los suyos en la mazmorra, y que no les diessen mas que pan y agua, conforme a su costumbre, y de ay a seys dias, que fue la fiesta del Espiritu sancto, fue lleuado el Infante a la casa adonde se hazia Consejo, y hizieronle que fuese descalço, lleuando los çapatos en la mano. Laçaraque que estaua assentado como Presidente con sus Oydores, y otras personas de cuenta, y muchos Christianos renegados, y el ludio que trayala carta del Rey, pregunto Laçaraque al Infante, si queria que lo lleuasse el Arçilla, o otro Capitan, respondió el Infante, que no se le daua mas, que lo lleuasse el, que otro qualquiera, que vna vez lo lleuassen como el se lo auia prometido, si tenia voluntad de darle libertad, que en lo demás no auia que tratar, de como lo auian de llevar. El Laçaraque después de muchas

otras

Historia del Infante

otras pláticas le dixo, que no determinaua llevarle, mas imbiarlo, con otra persona, y con esto lo mando quitar de su presencia, y boluerlo a la prision, y las guardas le miraron si el Iudio le auia dado alguna carta, queriendo colorar con esto, que lo guardaua, y se recelauan de el. Mas como no le hallasen cosa alguna conocióse como el ser crueles los mouia a hazer aquel maltratamiento, y no tener sospecha del, pues nunca lo dexauan de vista. Detuóse el responder al despacho que traxo el Iudio, mas de quatro meses en el qual tiempo le leuataron q̄ traya ponçóna para dar al Infante, porq̄ muriendo así, no quedassen obligados a dar a Ceuto. Iten le hizieron cargo, que el trayatratos con los Moros, como pudiesen en saluo al Infante, y así le leuataron mil falsedades, y por esto fué muy maltratado todo aquel tiempo, y aun al Infante lo trataron harto mal de palabra, y pusieronle muchos temores, de porq̄ queria huyr, y por no cumplir lo prometido.

De

don Fernando.

65

De como fue el Infante sacado de Fez por el Rey, y del sentimiento que hizo por la muerte de algunos de los suyos, que murieron de peste.

CAPIT. XXIII.



VNQVE Laçaraque no quisiera q̄ el sancto Infante saliesse de Fez por sus intereses secretos, toda via se determino en el cōsejo del Rey, q̄ lo sacassen de allí con ocasion q̄ lo lleuauan a Ceuta, para q̄ allí se diesse fin en lo q̄ tantas vezes se auia ventilado. Para esto, y para q̄ fuesse con grā acōpañamiento, y cō guarda el Infante, se mādopublicarla, y Xara o algaçara, q̄es como predicar la Cruzada entre nosotros, y así salio grā exercito, y publico Laçaraque (q̄ lo gouernaua todo) q̄ el Rey yua camino de Ceuta, y q̄ lleuaua cōsigo al Infante, y mādolo seruir el Rey a los embaxadores

I como

Historia del Infante

como ya yua de camino, y que estuuiesen a punto para cumplirlo, y a tratado, porque no gastassen tiempo, mando al Iudio que lleuaua las cartas, y que falliese al camino con la respuesta. Lletuua el Iudio tãbien auiso de parte del Infante, como auian de responder los embaxadores al Rey, quando se viesse, la resoluciõ delo qual era, que por ninguna cosa entregassen a Ceuta, mas que el rescate fuesse por dinero, o por otro camino como ya tenia auisado dias auia. Tambien imbiauan sus Alfaquis despachos, prometiendo que como diessen a Ceuta, se daria el Infante, y esto juraron con gran solemnidad a su estilo, lo qual todo era burla, y engaño, como la verdad del hecho lo prouod despues. Puesto en camino el Rey, para q̃ el Infante fuese como señor, el Reyno proueyo de nada, mas aquel mercader q̃ solia proueerle, le compro vn quartago, y quatro bestias de aluarda, para que lleuassen la recamara del Infante, y su gēte q̃ toda yua a pie, y a ratos fuesse a cauallo, quando se hallassen cãfados algunos. La recamara

del

del Infãte, solo erã aquellos pellejos de carnero, y vn pedaço de vna Alcatifa, y su botilleria, pan solo, por dõde podemos cõsiderar quã continua fue y larga la persecuciõ deste sancto Infãte, y quã grãde la dureza de los tyranos. El ordẽ de caminar del Rey en esta jornada, fue llevar gran caualleria, y muchos peones los quales todos yuã en son de fiesta lleuando todo linage de instrumētos musicos de q̃ ellos vsã. Yua delãte el Infãte en aquel su roçin, y los suyos a pie, cõ aquellas quatro bestias para llevar su pobre recamara, y a los q̃ yuã cãfados, y si a caso quedauã atras, o por cãfãcio o por otras necessidades, o a beuer en las fuētes el Rey paraũa, y los aguardaua. Quãdo llegatũ a sētar el Real, armauãse vna tiēda jũto al juez de la corte, q̃ allí yua, q̃ en su lēgua se dize Mexuar, y dentro della vna camarita de tablas, y allí encerrauã al Infãte, y le poniã su guarda, partiēdo por sus días Alcaydes, y guardas mayores, las quales lleuauã gran esperãça, q̃ al tiēpo del rescate se les auia de hazer crecidas mercedes, pareciēdoles q̃ el Infãte

felas auia de hazer por el buen tratamiẽto que le hazian. Veynte y vn dias anduuieron de camino al rededor de Fez a lo mas largo tres leguas, lo qual el Rey hazia, porque no queria llevar al Infante, cerca de Ceuta, como estaua obligado, porq̃ temia q̃ saldria gente Portuguesa, y acometeria a los Moros, y por ventura en la refriega cogerian al Infante, o tomassen tales captiuos, que huuiessen de dar por su rescate al Infante. Tambien lo hazian, porq̃ como desleauã mas dineros q̃ a Ceuta, q̃ no era suya, quisierã redimirlo de otra manera, y no querian q̃ se supiesse el trato, el qual se haria mas dissimuladamẽte estãdo mas dẽtro del Reyno. Assi mesmo intẽtaron otro engaño y fue, q̃ pretẽdierõ q̃ dentro del señorio del Rey de Fez, los Portugueses entregassẽ a Ceuta, y q̃ ellos dariã entõces el Infante, porq̃ pensauã prẽder a los embaxadores, y quedar se cõ la plaça, y despues fuesse el Infãte cõ los demas redimido cõ grã suma de dinero. Esto entendierõ los embaxadores, y escriuierõ con el Iudio, de como yalleuauan al In-

fante

fante, que pues Laçaraque no lleuaua al Infante como lo auian prometido, q̃ era manifesto testimonio de que andauan con poca verdad, y q̃ no pensassen que en cambio de Ceuta auian de tomar papeles, y juras de gente que en ningun tiẽpo las guardauan, y que ellos tenian por mejor, q̃ el Infante se perdiessẽ solo, que no la ciudad y el Infante juntamente. Y que pues el Rey de Portugal mandaua tratar de partidos buenos para ambas las partes, que no los deuiã reusar, el Laçaraque que estaua cobdicioso de auer gran summa de dinero, quedo satisfecho de la respuesta, y pidiendo lo que queria verlos partidos, mostraronse los luego, pero burlo de ellos, porque no dezian que la entrega de Ceuta se hiziesse a el, porq̃ la desleaua tiranizar y quitar a Bubuquer hijo de Calabanzala, cuya fue quando la ganarõ los Portugueses. Despues dio otro orden con el Rey de Granada con quien tenia gran trato, y amistad, sobre que el tomasse a su cargo el concertar estos negocios, pero queria que o Ceuta quedasse en el, o q̃ si el resca-

I 3 te

Historia del Infante

te se hiziesse por dinero, lleuasse el lo mejor, platicose esto por los Portugueses, y Moros de Granada, y dierõ se muchos seguros para concluyrse, mas tampoco tuuo nada conclusiõ, porque entre ellos auia engaños, y no fiau a el Laçaraque del Rey de Granada, porque ya no lo estimauan los Moros de España tanto. Con esto el Rey de Fez se boluio con su cãpo a Fez, y con el boluio el Infante, y a padecer de nueuo, y no le quedando algun remedio para passar la pobre vida, sino el loco rro q̃ le hazia vn mercader q̃ tenia correspondencia con Portugal, a esse robarõ, y lo prẽdierõ. Y queriendo Laçaraque tratar peor al Infante, y a los suyos, por hazerle que acabasse el negocio de su rescate, mado al Thesorero que les diessen cada dia veynte dineros de los suyos para comer todos, que eran quinze maravedis de los ñros, que aunq̃ entõces valia las cosas menõs, no era quantia para mantenerse de tres adelante, quanto mas quinze, o diez y seys, q̃ eran los otros. Y lo peor era que aun ellos no se les dauan muchos dias, y

así

don Fernando.

68

así gastauan de lo q̃ ganauan de sus manos, trabajando en las mazmorras, o de aq̃llo q̃ secretamente les dauã. Y como supiesse los Moros q̃ ciertos Ginouesesq̃ tenia sus correspondencias en Portugal, dauã algunas cosas al Infãle, erã tan mal tratados q̃ allẽde de robarlos, los apaleauã tã en cruelecidos estauã cõtra este Infãte. Como el sancto Infante vio los rodeos por donde se trataua su rescate, entendio conosciadamente que su libertad seria muy tarde, o nunca, y aunque esto no lo dezia a los suyos por no les poner en desesperacion, toda via viendo que padescian por ellos consolaua con las palabras mas blãdas y amorosas que el sabia. Elles descubria sus secretos, y todo lo que a el se le auisaua de vnas partes y otras, y como viesse quan pobremente comian si se le hazia alguna equiualencia repartiala con ellos, o se la daua toda diziendo, q̃ ellos lo merecia mejor que el, y lo auian menester mas. Como veyan algunos desnudos, el repatia con ellos de la ropa q̃ tenia, quedãdo el mas desahogado que ninguno. A los que estauan

I 4

enfer-

Historia del Infante

enfermos, o llagados del continuo trabajo, era milagro del cielo ver con que charidad los curaua, y el con su mano les daua de comer, y acudia a todo lo que la enfermedad pidia, y quando los veyá tristes, assi les hablaua palabras de amor y tiernas, como la mas tierna madre que mira por la salud y vida de su hijo. Su cõsuelo era estar con ellos, y abraçaualos, y quando venian del trabajo, recibialos con immenso amor, y preguntauales como venian, y mirauales las manos, y todo el cuerpo, si venian maltratados de aquellos crueles officiales, y si algunos Moros o Christianos lo venian a visitar, rogauales que fuesen adonde trabajauan, y felos encomendassen, y les pusiesse animo de que aquello se acabaria presto. Si a caso le trayan estando ellos fuera alguna cosa que comer guardauala, para quando boluiesse, y comianla juntos, porque nunca el comia sin ellos, mas si la necesidad lo forçaua a comer, guardauales su parte. Y tanta congoxa recibia quando los veyá y al trabajo, quedando el en la maz-

morra,

don fernando.

69

morra, que le pareseia que nunca más los auia de ver, por lo qual como queda dicho tenia por descanso yr cõ ellos al trabajo.

En estos dias que passauan estas cosas vino vnagran pestilencia por el Reyno de Fez, y otras comarcas vezinas, la qual duro año y medio, y de tal manera se encendió, que en sola Fez, que es poblaçissima ciudad muchos dias moriã quatrocientas personas. Turbose tanto la tierra con esta calamidad, que andauan los Moros cõsumidos, y dauã voces, como gente fuera de si, viendo q̃ no auia adonde enterrar los muertos, ni hallauan remedio para los viuos. Y como preguntassen a los Christianos que q̃ remedios tenían quando auia peste, y les respõdian que huyan a lugares sanos, burlauanse de tal remedio, porque como los Moros son supersticiosos, piēsan que pues han de morir, no les vale ningun remedio que procuren, ni se persuaden q̃ las Medicinas les han de ser de algun provecho, por lo qual muchos no vsan de los remedios ordinarios, y naturales,

I 5

que

Historia del Infante

que Dios puso en la tierra. El Infante y los demas que ni podian huyr, ni tenian medicinas para preservar la salud, encomendauan se a Dios, y ponian cruces en las mazmorras, y aquel remedio espiritual les valio, y los conseruo en Fez y en Argilla q̄ auia otros captiuos que auian quedado en rehenes desde el tiempo de la guerra, mientras el hijo de Calabaza la estava en Portugal. Aqui en Argilla murio vn Cauallero llamado Iuan Gomez de Auillar, y assi se temio que murirían todos, porque ya andaua muy encendida la pestilencia, y despues murieron otras personas de cuenta, de lo qual hizo el Infante notable sentimiêto, por que le parescia que todos los males que en aquella sazon padescian los Christia- nos era por su causa, y assi padescia interiormente mucha fatiga, y hazia vida sin ningun consuelo humano, ni lo queria recelir. Y diera mil vidas por conseruar la de cada vno de aquellos que se que- xauan del, mas muchos de ellos viendolo tan arribulado lo consolauā, y lo anima- uan a la paciencia, y le prometian q̄ ellos

querian

don Fernando.

70

querian mas su vida, y libertad, que la de si mesmos. Y que en estar en su com- pañia, se tenian por muy dichosos y que por medio suyo esperauā conseguir por lo menos en la otra premio muy co- olmado, y que sobrepujasse a sus traba- jos. Y que si viuiessen y saliesse de aque- lla miserable vida, esperauan bastan- tes, y liberales mercedes del Rey su se- ñor, y q̄ no deuia hazer tanto sentimien- to de las muertes de aquellos caualleros que murian de peste, pues mirados los trabajos que auian padescido, y espera- uan padecer, hasta que viniessse el res- cate, mas se les auia de tener imbidia, que lastima, pues por el trabajo reci- bían premio, y al fin auian de morir vn dia, o otro. Mucho esfuërço cobraua el Sancto Infante, quando veyā que sus compañeros se consolauan de su tra- bajo, no porque no tenia el animo pa- ra sufrir, mas empero alegrauase, porq̄ se animauan a la tribulacion, y entēdian que el no podia mas, y que si al principio lo siguieron, fue con intencion que to- dos saldrian libres y presto.

De

Historia del Infante

*De como por auuiar mas los trabajos
al sancto Infante, le quitaron su
compañia, y Laçaraque le
acometio que se res-
catasse por di-
nero.*

CAPIT. XIII.



TODOS Los caminos q̄
hallo Laçaraque de perse-
guir a este sancto Princi-
pe, los procuro, porq̄ de
su naturaleza era cruel, y
soberuio, y ninguna cosa tenia que res-
pondiessè a blandura humana, mas a la
de vna bestia cruel. Entendio este tyra-
no, que por ningun medio lo podiã ha-
zer venir a lo que el quisiessè, y a se resca-
tar, como el quitarle la compañia que te-
nia, a la qual amaua, como si cada vno
fuera su hermano, o hijo. Por esto deter-
mino d̄ quitarle la delãte, y no quiso ma-
tarla, porque esperaua de cobrar a Ceu-
ta, o alomenos auer grã rescate, porque

todos

don Fernando.

71

todos eran personas de cuenta. Est ade-
terminacion quedo concluyda por ago-
ra, y no se puso en execucion por enton-
ces, porque se esperaua vn trato q̄ tenia
Laçaraque cō el Rey de Granada. Pero
despues no tuuo effecto. Vino a saber el
sancto Infante esto, y llegole alo mas vi-
uo, y si entonces le dieran a escoger qual
queria mas, el morir, o apartarse de los
suyos, diera francamente la vida, y ha-
llando oportunidad como el que creya
que ya jamas los auia de ver inchiendo
la mazmorra de solloços, y suspiros, ba-
ñando el rostro en lagrimas les dixo as-
si. No puede el hombre escapar, ni huyr
los trabajos quando han de venir, porq̄
los temamos, mas podemonos aparejar
para los lleuar, porque se siēten menos.
Bien pueden venir todas las tribulacio-
nes q̄ padescieron los sanctos antiguos
sobre mi, y cō la ayuda del cielo las abra-
çare alegremente, sola para vnano hallo
fuerças, ni en el cuerpo, ni en el espiritu
para poderla tolerar, y es el verme apar-
ta lo de vosotros. Sabed q̄ esta determi-
nado para acabar cōmigo, de quitarme

de

*Platica d̄
Infante.*

Historia del Infante

de vosotros, y que nunca mas nos veamos para todas las otras tribulaciones me hallo fuerte, para esta acabado, y ni para los trabajos del cuerpo, ni el alma me hallo sin algun valor, y en vuestra compañía, fio q̄ podre mucho. No ay para q̄ nadie me derazones, como podre llevar este sentimiēto, por q̄ yo me conozco a mi, y felo q̄ puedo solo, y lo q̄ con tales cōpañeros. Y por q̄ se quan mal se salir de los peligros, temo mas, y echo de ver la falta q̄ me hareys, y aseguroos de vna cosa, q̄ mi vida sera breue, apartandome de vosotros, por quienes la tēgo. Y sera imposible poder ser de muchos dias. La causa de dezirose esto, y refrescaros la memoria de lo que hemos padecido es esta. Sabeys bien que yo os traixe a esta seruidumbre miserable, para q̄ me ayudassedes a beuer este caliz de amargura, escogios como a quien os conocia que auiays de ayudarme para este menester, como los que tenia esperimētados en muchas cosas. Y lo que mas me fatiga, es que nunca he podido agradecer tan crecidos seruicios mas q̄ con

pala-

don Fernando.

72

palabras. Truxe os desde Portugal a Tanjar, y metios en el peligro de la batalla, y al cabo os hize participantes de mi aduersidad, y no aueys lleuado otra paga mas auentajada, sino trabajos, afrentas, deshōras, y todo lo demas que puede venir por vn hombre priuado de toda buena vētura. Traygo delante de los ojos lo q̄ os deuo, el no auer os pagado nada, los muchos seruicios q̄ me aueys hecho, y lo q̄ os deuo, y quādo os quiera pagar, aunq̄ viniesse a tener vn grā reyno, y os hiziesse a todos los mas grādes del, no pagaua enteramente la deuda, y pues así es agora, quedo cō mayor obligaciō, pues no tengo con que satisfazer mas q̄ cō la volūtad, y reconocerme por vño deudor. Por q̄ quāto mas vosotros me seruis cresce en mayor cātidad la deuda y obligacion, y así pido a Dios, y ala serenissima Reyna del cielo, que ellos lo gualardon en espiritualmente, si ya no tuuieren por bien que salgays desta angustia. Mas por quanto yo soy obligado en consciencia, y ala buena opinion mia, hazer alguna satisfacion, cōuiene q̄

yo

Historia del Infante

yo si muriere primero, y vosotros bol-
uieredes a vras casas, lleuatiays algu-
na parte del galardón, que vuestros ser-
uicios merecen, quiero que luego cada
vno pida, y señale en que cosa quiere ser
paga^{do}, porque por escripto cada vno
presente al Rey mi sobrino y señor, co-
mo se os deu la quãtia, o cosa en q̃ que-
reys la satisfactiõ. Porque yo se q̃ como
todos saben lo que aueys padescido, y
padesceys, ninguno contradira vuestra
peticion, antes el Rey y los demas seño-
res del Reyno, os ayudaran, asì por su
bõdad, como por vuestros merecimiẽ-
tos, que son publicos a todo el mundo.

Quãdo aquella angustia da gente oyo
al Infante su señor, y la razon que lo mo-
uio, renouo en sus coraçones todos los
trabajos passados, y respondiendõ con
muchas lagrimas, y breues palabras di-
xo vno en nombre de los otros. No co-
noscemos señor desde agora el amor q̃
nos teneys, y la grãdeza y Real volũta
d q̃ nos aueys tenido, por q̃ de muy atras
se ha entendido y conocido. Supplica-
mos os, pues q̃ no ay auouedad en vos,

pa s

don Fernando.

73

pues no la ay en nosotros, porque ya sa-
beys que en vos estã nra vida, y sin vos
no la queremos, ni otro galardón y pre-
mio de los seruicios q̃ os hemos hecho,
segun dezis. Poco es lo que os hemos he-
cho y pues hemos puesto nuestras vidas
al tablero superfluo es tratar de haziẽda
q̃ ni la queremos ni tenemos esperãça de
que hemos de tener vidas para gozarla,
porque esta que tenemos tan llena de
trabajos, aqui la pretendemos acabarla
con vos, y ya que nos apartan de vuestra
presencia, ya es cierto que no auemos de
salir de Africa miẽtras vos viuiereis.
Y serianõs mal contado en nuestras tier-
ras, quãdo se supiesse, que viuiẽdo vos,
aceptauamos mercedes para adelante,
porque dirian que nuestrõs coraçones
estauan puestos en desampararos, lo
qual no sera asì, mas moriremos con
vos, y junto a vos, y pues el seruo no es
mejor que el señor, no es de creer que si
a vos os quitan la vida, que nos perdo-
nen a nosotros. El Infante dolientõse
dellos, boluiõ a replicar q̃ el estaua cier-
to, y que asì lo creya, que nunca bol-

K ueria

Historia del Infante

ueria en Portugal, y que antes que saliese della se le puso delante de los ojos, ha-
q̄ nūca se lo auia dicho, por no desconfiarlos, mas q̄ agora viēdo quan tiuamē-
te se auia el Rey, y los demas de sacarlo de aquel miserable estado, auia puesto los ojos en el cielo pidiendo a Dios que le diessse fin bueno para hazer se digno de su gloria, q̄ en quanto en lo demas, ni pensaua en ello, ni curaua demas que aparejarse para la muerte. Mas porque yo muertō vosotros viuireys, y los Moros no curaran mucho de vuestro rescate, o quando pidan algo fera poco, y entonces podreys boluer a vuestras casas si quieraa dar sepultura a vuestros huesos entre los de vuestros passados, no pareceria biē que fuesedes vacíos de algunas mercedes que yo puedo hazeros. Porq̄ de la manera que a vosotros os parece cosa fea tratar de haziēda al tiempo que viredes a vuestro señor morir, sino morir con el, tambien, a mi es cosa honesta que quādo llegueys al Reyno lleueys firmado de mi nombre lo mucho que merecen vuestros seruicios y alguna haziē-

da

don Fernando.

74

da conque pasleys la vida, p̄tes gracias a Dios del maestrazgo de Auishā corrido quantias de marauedis, y otras rētas que yo tengo en el Reyno. Y mas que el Rey, no dexara a contemplacion mia, d̄ vsar de liberalidad con tan leales vassallos, quanto mas que no soy tantos que no valte lo q̄ era proprio mio. No quiso ninguno d̄ aquellos caualleros pedir nada, ni aceptarlo q̄ se le offrecia, mas todos cōformes dixerō q̄ no aguardauan mas q̄ la muerte, y q̄ queriāsele compañeros en todo tiēpo, y asì se acabo esto.

Luego despues q̄ Laçaraque, trato de apartar al Infante de los suyos, mando q̄ lo traxessen delāte de el, ala casa del cōsejo, y q̄ viniessen cō el los suyos, adōde estaua cō grā acompañamiēto; y mando a todos q̄ se descalçasen y lleuassen en las manos los çapatos. Al tiēpo q̄ entraron no se les permitio llegar alas jesteras, a donde estauan recostados los Oydores, y muchos renegados que alli auia, mas señalaron les lugar adonde se sentassen, o recostassen. Estaua alli vn Moro cargado de yerros, y desnudo de la

K 2 cintura

Historia del Infante

cintura arriba, el qual estaua desollado de muchos açores que le auian dado poco auia. Este Moro se dezia Faqui Amar, que fue ayo de vn Infante llamado Ismael, que estuuó en Lisboa otro tiempo, y era el que andaua muy diligente por librar al Infante, y ya otra vez se auia escapado, y agora boluiendo de Portugal con cartas y sin de negociar, que el Infante se librasse, fue cogido con diuersas cartas, y por momētos auia confesado algunas cosas por donde le açotaron cruelmente, y despues acabo miserable mēte. Estando todos allí en iuyzio, mādó Laçaraq, se leyessen en publico algunas cartas q̄ hallarō al Moro, y entre las otras era de vn ayo del Infāte, q̄ era vna herencia por la qual le auiaua, q̄ diessse credito al q̄ aq̄llalleuassse, y siguiessse el ordē q̄ lleuaua, por q̄ aq̄l era el camino por dōde se auia de tratar d̄ su libertad, y no auia otro, y d̄spues d̄ auer pregūta do Laçaraq al Moro muchas cosas, boluio se al Infāte y dixole segūlas nuevas q̄ este Moro trae ya esta d̄terminado en Portugal, q̄ no se de Ceuta porti, esto se supo

fer

don Fernando.

75

ser así, porque el sancto Infante auia dado auiso, que por ninguna via se diessse aquella fuerça por su rescate, mas que buscasse otro camino como lo diximos ya, porque mas importaua que Ceuta estuuiessse en poder de los Christianos, que no q̄ el fuesse rescatado, porque seria de mucho peligro ala Christiandad el perderse aquella plaça, por ser puerta y passo muy facil para passar las armadas de los Moros en España, como en otro tiempo se vio por muchas vezes. Y con tantas veras persuadio esto el sancto Infāte a su hermano el Rey dō Eddardo, y despues al Infante don Enrique, q̄ aunque se trato que no embargante tan peligrosos inconuenientes se diessse a Ceuta por el, lo contradixo, y siempre lo disuadio, y aunque esto se encubrio por tantos años, agora vino a descubrirse por el Moro. Oydo por el sancto Infante lo que dezia Laçaraque, no le respōdió palabra, pero añadio el Moro, y no quiero tratar mas de la restituciō de Ceuta, mas contentareme que traygan por ti vna gran summa de dinero, y por la de

K 3

cada

Historia del Infante

cada vno de los tuyos cierta cantidad, porque a Ceuta yola cobrara a golpe de espada, a esto reilpeo el Infante, y dixo. El rescate mio, y de ellos, todo ha de ser vno, pues son mis criados, y no tienen mas delo que yo les doy, y que el los auia traydo alli por su voluntad, mas como porfiassse en lo que se pretendia rescatar, el Infante prometio por si, y por los suyos, cinquēta mil doblas, que para entonces era mucho, y cinquenta Moros captiuos. El Laçaraque comēço a hazer burla de el, diziendo q̄ mas valia de renta vna calle de las de Ceuta. Como vio el auariēto Moro que no sacaua el interes que pretēdia, comēço a amenazar al Infante, y dixole: ya no puedes cōdenar a los Moros, que ellos tienen culpa en tu mal tratamiento, mas antes te deue que-
xar de los tuyos, que no mirando por tu rescate se muestrā tan escasos. Y pues segun esto ellos muestran estimarte en poco, tu veras como te tratare. Dicho esto boluiose al Moro, que estaua açotado, y desnudo, porq̄ auia venido a librar al Infante, y preguntandole que que era dela

carra

don Fernando.

76

carta dela Reyna de Portugal, y del Infante don Enrique, en la qual se contenia lo del rescata, y por otros q̄ alli traya, se manifestaua q̄ la traya, respondio, que se le oluidara en Portugal, y paresciēdo le a Laçaraque q̄ mentia, mandolo açotar otra vez mas cruelmente junto al Infante, y despues mandolo apedrear, y llevaron con el dos de los de la cōpañia del Infante, para que lo arrastrassen por la ciudad, despues que fuesse muerto. Y por espantarlos dixeron que ellos passarian presto por aquella pena, y en el instāte arrebataron de otros dos de aquellos del Infante, y llevaronlos a degollar, y asī se entendio por entonces ser asī. Pero despues mando Laçaraque dezir por vn renegado al Infante, que todos se aparejassen, porq̄ auia de passar por la misma fortuna q̄ aquel Moro. El Infāte le respōdio q̄ nunca Dios permitiria q̄ ni el, ni los suyos lleuassē tal muerte, ni ternia tal cōpañero el en su vltima hora, y dicho esto, sacarō al Infante de entre los suyos, sin ninguno de ellos saber para adōde, q̄ les fue otro nueuo tormēto. Por

K 4

que

Historia del Infante

que les pareció que según el tyrano se mostraua cruel, creyeron que auia llegado la hora de sus vidas. Fue buelto el Infante a la mazmorra adonde solia estar, y acompañaronle algunos Moros de cueca, los quales le importunaron que tratasse de su rescate, y no quiesse padecer mas, y importunado vino a poner su libertad en ciēto y cinquēta mil doblas, y ciēto y cinquenta captiuos Moros. Con esto boluieron los Moros al Logaraque, y el los recibio biē, y parecióle q̄ era buena la summa. Y como todo su fin fuesse a llegar dinero, quisiera sacar mas de los otros captiuos, porque el pretendia que lo que el Infante daua, fuesse por su persona sola, pero como les dixesse que cada vno señalasse la quantia del rescate, ellos estando conformes cō lo que dixo el Infante, que su rescate, y el de los suyos, auia de ser vno, y que en aquello no se gastasse tiempo, vino la noche, y mando q̄ todos fuesen llevados a otra prision, y guarda apartada del Infante, para que nunca mas los viesse como no los vio. A aquellos quatro que fueron llevados

arra

don Fernando.

77

arrastrar al Moro, y los otros a ser degollados, boluieron con los demas, que todos eran onze, porque los otros ya eran muertos, y assi se vino a cumplir lo que el sancto Infante dixo que auian de ser apartados vnos de otros.

Laçaraque estuuó muy pertinaz en no querer consolar al Infante con darle para su consuelo a sus cōpañeros. Y como el sancto Infante se viesse solo, y que el tyrano se auia mostrado tan brauo aquel dia, sospecho que erā llevados a degollar. Y assi toda la noche estuuó en vela, y trasnochado, ocupado en mil imaginaciones tristes, y como quiera que preguntasse a los porteros que si eran viuos sus amigos, y le dixessen que si, no lo creya, porque recelaua que por no darle pena lo dezian. Y como viniesse otro dia, y oyesse gran estruendo en el patio, q̄ estaua junto a la mazmorra, y ruydo de yerros, estaua con tanta ansia, que le parecia que andauan los verdugos adereçando camellos, y otras bestias para llevar a los suyos a algun lugar para hazer justicia, y antojauasele que quāto se hablaua era

K 5

contra

Historia del Infante

contralos Christianos, y q̄ ya salían los
pregoneros. Estando en esta angustia,
quiso cōsolarlo nuestro Señor, porq̄ co
mo mādassen salir a vno de los suyos a q̄
trabajasse en aquel patio, el tuuo mane
ras para llegarle ala mazmorra, y por
cierto agugero de vna rexa adōde el In
fāte estaua escuchādo, le hablo, y le dio
cuēta adōde los auia puesto, y q̄ alli esta
uā viuos, y cōtarōle lo demas q̄ auia pas
sado cō Laçaraque. Fue increyble el cō
suelo q̄ recibió el Infāte cō ver aquel hō
bre, y saber como los demas estauan vi
uos, y puesto de rodillas dio gracias al
Señor, y lleno de lagrimas dixo: Herma
no encomiēdame a ellos q̄ tãbien lo son,
y diles q̄ tengan buen animo y paciēcia,
porq̄ yo agora me parece q̄ comienço a
viuir, y ninguna nueua pudiera venir
me en estavida como esta, aunq̄ fuera res
catarme como no cōsiguiera la libertad
jūramēte de vosotros. Y cierto despues
q̄ me parti d̄ vosotros, no he comido bo
cado, mas agora cōtã buena nueua come
re, y qualquiera cosa q̄ me dieredes, lo
tomare alegremēte y cō esto se despidio.

don fernando.

78

*De como el santo Infante fue passado
a otra prision estrecha, adonde el
estubo, hasta que murio, que
fue tiempo de quin
zeme ses.*

CAPIT. XV.



ENSO Laçaraque siem
pre que auia de auer gran
rescate del Infāte y los su
yos, y con este intento de
cada dia, y imaginaua es
quisitos malos tratamientos por compe
lerlos cō ellos a q̄ se rescataassen por ma
yores precios, y con mas breuedad, y cō
sultādo esto cō sus Alfaquis, y personas
de cuēta, se determino q̄ passassen al Infā
te de dōde estaua dētro del Alcaçar del
Rey, aū vn Suetano, jūto a vnas neccsa
rias. Este aposēto no tenia ningunaluz,
de manera q̄ tã obscuro estaua de dia, co
mo de noche, no tenia de ancho, mas q̄
dos varas, y de largo poco mas, que lo
que cabia el cuerpo, y allile pusieron v
na estrecha cama, donde dormiessē.
Dezian que no lo ponian alli apartado

de

Historia del Infante

de los suyos por darle pena, mas por tenerlo mas seguro. Esta fue su vltima morada, y aqui acabo despues de quinze meses. Sacado de la mazmorra traxerõ alli a los compañeros, que viendo q̃ los boluian ala compania de su señor, se les hizo facil el trabajo, mas quando entrarõ y no lo vieron, renouaron se les los antiguos, que auian sufrido, temiendo no lo huuiessen muerto. El Infante viendo se en aquella prision tan estrecha, lleno de congoxa, penso morir, y assi ala mañana viniendolo a ver las guardas, lo hallaron muy flaco, y dando auiso de esto, mandaron que le visitrasse el Medico, y vien solo el Infante, leuanto los ojos, y visto que ningun socorro tenia en la tierra dixo. Lo que mas temia y recelaua, agora ha venido sobre mi, mas pues Dios tiene por bien, que yo acabe cõ tanta tribulacion, a el doy las gracias, empero, lo que mas me conuiene, es aparejarme para morir, porque biẽ se que no seran muchos mis dias en esta morada, y assi lo que mas me importa es, que ante ponga la salud del alma ala del cuerpo, y

mas

don Fernando.

79

mas de la dela otra vida, que dela del mundo, y assi no trato dela salud de este hombre mortal, mas dela alma, que ha de viuir para siempre. El Medico quãdo vio palabras tan dela otra vida no le respondi palabra, porque se corto de ver al Infante tal, y en tan estrecha carcel, y dandole priessa que saliesse de alli las guardas, no le aplico algũ remedio, y al tiempo que salia a la puerta alçó la voz el Infante, y dixole: encomẽdadme a los mios muy encarecidamẽte, y que el verse privado de ellos, seria causa de ver mas en breue su muerte, y mas penosa. Supo entonces Laçara que como estaua el Infante muy fatigado y enfermo, y preguntó al Medico, que que se deuia hazer, y el mãdo q̃ le diessen de comer lo que quisiessen los Christianos, y que solo vno se lo lleuasse, y juntandose en consejo, ordenaron que se le proueyesse de lo necessario, y que el que huuiesse de darselo, fuesse el Medico, porque juntamente lo siruiesse, y mirasse las cosas que erã necessarias a su salud.

El Infante sabido el orden q̃ auia prouey

Historia del Infante

*Abstinencia
maravillosa en
la mayor
necesidad.*

veydo Laçaraque, mado al medico que los lunes, y mie rcoles no le traxessen carne, ni los suyos, supiessen de la abstinencia q̄ hazia, porq̄ no le estornassen su aparejo de morir. Y q̄ si alguno de los suyos muriessse, o estuuiessse muy enfermo, no se le diessse auiso, ni le trage ssen nuevas malas del reyno de Portugal, ni le dixessen cosa con q̄ pudiessse alterar, ni aborrecer a nadie: porq̄ no queriamas que p̄sar en Dios, y quietar su espiritu, y acabar en paz: si Dios fuessse seruido. Fue tã grande su abstinencia, y su paciencia, en todo este tiempo, que apenas querian creer muchos, lo mucho que se dezia del y los Moros que eran mas misericordiosos, y tenian coraçones de carne, viẽdo esto, dezian que verdaderamente, el Infante era muy amigo de Dios.

Los criados del Infante viendose tã afligidos, y q̄ no podian verlo, recebiã mil muertes, y desseauan por momentos que el medico les llevassse nuevas, y viendole asì tan sin esperança de salir de aquel tan gran tormento contra lo que es natural a los hombres, des-

seauan

don Fernando.

80

seauan a muerte, y la pedi an a Dios: pues no auia otro remedio para salir de tanta angustia. Entendiõ Laçaraque como el mayor tormẽto q̄ aquestos miserables recebiã, era ver q̄ no podiã gozar la vista de su seõor, y asì los defengaõ q̄ no le verian mas, mientras no se rescata ssen, y porque entendiesssen que se les auian de doblar los trabajos, quãto mas ellos porfiasssen en no pagar el rescate a cada vno por si, mando que fuesssen llevados, alas cauallerizas, y que tuuiessse cada vno cuydado de diez caualllos, o otras bestias, y fuera desto, q̄ no les dexassen andar ociosos, mas que los occupassen, en todos los exercicios, que pudiesssen ser hallados. Y aõadio contra la costumbre morisca que ellos trabajassen hasta la noche, no siendo costumbre andar al trabajo, mas que hasta la ora de nuestras visperas. Y a tanto llego la crueldad, que aunque no huuiessse obras necessaris, ni de ningun provecho, por que no estuuiesssen descansando, les mada quitar piedras, y estiercol del lugar adonde estauan bien, y despues se

les

Historia del Infante

les hazian boluer al mismo puesto. Y para que se hiziesse assi, auia oficiales diputados para mādalar los Moros que passauā por delante dellos, que les diessen de pescozadas, y los maltratasien de palabras, y si respondiesen asperamēte, les diessen quinientos azotes, y si pusiesen las manos en alguno por se defender les cortassē las piernas. Todo aquel mal q̄ se les pudo hazer, fuera d̄ quitarles las vidas se lo hizierō. Y assi entēdian ellos q̄ aquellos yano se haziā por auer mayor rescate dellos, mas por darles la muerte acciua y cruel, y que fuesse mas prolija. Quando el Rey salía con campo a alguna guerrilla que tenia con algun Moro, despues que auian trabajado todo el dia los guardauā, teniendolos de pies en los cepos, y con cadenas a las gargantas, y esposas en las manos, y su racion ordinaria, era poco mas de vn celemin de arina para todos, y q̄ la comiesen como quiesien. Y algunas vezes si sobraua algun cuzcuz, se les daua, esto es quāto a estos miserables captiuos, que ya no aguardauan otro mas presto y seguro remedio

que

don Fernando.

81

que el morir, y boluamos al S. Infante. Laçaraque viendo que ya Ceuta, no auia de cobrarse, y que si se moria el Infante perdía la cantidad de moneda que auia prometido, imbio a mandarle q̄ escriuiesse a Portugal, que si le dauan quatrocientas mil doblas, y quatrocientos captiuos moros, le daua libertad, y que veria en que se determinauā. Hizolo assi el Infante, y el Reyno tuuo por cosa desafortada tan excessiua suma, y assi despues de passados quatro meses se respondió que darian cinquenta mil doblas, y que si querian venir en lo bueno, que el Rey imbiaua a Arçila sus embaxadores, con el hijo de Calabança para darlo en trueque y cambio de Gomez de Silua, y Pero Ruyz, y por los huesos de los Chistianos que auian muerto. Viendo el recado hizo traer Laçaraque delante de si al Infāte, y tratolo muy mal de palabra, llamādolo perro y amenagolo con gran soberuia, y despues como vino a Arçila el hijo de Labença, se redimieron los captiuos, nunca mas quiso q̄ se hablasse en el rescate del Infante, y queriendo yē-

L garse

Historia del Infante

garfe de el mando traer ante si, a los suyos, y q̄ viniessen allí muchos Iudios, y mādolos repelar las barbas, y q̄ les tresquilasē por ignominia los cabellos y les cortassen las barbas, q̄ las trayā bien largas, y que les diessen de coçes, y pescocadas. Y dezia a los Iudios tratad cruelmēte a estos perros alcaydes, y vnos perros maltratē a los otros, q̄ así hazē ellos en sus tierras a los Moros, en lo qual no dezian verdad, porq̄ ni semejāte tratamiēto hazē los nros a los Moros ni Turcos, no solo a los q̄ estan aguardādo rescate, mas ni aun a los q̄ andā bogando las costas, q̄ son comunes enemigos, y q̄ por ladrones merecē qualquier castigo, y pena. Y porq̄ ya no esperaua rescate de los vnos ni de los otros, cōtinuo el maltrata miēto en el Infāte, y de a tiēpos a tiēpos, hazia sacar los suyos en publico, y q̄ allí el pueblo les vlttragasse, y les hiziesse todas las afrentas y escarnios q̄ supiesen. Acrecētaua mas esta vengança, el ver q̄ los Portugueses, cada dia lleuauā lo mejor quādo aomeitā a la ciudad d̄ Ceuta los moros, como les matauā muchos v̄

gauan-

don Fernando.

82

gauanse en estos, y si a caso trayā quatro o seys captiuos, haziā grā fiesta cō ellos por engañar al pueblo, y dezian q̄ auian vencido a los Christianos, y auian quedado mil por diez, y dos mil por quinze, o veynte.

Delos exercicios q̄ tuuo el S. Infante en la prission con lo demás hasta que lleo ala postrimera ora.

CAPIT. XVI.

AVnque es verdad q̄ jamas sus criados, y hermanos (q̄ así los llamaua) no le tuuierō cōpañia al Infante, toda vía tuuo el manera parales comunicar algunas vezes, y ellos tãbien buscauā sus caminos para llegar a dōde el estaua. En la abstinēcia q̄ dixe perseuero hasta la muerte (porque allende de no comer carne, lunes, miercoles) apenas cenaua los otros dias, y escusauase, con que no podia comer. Tuuo siempre lã para de azeyte en aquella angosta carcel, porq̄ no tenia luz del cielo, y los mesmos captiuos se la sustentauā de lo q̄ ganauā, y les dauā los mercaderes. Su exercicio, fue en todo este tiempo, rezar su officio diuino, porque tenia Breuia-

L 2 rio

Historia del Infante

rio y otros libros de muchas oraciones. No rezaua afsétado mas de rodillas, y de estar tanto hincado se le criaron en ellas callos y vnas postillas, que le dauan agudo dolor, assi mesmo a los otros capti- uos Christianos que auia en Fez, los anima- uan quando venian a el para que per- maneciessen en la Fe, y muriesse en ella. Y fue de tanto fructo esto, que mientras el viuio, tuuo a muchos flacos con gran firmeza, y despues de el muerto, apostata- ron, y renegaron seys o siete. Quando queriã ver alguno de los suyos, daua di- neros a las guardas, y trayanle al q̃ que- ria, y siẽpre venian a hora de comer, por darle algun poco de animo, otras vezes se juntauan todos, y dezian, a los que le guardauan, que yua a proueer de algu- nas cosas necessarias, a las cauallerizas, y como lo que buscauan estaua en vnos palacios ya derribados, adonde estaua el sancto Infante yua, y hablauanle por vn agujero, que el auia hecho con vn la- drillo, y alli los consolaua a todos, y to- dos a el. Cada semana, o a lo mas de en quinze en quinze dias yua el confessor a

lo

don Fernando.

83

lo confesar, y quando el se via muy fati- gado confessauase generalmente, y era absuelto en virtud de las graciãs que Martino quinto, y Eugenio quarto le a- uiandado, y esto fue dos vezes, porque cada vno destos pontifices le concedio que gozasse vna vez en la vida y otra en la muerte, de aquella liberalidad espiri- tual, y guardo las para esta sazõ. Tuuo gran don de lagrimas, no porque las der- ramase fatigado de la vida que passaua, mas por sus peccados, y de pura deuo- ciõ. Y lleugo a tanto esto que tenia quemado el rostro, y estaua la carne gastada por donde corrian. Estaua tan conforme con la voluntad de Dios, que nunca se acordaua de como auia de alcançar liber- tad, mas como moriria la muerte de los justos y dormiria en el Señor. Como an- tes que muriesse le viniessen a ver algu- nos de sus criados, entendiendo que no podria hallar otra tan buena ocasion pa- ra descubrirles su alma, y mostrarles que no hazia caso de libertad: dixoles ami- gos y a por muchas vezes os tengo mo- strado con palabras acompañadas de

*Don de la
grimas.*

L 3

lagri-

lagrimas lo mucho q̄ siento q̄ por mi pa-
dez cays tã injustamēte, y tã bien abreys
entendido como el mayor regalo y con-
tēto que en esta vida yo recibo y podria
recebir es estar en vuestra compañía, pe-
ro agora os declaro que no queria para
consuelo de mi alma salir desta carcel,
porque de aqui pienso yr a ver aquella
tierra de los viuentes, mas toda via des-
seo por tres cosas boluera Portugal si el
Señor fuesse seruido, la primera por pa-
garos en alguna manera lo mucho que
os deuo y poner os en esta lo q̄ vuestros
hijos passen honradamente, porque ya
estoy enseñado de lo que a pasado por
nosotros como muerto yo no os agrade-
ceran, ni pagaran lo que aueys sufrido
por mi. La segūda por animar ala Chri-
stianidad que conquistassen esta tierra,
para que en ella se predique el Euan-
gelio, y esto no por vengança, o odio
que tenga a los que me hazen mal por-
que esso ya lo he perdonado por imitar
al que desde la Cruz dixo perdona los
que no saben lo que hazen. Principal-
mente que yo los tengo por ministros

dados

dados de Dios para mi saluacion. La
tercera por hazer con el Rey mi señor y
con mis hermanos que saquen de capti-
uerio los Christianos que estan en esta
tierra captiuos, y exercitarme en esta
obra que juntamente es de misericordia
para el cuerpo como para la alma. Y sin
du la ninguno me ganara en esto por la
mano porque como experimentado en
tantas angustias, y supiera con dolerme
de los angustiados y trabajados. Tanta
era la charidad deste sancto Principe,
que no mirado por el remedio suyo esta-
ua mirando como podria socorrer a los
que estauan en los trabajos del cuerpo y
peligro del alma. Por cierto muy encen-
dido estaua en el amor de Dios, y del pro-
ximo pues no hablaua sino en solo su re-
medio.

Allo el demonio cō q̄ perturbar la paz
de spiritu q̄ tenia el S. Infāte, por q̄ vey a
que quanto ala del cuerpo no tenia que
contender con el, pues no curaua del. Pa-
ra esto comouio a mugeres perdidas de
aquellas Moras, que fuesen a donde
estaua el sancto Principe, y allegandose

*Ardid del
demonio
para in-
quietar al
Infante.*

L 4 alas

Historia del Infante

a las paredes cantauan canciones sucias y torpes, y otras mil libiandades, y de camino tambien en los cantares entrete xian victorias que en aquellos dias auian auido los Moros, de los Christianos, aū que mentian, y añadian que auian muer to en Ceuta capitanes fuertes, y venian captiuos mas de mil Portugueses, lo vno y lo otro sufria el sancto Infante cō mucho dolor, aunque con soberana pa ciencia, porque como era virgen y de purissima alma y cuerpo, aunque no po dia en coraçon tan limpio caer ninguna brizna de fealdad, toda via el demonio pretendia facar algun interes. En lo de mas de las nueuas que contauan no las creya, porque sabia que los Portugueses eran gente de valor, y que no vastaran los Moros a hazer tan gran estrago, y aunque fue verdad, que en este tiempo murio el Infante don Iuan su hermano, y acaescieron otras cosas en Portugal, nunca se las dixerō los suyos: porque as si lo auia mādado porq̄ queria morir cō toda quietud y por esso no permitio q̄ le dixessen cosa q̄ le estoruase porq̄ el cono

cia

don Fernando.

85

cia muy bien que se llegaua la hora segū andaua de flaco y descaydo, y assi lle go y fue desta manera.

Seys años estuuó este sancto Infante preso, porque el año de mil y quatrociē tos y treynta y siete, a diez y seys de Octubre, fue dado en rehenes, y mu rio como veremos, en el de quarenta y tres, a cinco de Iunio. En todo este tiem po padescio todas las afrentas y malos tratamientos que pudo sufrir vn hom bre, el mas vil de la tierra, y queriendo nro Señor darle el premio, q̄ susan cta paciēcia y abstinēcia merecia, venido el mes de Iunio del dicho año, no pudiē do ya mas la naturaleza tan cāsada y ga stada con tan continuos trabajos: vn fa bado primero del dicho mes se hallotā flaco, y tan sin virtud, que vino acorrō perse de vnas camaras, con tan gran fa sti lio, y poca gana de comer, q̄ luego se conosció estar en el fin de sus dias. Y assi fue creciendo la dolēcia, de manera q̄ al quarto dia, ya apenas conocia. Acaecio que en esto fueron tres de los suyos al al caçar viejo auerlo, por aquel agugero

*Muerte
del Infan
te.*

L 5

que

Historia del Infante

que tenían conocido para verse y hablar
se con ocasión de otra cosa que tenía que
hazer, y cómo llegaron al puesto oyeron
gemidos de persona muy flaca y acua-
da y llamándolo dixeronle a señor Dios
os de cumplida salud como todos os la
deseamos, dezidnos cómo os hallays
que por alla nos han dado muy tristes nue-
vas con que se nos a doblado el trabajo.
El como estaua tan sin fuerzas no los co-
nocio y dixo quienes soys, ellos con mu-
cha lastima le replicaron tan grande es
vuestro mal que ya no nos conoceys ha-
sta agora nos conocíays en el pisar y en
el son de los yerros, y agora por nuestra
desventura ni por los yerros ni voz nos
conoceys. El entōces dixo les perdonad
me porque mi dolencia me tiene tan mal
tratado q̄ me ha priuado del sentido, po-
tato os ruego mucho que vays al Rey y
a la Reyna, que hab'en por mí a Laçara-
que, que me saque desta prision y oscu-
ridad, para que sea curado, y me ayuden
a morirlos míos, porque ya no puedo
mouerme, y creo que segun la enferme-
dad me maltrata, que morire con fin

mise.

don Fernando.

86

miserable, porque no puedo leuantar
me del lugar adonde estoy. Ellos to-
mando gran animo, pospuesto todo
temor, y peligro, fueron al Rey y a la
Reyna, y manifestaron les el punto en
que estaua el Infante, mas hallaron
sus corações duros, porque no les res-
pondieron otra palabra mas miseri-
cordiosa que esta. Direys al Infante
que se esfuece lo mas que pudiere, que
nosotros no podemos hazer en esso
nada, ni aun pedirselo. Y como se
publicase el peligro en que estaua el
santo Infante, y la crueldad grande
que hussaua Laçaraque con el. Y los
Moros viesse la poca cuenta que del
hazia condolianse del, dauan grandes
vozes, y condemnauan por gran cruel-
dad la que mostraua Laçaraque, con-
tra aquel santo Principe. Y las personas
principales, como los Alcaydes echa-
uan se a los pies de los Reyes, y supli-
cauanles que no dexassen morir aquel
Infante siendo hombre de tanta cuenta
de aquella manera porque las otras gen-
tes, no estrañassen la naturaleza de los

Moros

Historia del Infante.

Moros, y quando oyessen tan gran inhumanidad, y alcauo vnos a otros delconfiados de remedio dezian. Pensays que el Rey ni la Reyna, se atreueran apedir a Laçaraque, que los saque de allí, y lo haga curar. Otros dezian Dios sabe quan mal parece a todos tanta crueldad, mas que podemos nosotros, si el Rey no se atreue a dar orden en esto, siendo señor tan poderoso. Otros burlauan, y sin alguna misericordia, deziã dad nos a Ceuta, y luego vuestro señor sera mas bien tratado. Como vieron que por aqui no hallauan remedio, fueron se a vno de los mas priuados Moros, y de quien mas confiaua Laçaraque, y dieronle larga cuenta de la poca salud del Infante, y que se estava muriendo, y solo pedian que le diessen vn lugar con alguna claridad, para que se aluiase algo. El Moro que en todo lo era, en lugar de darle algunas buenas esperanças, los començo a tratar mal de palabra llamando los perros, y gente sin ley, y sin algunos merecimientos, y dezia desta manera, pensays que esta en los hom-

bres

don Fernando.

87

bres el dar salud a vño señor, salid luego de aqui no os veamos mas, que si Dios quisiere ello matara, o le dara la vida, y comole dixessen que ellos no pediã mas que fauor para que pudiesse aluiarse, el no les hablo mas palabra, y asì se despidieron de el con aquella bestial y ignorante sentencia. Quando vieron que no auia remedio fueron se al Alcayde que los tenia en guarda a ellos y dixeronle que notificasse a su señor el peligro de muerte en que estava el Infante, y el no mouido de piedad, o misericordia, mas porque si muriese no le achacasen que algunos de aquellos captiuios que el tenia a cargo auian echo algo acudio a Laçaraque y diole cuẽta de lo que passaua, mas el con su acostumbrada crueldad no dio otro remedio mas de mandar, que estuuiesse con el el Medico, y algunos otros Christianos, y asì se hizo, y el yuase acabando poco a poco.

(..)

De

Historia del Infante

*De vna vision maravillosa que vio el
sancto Infante, y de su sancta muer-
te, y de lo que dixo despues
de ella Laçara-
que.*

CAPIT. XVII.



CO M O El amigo de Dios
vio cerca la oratã deseada
quiso tener consigo a su cõ-
fessor que nuncalo de fam-
paro, y alli dormia con el y lo animaua
y ayudaua. Acaescio pues que cansados
los dos dormieron vn poco, y vna hora
antes que amanesciesse el confessor esta-
ua con cuydado desperto y leuanto se a-
uer si dormia el Infante, y mirando en el
vio que de su rostro salia vn gran res-
plandor, y que tenia semblante lleno
de alegria, como si ya goçara de la mer-
ced que esperaua muy presto goçar.
Tenia los ojos auiertos, las manos le-

uanta-

don Fernando.

88

uantadas, y viendo en el aquella no-
uedad, llamolo por tres vezes pregun-
tandole si dormia, y el Infante respon-
dio ala tercera vez, bien os oyo, que que-
reys. El confessor con esto no curo de
preguntarle mas, porque entendio que
no queria que le hablassen, y assi se bol-
uio a echar, y estuuu siempre despierto
hasta que vino la mañana, que vinieron
los porteros a abrir las puertas, y enton-
ces llamo al confessor, y dixo al medi-
co, que se faliessse por vn poco espa-
cio fuera del aposento, que luego bol-
ueria, y quedandõ solos dixo al con-
fessor. Vos me preguntastes esta ma-
ñana que que hazia, y si dormia, y yo no
os respondi, por que no quise que la
respuesta que os auia de dar la oyessse
otro que vos. Agora quanto a lo pri-
mero, vos aueys de prometerme que
lo que aqui os dixere que lo guardeys
debajo de secreto y sello de confes-
sion, como las demas cosas que os di-
go quando me confiesso, y que mien-
tras yo viuiere no lo digays, ni despues
de muerto yo, lo publiqueys en Africa

pero

Historia del Infante

pero podreys en Portugal dezirlo para gloria y hōra de Dios, y de la madre suya nuestra Señora, y prometiēdolo así dixo. Dos horas eran antes que amaneciese, estando imaginando en las angustias deste mundo, y en la seguridad que tienen los bienauenturados, me començó a venir vn grā desseo de dexar el mūdo, deseçando de mi imaginacion toda la gloria que en el se podia desear, y poniēdo fixos los ojos en aq̃lla pared, bien derecho de mi, vi vna señora assentada en vn alto estrado, acompañada de diuersos estados de gentes en extremo hermosas, y apuestas, mas ella sobre todas excedia en claridad y resplandor, y me parescio que aquella seria la Virgen madre de Dios nuestra Señora sancta Maria, amparo y defensa de los peccadores, y luego se puso vno de aquellos que le acompañauan de rodillas, y dixo. Pido te Señora, que te quieras apiadar de este tu seruo, que tãto te honro en este mūdo, y seruió siempre, mira quanto tiene padescido, y ruega a tu Hijo, que de fin a sus dolores y trabajos, que son tãtos.

Yo

don Fernando.

89

y ote offrezco señora mis ruegos, porq̃ es mi deuoto, y pongollo, y colocalo en trenos otros. Quando yo oy esto, puse los ojos en el que supplicara, y vile q̃ tenia vna vndera en la mano, y en ella pintada la señal de la Cruz, y en la otra vn peso, o balança que sōn las señales con que los Christianos acostumbra apintar al Archangel s̃a Miguel, y entēdi ser aquel porque Dios quiso darmelo a conocer, por aquellas señales y portado conocí, porque siempre desde mi niñez reuerencie su memoria y su imagen. Acauado de hablar este puso de rodillas otro que traya en la mano vn Cahiz y en la otra vn libro abierto, en el qual yo ley el principio del Euāgelio de san Iuan que comiença: in principio erat verbum, por lo qual conoci ser el mesmo s̃cto Apostol y Euāgelista. Este le dixo a la Reyna del cielo, madre y señora tē piedad deste tu seruo y mi deuoto, no le dexeys mas pa descer que tiempo es que entre con nosotros al combite de la gloria. La supplicacion de estos dos que yo conoci oy y la virgen Maria nuestra Señora cō rostro

M

muy

Historia del Infante

muy alegre y gracioso poniendo los ojos en mi me dixo anda que seras con esta compañía que ves, y acabado de dezir esto luego desaparecio, y a esse punto me llamastes vos. Con esta vision he quedado tan consolado que de ninguno de los trabajos passados me acuerdo, y quisiera que fueran mayores porque me fueran causa de mayor merced, y así sin duda oy sera el dia de mi partida. El confessor quando oyo esto lleno de deuocion començo allorar y vandezir a Dios y confortaua al Infante dizien- dole, que por ventura el salir ya de aque- llos trabajos era querer darle salud, y dar medio como saliesse dellos, y el In- fante leuantando las manos al cielo di- xo. Esta es mi salud y todo mi bien pues vengo a alcançar tan gran bienauentu- rança como la que da Dios a sus siervos. Y de donde vino Señor Dios a que yo venga a merecer tan gran merced en que vuestra sanctissima Madre con tan gran acompañamiento de cortesanos del cielo, me viniessen a visitar prome- tiendome tanta gloria. Y quien soy yo

hombre

don Fernando.

90

hombre peccador con quiẽ vos hazeys tanta misericordia. Porcierto no son yguales todas las passiones desta vida, con la mas pequeña parte de gloria, que vos comunicays a vuestros siervos. O anima mia como os deueys de alegar en vuestro Dios, que sancto os ama, y q̃ tan grã merced os haze, y da por tã bre- ues trabajos infinito de escãso, y por nros seruiçios, muy grã thesoro de gloria. Se- ñor si vos veys q̃ soy por ṽra misericor- dia merecedor de recebir en tã breue tã gran galardón, yo aparejado estoy para sufrir todas las tribulaciones que me vinieren hasta morir, porque vastame el fauor de vuestra diuina gracia para no temer, y vencer qualquiera difficul- tad. Señor como vos quisieredes y co- mo fuere vuestra diuina volũtad, así se cumpla en mi. En esto entro el medico y dio de comer al Infante, y así passo todo aquel dia hasta que el sol se puso, sin ha- zer algun mouimiento, pero venida ya la noche vinieronle algunos de smayos, y estaua hablãdo entresi, y viẽdo esto el cõfessor le preguntó, si sentia alguna cosa

M 2 el ref.

Historia del Infante.

el respondió yo me acauando, y el confessor le dixo, pues hazed la confesion general y hecha, absoluióle, y despues hizo la protestacion de la Fee como auia uiuido en ella y entonces moria abraçando se con los mercedmiētos de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, y de la Virgen Maria y de todos los sanctos. Voluio se sobre el lado derecho, y dixo dexadme y acauare, y con esta palabra sin hazer otro mouimieto dio el alma a su criador. Al tiempo que este sancto Infante agonizaua fue auisado. Laçara que del punto en que estaua el qual no hizo mas caso de el que si fuera el mas vil esclauo que tenia. Empero su blasfema lengua no pudo dexar de confessar los mercedmiētos deste Infante, porque luego que supo que era muerto dixo delante de todos. Si entre los perros Christianos viese algun bien en este que agora muere es de creer que lo vno, y si fuera moro por tres virtudes señaladas que tuuo de uiera ser grande sancto, yo se de el que nunca mintio, ni lo hallean alguna mentira, y en quātas vezes lo mādē esquchar para

saber

don Fernando.

91

saberlo que hazia, siempre fue hallado estar rezando de rodillas, y sin duda fue hombre de mucha oracion. Y la tercera virtud que dizen que tenia era ser virgē y que nunca conocio muger. Cierramente gran peccado cometieron los de su Reyno, en dexarlo asy morir. Fue de mucha fuerza este testimonio, pues vemos que el que lo trato tan mal en vida, y aun despues de muerto (como luego se vera) dixo tales y tantas virtudes de el por donde deuio ser creydo su testimonio, por ser de enemigo, y cumpliose bien lo que dixo la escriptura, nuestros enemigos son los juezes.

No verna fuera de proposito hazer aqui vn breue discurso, aduirtiēdo en el adonde lleuó la charidad del sancto Infante don Fernando, y el mucho zelo que tuuo a la honra de Dios, y aumento de su sancta Fe, y asy dixo el euangelio, que ninguno podia passar a mas puto de charidad, que era morir por su amigo, esta reglamos dexo nuestro maestro y Redemptor, obrando primero, y despues enseñando, y a el imitaron muchos, asy co-

Norable zelo a la honra de Dios y bien comun.

Historia del Infante

mo san Paulino que se vendio porque quedasse libre el hijo de la vuida y otros sanctos imitaron al Redemptor, en este punto de charidad, y a estos podemos ayuntar este exemplo del sancto Infante don Fernando, el qual solo mouido de la charidad de las almas y bien comū de su Reyno, quiso antes quedar pressor y captiuo y morir, que no que se perdiesse vna ciudad de Christianos, y se entregasse a los Moros. Y mas quiso que alli se conseruasse la Fee, que viuir el, pues el era solo y confiaua en la misericordia diuina que ellale daria fortaleza para sufrir tantos trabajos como sufrir y esperaba sufrir, y si aquella ciudad de Ceuta se entregaua a los Moros, podria ser que algunos flacos por no de samparar sus casas en flaquecerian. Iten si se daua aquella fuerza abriase camino para que cō mas facilidad pudiesen los Moros hazer grandes daños en las costas del mar de España, y captiuarian muchas almas, y quedando aquella plaça guardada seria gran freno y estoruo a que no se desmandassen tanto co-

mo

don Fernando.

92

mo oy lo vemos. Y así fue prouechosa esta su sancta determinacion, ni despues de auerse ganado Ceuta, y cōseruado, se vinieron a cōquistar otras muchas fuerças en la costa de Africa así por los Portugueses q̄ començaron primero como por los Castellanos, q̄ atrauessaron el estrecho despues. Dexo excelēte exēplo este sancto Infante de mucha fortaleza, en las aduersidades, pues las suffrio con tanta virtud, como queda visto. Si quisiéremos celebrar este exemplo, y cōpararlo con algunos q̄ leemos en las historias profanas no verna mal. Cuenta Titoliuius, y Valerio Maximo por cosa grande, y cō razón, q̄ Marco Atilio Regulo, siendo pressor por los Carthaginenses, jamas quiso ni permitio ser rescitado, ni los redimiessen sus Romanos, dādo en trueq̄ y cābio por ellos Carthaginēses, q̄ hauiā quedado pressos por los Romanos en la batalla. Y como los Africanos desleassen lleuar sus pressos, y ofreciesse al senado q̄ dariā a Regulo, siendo auisado jamas lo permitio antes lo cōtra dijo, con elegāte razon y persuadio que

M 4 mas

Historia del Infante.

mas importaua q̄ el m̄riese, y quedase captiuo, que no que se les diessen tan principales Carthagenenses, que erā de tanta importancia para la seguridad del pueblo Romano. Y que no auia para q̄ hazer tanta cuenta de vn ciudadano Romano, a donde auia tantos que por el dexasse la Republica de cōseguir t̄to prouecho, como sacaua de tener a recado aquellos t̄a poderosos enemigos del pueblo Romano. Lo auia a Regulo de auer sufrido aquel t̄a agudo tormento, quando lo metieron en la jaula de yerro, con puntas agudissimas, por de dentro para que no pudiesse arrimarse ni tomar descanso ni sueño, porque arrimandose, fuese mas cruel, el descanso que tomase, que no el tormento que padesciese estando siempre derecho. Pues si esta gloria dieron a aquel Romano, porque antepuso la honra de su ciudad, a su vida y libertad, porque no sera con mayor razon, ilustrada la memoria de vn Catholico Príncipe, q̄ por la gloria de Dios, y honra de su Fee, y enfalçamiento de su nombre, quiso quedar preso y morir, porq̄

los

don Fernando.

93

los demas quedassen libres. El otro fue a tormẽtado con meterlo en aquella jaula estrecha, porque padesciese, y muriese presto, este otro estuuó metido en vna mazmorra hõda y oscura, y no sufrió el tormẽto de dos dias, mas de seys años. Pero la gloria del vno y del otro, fue differẽte, porq̄ los Romanos, q̄rian gloria del mundo, y nombre puesto en los arcos triumphales, y en las tablas del Capitolio, mas el S. Infante don Fernando dio gloria a Dios en la tribulaciõ, cõfesso el nombre de Christo, lleuó adelante la paciencia, a prouecho a los flacos en la Fee, animó a los otros en la virtud con su exemplo, y su nombre fue escripto en el cielo en el libro de la vida.

De las afrentas que se hizieron después de muerto el Infante, en su cuerpo, y de otras cosas al proposito.

CAPIT. XVIII.



VEGO que murió el sancto Príncipe, por ser de noche mandaron cerrar las puertas

M 5 del

Historia del Infante

del Alcazar a donde estava, y metieron en la prission al confessor y medico, para que acompañassen el cuerpo, y otro día a hora de visperas, mandaron sacarlo de allí, y lo llevaron a la antigua mazmorra a dōde auia estado otro tiempo, y a la sazón viuián sus criados, y compañeros, en la tribulacion. Y llamados todos que andauan trabajando, les mādaron que le quitassen las prisiones, y dando le los aparejos para se las quitar, los encerraron con el. Quādo aquellos atribulados hōbres, vierō a su señor muerto, començarō a hazer gran llanto, gritando, y llorando, y dando con las cabeças por las paredes, mesauan se las barbas y cabellos, y cansados desto, besauā los pies y manos, rostro del sancto Principe. Y como le viesse con vn rostro tan claro y hermoso, no se hartauan de verlo y muchos estauan como pasmados, y hechos piedras, y despues que ya le quitarō las cadenas, y lo compusieron lo mejor que pudieron, lleuantaron nuevo llanto y dezian. Partiose de nosotros el q̄ teniamos en lugar de señor y padre el

qual

don Fernando.

94

qual ya q̄ vio nra fortaleza y deshizo nra regalada cōpañia. Apartado sea el q̄ en estremo q̄rimos, no se hallara hōbre q̄ nos yguale en la tribulacion. O Señor q̄ gran obligaciō lleuays de nosotros, aū que no sin gran dolor vuestro, por no la poder auer remediado, por que nos dexays solos en medio de nuestros enemigos, fuera de nuestra tierra, lo qual todo no sentiamos con vuestra presencia por que mirauades por nosotros como señor y padre. Acordamonos de que dexades muchas vezes quando tratamos de como os sacariamos deste miserable captiuerio (de que estays libre) que aunq̄ os diessen segura la libertad no la tomariades como vno de nosotros q̄ da ra por rescatar. Agora conocemos con quāta fuerça de amor desseauades andar entre nosotros, y ayudarnos a lleuar los trabajos q̄ llamauades vida, la que passades cō nosotros, y muerte quādo nos apartauan de vos. Bien conocimos con que fuego de charidad, nos poniays en paz, quando nos inquietauamos entre nosotros, y la ternura cō q̄ nos seruiays

quan-

Sentimiento de los Portugueses por el Infante.

Historia del Infante

quãdo veniamos, del trabajo, y el amor conque nos dauades de la comi da que os dauan. En todo os quedamos obligados, y aunq̃ por vuestro seruicio hemos padecido, no hazemos caso de ello, por que amas nõs obligo el amor que nos teniades y en esse mesino permanecemos hasta q̃ llegemos ala postrera hora: pues nos podeys fauorecẽr con Dios pedidle, no que nos saque deste miserable captiuerio, mas aquello que mas nos conuenga, y pacienciapara sufrir lo de mas que nos queda de passar. Toda aquella tarde y noche estuuiẽrõ haziendo llãto, los dela casa del Infante, y venida la mañana, luego vinieron ala puerta ciertos Moros, cõ recado de Laçaraque, para que se pusiera en execuciõ, lo que esta ua determinado, hazerse del cuerpo del sancto Infante, y dixeron. Mandanuestro Señor Laçaraque, q̃ abrays el cuerpo de vuestro Principe y seõor, y le saqueys lo interior, y que lo faleys, y que lo hinchays de algunas yeruas aromaticas, las quales aqui se os traen. Entendieron los Portugueses, q̃ aquellos infieles

no

don Fernando.

95

no estauan hartos de vëgar se del Infante en vida, mas que aũ de spues de muerte auian de vituperar, aquel cadauer y cuerpo insensible, y queriẽdo informar se de los Moros, para q̃ mandauã abrir el cuerpo, fueles respondido que lo querian conseruara si, hasta que cumpliesen con lo que prometieron por el rescate. Ellos entonces llenos de dolor, dixerõ que otro podria hazer aquello, por que ellos no pornian las manos en su seõor, para hazer aquella crueldad, y que bien podrian quitarles las vidas, mas q̃ no lo harian. El Moro como era cuerdo no quiso ponerse en razones con ellos, por no lastimarlos mas, y embiose por otro Christiano, para que lo habriessẽ y entanto cerro trasì, la puerta, y ellos començaron de nuevo su llanto, estando con ellos algunos Moros que alli auian venido. Y quexauan se a ellos quan mal lo auia hecho Laçaraque, en matar al Infante con tan mal tratamiento, pues sin falta, si lo huuieran conseruado, forçosamente fuera rescatado, y se diera por el gran summa de dinero, quejauan se tam

bien

Historia del Infante

bien del Rey y de los Infantes sus hermanos de no auer puesto mas diligencia en rescatar a su hermano y tal como el era. En esto vino vn Christiano natural de Bexa (q̄ es la antigua Pax Iulia en Portugal) y abrio el cuerpo y pusierō en lugar apartado todo lo interior, cō intento de enterrarlo. Acabado esto mandarō salir de la mazmorra a los de la casa del Infante, y se fuesen a trabajar cō ser ya casi de noche, y aguardādo a q̄ viniessen los captiuos Christianos cō heno y yerua que trayā en carros para las cauallerigas, en llegando llamarō los q̄ era menester y hizieron les poner el cuerpo del sancto Infante en vna tabla, y que lo lleuassen a la puerta de la ciudad que se dezia Vebeccua, y atandolo de las piernas cō vna cuerda y desnudo, lo colgaron cabeça abaxo de las almenas del muro. Quando esto vinto a noticia de la gente del Infante sobre pujo el dolor a todos los passados, porque así sentierō esta deshōra como si a todos los viera puesto en sēdas horcas, y llegando a la mazmorra despues del trabajo negociaron con sus guardas

siem.

don Fernando.

96

siempre por interes, que les dexassē aderezar su comida antes que los encerrassē y en t̄nto que vnos guisauan su pobreza, otros tomarō dos ollas vidriadas, y limpias las tripas las metieron en la vna con mucha sal y en la otra las asadurasy coraçon, y metierōlas dubaxo de tierra ascondidamente. Despues de diez dias visto que no se les daua nada a los moros que las guardassen como reliquias, leuataron vno como tumulto de tablas, y pusieron encima vna pobre alcatifa, y vna Cruz blanca sobre ella. Y por tener las guardas contētas, ahorrauā de su trabajo lo que podian para darles por q̄ les dexassen dezir vna vigilia cada noche con su clerigo, y los Domingos le deziā officio de nueue lectiones, y para este dia teniā candelas y enciēso, y agua bendita. Esto duro diez meses, hasta q̄ todos los captiuos fuerō mezclados vnos con otros, q̄ yano auia de los de la casa del Infante a los demas. Y como temiesē q̄ les quitariā de allí aq̄llas prendas, tomaron las cō muy grā secreto, y enterraron las en otro lugar mas ascondido y encubierto,

y allí

Historia del Infante

y allí permanecieron hasta que fue rescatado vn Iuan Aluarez que escriuió lo mas desta historia como se dixo al principio, y las pase en Portugal como lo diremos luego. Ni se hartaua ni satisfacia la rabia de Laçaraque, con ver muertto al sancto Infante, ni auerlo colgado tan impia y inhumanamēte, en aquel lugar tan publico, mas dio orden como quedasse en perpetua memoria, en el lugar adonde fuesse visto de todos, y así otro día que era vn viernes, ordeno como el Rey saliesse con gran magestad ala mezquita, por ser entre ellos como domingo entre nosotros, y porque de camino viesse al sancto Infante colgado, lo lleuó ala mezquita llamada Algema Alcori, que esta en Fez el viejo, y mando dar pregon para que toda la ciudad saliesse allí. Esto se hizo así, y vino tanta multitud al puesto, que como los captiuos Christianos que auian sacado para yr a trabajar passassen por allí tan gran grito y alarido dio la morisma contra ellos, que casi quedarō muertos de espanto. Y como si aquel cuerpo va bien aneturado segun

se cree

don Fernando.

197

se cre (pues su alma goçaua del descanso perpetuo) entendiera así blasfemaua la multitud y dezia males de el, le tirauā piedras y naranjas y escupian contra el y no se hartauan de vengarse, y dezia a voz es este es el Rey de los renegados que venia a cōquistar los moros de Dios. Que ignorante gente que no cauiendo en su tierra venia a tomar la agena, pues tomen lo que les vino. Otros dezia qui en tan determinadamente venia a pelear con quiē no tenia raçon como no vino a rescatar a su rey y librarlo de captiuerio llamauan Rey al sancto Infante, porque entre los moros qualquier señor poderoso y de vna ciudad fue costumbre llamarlo Rey. Añadiā estos perros que venian con el y lo seruiā, y al negauan, y dezia que no era su Rey, porque otro mayor Rey auia en Portugal. Otros mas crueles dezian porq̃ no mado el Rey nro señor y Laçaraque q̃ Dios mātēga q̃ estos perros Christianos lo arrastrassen por las calles, y despues los apedrearamos todos, y quitaremos tā mala simiente de la tierra, y despues vinieron se a vēgar los

N perros

Historia del Infante

perros de sus parientes. Algunos moros preguntaban que para que ponian alli aquel cuerpo respondian otros que por deshōra y desprecio de toda su generacion. En tanto que esto passaua salio el Rey y con el Laçaraque con todos sus Alcaydes y caualleria, y fueron a hazer su oracion y quando passaron por donde estaua el cuerpo mandarō que todos se humillassen a su Rey, y al momento todo el mūdo se tēdio en el suelo besādo la tierra y deziā Dios guarde y cōserue a nōro señor el Rey Abdalae y buen parayso aya el alma de su padre y de sus abuelos, y llamauālo Rey virtuoso y destruydor de la ley Christiana. Aora de visperas boluio otra vez el Rey a la mezquita con el acōpañamiēto de la mañana y despues de echa la oracion vinieron a jugar las cañas en el mesmo puesto adōde estaua el sãcto Infãte, y la fiesta duro hasta la noche. Quatro dias estubo colgado de aq̃lla manera el cuerpo tãtas vezes martyr, y despues lo metierō en vn ataūd de maderay metidos en el muro dos gruesos palos lo pusierō a vista d todos

para

don Fernando.

98

para perpetua memoria, y alli estubo mucho tiēpo adōde hizo muchos milagros como lo veremos luego.

De la persecucion q̃ mouio Laçaraque contra los del Infante, despues de su muerte, y de los Milagros q̃ mostro el Señor por el. CAP. XIX.

QVEDO Laçaraque, tã encarraigado, despues de la muerte del S. Infante cōtralos suyos, que le parecio q̃ el tratamiēto que hasta entonces les hauiã hecho q̃ era regalo, y por esto les acrescento otro peor e infufrible. Y como veyã todos que desleaua vengarse de ellos, todos los perseguian no solo los Moros, q̃ otro tiēpo se apiadaban de ellos, mas aun los demas captiuos Christianos, y todos conformes maldezian al Infante, y lo condenauan, y a los pobres que quedaron dezian los otros captiuos de menos fuerte, que hanian de ser tratados como ellos y seruir en las casas que ellos seruiā. Y a tanta desuentura llegaron que no osauā

N 2 dezir

Historia del Infante

dezir a los que no los conocian, que era de los de la casa del Infante, si preguntan si eran de ellos, ni se atrevian ha andar en publico con los otros. Y porque Laçara que auia perdido vn tan gran intere del rescate del Sancto Infante, raiua, y abraçaua se le las entrañas, y rechina uallos dientes, cada vez que se hablaua del Sãcto Principe, por verse burlado de sus auarientos intentos. Y porque ya se auia vengado lo mas que pudo en el S. Infãte, lo q̄ le quedaua de su raiua quiso lo emplear cõ los de su casa, asì les imbio a dezir, q̄ no esperassen salir de aq̄lla seruidũbre por q̄ no rescataria jamas a ninguno de ellos, por q̄ les auia de hazer morir en yerros. A sta este pũto erã tratados asì en la prision como en el comer y trabajos mas moderada mēte emp̄ agora quiso los ygualar cõ los demas captiuos, q̄ era gēte comũ y baxa y asì trabauã y seruiã en todo lo q̄ los demas. A esta miseria se le añadió otra q̄ fue en fermar todos onze cõpañeros ningũo d̄ los quales tuuo dolēcia miētras viuio el S. Infante, y de los murierõ cinco y no queda-

don Fernando.

99

quedaron mas que seys. En estas enfermedades padescieron mucho, por q̄ como tenian por contrarios a los Christianos y moros, el trabajo era mas crecido y sin remedio, y asì casi todos murierõ, de manera que no quedaron, sino el que escriuió esta historia, que se dezia Iuan Aluarez secretario del sancto Infante, y vn Iuan Baz que era de su enfero suyo, y vn su capellan llamado Pero Baz, que se rescataron a delante, en el año de mil y quatrociētos y quārēta y ocho, y de cinquenta. Y pues ya hemos concluydo cõ los trabajos del sancto Infante y de los suyos, veamos agora como nuestro Señor hõro la memoria deste sancto Principe, no solo entre los Christianos, mas aun entre los mismos Moros, que tanto lo persiguieron y aborrecieron.

Despues que fue puesto el sancto Infante en el ataud, y lo colgaron en el muro de Fez el viejo, cerca de la Iuderia luego se vio conosciado milagro, porque su carne estuuó blanquissima y no dió ningun olor malo siendo el tiēpo calurosissimo, y mas en Africa. Y ten se cõprouo

Historia del Infante

bien su sanctidad porq̃ como aquel pue-
sto de aq̃l muro, y puerta fuesse morada
de infintos grajos, millanos, y tordos,
desampararon el lugar, lo qual fue mira-
do de todos, y se marauillauan, y confes-
sauā que las aues auian reconocido los
merescimiētos del Infante, y los hōbres
lo auian perseguido. Asy mesmo como
las centinelas q̃ belauan la ciudad, y an-
dauan de noche haziendo la ronda cier-
tos dias de la semana, q̃ erā lunes, y mier-
coles, y viernes, en los quales auia he-
cho mas abstitēcia el sancto Infante, ve-
yan gran claridad y resplādor, en lo mas
oscuro de la noche, sobre el ataud, y al
rededor de el. Como vn renegado natu-
ral de Olibença, villa principal de Por-
tugal, viniēdo d̃ fuera pasase por la puer-
ta a donde estaua el sancto cuerpo, se le
puso del arte de los ojos aquella claridad,
y vio q̃ en medio de ella estaua el S. Infā-
te, y pareciale que estaua en figura de pa-
loma, pero que el rosto tenia de hōbre q̃
el muy bien conosciā, y vio claramente,
que era la propia figura del Infante don
Fernando que el muchas vezes viera, y

habla-

don Fernando.

100

hablara, despues publicando esta mara-
uilla, dio testimonio en como lo vio en
tanta gloria, y que quiso ponerse de ro-
dillas, y pedirte que encaminase el reme-
dio de su saluaciō, pues estaua en tan mal
estado, y q̃ el S. Infāte no solo no permi-
tio q̃ se arrodillasse mas rehuyō de q̃ selle-
gasse a el y boluiō el rostro por d̃ dexole tor-
nate al camino de la verdad q̃ dexaste, y
luego cayō vn sueño sobre el y estubo a-
llí hasta la mañana y publicādo la mara-
uilla del señor se boluiō a la Fe que auia
dexado.

Vn Moro de los Verberiscos riño en
el campo con otros y salio herido muy
mal en la cabeza, y en vn ombro y vinien-
dose a Fez a queixar a la justicia llego tar-
de en la ciudad, de suerte q̃ ya estauā cer-
radas las puertas por lo qual le conuino
quedarse fuera, y como la puerta por d̃
de auia de entrar era a donde estaua el S.
Infante, el se echo debaxo de donde esta-
ua el ataud, y dormido muy quietamēte
hasta la mañana, y auiertas las puertas el
se fue derecho a la justicia, y q̃reindo mo-
strar las heridas quitose los paños y ha-

N 4 llaron

Historia del Infante.

llaronlo sano, y burlado de el y pensando que era loco apurada la verdad supo se como vino y salio herido y despues haziendo informacion de como sanara, el dixo que venia muy maltratado y que como hallol las puertas cerradas se echo a dormir debaxo de donde estaua colgado el cuerpo de aquel sancto Infante Christiano. Y todos a vna boz dixerón que lo auia sanado aql Christiano mas no queriendo atribuyr a nuestro Señor Iesu Christola marauilla dezian que el Infante Portugues, quando se moria se auia tornado Moro en la voluntad y por esso faborecia a los Moros.

Mientras el autor desta historia (que despues estuuó en Fez captiuó mas de cinco años) obro nuestro Señor muchos milagros cō la tierra que estaua debaxo de la tumba del sancto Infante por que cayendo de lo alto la grasa del cuerpo con el gran calor humedecio aquella tierra, y quedo sanctificada. Y haziendo esperencialos Moros que lo juzgaron por sancto, començaron a tomar de ella quādo estauan enfermos, y como se

halla

don Fernando.

101

hallauan biẽ, deziãlo a otros por lo qual vuo gran frequentacion en el venir a aquel puesto y tomauan dela tierra y ponianla colgada de sus gargantas por lo qual vino a se hazer alli vna gran hoya, por la mucha tierra que de alli se sacaua, de la qual el dicho autor da testimonio como testigo de vista, y assi mesmo dize que ponian dela dicha tierra a los animales y sanauan de sus males pero sobre todos los milagros que nuestro Señor hizo por su sancto Infante entre los Moros este es excelentissimo.

Tres dias despues que el sancto Infante fue puesto en aquella puerta venia por la calle que viene a dar a ella vn moro ciego demandando limosna, y entendiendo que estaua juto ala puerta dixo al moço q lo guiaua lleuame dōde esta, Vldi soltan de Nazarani: Que quiere dezir en nuestro Castellano, hijo del rey Christiano, respondiolo el moço, para ti que eres ciego, que mas se te da estar aqui q estar mas cerca del cuerpo: dixo el ciego haz lo que te pido, y ponme debaxo de el, el moço hizo lo assi, y dixo como esta

Trabajos q vniéron por los del Infante despues q murio su señor.

Milagros que Dios obro por el sancto Infante

Historia del Infante

ua en el lugar que le mandara y el queria. Entonces el ciego alço sus ojos ciegos azia arriba y cayeronle luego vnas gotas de aquel humor que caya del sancto cuerpo en los ojos y fregandose los con las manos cobro luego vista, y ala hora començo a bendecir a Dios y a voces dezia que el creya en la Fe de aquel Christiano, y en la que auia muerto. Quando esto vieron muchos Moros que alli se hallaron lo que auia sucedido, y lo que el Moro dezia, con grã indignaciõ y como miẽbros del demonio, lo prendierõ y lo lleuarõ del ante del Rey, y el se retifico en lo dicho y cõto por ordẽ lo q̃ Dios auia obrado en el por los mericimiẽtos de aq̃l sãcto Infãte. Y tã sin miedo hablo q̃ no bastarõ las amenazas q̃ le auia echo en el camino como aq̃l q̃ ya auia sido tocado diuinalmẽte. El Rey vista tã gran novedad y tã encõdenacion de su poca piedad mando llamar la justicia, y entregãdose lo dixo q̃ se hiziesse rigurosa informaciõ y preguntandole como auia sucedido aquello el respondio con animo y Fe Christiana diziẽdo, q̃ el creya en la

Fe

don Fernando.

102

Fe que el Infante auia creydo y en ella auia de morir. Los Moros despues de muy persuadido a que se apartasse de aq̃lla ceguẽdad, y viendolo cada hora mas constante, fue condenado a arrastrar y primero fue apedreado y llamauãle por vituperio y escarnio. Cidique fri que, quieredezir señor renegado y el Moro murio siempre confessando la Fe en que el Infante auia muerto y despues de tan sancto fin le hizieron vn solemne entierro los mesmos Moros, y sobre su sepulcro que se le hizo junto a Fez la nueua le edificaron vna como hermita cubierta con texas blancas y azules. Y despues vieron los Moros muchas vezes en aquel lugar mucha claridad y resplandor. Y hãse de tener por cosa aueriguada q̃ este hombre se saluo porque aunq̃ no fue baptizado con el baptismo de agua, fue alimpiado con el baptismo de fuego, que es el del Spiritu Sancto que purificalo interior, y aun se puede dezir, y que fue baptizado en su propia sangre, pues por la confesion de la sancta fee, murio, porque a no la confessar

no

Historia del Infante

no lo arrastraran, ni apedrearan. Otros muchos milagros obro nuestro Señor entre los Moros por los mericimientos de este sancto Infante, para conuertir a vnos y para confusion de otros, y conde nacion de todos ellos, pues auiendo visto en aquellas prouincias tantas obras marauillosas y milagros, euidentifimos, y predica lores grandes han desamparado la luz y cerrados los ojos del entendimiento, y buuelto las espaldas a la verdad que todo a su tiempo sera como testigos contra ellos.

De como fue traydo el sancto Infante a Portugal, y despues llevado a sepultar al monasterio de la batalla.

CAPIT. XX.



NDos maneras hemos de tratar de la traslacion del cuerpo sancto deste Infante la vna quando fuerō traydas a Portugal aquellas co

fas

don Fernando.

103

fas interiores que los captiuos Christianos ascondieron quando fue abierta y las metieron en aquellas ollas vidriadas, y la otra quando se traxo el cuerpo. Y pues cada cosa se hizo en diuerso tiempo y por diuersas personas, justo es que esto se trate con toda claridad. Ya se dixó en el prologo deste libro, como el que recogio las cosas mas principales desta vida fue Iuan Aluarez secretario del Infante. Este auiedo sido rescatado por el Infante dō Pedro hño del S. Infante año de M.CCCC.XLVIII. determino por el mejor orden que pudo traer a Ceuta las dos ollas en que estauā las cosas interiores del cuerpo del sancto Infante y de ay passando en Portugal el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno, primero dia del mes de Junio, fue a Sancta ren, donde a la sazon estaua el Rey don Alōso el quinto sobrino del Infante, y porq̃ este thesoro religioso viniessē cō toda reuerēcia hizo le vna caxa de maderabien labrada y guarnecida por dentro y fuera de demasco negro, con sus franjas galanas y la clauaçon dorada y presen-

tada

Historia del Infante

tada la caxa al Rey la recibio con mucho
repecto y reuerencia y mado que fuesse
lleuada al monasterio del padre S. Do-
mingo de la Batalla del qual abaxo habla-
remos lo que haga al caso. Y como luego
sepussien en camino llegarō a Tomar
(que es el conueto y cabeçade la ordē de
la caualleria de Christo) a donde a la fa-
çon estaua el Infante dō Enrique herma-
no deste sancto Infante que era maestre
desta orden militar. Y como el estuue-
se de camino para otra parte sauido que
trayan cosa del sancto Infante, dexad-
la jornada que lleuaua, y fue apriesa al
monasterio de la Batalla para aparejar
las cosas necessarias al recebimiento, y
siendo recibida la caxa con mucha deu-
cion otro dia que llegaron las reliquias
mando que se cantasse con mucha solem-
nidad la misa y los maytines del comun
de muchos Martires, y ordenose vna so-
lemne procesion. Agora se habrio la ca-
xa y mostro lo que traya en ella y el testi-
monio dela verdad de todo, y buelta
a cerrar con llaue se dio la llaue al In-
fante don Enrique la qual luego entre-

go

don Fernando.

104

go al prior del dicho monasterio. Tam-
bien se habrio el sepulchro del Sancto
Infante, que su padre el Rey don Iuan le
auia labrado en vida, y tomando el mes-
mo la caxa con mucha reuerencia, la me-
tio en el sepulchro, y puso las en vn asien-
to que se hizo al vn lado, que ya estaua
cubierto de raso carmesi, y boluiendo
acerrar el sepulchro, el Infante hizo su
reuerencia al lugar q̄ ya quedaua sancti-
ficado con aquel thesoro. Y mientras
que esto se hazia, cantaron vn responso
de los martyres, que comienza: Posue-
rum mortalia, con su verso y oracion
de los martyres, y desde esta hora de-
xo el dicho Infante, proueydo, que ca-
da dia se dixesse missa, en vn altar q̄ alli
puso, en memoria del Sācto Infante dō
Fernādo. Visto esto vengamos a como
fue traydo el Sancto cuerpo al Reyno.

Nunca basto cō Laçaraque, ni con el
Rey de Fez, a que por rescate se dieffe el
cuerpo del Sancto Infante, pues no auia
alli mas que aquel cuerpo muerto, por
lo qual mientras viuiere el Rey de Fez
Abdulac, y Laçaraque, su supremo cōse-

*Como se
traslado
el Infante*

jero

Historia del Infante.

jero vuo remedo para q̄ viniessse a Portugal. Mas como estos crueles muries- sen, y acauassen malamēte como lo dire- mos al fin de esta historia Reyno empos de Abdulas postrero Rey de la familia de los Venimerines Said Oataci, q̄ por o- tronōbre esdicho Muley Xequé, el qual leuantandose contra este bestial hōbre y matādole se alço con el Reyno de Fez, y conquistandolo lo conseruo hasta que entrarō los Xerifes. Pues como vuiessen passado veynte y nueue años desde que el sancto Infante murio y fue puesto en aquella torre, ordeno Dios por medios esquisitos que fuesse quitado de aquel lu- gar de tanta ignominia, y traydo a otro decente y de mucha reuerencia como el lo merecia y fue desta manera.

El Rey don Alonso el quinto de Por- tugal año de mil y quatrocientos y setē- ta y vno enten liendo quanto importa- uatener por suya la ciudad de Argila en Africa así para estender su señorio por aq̄llas partes como para estoruar el mal que hazian los Moros a los nauios que passauan a la ciudad de Ceuta que cada

día

don Fernando.

105

día lleuauan mantenimientos, para el presidio que allí ay de ordinario, deter- mino de yr sobre ella a esta sazón, por ser buena, por quanto ardía en guerras el Reyno de Fez. Auia se alçado cō esta prouincia Muley Xequé el Oataci, lla- mado de nombre propio Sayd, el qual tenia su casa en Arcila, y como vn ciuda- dano de Fez llamado el Xarife, matasse al Rey de Fez, despues de muchas cosas el Muley Xequé determino poner cer- co a la ciudad principal del Reyno que era Fez. Esto supo el Rey de Portugal, y juntādo vna gruesa armada con la no- bleza de su Reyno passo casi sin ser senti- do y dio sobre Argila y conuatiendola brauamente trayendo cōsigo ya sulado al Principe don Iuan su hijo, lagano aū- que a costa de mucha gente que murio y principal. El Muley viendo quan a- peligro estaua su ciudad de Argila, leuā- to el cerco que teria puesto sobre Fez, y fue a socorrerla porq̄ tenia a dentro a su muger y hijos, mas quādo llego era per- dida, y visto q̄ no la podia cobrar deter- mino hazer treguas cō el Rey de Portu-

O

gal,

Historia del Infante

gal, y bolviendo a Fez prosiguió el cerco. En la toma de Arcila vuo el Rey grandespojo de captiuos, porque fueron pressas cinco mil personas y entre ellas dos mugeres y vn hijo y vna hija de Muley Xequé Oataci de edad de hasta siete o ocho años. El Rey Moro como quisiessse mucho ala muger y hijos, queriendolas rescatar halló que con ninguna cosa podría mas facilmente hazer el rescate, ni tener por muy amigo al Rey de Portugal que con darle los huesos del Infante don Fernando futio. Y como vuisse ganado la ciudad de Fez, hizole presente de las reliquias y imbio las a Arcilla con su hijo Muley Vulfaca. Y despues Diego de Barros vn cauallero de la casa del Rey las lleuo a Lisboa. Así lo cuentan Luys de Marmol en su Africa, y Diego de torres en la historia de los Xarifes. La historia del Rey don Alonso el quinto de Portugal dize que el Rey Moro quiso rescatar los suyos por dinero mas el Rey de Portugal no quiso sino le daua los huesos del S. Infante, entōces el moro viēdo q̄le importa-

Part. 2. c.
53. ca. 94
cap. 196.

uan

don Fernando.

108

uan mas las mugeres y hijos que el Infante muerto, aceptó el partido y hizola entrega de las reliquias y el recibio las mugeres y hijos. La historia q̄ anda escripta deste sancto Infante, trata esta traslacion de otra manera harto diferente, y contarela ala letra, y despues ellector escogera lo que le pareciere

El Rey de Fez Muley Xequé Oataci tenia vn sobrino en su casa mancebo de muchas esperanças y muy biē quisto de edad de diez y siete años, el qual era desfauorecido del tio por que tenia recelo de que no se leuantase con el Reyno, por entre los Moros, cō mucha facilidad leuantā Reyes, y los acauan, porq̄ no miran mas de sus comodoss, y no se tiene el ser traidor, por deslealtad. Comēgo a tener sospecha desto, porq̄ lo vey a comunicar mucho cō sus priuados, y q̄ lo ama uā, y como sea verdad, q̄ la poca fee q̄ en ellos ay, los haze desconfiar, pareciōle q̄ no auia seguridad en el sobrino, y por este respecto le mostro mal rostro, y peores obras. Sintio lo mucho el mancebo, mas no le acusādo su cōsciēcia de auerlo

O 2 offen-

Historia del Infante.

offendido en nada, por esto determino apartarse de su presencia y no yr a palacio, y creciendo el odio contra el tio trato en como podria offenderle y vengarse de el, y imaginando en esto hallo que en ninguna cosa le podia enojar mas que en hurtar el ataúd y huesos del Infante Portugues, q̄ se guardara con mucho cuydado. Determinado pues en vengarse hablo cō dos captiuos Christianos, y dioles cuenta de lo que pretendia hazer, y tratado ya con sus priuados, vna noche oscurissima y llena de tempestad fue ala puerta y saco el ataúd con los huesos, y teniendo aparexadas todas las cosas camino para Argila q̄ ya era de Christianos y estaua quarenta y siete leguas de alli. Deteniendose poco en el camino llegaron alla sin hallar ningun estoruo, y dando auiso en la ciudad quien venia y lo que se traya aparejose de presto vna solemne procesion y llenos los Christianos de alegria espiritual recibieron las Reliquias. Echo esto con toda breuedad se dio auisso al Rey don Alonso, de lo que passaua y como quiera que los

Portu

don Fernando.

111

En el lugar de Pernes acaescio que ala muger de vn ollero del mesmo pueblo, le nacio vn louanillo en la mano de manera que le estorruaua el trabajar con ella y estando vn dia llorando, preguntoa vna otra muger su vezina si sauia algun remedio para aquel su mal y ella le dixo encomendaos al Infante don Fernādo, y yo os salgo fiadora que el os alcance salud de nuestro señor Iesu Christo. Ella se fue para su casa, y puesta de rodillas, y derramando muchas lagrimas, se encomendo a el con gran deuocion y promettio de llevar ala Yglesia vn pan y vna cādela a su honra. Venidala mañana se halla sana y buena, y fue publico a todos la enfermedad dela muger y el milagro q̄ en ella hizo el sancto Infante.

Como huuiesse en la tierra, mucha carestia de pan, vna muger llamada Beatriz natural del mismo lugar de Pernes, tiniendo muy poco para su año vista la necesidad que auia en comun encomendauasse al sancto Infante, y pediale que remediasse la necesidad de su casa y como del trigo que tenia para si

huuiesse

Historia del Infante

huuiesse repartido con cierta persona pobre, mouida de charidad hasta media anega, boluiendo a medir despues lo que le quedaua, hallo que le sobraua aquella media que auia dado. Y el Religioso que hizo sacar en publico la vida de este sancto Infante, con la breuedad que se vee (que fue vn padre del monasterio de la Batalla) dize y afirma que el vio hazer a nuestro Señor muchos milagros en el sepulchro del sancto Infante don Fernando, y yo and ando haziendo las diligencias, que me eran necesarias, para aueriguar muchas verdades en aquel Reyno, pedi al padre prior de aquel conuento, se mediessse todo lo que auia de este sancto Principe don Fernando, y me respõdio que no tenia mas sacado aluz, de lo que andaua impresso y assi huue de buscar otras cosas por otras partes, para acabar esta obra deuota deste Sancto.

Dje

don Fernando.

112

Del castigo que nuestro señor embio sobre el Rey de Fez, y Laçara que por las crueldades que vsaron cõ el sancto Infante.

C A P. XXII.



VN Que ya estos tiranos crueles, que persiguiẽrõ a este sancto Infante, tienen la pena cõdigna a sus peccallos, pues penan para siempre en las penas infernales, porque Dios como no dexa obra buena q̃ no premie, ni tan poco delicto q̃ no castige, porq̃ ya el dixo q̃ ninguno se vega se, y que le dexassen la vengança, que el la haria, porq̃ no solamẽte la toma como juez justo (castigando los males de los malos en la otra vida) mas aũ en esta para exemplo de los que viuen, y consuelo de los que padescen injustamente en esta vida. Esto Començo luego, en el mundo en Cain, que por auer muerto al justo Abel, en esta vida lo castigo con harta miseria, y a Herodes el mayor lo a tormento en el alma y en el cuerpo,

por-

Historia del Infante.

porque mato a los inocentes hijos ajenos ordeno q̄ el matasse a los suyos propios. Así agora la justicia diuina proveyo de pena a estos crueles tiranos que apartando de sí toda humanidad, hallasen quien no la tuuiesse con ellos, y teniendo hambre rabiosa de las riquezas ajenas, y no contentandose con lo moderado perdiesse las vidas del alma y cuerpo, y sus Reynos, y señoríos, y primero digamos del Rey de Fez y despues hablaremos de Laçaraque, y passa desta manera.

Entre los Moros Africanos ha auido mas mudanças de Reyes que en ninguna otra monarchia, ni Reyno, porq̄ como no viven por ley, no tienē por del hōra la trayciō, y aquel que mas puede se juzga por mejor, y alla tener d̄recho a lo que pudiere conquistar y retener, por esto hallamos Reyes que descienden de los Almohades, y Benimerines, y Xarifes los quales todos tiranizaron las prouincias que pudieron y fundarō nuevos Reynos, como el de Tremecen, Maruecos, Tunez, y Fez, de estas familias Ma-

hometa-

don Fernando.

113

na la de los Beni merines permanecio mas tiēpo en el señorio y reyno de Fez, y otras Prouincias, porque hallamos reyes desde los años de mil y ducientos y doze hasta el de quatro cientos y setenta y vno, siendo el primero Muley Xeque, que quiere dezir el Rey viejo, cuyo nōbre proprio era Auenjuze, y el postremo Abdulac, el qual era hijo de Muley Abusayd, y de vna Christiana Española. Esto como de su natural fuesse couarde y remisso, y dado a muchos vicios no curaua del gouierno del reyno, mas dio cargo de el a Laçaraque, hombre peruerso, y tal qual lo han mostrado sus obras. Cansaronse los Moros de tener vn Rey tan malo, y visto que Laçaraque que lo mandaua todo, auia sido muerto, ordeno la justicia diuina q̄ vn su vasallo llamado Xerife con fauorable voz del pueblo que ya no lo podia sufrir lo mato a traycion, y se hizo saludar por rey. Y cō dexar hijos y sucesiō ningunos de los Alcaydes q̄ teniā tierras quisierō ayudarlos mas de todo pūto se acauo aq̄lla succion de Reyes llamados Benime-

P

rines

Historia del Infante

viner y rayo en otra gente, o linage que se nombro despues Venioataz, que se hizo señor y Rey de Fez. Y en su tiempo de este Abdulac, se acabo en España, el tener los Africanos tierras en estas partes, lo qual Dios permitio que acabiesse agora, porque quedasse castigada la excessiva crueldad que uso con este sancto Infante, porque no ha sido cosa nueva auer dado castigos semejantes a los que persiguieron y hizieron malos tratamientos a los varones sanctos. Pues leemos que por auer Herodes, Acalonita degollado a San Iuan Batista, permitio Dios que fuesse priuado del Reyno, por los Romanos.

El sanguinolento y fiera bestia de Laçaraque tambien lleuo digna pena de su crueldad, y en humanidad por que siendo auariento de dinero, y codicioso de quitar lo ageno a su dueño, vino a pagarlo todo junto. Como tenia fauor de Abdulac Rey de Fez que es del que hemos hablado, quiso para la ciudad de Arcilla, q era de Bubuquer, hijo de Calauçala, del qual se

ha hecho

don Fernando.

114

ha hecho muchas vezes mencion en esta historia, pero no la pudo tomar, porque el Bubuquer, estaua sobre auiso y la defendio valerosamente. Quedo muy sentido el Laçaraque de esto, y rabiaua, y quisiera halla en quien vengar su saña, y de parosela el diablo, passo a si vn esclauo que era de nacion Vizcayna, llamado Ycoa, tuuo tal maña, que se solto de las cadenas de noche, y huyo para Ceuta, y quando por la mañana lo hecharon menos, y lo supo Laçaraque, mando castigar y açoitara muy cruelmente, a todos los demas captiuos que alli estauan, y al que estaua preso y mas junto al que huyo, le doblo la pena, porque no auiso, Y porque vno quando lo açoitauan, llamo a la Virgen nuestra señora Santa Maria de Guadalupe, que lo socorriese, lo mando arrastrar desde donde tenia puesto su campo, hasta la playa del Mar de la ciudad de Arcilla, y mandando que fuesen en busca del captiuo, que huyera, y hallado mando hazerle agujeros por los pies, y por ellos hizo meter las cuerdas

P 2 que

Historia del Infante.

que fuesse arrastrado por el real y a la noche lo pusieron en vna aspa como a San Andres la cabeça a baxo como a San Pedro, y así estuuó toda la noche y a la mañana le fue dada vna lanzada, por ende recho del coraçon, y murio. Estaua ya nuestro Señor enojado de las muchas crueldades que este cruel hombre auia hecho y queriendolo castigar y quitarle de medio de los hombres al que mas parecia Leõ y lobo q̃ hõbre racional ordenolo de esta manera. Como fuesse a se apoderar de vnos pueblos, y quitárselos a vn señor Moro, hablo con vnos Alaraues en el camino, y offrecio seles mucho con promessas, y que queria tenerlos por amigos y aliados, aquel señor cuyos pueblos yua a conquistar el Laçaraq̃: andaua sobre auiso, y con recato, y sabia que no podia su poder resistir al de Laçaraque, que era grande, y halló que tampoco podia escaparse de sus manos, si no era haziendole algun tiro y matandole. Sabia que Laçaraque auia de passar por entre aquellos Alaraues, y ganolos por la mano, dando-

les

don Fernando.

115

les dones, y pidioles que quando allí le gassse Laçaraque procurasẽ matarlo pues sauián quan cruel y tirano era. Los alaraues lo prometieron y así como Laçaraque fue recebido bien de los alaraues y a ceñtando su amistad, estando en vna tienda con los principales de ellos comiendo muy al seguro entraron dos negros, que estauan señalados para esto, y allí lo mataron dandole muchas heridas, y de esta manera murio el cuerpo ya cauo el alma miserablemente, y lleuó acuestas la multitud de tantas crueldades como cometio. Esto es lo que se a podido dezir de la vida pacientissima del sancto Infante don Fernando, en la qual sin duda ay muchas cosas que imitar, y en que loarla inmensa bondad de nuestro Señor Dios Iesu Christo, que por diversos modos y maneras lleva a los suyos a su sancto Reyno, para que con el Rey nen y viuan para siempre sin fin.

*Fin de la Historia del Infante
don Fernando.*

HISTORIA

DE LA VIDA Y OBRAS MARA

VILLOSAS DE LA RELIGIOSA

Princesa Doña Iuana, hija de Don Alonso
el Quinto de Portugal.

Por Fray Hieronymo Roman Augustino.



En Medina del Campo, por Sançtiago del Canto.

M. D. LXXXV.

117



PROLOGO

EN LA VIDA DE LA RELIGIOSA

Infanta doña Iuana, hija del Rey
don Alonso el Quinto, de
Portugal.



VALQVIER nacion
y prouincia, a donde se ha
lla alguna cosa notable, y
en que haze vêtaja a otra,
es estimada, y los natura-
rales la celebran, a donde quiera que se
hallã como parte de la gloria q̃ les parece
cauer por ser de tan buena tierra. Los Si-
cilianos se honraron mucho de ser de tã
fertil, que dezian que ellos sustentauan
de pan a muchas naciones como es ver-
dad, que aun hasta oy es como granero
y Halondiga de muchos Reynos en los
tiempos de necesidad. Los Thesalos rã-

P 4 bien



PROLOGO.

bien se gloriaron de ser la mejor gente de acaullo que huuo por Europa, tanto que se tuuo por opinion entre los antiguos, que ellos fueron los primeros que hallarō el vso de andar en cauallos, y en gaeçarlos y preciar se de ser la gente mejor de acauallo que auia en el mundo. De la mesma manera los Macedones presumierō ser los mejores Infantes en la guerra, y la Falange Macedonia (que era como legiō Romana) era la mas braua que auia en Grecia en vna batalla aplaçada. Y asì otras naciones tuuieron cosas de que se preciarō mucho por lo bueno que en ellas auia que en otras faltaua. Pues si esto es asì aquella gente sera de mayor estimaciō quanto se auentajare en cosas mas altas, y de mayor punto. De manera que Athenas porque crio tantos Philosophos y sabios, deue presumir mas, y Roma porque tuuo el mas excelēte gouerno, de todas las Republicas del mundo, mereçe el primer lugar, y por la mesma razon Lacedemonia, ha de tenerlo mas eminente, pues en las costumbres y viuir, moralmente no tuuo par. Si todo
esto

PROLOGO. 118

esto es asì el Reyno y gēte que excediere en alguna cosa, y que sobrepujare en otra mas subida, claro esta que alcançara mayor fama y gloria. Cōforme a esto la nacion Española, excede a todas las de mas en vna (de que mas se gloriā los Reynos, las ciu dades, y las familias y linages) que es tener mas notables mugeres, seā por auer florecido en sanctidad sea en consejo y prudencia, sea en castidad y en verguença (q̄es en que ellas parecen mas hermosas y agraciadas.) Cier to es q̄ en sanctidad y constācia en defender la fee, con tormentos y penas, ningunas de las Martyres, passarō a nuestras virgines, y ellas excedieron a muchas. Testigos sean de estolas dos Eulalias de Barcelona y Merida, sancta Engracia de Caragoza, Iusta y Rufina de Sevilla. Si quisieremos buscar mugeres de cōsejo y prudencia, mirese el de la Condesa doña Sancha muger del Conde Fernan Gonzalez, la Reyna doña Berenguela, madre del Rey don Fernando el Sancto y la Reyna doña Maria, muger del Rey don Sancho el brauo. Si valerosas en tiē

PROLOGO.

po, de la guerra, y inquietudes del Reyno como se huieron, y para lo que fueron. Mirese la Reyna Doña Maria de Aragon, muger del Rey don Alonso, el Magnanimo, que mientras su marido andaua conquistando el Reyno, de Napoles, ella gouerno las cosas de la paz y guerra, en el Reyno de Aragón. De la mesma manera la Reyna, doña Juana, Enriquez, muger del Rey don Iuan el segundo de Aragon auiendo se rebuelto Cathaluña, y auiendo tomado nuevo señor, estando ciego el Rey ella asistia en los reales, y con su consejo y presencia, tuuo en pie a los leales y refreno a los reueltes. Pero lo que en esto se puede dezir en nombrar a la grã Reyna catholica doña Ysabel, se puede hechar el sello, pues a su cuenta se ponen los mas valerosos hechos que se cuenta de la conquista del Reyno de Granada, y pacificación del Reyno de Castilla, quando todo se disponia, por medio de las armas. Pues si quisiere traer exemplos de mugeres ilustres en castidad, podria hazer libro de ilustres mugeres Españolas, mas pues en lo que se ha habla

do

PROLOGO.

do atras hemos traydo siempre personas Reales, justo sera que en este genero de virtud echemos el sello con Infantas hijas de Reyes. Sabemos que entre las otras hijas que tuuo el Rey don Alonso, el noueno de Castilla, suena la Infanta doña Costança la qual siendo hermosissima y muy querida de sus padres, solo por guardar virginidad nunca quiso casar, por lo qual el Rey su padre, y la Reyna doña Leonor su madre, a su petición le fundaron el monasterio de las Huelgas de Burgos, para recogerse alli con muchas hijas de ricos hombres, del Reyno de Castilla, en donde persevero en virginidad perpetua, y despues hizo lo mesmo otra Infanta, tambien llamada doña Constança hija del Rey don Alonso, que reyno solamente en León, y de la Reyna doña Berenguela hñra de la dicha doña Costança primera. Tambien algo adelante sabemos que la Infanta doña Verenguela, hija del S. Rey don Fernão, siendo pedida por muger por diuersos Principes, ella nunca quiso casar, mas prometio a Dios perpetua virginidad, la qual ella guardo recogiendo se en

el mo-

PROLOGO.

el monasterio de las mesmas Huelgas a
dōde auia viuido sanctamente las otras
dos Infantas de la mesma manera sabe-
mos q̄ en el Reyno de Portugal, siguiérō
otras Infantas, esta vida tan propia de
Angeles, así como la Infanta doña san-
cha, hija del Rey don Sancho, el prime-
ro de aquel Reyno, que hizo vna vida
religiosísima, y reparo el monasterio
de Lorbaon que siēdo de monges Be-
nitos, lo conuirtio con religiosas de la
orden de Cistel, que es vno de los prin-
cipales de España, y tambien hallamos
otra señora Infanta, llamada doña Blan-
ca, hija del Rey don Alonso el tercero,
que desseando permanecer virgen, to-
mo el habito en el dicho monasterio, de
Lorbaō, y alcauo despues de auer sido
Abbadessa, de aqui la passarō al monaste-
rio de las Huelgas de Burgos, para q̄ go-
uernase aquella tan Real casa. Desta ma-
nera podria traer otros muchos exem-
plos no solo de las Reynos de Castilla, y
Portugal, mas tãbien de Aragon, y Na-
uara. Todas estas virtudes q̄ hemos ha-
llado en tantas Reynas, y princezas, co-

mo

PROLOGO. 120

mo se hã nõbrado, se hallaran juntas en
vna sola Infanta, cuya vida yo quiero es-
creuir aqui q̄ fue doña Iuana, hija del
Rey dō Alonso el Quinto de Portugal,
de la qual se podian dezir muchas y mas
cosas de las que yo digo. Y cierto se cifra
en ella las q̄ se han dicho porque en quan-
to a su sanctidad, y prudencia y gouier-
no en la paz y guerra, y en ser honestissi-
ma aqui se prouará vastantemente. Y no
se hallara en todas las historias latinas y
griegas ni en vidas de sanctas, mas alto
exēplo de desprecio del mūdo, q̄ en esta
Princesa, pues tratandole casamientos
cō tres Reyes los mayores del mūdo, ella
los desprecio cō tanta prudencia y saber
q̄ se conosció quan de veras amo al espo-
so q̄ escogió, y quã poco caso, hizo de lo
q̄ valia y podia la grãdeza de la coronay
cerro de todo esto dar a vastate testimo-
nio esta historia. Y como quiera q̄ yo la
halle impressa en Portugal, y la ordeno
vn religioso y docto varō, de la orden
del padre S. Domingo, llamado Fray
Nicolas Diaz, pero despues que la ley, y
vi el original del monasterio de Iesus,

de

PROLOGO.

de Auero y los papeles q̄ hallé en la casa de Bergança, y en Thomar, y otras q̄ se me dieron de dōde colegí lo q̄ esta vida comprehende en la qual se hallaran exēplos diuersos con q̄ las illustres señoras podran sacar de chados para si, y para las hijas que tuuieren, como ande ganar el cielo, y de xar nombre y fama de si a los venideros. Bien podran los Portugueses, tenerse por pagados, de que vn Castellano, escriua algunas cosas notables de las muchas y buenas que ay en su Reyno, y de las mas famosas, esta fue vna y no deuen de tomara mal escriuir las cosas que ellos ya escriuieron, porque no se hizo esto por no conocer, que lo que en sus libros esta, no sea muy bueno mas por dar perfecta la obra que ellos començaron, porque estava muy buena, y se dexauan de dezir muchas cosas que hazian falta. Y el curioso que leyerela que anda en Portugues, y la que yo escriuo (que es toda mia) facilmente entendera la diferencia que ay de la vna a la otra.

H I S



HISTORIA
DE LA VIDA

Y OBRAS MARAVI-

llosas de la Religiosa Princesa doña Iuana, hija de don Alonso el Quinto de Portugal.

POR FRAY HIERONYMO
Roman Augustino.

Del nascimiento de la Infanta doña Iuana, y sus buenos principios, hasta que començoa dar muestras de su Sanctidad. C A P. I.



LEVANTARE Vn Trophéo grande digno de immortal memoria, colgãdo del al estílo antiguo, no ce ladas y despojos de victorias de Capitanes, vécadores, mas An-

gelicas,

Historia de la Infanta.

gelicas, y celestiales virtudes de la sãcta religiosa Infanta doña Iuana Princesa de Portugal, heredera de aquel Reyno, quales fueron la humildad, castidad, pobreza, desprecio de reynos abstinencia, maravillosa, paciencia en las tribalaciones, fortaleza en las tentaciones, modestia en el hablar, piadosa con los necesitados, liberal con los pobres, amadora de los buenos, y aborrecedora de las cõuerfaciones malas. Ninguna virtud dexo de cauer en ella, todo lo que era bueno abraço, y lo mas que en ella ay que loar fue la perseuerẽcia, porq̃ començo bien medio y mejoría, acabó perfecta mēte fue esta serenissima señora hija del Rey, don Alonso el quinto de Portugal, el qual auiendo casado con la Infanta doña Ysabel su prima hija del Infante dō Pedro, vuo tres hijos, al Infante don Iuan que murio niño, y despues a la Infanta doña Iuana, cuya historia començamos y despues della tres años adelante, nacio el Principe don Iuan q̃ vino a reynar. Despues que nacio el Infante don Ioan que murio niño, passaron mas de tres años

en

doña Iuana.

121

que la Reyna no se hizo preñada por lo qual el Rey y Reyno estauan con cuydadopor no tener heredero, y asì hizierõ muchas oraciones y obras pias, pidiẽdo al Señor sucesor en el Reyno, y oyẽdo las suplicaciões de muchos tuuo por biẽ de q̃ la Reyna se hiziesse preñada, y pario a los seys de Hebrero año de. 1452. esta Infanta doña Iuana, y tuuo se agran milagro q̃ su madre la Reyna en los nueue meses q̃ anduuo preñada jamas sintio alguna pesadumbre, ni otros desgustos que traen las preñeces en las mugeres. Nũca sintio mas q̃ estar preñada, por lo qual dio muchas gr̃as a Dios, por auer buen parto. Mādõ ponerla nombre Iuana, por la gran deuocion que tenia con el Apostol y Euangelista san Iuan, y dezia en reuerencia deste S. Apostol q̃ si viera cien hijos, a todos les pusiera su nombre, y asì se vio porq̃ naciẽdo despues el tercer hijo le puso tãbiẽ loã, q̃ fue el Rey dō loã el segũdo que reyno en Portugal.

Como ya los Reyes y padres desta Infanta viesse que no multiplicauan en hijos, y deseasẽ dexar hedero jurado vi

Q sto

*Que año
nacio la
Infanta.*

Historia de la Infanta

*Es jurada
en here-
dera.*

sto q̄ se les auia muerto vn hijo determi-
narō iurar en heredera, y Princesa ala In-
fanta doña Iuana, yansi otro dia q̄ fue ba-
ptizada se celebraro cortes en Lysboa,
porque estan llamados los tres estados
del Reyno, q̄ eran los perlados grādes, y
ciudades y pueblos q̄ tienē voto q̄ sō ca-
si todos los q̄ sō cercados o cō titulos de
villas echa la jura cō mucha solēnidad q̄-
do por Princesa heredera del Reyno, de
Portugal, cō q̄ se cōuenecia la inocencia
de muchos q̄ han dicho q̄ no era capaz,
el Reyno de Portugal, de eredar muger
como sea verda. q̄ que la primera señora
propietaria de Portugal fuesse muger lla-
mada doña Theresa Enriquez. Tres a-
ños a delāte pario la Reyna al Infāte don
Iuan q̄ fue jurado en Principe, y fue des-
pues rey, y la reyna murio d̄ parto. Mas
aunque fue jurado el varon en principe
siempre se q̄dola Infanta doña Iuana, cō
titulo de Princesa. Y amo el Rey dō Alō
sotāto a esta su hija q̄ muerta la reyna no
le deshizo su casa mas mandola pasar to-
da ala de la Princesa para q̄ en todo re-
presentasse grā estado, diole por ay a el

Rey

doña Iuana.

122

Rey a doña Beatriz de Meneses q̄ fue la
muger de mas calidad y partes q̄ auia en
el Reyno, y aun quito q̄ el Principe estu-
uiesse debaxo d̄ su gouierno y guarda d̄
tro de la edad de siete años mostro mara-
uillosas inclinaciones, por q̄ comēço a ser
muy deuota, y to do lo q̄ le en seña uā de
deuociones lo tomaua cō grā facilidad,
y ella añadia algo. En la honestidad y ver-
guenza y grauedad excedia a lo q̄ se po-
dia esperar a tan poca edad, por lo qual
llegada a los nueue años comēço a des-
preciar todo aquello q̄ era regalo y pasa-
tiempo en q̄ las niñas de aq̄llos tiernos
años suelē ocuparse. Supo leer y alguna
grāmatica d̄tro de poco tiēpo, y estādo
en senada ya arezar sus oraciones, y el of-
ficio menor de nuestra señora, allē de de-
tener sus oras señaladas por esto no per-
mitia q̄ en aquel tiēpo le hablaſse nadie
como crecia en hermosura y gētileza de
muger, y ella tuuiesse por cosa vana to-
do buen parecer, porque aun siendo pe-
queña lo conocio. Y que la muger teme-
rosa de Dios, deuia ser mirada y alaba-
da de todos por las virtudes y costum-

Q 2

bres

Historia de la Infanta

*Desprecio
de la her-
mosura del
cuerpo.*

bros, su padre por el contrario amaua la sobre manera por verla como salia tan hermosa, mas ella qso dētro de poco tiē po desēgañar el mūdo cō desprecio de la hermosura del cuerpo, y toda la pōpa humana y lo demas q se fuele mirar y esperar de las Reynas, porq̄ ella desprecio el mūdo, y el hornato deste siglo por amor de nro señor Iesu Christo, con quien pē sau a celebrar sus bodas virginales.

Quādo llegó a los doze años cō la edad leuēto a mejores cosas su pēfamiēto y diosse a otros exercicios mas subidos, porq̄ no parcia de aq̄llos años mas de treynta, leya cō grā gusto y cōtentamiento la vida de nuestro señor Iesu Christo, y de su sanētissima madre la Reyna del Cielo, y las de los sanētos, y sobre manera se ocupō en leer las de las Virgines q̄ passarō por corona de martyrio, porq̄ le parecio que la corona de blāquissimas azuzenas que se da a las virgines, queda mas hermosa, quando va teñida con la pura sangredel martyrio. En la escuela de stalecion vino a despreciar todo lo q̄ le prometio el mūdo, al qual asy aborecia

como

doña Iuana.

123

do y le huiera y do mal con el. Y queriēdo con obras mostrar esto, no podia sufrir que la ensayassen en cosas de palacio ni q̄ se gastasse el tiempo en componerla mas hazia de todo y si era compelida a que se dexasse gouernar, y tratar como hija de Rey, obedecia por no mostrarse singular, ni dar pesadumbre al Rey, su padre, que todo su cuydado ponía en que pareciesse a los ojos de todos la mas hermosa y apuesta que ser pudiesse. Todo el tiempo que podía hurtar para regar, y estar sola lo procuraua, y ansiluego con tan pequeña edad hizo vn oratorio, y allí sola y sin otra compañía regaua sus oraciones y deuociones que auia hallado leyēdo las vidas de los Sanētos començose a diuulgar por muchos Reynos, de Europa, que ala sazón auia hartos Reyes, la hermosura y veldad de la Princesa doña Iuana, y como quiera que era menos lo que se dezia y publicaua de lo que auia, procuraron auer algunos retratos suyos, y afirmasse que los muy diestros en la pintura que venian de estrānas tierras, apenas lo sabian retratar al

Q 3

natu

Historia de la Infanta

natural, aunq̃ echauan el resto de sus auilidades, por contra hazer anaturaleza que el emperador Frederico, que estaua casado con doña Leonor, hija del Rey Eduardo y tia de la Princesa, oydo delo que se decia de su hermosura, imbio con notable cuydado, a que le sacassen su retrato, y lo mesmo Luy's vndecimo de Frãcia futio, y primo del Rey su padre, y dizese q̃ al Frãces, quando vio vn rostro tẽ hermosa y q̃ de cierto era al natural se puso de rodillas y leuantadas las manos dio gracias a Dios, por auer criatura tan hermosa en el mũdo. De la fama q̃ se estẽ dio por tãtas partes muchos reyes la pretẽdierõ, como se dira a su tiempo mas el Rey sobrefeyo cõ todos los pretendiẽtes por entõces escusãdole cõ q̃ la Princesa, era de muy tierna edad para casar.

El Rey dõ Alõso embiudo muy moço, porq̃ no era de mas q̃ veynte y tres años quando muriola Reyna y jamas caso despues por lo qual como tuuiesse mas que a la Princesa doña Ioana y al Principe dõ luã, amaualos mucho, y todos los ratos q̃ bacaua de los negocios del Rey

no

doña Ioana.

124

no los gastaua en la cõuersaciõ de la Princesa, y todos los saraos y fiestas q̃ auia en la corte, queria q̃ se hiziesse delante de ella, y el asistia alli, como la via tan hermosa y discreta, q̃ ria q̃ en todas las otras cosas reales saliesse muy en señaada, quando la casassen cõ algun grã Rey, con quiẽ la pensaua emplear. Todo su cuydado era q̃ anduiesse ricamente vestida, y q̃ sacasse nueuas imbẽciones con q̃ regocijasse al Reyno, porq̃ todos la tenian como por reyna y asì era seruida. Todo esto era a ella muy aspero, y lo lleuaua mal, y disimulaua por dar contẽto a su padre. Y jamas faco algũ vestido de traje nueuo, q̃ lo hizisse de su propia voluntad, y verasse esto presto serassi, por lo que hazia en lo secreto. Y tem como ya se le tratasen algunos casamientos con diuersos Reyes, y Principes, y su padre le habie sobre se ellos, ella cõ mucha cordura le desuiua de aquel cuydado, porque ya tenia interior fuego de amor diuino que la inclinaua a no casarse mas aguardar perpetua virginidad, aunque esto disimulaua con gran discrecion y arte.

Q 4

por

Historia de la Infanta

porqne no auia llegado el tiempo. En esta edad començo a rezar el officio diuino como qualquiera otro eclesiastico y tuuo para esto vn capellan y clerigo pincip al muy religioso que auia sido capellan mayor de la Reyna su madre, y el le enseñó todo lo q auia de curiosidad, en el rezo Romano, y con el platicaua muchas cosas d latin y se las cōuertia en romãçe por entēder biēlo q reçaua por q ella auq auia estudiado la gramatica, no era vafantelo q aprendio para sacar la de las dudas que auia en el Brebiario.

De la regurosa penitencia que hizo la Princesa doña luana, estando en palacio, y con que secreto. CAP. II.



Onosciose desde los primeros años como la Princesa, no era para el mundo, mas que Dios la auia escogido para su esposa, porq su vida començo a ser marauillosa, y su rigor no de donzella delicada, ni de muger flaca, mas de vn hombre robusto y de muchas fuerças, y quādo no huiera hecho

mas

doña luana

125

mas que contradeziralo que su estado le prometia, y despreciar lo que tātō se ofreciã era todo obra grãde y digna de que quedase en memoria. Quanto mas que ella se abatio, y humillo de tal manera, que parecio que Dios, la auia dado por exemplo al mūdo de despreciar la gloria, que el da a los que en el viuen, y son suyos. Para començar vna vida nueua y no pēsada, lo primero q hizofue buscar quien fuesse su fiel secretario, para descubrirle sus pensamientos y sus deseos celestiales, porque como era persona tan publica, no tenía liuertad para intentar alguna nouedad a solas, porque era imposible lleuarla adelante. Auia en el palacio dos señoras muy principales, y de costumbres en gran manera honestas, y deuotas, las quales auian seruido a la Reyna doña Ysabel madre de la Princesa, y ella y el Rey su padre, auian prouado en muchos tiempos como eran tales, que podian acompañar a la Princesa, y enseñarla en todo genero de virtud la vna era su camarera y la otra dueña de honor con estas comunico a los princi-

Q 5

pios

Historia de la Infanta

plos de sus deslejos. Mas como era niña, pasaua con ella en caminando a lo q̄ auia de tirar, porq̄ no se persuadian a q̄ lleuara adelante lo q̄ mostraua, ni aun se acordar de lo q̄ auia dicho, quando era de doze años. Mas siendo ya de quinze, y que estaua ya muger, miraron en ella, como se mejoraua en palabras, y crecia en los pensamientos sanctos, y sobrepujaua en todo a personas muy esperimētadas. También busco vn criado de los ancianos de la casa de la Reyna su madre, de cuya prudencia se pudiesse fiar lo mas secreto de su alma, sin que su opinion quedasse amañillada, auendolo obligado con pleyto o menage, de que le seria fiel secretario de las cosas q̄ le encomendasse para regalo de su alma, la primera cosa que le mando fue que comprase vna poca de estameña aspera y grosera, y la diese aquellas dueñas que tenia escogidas para continuar sus intentos. Desta estameña mado hazer camisas con mangas cortas, y a ellas le pegassen lienço muy delicado porque no se le echasse de ver la tunica, y quiso que fuesen muy estrechas

porque

doña Juana.

126

porque no abultassen mucho, y pudiesse traer las ropas ricas encima sin parecer mal. Y como deseasse mortificar su carne por amor de Iesu Christo, hizo vna faja muy hãcha de cilicio con q̄ ceñia sus delicadas carnes, dexado encima la tunica. De aqui adelante no permitio q̄ en el palacio huuiesse fiestas ni otras cosas d̄ placer, mas q̄ su casa anduiesse reformada, q̄ no estando alli el Rey su padre, el palacio parecia vn monasterio, en todas las cosas, y quando el Rey venia, o el principe su hermano con los grandes del reyno, ella salia con sus damas a la sala, tan apuesta que ninguno no pudiera creer que ella tenia tan sanctos entretentimientos, y tan contrarios a los que el palacio acostumbraua. Y era cosa maravillosa q̄ con macerar tanto su cuerpo, cō cilicios y ayunos en ningūa cosa se le echaua de ver en el rostro, mas antes cada dia crecia en hermosura porq̄ como tenemos testimonios en la Sancta Escripura, nūca el ayuno ni la penitencia hecha por Dios, deshizo el buē rostro, ni lo afeó. Así leemos q̄ la S. Hester quando huuo

Hester. 4.

de li.

Historia de la Infanta

delibrar a su pueblo Hebreo que segun la suerte q̄ auia hechado Aman priuado del Rey Asuero auia d̄ ser destruydo ayu no tres dias y bestiose de cilicio, y despues quando fue hablar al Rey, el que do mas preso de su amor que antes, por que le parecio mas hermosa y mas gentil dama, la sancta Iudic quando degollo a Holofernes, no parecio fea quando se puso delante del, aunque auia ayunado y hecho penitencia, antes se le doblo la hermosura, y estuuieron llenos de admiracion los suyos, viendo muger de tãta hermosura. Y en Daniel leemos que como Nabuchodonosor, mandasse que los mancebos nobles de los Iudios, fuesen criados regaladamente, y con los mājares de la mesa Real, y los tres mancebos que llamamos los niños de Babylo nia, por no quedar polutos con los manjares de los gentiles pidiessen as̄i a su ay o que les diese legumbres a comer y agua a beuer, y no se atreuisse porq̄ no enflaqueciesen, al cauo como cōsintiese a sus ruegos, y ayunassen y comiessen legumbres diez dias, despues que ayuna-

ron

doña Iuana

127

ron parecieron mas hermosos, y elegantes que los otros pajes que comian regaladamente. Tambien es cosa justa que se mire quan bien imito los exemplos de los sanctos, esta Princesa, pues a imitacion de sancta Cicilia, traya cilicio pegado a las carnes, y de fuera andaua bestida como Reyna, porque ninguna persona sancta de mayor señal de ferlo, como la que no quiere que sus obras sean vistas de los hombres como no lo dexo enseñado nuestro redemptor.

Todas las vezes que en estas fiestas se hallaua por dar contento al Rey su padre, se auia con tanta cordura, que aunque saliese a dançar con el Infante don Fernando su tio, o con el Principe su hermano, ni en rostro, ni en mouimiento hazia algun extremo, mas con toda prudencia mandaua que sus damas se holgassen, y ella regocijaua la sala de manera q̄ no se podia entender q̄ desgustaua de aquello. Acauado el farao, y sala, despediase del Rey, y de los mas señores y recogíase con sus damas y luego se metia en su oratorio, que era el secretario

de

Historia de la Infanta

Abstinencia notable.

de sus penamientos, y algunas otras obras de penitencia, quando començo a darle a la oracion, en lo primero q̄ hizo incapie fue suplicar ala magestad d̄ Dios le abriessse camino para salvarse, dexādo el mundo y sus pōpas. A la estameña y cilicio, añadio el ayuno, y la abstinēcia, de diuersos manjares: lo qual ella podia hazer cō mucha dificultad, porq̄ como comia en publico y con estado, no podia guardar la abstinencia delante de tantos como a solas, mas cō todo esto al comer vsaua de tanta dissimulacion, q̄ comiendo no comia, porq̄ mas parecia prouar y gustarlos mājares, que comerlos. Pero quāto ella tenia sus ayunos particulares, mandaua que no se pusiesse mesa de estado, diziendo que estaua indispuēsta, y assi metida en su oratorio, se passaua casi todo el dia sin comer: pero esto de la abstinencia, mas lo exercito quando se recogio en el monasterio, porque en los palacios siempre se tratan con flaqueza las virtudes, por los muchos embaraços y inconuenientes que ay. Los Viernes todos los ayunaua a pan y agua, estā

do

doña luana.

128

do en palacio: y entonces no era viēta de mas de las que tenia por secretarias de su aspera vida, vso de vn ardid sancto para dormir en cama pobre, y dura, y fue este como ella quisiessse imitar en lo que pudieessse la vida de nuestro Señor, sintia mucho que ella tuuiesse cama regalada, y que el fabricador del mundo no uuiesse tenido adonde reclinar su cabeça, auiendo dado nidos a las auēs, y a los animales cueuas, esto ordeno con sus secretarias, que en cierta parte de vn su aposento que era como vn suetano, le hiziessen vna cama pobre, que no tuuiesse mas que vna tabla de corcho, o alcornoque: y encima vn almadrague, que era lleno de vnas estopās, con sus arriestas, mantas de lana asperas por sanas, y vn pobre cabegal. Hizo assi esto para que luego que se acostasse en la cama de estado, con las cerimonia, y acompañamiento de damas, pudieessse despedida leuantarse, sin ser vista pasarle aquella cama secreta, que se yua a ella sin ser sentida, ni vista, de mas que de su camarera. Y con tanto se-

creto

Historia de la Infanta

creto estuvo esta cama, que por grandes tiempos nunca se supo nada ni fue vista y despues quando vno de yrse a recoger al monasterio de Auero (como adelante vemos) mando hazer vn grande arcaz, de los que se vsauan en aquel tiempo y alli hizo meter a sus fieles secretarias la cama, y assi nadie supo este secreto hasta despues que murio, y esta cama se llamaua la de la penitencia. Mientras no gozo deste regalo (que assi lo llamaua ella quando dormia en su cama rica) no podia sossegar mas en acostandose y viendo recogida su gente se leuantaua y se metia en el oratorio, y a la mañana boluase a la cama para que le dieslen de vestir, como si viera estado dormiendo, hasta aqlla hora, y lo mesmo hazia quando dormia en la cama de la penitencia, como era deuotissima de la pasiõ del Señor en todas aquellas cosas en que el podia imitarla en algo lo hazia los biernes que son dedicados ha ella, allende de ayunar a pan y agua no se desnudaua a la noche, mas vestida dormia ya vezes no se acostaua, mas passaua la toda en oracion

y en

doña Juana.

129

y en su oratorio se disciplinaba. Tambien en las disciplinas auia mas o menos, por que los Viernes, y la semana sancta, agotauase hasta deramar sangre, y tambien en el dia de la Circuncision, porque el Señor derramo la primera en aquel dia, por nosotros. En los otros dias vsaua de menos rigor. En todo aquello que fue tener gran sentimiento de la passion del Señor, lo mostro estremadamente, porq todas las vezes q la leya, en el pulpito se hablaua della, no podia retener las lagrimas, y hazia sentiimientos de dolor, como si se hallara presente quando lo crucificaron, de aqui vino q la semana sancta quando la Iglesia celebra los mysterios de la passion, la ocupaua en obras llenas de amor, y caridad de Dios: primeramente desde el Domingo de Ramos, hasta el Sabado de Pasqua despues de auer, cantando la aleluya, no hablaua sino aquello que no se podia escusar, pero desde que se començaua el Miercoles las tinieblas hasta Sabado ni vna sola palabra. Tampoco comia en toda la semana sino pan, y agua: y desde q se encerraua el sanctis-

Deuotissima de la passion.

finis

Historia de la Infanta

lmo Sacramento, hasta el sancto dia de la Resurreccion no se acostaua, mas acompañaua: porque en Portugal, el Viernes despues de acabado el officio hasta la mañana de la Resurreccion, esta puesto en algunas Iglesias en vna tumba como sepulchro ricamente adornada, y con mucha cera, acompañan las deuotas personas al Señor q̄ esta en el sepulchro, al qual sacan la mañana de la Resurreccion, con increíble alegría, y solēnidad. Item por imitar en algo al Señor en algunos de los mysterios que nos dexo por memoria, mandaua el Inuees de la Cena, con gran secreto a aquel cauallero de quien fiau sus cosas espirituales, que le traxese doze mugeres muy pobres, y las mas mal tratadas que vuisse, y que esto hiziesse el de tal manera q̄ ellas no supiesen adonde ni aque venian, y para esto tuuo tal orden que nunca pobre alguna la conocio, ni vio. Venidas, lauauales los pies, con quanta humildad ella fauia, y podía, y alimpiados, y besados les labaua las manos, y les daua de vestir, y cierta limosna de dinero, y despues

bol-

doña Juana.

130

boluianlas adonde las hallaron, sin saber quien era. Aquella persona que auia hecho aquella obra comenzada, primeramente por el hijo de Dios. Esta sancta Señora desde siete años, leuanto tanto la consideracion en los mysterios del Saluador, que el tratar della toda su vida fue su vltimo consuelo, y recibia tan grande regalo, en todas las cosas que tocauan a la passion del Señor, que truxo por deuisa siempre la corona de espinas del Saluador, y esta traya en vn joyel colgado al cuello, y por toda la casa la tenia pintada, y quando adereçaba algunos aposētos para su seruicio, aquellas armas ponía a la entrada, y si hazia corporales, o otras cosas para el altar, y culto diuino: en ellos ponía la corona, y por ella se sabía que era obra suya. Era en extremo misericordiosissima, y muy liberal cō los pobres para lo qual tenia ministros diputados que repartiesen limosnas en diuersos estados, de manera q̄ auia quiē acudiesse a las casas de personas hōradas q̄ padeciā necesidad fuesse hōbres, fuesse mugeres, otro auia

*Era muy
misericor
diosa prin
cesa.*

R 2

que

Historia de la Infanta

que yua a las carceles, y alli se prouey a lo necesario, otros acudían a los hospitales, y alli se mirauan por orden las enfermedades, de suerte que no faltasse nada. Si venian peregrinos a palacio, alli eran recogidos, y regalados: si venían religiosos a pedir socorro para sus monasterios, alli lo hallauā, y todos los dias antes de comer, y a la noche, se presentaua vna persona de mucha piedad, y verdad delante de la Princesa, la qual tenia cargo de solo visitar todos los lugares dichos, para ver como se auia hecho aquel dia con los pobres, y se auian remediado las necesidades. Este traya vn quaderno, o memorial, en que venian puestas las personas a quien se auia de dar la limosna, y que calidad de gētes auia venido de nuevo, cō quien se huuiesse acrecētado mas limosna que otros dias. Y porq̃ ya auia tassada summa de dinero, o pan, para cada dia, para las otras ocasiones q̃ se ofreciesen, tenia dado dinero con mucho secreto, con que fuesen remediadas otras necesidades secretas. Ningūa obra buena huuo que no la exercitasse, porque en

cosas

doña Iuana.

131

cosas q̃ a vezes auia de desgustos entre el Rey su padre, y los señores del Reyno. Ella los componia, y fofegaua, de manera que ninguno quedaua agrauado, y si ocurrían necesidades por el reyno, ella daua tal remedio, que la falta era menor, y todos conocían que por medio de la Princesa se encaminaua a prouecho y vtilidad comun.

De como el Rey don Alonso trato de casar a la Princesa, y de muchos casamientos que le trataron. CAP. III.

EN este tiempo huuo algunos Reyes que tenian sus hijos herederos de por casar, y quisierō darles mugeres para que se continuara su sucesion, los quales todos oyendo la fama de la Princesa doña Iuana, assi de su estremada hermosura, como de la prudencia, y otras muchas calidades, cada qual la quisiera para si. El primero que se adelāto a esto, fue Luys vndecimo de Francia, el qual auia visto el retrato de la Princesa, del qual quedo tā pagado, que desde luego propuso de pe-

R 3

diria

Historia de la Infanta

dirla por muger para su hijo Carlos, que era Delfin entonces (que es como Principe entre nosotros) y despues succedio a su padre en el Reyno, y fue Carlos octauo, q andando el tiēpo reboluió el mundo con las armas. Tābien la pidio el Rey de Romanos, Maximiliano su primo hijo del Emperador Frederico tercero, y al cabo Hērique septimo de Inglaterra. Y aunq esto acaecio en diuersos tiēpos, toda via en este capitulo se pona todo lo q toca a este punto, y creo que sera cosa agradable lo que aqui se dixere.

*Pide el
rey de Frā
cia por mu
ger a la In
fanta pa
ra su pri
mogenito.*

Quando el Rey Luys de Francia, embio a pedir ala Princesa, por muger para su hijo el primogenito, Reynaua el Rey don Alōso, padre de esta Princesa, el qual como recibio la embaxada, quedo contentissimo por venir de parte vn Rey tā poderoso, y asì se regocijo toda la corte, y lo principal del Reyno, por la mesma razon. Viniendolo a cōmunicar con la Princesa, mostrādole las razones que para esto auia, que erā muchas, y la principal porque trauando parentesco con tan grā Rey, estaua su Reyno por todas

partes

doña Juana.

132

partes mas seguro, la Princesa quando su padre la hablo en vna cosa tā lexos de su pensamiento, no se turbo ni hizo algū semblante, aunque interiormente hizo sentimiento, porque como su desseo era de permanecer Virgen, veyā que sus sanctos desseos se le yuā estorquando, mas con todo respondio asì. Señor, el estar yo sujeta a vuestra Alteza, la ley natural me obliga sin otras razones que ay de por medio, mas si miraredes Señor mi poca edad, hallareys que no se suffre sacarme del Reyno para tierras tan apartadas, y para entre gente estrāna. Yo soy moça, y queda tiempo para darme marido, y quando venga ordenara vuestra Alteza lo que tuuiere por bien, y de aqui alla disporna Dios lo que el fuere mas seruido. Tambien deue mirar vuestra Alteza, como el Principe mi hermano es muy niño, y muy enfermo, y pues aun no esta para casar, no es justo que me heche fuera del Reyno, pues soy heredera de el, faltando el Principe, cuya vida Dios guarde por muchos años. Puede se le

*Respues-
ta quedio
al padre.*

R 4

ref.

Historia de la Infanta

responder al Rey de Francia, que pues su hijo es de quinze años, que puede muy bien aguardar algunos mas, y con palabras generales cumplir con el, porqueninguna razon se le puede dar mas legitima en este caso, que no ser el vno ni el otro para casar, por la poca edad de los dos. Quedo marauillado el Rey de la prudente respuesta que le dio la Princesa, y comunicada con los grandes del reyno, se hallo queni se deuia contradizir al parecer de la Princesa, ni se le auia de dar otra respuesta al Rey Frãces, y assi por agora se quedo assi lo de Francia. Este Delfin despues que reyno, pretendio reynando el Rey don Iuan, hermano de la Princesa, casar con ella, por que auendose tratado casamiento entre el, y Margarita hija del Emperador Maximiliano, y despues no tuuiesse effecto, y al cabo pretendiesse casar con Anna, heredera de las tierras de Bretaña, no tuuo tampoco conclusion, intento de pedir a la Princesa de nuevo, y assi vinieron algunos años adelante embaxadores a pedirla. Y como el Rey su her

mano

doña Iuana.

133

mano viesse la importunacion del Frances, y aun tratasse de quebrarla paz, que auia entre Portugal, y Francia, si no se executaua, persuadiola con palabras blandas, que no deshechasse cosa que tã a cuento le venia, a ella, y a todo el Reyno. Y como la hallasse dura, mudo el estilo de proceder, hablandole con mucha aspereza, amenaçandola de que la auia de sacar del monasterio adonde estaua recogida a la fazon. Y como quiera que ella se viesse maltratada del Rey, y que la queria quitar de la quietud que auia escogido, siempre respondió con mucha humildad, y no tomaua por remedio y defensa de tantas molestias, otra ayuda mas dela del Cielo. Y siempre en su recogimiento llamaua a Dios, y ala Reyna del Cielo, y pediales que le habriessen camino para huyr del peligro en que estaua, y tomassen su demanda por suya, pues por sus seruicios auia despreciado los Reynos, y todo lo demas que le podia venir de gloria en esta vida. Oyo Dios las palabras viuas, y encendidas de la sancta Princesa, y con-

R 5 solan-



Historia de la Infanta

folandola con reuelacion que nunca se-
ria apartada de su proposito sancto, otro
dia viniendo el Rey a importunarla so-
bre que consintiese en el casamiento
del Rey de Francia, ella respondio. Yo
soy muy importunada de vuestra Alte-
za, y bastara ser hermana para no negar-
seme lo que pido, pues de suyo es cosa
tan sancta, y tan buena, mas porque no
parezca que yo no obedesco a mi Rey, y
señor: desde agora doy mi consenti-
miento para que se trate el casamiento
con Carlos Rey de Francia, con condi-
cion que el Rey de Francia sea oy viuo,
y que sino no quede obligada a el, ni a
otro casamiento. Quedo el Rey muy sa-
tisfecho, y hechas las escripturas del cõ-
trato, y despedidos los embaxadores,
dentro de ocho dias lleuo nueva como
Carlos muriera a siete de Abril, en la
ciudad de Amboyfa, que fue el mes-
mo dia que la Princesa dio el consenti-
miento.

*Por aqui
se cogno-
ce que tu
no reuela-
cion.*

Antes de este segundo requirimiento
del Rey de Francia, Reynando el Rey
don Alonso su padre, pretendio casar

Maxi-

doña Iuana.

134

Maximiliano Rey de Romanos, (en-
tonces, y despues Emperador) con esta
sancta Princesa, y aunque fuy muy im-
portunada, nunca la pudieron hazer
veniren el casamiento, mas escusando-
se con razones efficacissimas no tuuo
effecto, porque nuestro Señor acudia
siempre a estoruarlo, porque continuas-
se su proposito Virginal. Mas adonde
fue terriblemente combatida, y sobre
que se vio en gran angustia y afficion,
fue quando se trato el casamiento con
Henrique septimo de Inglaterra, y pas-
sa assi. Como Richardo tercero Du-
que de Glôcestria, huuiesse vsurpado el
Reyno de Inglaterra, y despues Hen-
rique Conde de Richimondense, con
fauor de Carlos octauo de Francia, se
alçasse con el Reyno, y lo quitasse al Ri-
chardo, viendose tan poderoso pre-
tendio luego tomar muger, y oyda
la fama de la sancta Princesa doña Iua-
na, embiala a pedir al Rey don Iuan
su hermano, haziendo grandes par-
tidos, y comodos, al Rey, y Rey-
no: y principalmente de confirmar

las

Historia de la infanta

las antiguas pazes q̄ huuo entre los dos reynos, y ser su hermano en armas. El Rey viendo quan necesario era esto, para bien del reyno, en especial que elestaua mal quisto con los grandes, por la persecucion que hazia en ellos, y que en Castilla no tenia tãta seguridad de paz. Embio por la Princesa que estaua en el Puerto ciudad de Portugal, auisandola que sellegasse a Alcouaca, que es vno de los famosos monasterio que tiene la orden de Cistel, en la Christiandad, como lo tenemos mostrado en la historia que hemos escrito del. La causa de estar esta señora fueradel monasterio adonde estaua recogida, fue por la gran pestilencia que andaua por aquella tierra de Auero, y cerca de Coymbra. Visto el recado del Rey, luego se vino al dicho monasterio, adonde ya la esperaba, acompañado de la señora doña Philippa, hija del Infante don Pedro, q̄ era monja de Cistel. Iutos todos le propuso como auia venido los embaxadores dl Rey Hērique de Inglaterra, a pedir la por muger, y q̄ mirasse quan biē estaua a todos porq̄ se seguiria

de

doña Iuana

135

de no concluyrse, o effectuarse, muchos inconuenientes, y prouechos, y que asile rogaua encarecidamente no se escusasse, mas satisfaciesse a tãtos que desleauan ver cosa q̄ tanto yua a todos. Quedo marauillad ala sancta señora de vna cosa tan nueva, porque allende que no tenia noticia de lo que se propuso, penso que ya estauan acauadas estas cosas de casamiēto. Y asì como cosa tan nueva, dixo que auia menester tomar tiēpo para deliberarlo que auia de hazer, pues se enterponian dos cosas tan contrarias, la vna, auer hecho voto de castidad, y la otra, yr a casar a reyno tan extraño. Con esto se despidio del Rey por aquel día, y quedose cō ella la señora doña Filippa su tia, laqual trabajo harto en persuadirla a q̄ consintiesse en lo que el Rey su hermano le pidia, pues vey a que se sacauan deste casamiēto muchos interesses, quales heran emparentar con vn Rey tan poderoso, y que de aquel reyno auian ayudado mucho a su visaguelo el Rey don Ioā de buena memoria, y que deuiaponer delante de los ojos como el reyno andainquie

to,

Historia de la Infanta

to, y que era bien tener vn Rey tan poderoso que acudiesse a la necesidad, y assi le dixo otras cosas que para lo del mundo trayã muchos prouechos. No pudieron por entoces el Rey ni la señora doña Felippa nada cō la sancta Princeza, y assi se despidieron della quedãdo muy combatida, empero muy fuerte, porque se armo de la paciencia, y humildad. Y pareciendo que la oracion, y el ayuno, auia de resistir tan grandes cōtrarios, tomolos por muy cōpañeros, añadiendo mas a lo ordinario, y escriuió ala priora y mōjas del monasterio de Auero, adonde solia viuir, que no cesassen de orar por ella porque por auer salido de aquella fuerza tan inexpugnable, la auia combatido el Demonio brauamente, pero que esperaba salir v̄cedora, cō ayuda de sus oraciones, y boluiesse al Alcazar seguro del monasterio. Otro dia vino el Rey ala visitar, y importunola mucho en el negocio del dia pasado, pero ella estuuó mas firme, y fuerte, y quantas razones le daua para obligarla a que consintiesse, ella se las rechaçaua con palabras espirituales,

doña Juana.

136

tuales, porque Dios cumplió su palabra aqui como siempre, el qual dixo que el daua boca, y lengua, y saber, para resistir a los Reyes, y Principes, y responderles de manera que quedassen mudos. Y en la verdad, assi como aquella sentencia del Saluador, se en camino contra los Reyes, y Tyranos, que forçauan con tormentos, y palabras: a los que padecian por la Fee, assi aqui viene bien pues queria apartar el Rey ala Princeza del esposo celestial, y diuino: por darle el terreno y mortal. El Rey visto esto como se defendia la valerosa sancta, quando no pudo mouerla con palabras blandas, vso del rigor, y de amenazas, prometiendo le que le quitaria aquel habito que traya de religiosa, y la entregaria a los embaxadores por fuerza, para que la lleuassen, y que parecia que ella le era tan contraria como los traydores que andauan tras vengarse del, y matarlo. Ya dos religiosas del monasterio de Auero, que la acompañauan, mando que se fuesen a su casa, q̄ no tenia la Princeza necesidad de su seruicio, porque ellas la citoruauan que

Historia de la Infanta

que no hiziese lo que pedia, y era razon hazer con estos espantos, p[er]cuso rendir a la sancta señora, mas fueron de la fuerza que las demas palabras, que muchas vezes le auia dicho. Cō esto se passò aq[ue]l segundo dia, y aunque ella quedo sentida de que le quitassen la compañía de las religiosas sus cōpañeras, no le faltò animo para contradezir el intento del Rey, ni paciencia para sufrir aquellos empujones, y combates que se le dauan, q[ue] erā tales q[ue] el mas fuerte hiziera mucho en nomouerla. Mas el Espiritu sancto q[ue] moraua en el pecho castissimo de la Princesa, la esforçaua, y animaua, y la armo de manera que nunca pudo ser comouida, ni mudada.

Algunos dias passaron que el Reyno le hablo en lo del casamiento, mas gozando de su conuersacion, que era excelentissima: y de mucha suauidad, y salada con sentencias prudentissimas, procura ua de seruirle, y regalarle, porque conocio que la auia lastimado, con palabras mas rigurosas de lo q[ue] pertenecian a hermano, con hermana. Despues boluierō

el

doña Juana.

137

el y la señora doña Philippa a persuadir la con palabras mas blandas, porque ya auian prouado el rigor, mas como ella los desuiasse de aquella porfia, desconfiados de que no auian de salir con su intento dexaronla en su aposento, rogandole que mirasse con mucha consideracion q[ue] de prouechos venian al Reyno, y que no deuia mirar al suyo solo, mas al comun, y mas vtil. Pero queriendo consolar nuestro Señor a su sierna, pues ya la auia visto pelear valerosamente, ordenolo el de tal manera q[ue] ella quedo quieta, el Rey satisfecho y marauillado, y todo el mundo conocio que Dios deffendia a la sancta Princesa, y la guardaua, y passa asì. Como el Rey se despediese de ella vna tarde, ella se recogio en su oratorio que era la morada de su descanso, y pidiendo allí cō muchos singultos y lagrimas a su Señor y esposo, o q[ue] la librasse de aquel cruel combate, ole diessè paciencia para sufrirle, y esfuerso para resistirle, estando en lo mas vniuerso de la oracion, fue arrebatada de vn sueño muy ligero, y dormiendo vio vn mancebo mas blan-

*visionma
rauillosa.*

S

co

Historia de la Infanta

co que la nieue, y mas resplandeciente que el Sol, el qual llegando sea ella con rostro muy alegre, y le dixo. No temas, ni estes triste, y sabe, y tenlo por cierto, que ya es muerto el por quien as sufrido tantas tentaciones, y de oy mas quedaras libre para cōtinuar tu proposito sancto. Dicho esto despertola muy deuota señora, y sintio en su alma vna alegría muy distincta de la q̄ otras vezes solia recebir, aun en las cosas espirituales, y creyendo que aquellas palabras le auian sido dichas por Dios, quedo con mucha quietud, y asì passo aquella noche en oracion, dando gracias al Señor, porque la queria consolar, y librarla de tanta angustia. Otro dia boluio el Rey a visitar ala Princesa, y començo a se quejar della, porque lo traya tan confuso no sabiendo que responder al Rey de Inglaterra, y aunque no fuera mas de no traer lo de aquella manera, deuiera consentir en cosa que ni era contra el seruicio de Dios, ni deshonor de su persona, y de la corona de Portugal. Entonces la Princesa asegurada del oraculo, respōdiolē cō

mu-

doña Iuana.

138

mucha humildad y dixo, señor saued cierto q̄ esse Rey cō q̄ trabajays tãto de q̄ yo case, no es viuo, porq̄ esta en el otro mūdo y por tãto os suplico q̄ si en esto me halla rede verdadera como ya en otras cosas os tēgo mostrado, q̄ Dioses seruido q̄ yo permanezca en el cōtado d̄ la Virginidad no trateys mas de aquí adelante de q̄ yo tome marido carnal, pues ya me tēgo offrecida al esposo q̄ es el cordero sin mançilla. Quedo marauillado el Rey, y refresco la memoria delo q̄ ella dixera, y acacciera a Carlos octauo de Frãcia, y sin respōderle palabra se passo a su apolēto, visto q̄ asì hablaua de la muerte del Rey de Inglaterra, como si fuera publica a todo el mūdo. No salio falso lo q̄ dixo la sancta Princesa, porq̄ dētro de seys dias vinieron a los embaxadores cartas de como auia diez y siete dias q̄ muriera el Rey Hēriq̄. Mucho mas se turbo el Rey de ver como auia salido verdadera la muerte d̄l Rey, y asì se retiro haziendo sentimiento, porque pensaua tener en el vn gran amigo, y seguras las espaldas en el tiempo que el andaua harto sospechoso. Y como de ay a

S 2 tres

Historia de la Infanta

tres dias viniese el Rey a visitarla, ella lo recibio con mucha alegria, y no hablando cosa de las passadas, cesso aquella tan cruel persecucion que se leuanto contra el desseo, que tenia de seruir a Dios. El Rey conociendo como la sancta Princesa caminaba a gran perfeccion, entendiendole q offendia a Dios, en estoruarle su sancto proposito le dio su palabra, y fue real, de nunca mas hablarle en otro casamiento, y que si acaso huuiere alguna tal ocasion que forçadamente viniere a tratar de semejante caso, que primero lo encomendaria a Dios, para que el hiziese lo que fuese mas seruido. Esto es lo q huuo en los casamientos de esta sancta Princesa, y pareciome poner lo que tocaua al proposito todo junto, para que los lectores vean vn tan alto exemplo, de desprecio de la gloria del mundo, y conozcan los que no estiman tanto quan excelente y su vida virtud es la de la Virginitad, pues la favorecio agora tanto el Señor, que porque esta Princesa permaneciese en ella, ordeno que aquellos Reyes que tanto la molestaua, acauasien

sus

doña Iuana.

139

sus vidas, porq ella fuese despues a reynar en el cielo coronada, deran Angelica corona, como la que se concede a las virgines.

De como començo a tratar la Princesa el orden que ternia para dejar el mundo, y ser Religiosa.

C A P I T. IIII.

DE L Primer combate que su padre el Rey don Alonfo, dio a la Princesa doña Iuana, en lo de casarse, entedio quan en balanças andaua, el lleuara delante el proposito que tenia de ser monja, porque le parecio q llegado a mas edad, y pidiendola algun Rey, no tenia escusa, ni podia dezir deno. Y para huyr esse peligro, no hallo otro camino sino procurar de recogerse en algun monasterio, y ganarla voluntad de su padre, para ser monja. Esto intento con gran secreto y cautela, porque primero quiso saber a donde se viaa cō mas rigor, y lo que pas

S 3

Iaua

Historia de la Infanta

saue dentro de la claustra, y q̃ personas
mas famosas en sanctidad, auia en los
monasterios del Reyno. Este su buē dese
seo en camino nuestro Señor, como cosa
de humano, y fue así. Supo esta S. Prin
cesa como en el Reyno auia vnadōzella
de las mas principales del, y de otras bue
nas calidades, la qual auiendo desprecia
do el mūdo hazia vida muy recogida.
Esta era doña Leonor de Meneses, hija
de don Duarte de Meneses cōde de Vía
na de Camina, q̃ fue capitán mayor en la
entrada de Alcaçar Ceguer, y murio alli
peleādo valerosamente. Comēgo desde
niña esta S. Donzella a amar el recog
miēto, y siēpre fue de biē en mejor, yaun
q̃ le acometierō con muchos casamiētos
ella los deshecho queriēdo permanecer
en vida recogida y sancta. Como la fa
ma de su recogimiento y penitēcia, se hu
uiesse estēdido por todo el Reyno, y lle
gasse a noticia de la Princesa, tuuo mane
ra como por cartas y cō gran secreto co
municarle su deseo, y pidiōle cōsejo co
mo podria tenerla por compañera en a
q̃llos exercicios espirituales, y q̃ diēse or
den

doña Iuana.

140

den como pudiesen recogerse en algun
monasterio, porq̃ alli se halla Dios, y se
cōserua mejor su amor. Por esse camino
vinierō estas esposas del Señor, a comu
nicarse ya encenderse en deseo de desā
parar el mundo, y cada vna por si como
por via de cōuersacion procuraua saber
en quales monasterios se exercitaua mas
el recogimiento, y la estrechez de la re
gla. Pero quien podia hazer esto mas li
bremēte, era la doña Leonor, porque su
madre doña Isabel de Castro no le cōtra
dizia su proposito, y como entēdio q̃ no
amaualas bodas, no le porfiaba q̃ se cas
se aunq̃ la pedian diuersos señores Caste
llanos, y Portugueses. La Princesa leuan
taua este edificio espiritual con grandes
ayunos, y ordinaria oraciō, pidiēdo en
encarecidamēte a Dios la pusiesse en puer
to seguro, porq̃ temia las peligrosas hō
das y baybenes del mūdo. Al principio
auiendose auisado estas señoras por ear
tas, como en sancta Clara de Lisboa, y
Coymbra se viuia con estremo rigor,
conformaronse entrābas q̃ vno de estos
monasterios escogiesse para recogerse,
y cō esto no hizierō mas diligēcia. Solo

Historia de la Infanta

se ocupauan en pedir al Señor que aquel proposito sancto que auian comengado lo continuasse, y le diesseloable fin.

La Princesa como desleasse ver la vida que hazian en los monasterios las religiosas mugeres, quizo yr a ver vno de los muchos que ay en Lysboa, y muy recogidos, y porque no se le sintiesse su fin, fuese a ver el Real monasterio de Vdiue- las, que esta en el termino dela ciudad de Lysboa, obra de aquel gran Rey llama- do don Donis, que con esplendor, y grã deza, lo doto y ennoblecio con meter en el vna hijallamada doña Maria. Aquivi no vn dia con ocasion de defenfadarse, y recrear el animo, y tratãdo cõ la Abba dessa, y las demas mōjas, cõ tēplo por or- den el modo de su proceder, y pregunto como por via de curiosidad muchas co- sas tocantes al rigor de la religiō, y cōtē- tãdole aquella manera de viuir fue ale- gre en su coraçō. Mas porq̃ nadie sospe- chasse q̃ le mouia yr a ver el monasterio, por deslōbrar a los sospechosos, quiso passear por lo mejor dela ciudad cō todas sus damas, y acōpañãdola todos los seño-

res

doña Iuana.

141

res q̃ andauã en la corte, ella les hizo mu- chos fauores aq̃l dia, pero su coraçon no estaua allimas en la soledad, y alli lo dexa- ua siempre, para q̃ se regalasse cõ los des- seos leuãtados en el Cielo, tenia tãto rece- lo q̃ le entēdiessen lo q̃ andaua traçãdo, q̃ quãto mas andaua abrazada en el diuino amor, y procuraua salir de Babilonia, tã- to mas mostraua andar dētro della, por- q̃ andaua tã galana, y tã ricamēte vesti- da, q̃ no parecia sino q̃ en solo buscar ga- las, gastaua todo su tiēpo imitãdo a la S. Iudihc, q̃ quando huuo de yr a degollar a Holofernes, y librar su pueblo del po- der del tyrano, entonces se adorno de las cosas mas preciosas q̃ auia en su casa. Mas assi como la S. viuda yua a aquel he- cho tã grãdelleuaua la alma mortificada y toda puesta en Dios, assi esta S. Prince- sa traya el cilicio aspero debaxo de su ca- misa delicada, cõ que domaua su carne. Despues que vio la manera de viuir de aquellas religiosas dela orden de S. Ber- nardo en Vdiue las, con el desseo q̃ tenia de dexar el mundo lo acreceto mas, y no hablaua en otro con aquellas personas

S 5 a quien

Historia de la Infanta

a quien auia descubierto su alma, y queriendo Dios satisfacer al abrasado deseo q̃ la S. Princesa tenia de lo seruir, mostro le lugar adonde auia de parar, y fue de esta manera. Florecia en este tiempo en el monasterio de Iesus de Auero que es de mōjas del instituto del padre S. Domingo, vna religiosa madre de virgines cōsagradas a Christo, llamada Beatriz Leyton, cuya vida aspera, y gran recogimiento, era conocido por todo el Reyno de Portugal, por lo qual muchas personas de qualidad y cuēta, recogieron en ella sus hijas. Esta muger de mas sanctidad de la q̃ yo podre dezir, fundo este monasterio por aiēdo el Rey dō Alōso, la primera piedra, ayudado del Obispo de Coymbra dō Iuā Galuā q̃ despues fue Arçobispo d̃ Braga, y al tiempo q̃ asento el Rey la piedra, pūso debaxo vna moneda de oro, d̃ mayor precio q̃ coria en su reyno, dixo. Podra ser q̃ algun día se meta en este monasterio algũa cosa mia, lo qual se cūplio de ay a diez años, q̃ vino a tomar el habito esta S. Princesa. De la fama q̃ se publico por todo Portugal, q̃ muchas seño-

ras

doña Iuana.

142

ras se venian a recoger al monasterio de Iesus de Auero, le cupo parte a la S. Princesa, por q̃ la doña Leonor de Meneses que diximos le auiso de todo lo q̃ passaua, y que determinaua con grādes veras y breuedad yr a tomar el habito alla, antes que su madre y tios se lo estoruasen, por q̃ la queriā casar cō el Duque de Bergança don Fernando el primero, y le començauā a poner otros estoruos, y dixo mas en la carta q̃ le escriuió q̃ pues su Alteza estaua tan adelāte en el deseo de seruir a Dios, q̃ procurasse no dilatallo, y q̃ ningun lugar auia mas a proposito que aq̃l, pues lo bueno del Reyno se venia a recoger alli. Mucha alegria espiritual recibia la S. Princesa cō las buenas nuevas q̃ le embiaua esta señora, y como estaua ya tã cerca de llegar adō. le tanto deseaua, le escriuió que esperaua en el Señor que muy presto le quitaria los embarços que la detenian como presa para seguirla, y que le rogaua quanto mas podia que antes que fuesse a tomar el habito la viniessse a ver, porque platicassen mas menudamente el orden que se podria

dar



Historia de la Infanta

dar para descomparar la corte, y mundo.

Parecióle a la S. Princesa q̄ se allegaua el día deseado, y presto quiso prouer a las cosas a q̄ tenia mas obligacion, y así luego trato de casar sus donzellas, cada vna segū su qualidad, y a cada vna docto luego, y leshizo otras crecidas mercedes dādoles de sus joyas, y ropas. Así mesmo a los caualleros, y demas gentes q̄ siruián en su casa, procuro q̄ sus salarios y raciones se les diessen para siēpre, y seña- lo la rēta adō de los auia de auer, y al Rey su padre sin darle a entēder nada de lo q̄ pēsaua, le pidió q̄ acrescentasse a cada vno segū sus meritos, y seruicios, puestos todos eran criados viejos, y no pareció nouedad en la Princesa, por q̄ de ordinario procuraua q̄ el Rey hiziessē mercedes a los q̄ auia seruido a la Reyna su madre, y a ella. Y el holgaua mucho, por q̄ como la amaua en estremo, y la vey a cōdicion tan Real, todo le daua gusto. Entanto q̄ esto hizo la Princesa, la doña Leonor de Meneses se dio tan buen cobro, que alcāgo de su madre, y de los demas parientes licencia para ser monja, y tomar el

habito

doña Iuana.

143

habito en IESVS de Auero. Y queriēdo satisfazer a la sancta doña Iuana, busco occasion para visitarla, q̄ fue cosa nueua, por ser de suyo muy recogida, mas pareciendo cosa decente, y honesta, el besar las manos de la Princesa, al tiempo que yua a recogerse la fue auer, a la qual ella recibio cō increyble contento de su alma, y recogiendo se en lugar secreto hablaron por muchas horas de lo que se auian comunicado por cartas, y de lo de mas que faltaua para concluirse. Entendiōse luego a lo que vino la doña Leonor, porque como ya estaua publico q̄ se yua a meter monja, y se auia traslucido a muchos que se carteaua cō la sancta Princesa, y que començaua a poner en estado a sus donzellas, y damas: y a los caualleros hazia acrecentamientos, y que distribuya los vestidos, y joyas, dieron en lo que era. Y tanto aborrecimiento le comēgaron a tener en palacio, a la doña Leonor, que no se hablaua palabra buena della, y si veniā algunas dueñas suyas a hablar con la Princesa, mal dezienlas, y mostrauanles mal rostro, y

davan

Historia de la Infanta

dauan dones a los porteros, porque dixessen que no podian hablar a la Princesa. Trato la Princesa con esta señora que tomado el habito, luego le fuesse auisando como le yua, y la manera de viuir de aquel monasterio, q̄ tanto nombre auia alcançado dentro de poco tiempo, y con esto se despidio, y poco despues separtio a Auero, adonde le fue dado el habito, con gr̄a alegría de aquella sancta muger Beatriz Leyton (que fue la primera priora) y de todas las demas sieruas de Christo, y ella començo desde luego a dar tales muestras de si, que se entendio que auia sido alli por el Espiritu sancto, y assi fue la segunda madre, y priora: de aquel religiosissimo monasterio. Despues no se oluido esta religiosa señora, de lo que le encomendó la sancta Princesa, mas luego que començo a gustar de la vida religiosa que alli se hazia, y de la penitencia y autoridad con que se guardaua la regla, escriuió lo que passaua. Y cada dia le imbiava cartas auisandole menudamente de todo, y que no se sabia gozar de la presente vida sino alli, porque

todo

doña Juana.

144

todo lo que en el mūdo era regalo, no se podia llamar sino tormento, y continua fatiga, a respecto del consuelo que en el monasterio se recibia, y q̄ alli se hallauan todos ios contentos, sin esperar de perderlos, y que la cama dura, y la comida pobre, alli era la mas blanda, y sabrosa, porque como no passauan sus pensamiētos de las paredes del monasterio, y sus desseos no se encaminauan mas que para el Cielo, todo era regalo y contento, y q̄ alli no auia en que tropezar, ni se temia la cayda, porque el edificio espiritual con que se edificó el monasterio, estaua fuerte y seguro. Mucho abiúo el desseo de la sancta Princesa, lo que le escriuió la religiosa doña Leonor de Meneses, por lo qual determino de hechar de sobre si la carga que la traya muy fatigada, y mirado todo muy biē, y encomendado a Dios el negocio, que todo yua encaminado a esse mesmo Dios, acordandose lo que el dixo por su propheta a roja tu desseo a tu Señor, que el te recibira, luego trato de hablar a su padre el Rey, y descubrirle su desseo.

De

Historia de la infanta

De como la sancta Princesa doña Iuana, alcanço licencia para ser recoger en vn monasterio cō lo de mas, hasta q̄ se fue al de IESVS de Auero.

CAP. V.



Q̄reciose que el Rey desseo so de seruir a Dios, intento de emprehēder la jornada de Tājar, y Argila, que esta uā en poder de moros, por que queriendo imitar a su aguelo el Rey don Iuan de buena memoria, que gano a Ceuta, y leuanto las primeras vāderas dela Cruz en tierra de moros, hizo vna armada, y con gente muy illustre, y lucida: la acometio cō mucha prosperidad. Al tiempo que esto intento, comunico lo cō la Princesa, la qual hizo mucho sentimiento, porque se yua a poner al peligro dela vida, y mas viendo que quería llevar consigo al Príncipe, que entonces era de quinze años, y tan enfermo, que cada año lo tenían por muerto, dezía a su padre que mirasse las hassechanças de

los

doña Iuana.

145

los moros, y que futio el Infante dō Fernando aun muerto no auia podido ser rescatado, mas el padre estando determinado de hazer la jornada no boluio a tras. Con ocasion de esto mudo la Princesa el vestido, y puso de negro, y con tocass llanas, y despues perseuero siempre en este traxe, saluo vnos pocos dias despues que su padre boluio de Africa. El Rey quiso que ella quedasse por gouernadora del Reyno, y assi se puso la armada en orden, y todo tuuo tan buē secesso que ala yda, y al ganar las ciudades, y ala buelta no huuo cosa que fuesse cōtraria, saluo en morir algunas personas de cuenta, mas en esto no se miro por ser proprio dela guerra. La Princesa en este medio todo el tiempo ocupo en oraciones, y en andar por todas las Iglesias y monasterios, encargando q̄ encomendassen a Dios al Rey su señor, y el exercito: y ella daua muchas limosnas, y toda se ocupaua en obras pias. Sabido como el Rey su padre boluia vencedor y triumphante, mando que se le hiziesse algunos vestidos de fiesta, porque le parecia que no

T

con-

Historia de la Infanta

Valor de
la oració.

Platicade
la Infan-
ta.

conuenia que viniendo el Rey tan victo-
rioso, ellalo recibiesse con ornamentos
de tristeza. Por esto al llegar en palacio
mando que la caualleria que estaua en su
seruicio, y las damas pareciesen lo mas
compuestamente que fuesse posible, pa-
ralo qual con mano liberal proueyo de
lo necesario. Alcanço agora por la ora-
cion y ayuno el ser alumbrada en lo que
auia de hazer, que tanto tiẽpo auia que
lo pensaua. Pareciole q̃ viniendo el Rey
con tanto triumpho que siendo ella la co-
sa que el mas queria, que no le negaria la
primera que le pidiesse al entrar de casa,
y asì como llegasse a besar la mano al
Rey supadre, y al Principe: tan galana y
tan hermosa, puesta de rodillas le di-
xo. Señor y padre del buen suceso
de la guerra a ninguno le ha cauido
mejor parte que a mi, porque auiedo
lo encomendado a Dios, lo aueys tenido
tal, q̃ ni podays pedir al Señor mas, ni
lo pudistes tener mas coholmado y prof-
pero. A me parecido que merced tan cre-
cida, tiene necesidad de agradecimien-
to, y remuneracion: y quien la ha de ha-

zer

doña Iuana.

146

zer, soy vos q̃ la recebistes, y yo porq̃
alcancela que desleaua, vos en satisfaciõ
de la victoria, yo porq̃ desleaua q̃ viniẽ-
des vencedor, y con la vida: pues justo
sera seño rypadre, que cada vno de su par-
te le ofrezca algũ don, y pues los Roma-
nos quando triumphauan el triumphã-
te offrecia a sus Dioses la mejor cosa
q̃ tenia, y lepte offrecio a su hija a Dios,
por la victoria que alcanço en virtud
suya, justo sera que pidiendo os yo q̃ soy
la cosa que mas quereys, alguna que sea
honesta no se me niegue, porque con
esta pagaremos entrambos: pues suppli-
co os con quanta humildad, y reueren-
cia puedo, que jamas me trateys de ca-
samiento, ni offrezcays a algũ Princi-
pe que me dareys por muger, y tengays
por bien de q̃ yo me recoga en algũ mo-
nasterio adonde sirua a Dios. Y pues ay
razon para que esto se me otorgue ago-
ra os lo pido de nuevo, por aquellas
sanctissimas llagas que tiene para testi-
monio de que se las hizieron por nue-
stra redempcion. El Rey oydas aque-
llas palabras de su hija con tanto afe-

T 2

cto,

Historia de la Infanta

cto, y muestras de dexar al mundo por
seruir a Dios, tocado diuinalmente
no osso contradezirla, mas lleno de la
grimas la abraço, y dixole que así se lo
prometia, y le daua lo que auia sabido pe
dir en tan buena sazón y con tanta pru
dencia, y que pues Dios la auia escogido
para sí, que el no era bien que lo contra
dixesse, quanto mas que no auia poder
humano para resistir su poder, y que así
en las manos suyas ponía todas sus cosas
y mas esta que el tanto tenía puesta en su
corazón. Quando el Principe y los gran
des del Reyno vieron lo que la Princesa
auia pedido, y que el padre se lo cōcedia,
hizieron gran sentimiento, y a grandes
vozes dixeron que protestauan por par
te del Reyno, del qual era jurada en Prin
cesa, que en qualquier tiempo que fuesse
necesario al bien del Reyno su casamien
to, no quiesse fuerza lo que ella auia pedi
do, y su padre otorgado: y que desde lue
go requirían que se les diese por testi
monio, porquāto si faltasse el señor Prin
cipe (cuya vida nuestro Señor cōserua
se) la auian de tomar por Reyna, por

muerte

doña Juana.

147

muerte de su padre. La Princesa no ha
ziendo mucho caso de lo que allí se pro
testo, beso la mano al Rey su padre, por
la merced rā dessea la que le auia hecho,
y satisfaziendo al Principe porque se le
quexo de que lo quería dexar solo, dixo
que esperaua en Dios que la vida del
Rey su padre seria muy larga, y que a el
le daría hijos que continuassen la suce
sion Real por muchos siglos. Bueltala
Princesa a su aposento, luego se fue de
recha al oratorio: y allí derramādo mu
chas lagrimas espiritual dio infinitas
gracias a Dios, y a su sanctissima madre,
porque le auian concedido lo que con
tantas ansias les tenía pedido. Y porque
to la corte entonces estaua de fiesta,
no hablo mas en su mudança, y dexo
lo para algunos dias adelante, y el Rey
la visitaua, y su palacio estaua lleno de
fiestas, porque se penso que con esto ol
uidaria lo que auia pedido. Mas ellos
como terrenos no sauian quien estaua
en el pecho de la Princesa, ni quien esta
ua en lo interior de su alma.

No intento la sancta Princesa luego

Historia de la Infanta

de yrse al monasterio de Auero, porque no osso apartarse muy lejos de su padre, par no le dar tanta pena, y tambien por que el de Auero no tenía nombre de grande y podeoso como el de Vdiñer las, sancta Clara de Coymbra, y Lorbã, que eran en todos monasterios Reales, mas solo se auia estendido su fama a que era muy recogido, pobre, y de muy estrecha vida: y gran obseruancia, cosas que auia de sufrir mal el Rey, y el Principe, porque aunque le auia concedido el recogerse en monasterio, querian que se tratasse con fausto como su tia doña Philippa hija del Infante don Pedro, por esto hallo que seria bien poco a poco tomar las cosas de la religion, porque estando apartada de Lysboa, y recogida, como no frequentassen el visitarla cada dia se sentiria menos su ausencia. Como començale a se hazer al rigor del monasterio, y la viessen alegre cõ aquella vida, cõ mas facilidad podria persuadir al Rey, que podia llevar la Cruz de Christo aunque pesasse mas. Mirado todo esto alla da buena ocasiõ, como el Rey la viniesse

a ver

doña Iuana.

148

a ver como acostumbraua, le dixo, señor lo que os pedi quando por la gracia de Dios boluiste victorioso ya sera bien que lo ponga por obra, pues lo que prometemos a Dios es justo que lo cumplamos, porque yo le prometí que dando me vuestra Alteza licencia yo determinaua recogerme en vn monasterio a servirle, en agradecimiento de la victoria que os dió, y otras muchas mercedes que os ha hecho como se veen, pues cada dia os va acrecentando vuestro Reyno, quitandoles a los Moros sus tierras, y dando os las a vos. Quisiera el Rey estoruarle el proposito, dandole por razõ que deuia mirar quan mal auia tomado el Reyno lo q̃ ella auia pedido, y el concedido, y mas que bien vey a quan flaca estaua la salud del Principe, y q̃ no auiedo otro heredero parecia mal deliberado dar licencia para recogerse en algun monasterio pues era ocasion para despues quedarse en el, haziendo voto solene. La Princesa viendo que parecia cõtra dezirle su padre lo que de primero le dixera, por fio en que deuia hazerle la

T 4 mer-

Historia de la Infanta

merced que le hizo delante de todo el Reyno, y que las escusas que daban eran tan fuertes para que faltasse a su palabra Real, pues aquello assi como podia acaecer tambien podria ser que no, y que el Principe tomava cada dia fuerza, y casandolo le daria Dios hijos. El Rey viendo su constancia le replico diciendo hija pues vos estays tan fuerte en vuestro proposito, y no me atrevere a contradezirlo, porque sera resistir las inspiraciones diuinas, y pues todas mis cosas las he puesto en las manos de Dios, tambien agora os entrego a el, para que haga de vos lo que fuere seruido. Basta que soys mi hija, y sola: y yo se la ofrezco, y assi todo lo demas se lo entrego, porque en esto no hago mas que restituirle lo que es suyo, por tanto desde luego podeys yr adonde teneys determinado, y el Principe os acompañara, Con el fausto y aparato que conueniere. con esto ella le besoluego las manos, y dixole que por enconces no tenia determinado de hazer mas mudança que hasta el monasterio de Vdiuelas, y que des-

de

doña Luana.

149

de alli escogeria el lugar que nuestro Señor la alumbrasse, y que pues le auia hecho tanta señalada merced se la acrecentasse, con mirar por las donzellas, y criados, y criadas de su casa, por no auer ella podido a todos acomodarlos, porque desde aquel dia para siempre se desobligaua de aquella carga, porque no pensaua tener otra compañía sino aquella que quisiessse seguirla en la vida que auia escogido. Hizo notable sentimiento el Rey en el rostro, y todos lo conocieron, y sus damas levantaron gran llanto quando supieron que la Princesa se queria yr a recoger a Vdiuelas, y que las auia encomendado al Rey, para que mirasse por ellas. Aparejadas las cosas necesarias para su acompañamiento, y despedida de todos los de su casa los consolo dandoles muy cierta esperança, que el Rey su padre tenia muy mayor cuydado de ellas, q ella mesma, como el que podia hazerlo mejor, y se lo auia prometido.

Quando salio del palacio fue de noche, y con poco acompañamiento, y no lleuo mas de aquel que contenia a su ho-

T 5 nesti

Historia de la Infanta

nestidad, y afsillego en Vdiuelas adonde la Abbadesa y las demas monjas la recibieron no sin gran turbacion, por verla venir a aquella hora y sin ser avisadas. Mucho sentimiento se hizo en el palacio quando se supo que la Princesa estava en Vdiuelas, y que auia salido con tanto silencio porque se penso que ya que se yua a recoger, seria gran aparato y publicidad, y hizo se mas llanto quando supieron sus damas, y las demas de casa, que dexo mandado que ninguna la fuesse a ver. Y tan secretamente hizo esto, que aun la señora doña Philippa su tia, y hermana de su madre la Reyna no le dió parte con ser monja de aquel monasterio, la qual de ordinario estava en el palacio acompañandola, pero sabido lo que passaua, luego fue en su seguimiento. Solo lleuo cinco mugeres, la camarera, y la otra dueña su gran secretaria, alas quales auia descubierto desde niña su determinacion, y tres criadas para que siruiessen, aqui estuuó por espacio de dos meses, adonde muchas vezes la venian a ver el Rey, y el Principe: y

c

doña Juana.

150

el Principe hizo tanto sentimiento de esta mudança de la Princesa, que por mucho tiempo anduuó vestido de luto. En estas visitas siempre le persuadian el padre y el hermano, que ya que queria vivir recogida en monasterios, alo menos no despusiesse de sien ser monja, pues sabia quan falto estava el Reyno de heredero: mas ella que tenia despreciados los Reynos de la tierra por el celestial, hechaua por alto estas cosas como impertinentes, y de ningun provecho.

De como la sancta Princesa se partió para Auero, y las demas cosas que leuó hasta que tomó el habito del padre sancto Domin-

go.

CAPIT. VI.

Aunque



Vnque sea verdad q̄ la sancta
Princesa doña Iuana no yua a
Vdielas para permanecer a-
lli cō todo esso se detuiera mas tiempo
alla, mas como vio el Rey q̄ la molestaua
con persuadirla a que no mudasse estado,
y el Principe hazia tantos estremos por
que se auia recogido por huyr tantos
desafosiegos, dixo a su padre el Rey,
que le diese licencia para buscar vn lu-
gar acomodado a la quietud de su espi-
ritu, pues no auia venido a aquel mo-
nasterio para permanecer en el. El Rey
y el Principe loaron su parecer, empero
pidieronle que se passasse a sancta Clara
de Coymbra, adonde auia mucha obser-
uancia, y auia hijas de los mas principa-
les del Reyno, y tambien estaua mas a
mano para poderla yr a visitar, y consul-
tar con ella algunos negcios arduos del
Reyno. No replico al Rey en este punto
de sancta Clara de Coymbra, mas dādo
priessa para ponerse en camino en el mes
de Iunio, año d̄ mil y quatrociētos y sesē-
ta y dos se partio, y acompañaronla el
Rey, y el Principe con toda la corte, los

quales

quales todos yuā cubiertos deluto, por
que en Portugal acostūbran muy facil-
mente del luto en señal de sentimiento.
Lleuaua la sancta Princesa a aquellas cin-
co mugeres que metio en Vdiela, y yua
con ella la señora doña Philippa su tia, cō
toda su casa, y vna monja Bernarda del
dicho monasterio de Vdielas, porque
la halló en extremo muy humilde y espi-
ritual. Nadie imagino que auia de mu-
dar lugar, mas que yua a sancta Clara de
Coymbra, aunque la señora doña Phi-
lippa temió siempre q̄ no queria yr adō-
de huuiesse estado y magestad, mas adō-
de tuuiesse el primer lugar la humildad,
y el desprecio. Caminaua la Princesa me-
tida en vna lytera, y muy cerrada: y las
jornadas eran pequeñas, por el gran ca-
lor, mas ella que yua abrasada del diuino
no sentia pena ni cansancio, y si alguno
lleuaua era porque tardaua, y no llegaua
adonde estaua su descanso. El Rey auia
escripto a la Abbadessa de sancta Clara
de Coymbra, como se yua a recoger en
su monasterio la Princesa doña Iuana su
hija, y que se aparejasse aposento adōde

viuiesse

Historia de la Infanta

viuiesse. La sancta Princeza como ya tu-
uo licencia para salir de Vdielas, luego
escriuio ala priora de Iesus a Auero, (q̃
como est adicho era de roligiosas de la
orden de sancto Domingo) y solo le pe-
dia que se hiziesse continua oracion por
ella, para que se cōtinuasse su sancto pro-
posito, y le diessse buen fin. La priora lle-
na de consolacion de ver que vna perso-
na tal, queria venir a recogerse en aquel
pobre monasterio, dio gracias al Señor,
porque ya que se multiplicaua aquel pe-
queño rebaño virginal que Dios cō par-
ticular merced suya, se auia congregado
traya a el quien lo podria perficionar cō
su religiosa vida. Y assi dixo alas religio-
sas lo que passaua, y encomendoles que
no cessassen de hazer oraciō, y pedir que
huuiesse buen sucesso lo que auia co-
mençado aquella religiosa Princeza que
tan de veras trataua de dexar el mundo.

Continuando su camino el Rey, y la
Princeza, llegados al Pombal, lugar de
la orden de la caualleria de Christo, vna
pequeña jornada de Coymbra, despues
de auer hecho esta señora deuota oraciō

a Dios

doña Iuana.

152

a Dios que la socorriessse, y diessse sancto
fin a su desseo, llamo ala Reyna del Cielo
ya sant Augustin, en quien tenia mara-
uillosa deuociō, para que intercedies-
sen por ella, y llena pues de toda Fe hablo al
Rey su padre a parte, y pidiole cō increy-
ble humildad que no le estoruasse el des-
seo que lleuaua de recogerse en el mo-
nasterio de Iesus de Auero, que era tan
famoso por su mucho recogimiento, y
penitencia, y que despues de vista la ma-
nera de su viuir, harialo que su Alteza
le mandasse, porq̃ bien entendia de ella
que no queria recogerse en la religion
para tener estado, mas para ser la mas hu-
milde y pobre de todas, y que en sancta
Clara de Coymbra, no se podia hazer
esto con tanta facilidad, por respecto de
q̃ auia diuersas personas que se tratauan
diferentemente, q̃ toda la comunidad
y que auiendo singularidad forçosamen-
te se auia de guardar con ella, y q̃ si pretē-
diera esto q̃ en Vdielas se pudiera auer
quedado. Empero pues en Auero todas
viuian en vida despreciada, y humilde:
alli queria recogerse para ver si podria

lleuar

Historia de la Infanta

lleuar aquella aspereza devida por alcan-
gar el reyno del Cielo con menos dificul-
tad. Dios q̄ encaminaua estas cosas, mo-
uio el coraçon del Rey a que no pudiesse
dificultad en la demanda, mas libremen-
te le dixo que ella escogiesse aquello que
fuesse mas a su quietud, y que sola vna pe-
nale daua, y era que era algo apartado
para poderla yr a ver. El Principe y la se-
ñora doña Philippa quando supieron
esto lleuaronlo mal, y así porfiaron en
que le fuesse quitado del pensamiento
aquello, mas que quedasse en Coymbra,
alegando q̄ no era aquel lugar para estar
en el vna Princeza como ella, y que quan-
do aquel monasterio de Auero huuiesse
cobrado tanta fama de religioso, no auia
de estar en tierra que parecia mas ysla
de destierro que morada para vna hija
de Rey, esto dezian porque Auero en
aquel tiempo era casa pobre, y mas pare-
cia lugar de pecadores, que villa de algũ
nombre. Ella estuuó muy constante en
que auia de yr alla, y dezia q̄ no era aque-
lla razon bastãte para que dexasse de yr
alli a servir a Dios, aunque fuesse casa po-

bre

doña Iuana.

153

bre que la Reyna del Cielo fue a vn po-
bre establo, y alli pario el Saluador del
mundo, y que pues aquello auia queda-
do para exemplo de los Reyes de la tier-
ra, en como auian de ser humildes, que
no le estaua a ella mal seguir vn tan vni-
co exemplo. El Rey visto la determina-
cion de la Princeza, escriuió a la madre
priora Bearriz Leyton auisandole co-
mo su muy amada hija la Princeza queria
ser compañeras de aquellas siervas de
Dios, y viuir en iũ humilde y pobre vi-
da. Luego desde el Pombal continuãrõ
su camino para Auero, que era dos jor-
nadas de alli, y aunque esto se hizo con-
tra la voluntad de todos, al cabo llegarõ
a Auero.

Puesta en camino esta señora, y llega-
da en Auero a los treynta dias de Julio
acompañada del Rey, y toda su corte; no
quiso luego meterse en el monasterio,
porque como estaua en puerto seguro,
no temia el peligro. Esto hizo porque
vna vez metida dẽtro no la inquietassen,
ni se inquietassen las religiosas con recau-
dos del Rey, y los demas: y así se detu-

*Dicho no
tab'edela
Infanta.*

V

uo

uo cinco dias fuera, en los quales se despidio de todos y dio recaudo a su camarera, y ala otra dueña q̄ le auia sido fiel se cretaria de sus sanctos intētos, alas quales dexo fuera con las otras criadas porqueno quiso meter ninguna siruienta y repartido lo que tray para su seruicio, y camino con las personas q̄ tenia mas obligaciō, concluyo con el mundo. El rey comunico en estos dias cosas con ella y al cauo de ellos se despidio con mucho sentimiento dexādo señalada renta para el gasto y prouision dela Princeza, y officiales q̄ lo cobrasse y acudiesse a todo lo q̄to casse el prouer de su mātēniēto, porq̄ el monasterio no fuesse cargado cō muchos officiales, y diole la villa de Auero con buena parte de aquella comarca. El Principe quedo tan lastimado de ver q̄ se apartaua de su hermana, q̄ despues de auerle rogado q̄ no mudasse de estado la amenago q̄ si intentasse tal cosa el Rey, y el Reyno la sacaria del monasterio. Venido el quinto dia q̄ fue la solēnidad del padre S. Domingo, q̄ es a quatro de Agosto, y despues de oyda missa en la capilla

de

de Iesus acompañaronla todos hasta la puerta del cōuento adōde besada la mano al Rey su padre, y despidiendose del Principe, y hecha mesura a los demas se metio dētro de la puerta reglar adōde la aguardaua la madre priora cō las otras mōjas ancianas, llenas de lagrimas, y alegría espiritual, por ver vna obra tan del Cielo, era el monasterio muy pobre de edificios, y lo mejor parado se le dio ala Princeza, mas como venia tā adornada de humildad, todo le parecia demasado: y aqui hizo vn oratorio y abrio vna pequeña vētana q̄ salia ala capilla mayor desde donde oya missa quando no yua al coro. Tomo por su compañera a aquella religiosa Bernarda, q̄ la acōpañō desde Vdiuelas por ser muger espiritual, y por algun tiempo quedo en la villa de Auero, la señora doña Philippa su tia por que como la queria mucho, y no podia apartarse de ella, y asila yua a visitar lleuando a aquellas dueñas que la auian acompañado y seruido desde niña. Quando entro en el monasterio no tomo luego el habito, mas vestida honestamente

Historia de la Infanta

con vna vasquiña blanca, y vn mongil negro, y su honestissimo tocado andaua, jamas calço guantes despues, ni traxo anillo, ni cosa de oro: porque desnuda de todo aquello que podia representar fausto, quiso seguir a Iesu Christo. Quando yua al coro que eran todas las fiestas, no se assentaua con las ancianas, mas en las postreras sillas con las nouicias, y nunca mudo lugar desde el primer dia que entro, hasta el postrero de su vida. Como vio que la casa era pequena, y q̃ ella auia ocupado para su seruicio buena parte, pidio a la madre priora q̃ de la renta que el Rey su padre le auia señalado, comprasse vna huerta q̃ estaua pegada con el monasterio, para q̃ las mōjas tuuiesen la vna parte para su regalo, y en la otra se labrasse vn quarto, endonde ella viuiessse: y sin dar pesadumbre ni inquietud al cōuento, y yr al coro con menos trabajo, porque adonde viuia era mal puesto para yr a media noche a maytines, porque passaua por vnos claustros, y hazia en inuierno mal el sereno, y frio: en vna pieça de aquellas que se labraron puso dos

camas

doña Iuana.

155

camas pequenas vna para si y otra para aquella monja Bernarda que tenia consigo, esto es lo que vuo entãto que se dispoua para tomar el habito.

Serabien que aduertamos en este lugar vna cosa digna de q̃ que de en la memoria de los hōbres para edificacion comun, y exemplo de en quãto nuestro Señor estima los monasterios de los siervos y siervas de Dios, y comole es grata la vida monastica, y q̃ el ventresca esta Santa Princesa al monasterio de Auero fue obra sola de Dios, y q̃ ella guaua. Passa assi q̃ por espacio de cinco meses desde primero del mes de Março del año de mil y quatrocientos y setenta y dos, hasta quatro del mes de Agosto que fue el dia que esta señora se recogio en el monasterio, aparecio vna cometa resplandeciente a maravilla, y esta al poner del Sol y duraua hasta la mañana: Y como quier que se leuantassen vapores del mar, que esta alli junto, o vniessse nieblas o llouiessse, no dexaua de resplandecer a quella hora todas las noches, acudia siempre a ponerse sobre el dormitorio o vn poco

De quanta estima son los monasterios de los siervos de Dios.

Nota este milagro.

Historia de la Infanta

mas desviada, adonde despues se hizo el aposento de la sancta Princesa, salia de la dicha cometa o estrellavn rayo agudissimo, de mas claridad de la querenia el cometa, el qual alumbrava y inchia de claridad todo el patio del clustro, y halli esta-ua sin se mouer, ni crecer, ni disminuir. Algunas vezes se passaua esta claridad al dormitorio, otras a la sacristia, otras sobre la Iglesia, mas ordinario era sobre la claustra, caufo a todos mucho espato, y mas a la madre priora, y mōjas, porque muchos que veyan vna cosa tan desacom-
stūbrada, y tan a la continua, temia alguna nouedad, por q̄ siempre q̄ ay semejantes señales en el Cielo pronostican alguna cosa siniestra. Mas quā lo esta S. Señora vino al monasterio declaro lo q̄ significaua, por q̄ el mesmo día del padre sancto Domingo, q̄ fue a quatro del mes de Agosto, y en el q̄ ella se recogio cesso el cometa, ni nunca despues fue vista, por donde se entendio q̄ nuestro Señor era serui lo q̄ esta Princesa tan sierva suya lo viniesse a seruir en aql monasterio, adō-
de el era muy seruido de sus siervas, y si di-

xere-

doña Juana.

156

xeremos q̄ fue anuncio de la gran claridad q̄ dio esta señora cō su exemplo, para q̄ las poderosas reynas, y grādes Princesas, si tuuieran inspiraciones del Cielo para dexar el mūdo, no enflaquezcan de tomar la Cruz de Christo, pēfando q̄ no podrā lleuarla bien, como esta la lleuo: siendo tan gran cosa en el mūdo no erramos, ni menos si se dixere q̄ quiso Dios hōrar cō esta señal este monasterio, adō de eratā seruido, para q̄ las q̄ quisiessen venir a el, hallaria su luz, y fuego: del Espiritu sancto, para permanecer en su vocaciō, y viose biē ser asi pues del salierō famosas religiosas, a reformar diuersos monasterios de mōjas de su ordē, asi como el de Sāctaren, y fundarō el de la Anūciada d Lysboa, q̄ se edifico adō de agora esta S. Antō, y monasterio de los padres de la cōpañia, y al de S. Iuā de Serubal, y el de corpus Christi d Villanueva d l Puerro, y sin esto huuo notables religiosas en sanctidad, y penitēcia, y a pmitido Dios q̄ este edificio espiritual q̄ se leuanto con tan fuertes y profundas columnas aya siempre permanecido, y permanezca en la misma opinion, y obseruancia.

Historia de la Infanta

De como tomó el habito del padre sancto Domingo la sancta Princesa, y de la vida que hizo, y lo que sintió el Reyno sobre esto.

CAPIT. VII.

A VIA Obrado la diuina mano
tā grandes gustos en la Prin-
cesa doña Iuana que la humil-
dad el desprecio y las demás cosas, q̄ en
otras son de sabridas, en ella no parecían si
no coronas de gloria, y piedras resplāde-
cientes, por lo qual llena de inuidia san-
cta, como viesse alas otras religiosas yr
comprando el Cielo con semejante tra-
to, pesole no seguirlas, pues tanto inter-
res se sacaua. Por esto se determino des-
pues de auer estado quasi tres años en el
monasterio, siguiendo en muchas cosas
la vida comun, pedir el habito del padre
sancto Domingo, para que siendo com-
pañera con las demás, se hiziesse merecedora
de los muchos prouechos que se
facan de ser vna persona religiosa, y
morar

doña Iuana.

157

moraren y no cō sus hermanas, y fieras
de Christo. No dio parte desto al Rey su
padre, ni a otra persona alguna fuera del
monasterio, mas solo lo consulto con la
madre priora Beatriz Leyton, que era
bastante para encaminar semejantes co-
sas. Fue cosa marauillosa la alegría que
aquella venerable matrona recibió, quā
do entendio que aquella Princesa así se
abatia, y humiliaua, y queria ser herma-
na, y compañera, de aquel pobre colegio
de Virgines. Determinada ya de ofre-
cerse al Señor, la sancta Princesa señalo-
se día q̄ fue el dela conuersiō de S. Pablo,
a veynte y cinco de Henero, del año de
mil y quatro cientos y setenta y cinco.
Aderego se el capitulo muy ricamente, y
acauados los maytines a media noche,
tañeron a capitulo, adonde cōgregadas
todas las religiosas, fue traydala Prince-
sa como las demás, q̄ venien a pedir el ha-
bito, cō su vestido llano, y acōpañauala
la maestra de las nouicias, y trayala dela
mano aq̄lla religiosa Bernada, q̄ era su cō-
pañera. Entró en el capitulo cō estrema-
da alegría, y representación, y llagada

Historia de la Infanta

adonde estaua la priora, se puso a sus pies de rodillas, y leuãtandose las monjas, al entrar la priora se le inclino, y dixo señora que pedis, respondió ella la misericordia de Dios y vuestra, la priora le dixo, señora la misericordia de Dios y su gracia siempre estuu y estara en vuestra sancta alma, y espíritu: y agora nuestro Señor haze esta misericordia tã grande en hazernos dignos de q̃aya istenido por bien de escoger esta su cata, y querays tomar el habito en ella, de nuestro padre sancto Domingo, y viuir en nuestra cõpañia, no sera necesario hazer os preguntas, ni declarar os las asperezas de la religion, pues vos de vuestra voluntad las aueys abraçado tan de veras que podeys enseñarnos las a nosotras, por dõde se ve quan de proposito aueys despreciado el mundo, y quan de voluntad aueys inclinado el cuello al yugo suave de la religion, lo que yo suplico a la misericordia de Dios, es que el que començo esta obra en vos la perficione, y entõces todas las religiosas dixerõ en voz alta amen, y estando de rodillas la Princesa,

doña Juana.

158

cesa, la priora le corto los cauellos, que eran en estremo hermosísimos, y llena de lagrimas le desnudo el mongil, y hecho el habito del padre sancto Domingo, y continuandose las ceremonias que tiene la sancta religion, para semejante acto: salieron del capitulo en procesion hasta el coro, y alli postrada delante del altar cõ mucha deuocion y alegria espiritual heria sus pechos, ofreciendose en sacrificio a su criador y esposo, y despues cõforme a la q̃ tiene establecido la religion, abraço a todas las hermanas, y dãdoles paz se acabo esta solene cerimonia, tan deseada de la Princesa, la qual se quedo en el coro hasta prima, ocupãdose en deuotas oraciones. Auia començado a ser tan pobre quãdo vino a Auero, q̃ no traxo consigo mas q̃ vna Cruz de oro, y vn Agnus Dei guarnecido de lo mismo, cõ algunas reliquias q̃ auia q̃dado d̃la reyna su madre, las quales traxo siẽpre por deuociõ colgados d̃l cuello cõ vn cordõ de algodõ, y como vio q̃yano le pertenecia traer cosa q̃ oliesse a riqueza, y fuesse cõtra lo q̃ començaua q̃era ser nouicia, quito

felo

Historia de la Infanta

felo todo y mādolo guardar en vn cofre.

Bien mostro esta sierua del Señor como de mucho tiēpo a tras, auia pretēdido dexar el mūdo cō sus pōpas, pues asfi abraço el rigor de la orden q̄ no parecio sino q̄ auia nacido para monja. Ninguna cosa hazian las nouicias q̄ ella no las acōpañasse, y era la primera en el coro, ella cantaba, registraua los libros, y hazia todas las inclinaciones de la manera que su maestra se las enseñaua, no auia mudāça en su vestir, ni en la materia del paño por q̄ como las demas vestia gerga, y estameña, asfi se vestia ella, y cortó el habitō como las demas, sus tocados erā de la misma manera q̄ las otras mōjas, en verano traya vnos çapatos de dos suelas, y en invierno vnos çuēcos algo altos de corcho como pātufas, no vso de ay adelāte plata mas su apador era vn barō bañado, en la mesa comia cō las nouicias, lo q̄ se ponía en la comunidad y no mas, y como en este tiēpo los monasterios d̄ la obseruancia d̄ los reynos d̄ Portugal, no auia alcāçado licēcia pa comer carne, lo qual se guardaua estrechamente en este monasterio

de

doña luana.

159

de Iesus de Auero, (y auia de ser la enfermedad muy en estremo peligrosa quādo en esto se dispensaua) ni traer camisa de lino, la sancta Princesa no quiso inouar en si cosa alguna, mas en todo se auia estrechamēte comiendo pescado, y ayunando enteramente los ayunos de la orden, desde sancta Cruz, hasta la Resurreccion, allende de los que ella acrecentaua por su deuocion. Y siempre se asento segun su antigüedad, y las que seruiā alas monjas la siruā a ella, porque como queda dicho jamas permitio siruienta secular. Quando echauan los Sabbados la tabla de los officios a ella la ponian alli para que hiziesse el officio que le cauia, ella cantaua los versos, y entonaua las antiphonas, lleuaua los ciriales, Cruz, y agua bendita. Quādo las otras religiosas yuan a masar, y al horno, ella era la primera quando le cauia, y de tal manera se esforçaua a esto que era milagro, con q̄ alegria lo hazia y diligēcia. No se puede dezir en palabras breues la presteza de su obediencia, la pobreza de espiritu, y de obra, porque no auia persona mas po-

bre

Historia de la Infanta

bre que ella por que si algo le ponian por
mejoria o la daua, o lo despreciaba, rā y
gual fue con todas que nunca en palabra
en semblante ni en otra cosa alguna, mo
stro ser persona Real, ni permitio que la
priora ni las nouicias la trataassen sino cō
forme a lo que acostumbraua la religion
porque en todo lo que era humildad, y
desprecio de si misma, y imito a Christo
nuestro Señor, cuyo dulce nōbre traya
siempre consigo en la boca, y tenia pue
sto en el pecho vn letrerito de muy bue
na letra, q̄ dezia aprended de mi que soy
mano, y humilde de coraçon. Por no
parecer singular aprendio a hilar, y a co
fer, y a labrar: y todo lo que pertenecia
vna muger, y de lo q̄ ella hilaua texia, y la
braua, se hazian palias, y corporales pa
ra muchas Iglesias, aprendio tambien a
hazer cilicios muy asperos para si, y las
demas monjas, si quisiesse vsar de ellos
o lo dexassen por falta de no auer quien
los diessse o hiziesse, inuento el hazer di
ciplinās para q̄ sacassē sangre, entre texiē
do pūtas agudas de plata, o hierro muy
delicadas, porque quando se disciplina

se

doña luana.

160

se doliesse mas, y sacassen sangre, y co
mo las monjas viesse en ella tanta rigor
las mas a su exemplo hazian lo mismo,
muchas monjas disciplinándose queda
uan tan mal trata das que tenian necesi
dad de cura, y medicinas: y como le diess
sen a ella parte, ella las curaua, y les mo
straua los remedios que auian de tener,
porque ella como muy exercitada en e
ste officio, sabia como se curaua. Mando
luego que tomo el habito que no la nom
brassen por Infanta, mas por soror luan
na, ni quiso firmarse de otra manera, em
pero la madre priora le pidio y man
do q̄ no hiziesse tal cosa, diziendo que
no por ser sierua humilde, y esposa del
Rey Celestial, perdia lo que Dios or
denara que fuesse, que era ser Infanta
y hija de Rey, y Reyna, y assi quedo
ordenado que en la tabla de los offi
cios, fuesse llamada soror Infanta
luana.

Quando la madre priora daua licēcia
q̄ se recreassen las monjas, para poder lle
uar el trabajo ordinario ella era muy hu
mana, y apacible de manera q̄ assi como

en

Historia de la Infanta

en las cosas de obediencia, y deuocion, era la primera, y se auentajaua a las demas de la mesma quando se daua alguna licencia para se desenfadar, se mostraua alegre, y conuidaua a las otras, que a si mesmo se regocijassen y ella hablaua algunas cosas que siendo honestissimas, eran apacibles, con que las tristes hecuan de si la melancolia, y las mas regocijadas quedauan enamoradas de su trato tan cortefano, y religioso. En fin todas las cosas que fueron de vna perfecta nouicia se hallaron en ella, quales son, la pobreza, y obediencia, y castidad, humildad, y penitencia, y pues desto hemos mostrado lo que basta, veamos como se huuo en las otras cosas que tocan a vna muger prudente, y q̃ no trata sino de perfeccionarse de cada dia en cosas mas altas y perfectas.

Frecuen-
ta el sa-
cramento
de la peni-
tencia.

Primeramente en lo tocante a su conciencia, y alma: anduuo siempre con notable cuydado, porque ella confessaua todos los dias que las demas nouicias, y comulgaua conforme lo que la religion guarda, y manda: y assi aguardaua a que entrassen

doña Juana.

161

entrassen las mas antiguas en el confessorio como la mas pobre lega del monasterio, y no permitio que los confesores fuesen singulares en esto, mas que como fuesen llegando a la reja assi se fuesen confessando, y aunque los confesores la llamassen no queria hasta que cada vna de sus compañeras por su antiguedad se confessassen. Cada mes confessaua, y recibia el sanctissimo Sacramento, con todas las religiosas, y siempre hazia gran aparejo de oracion, y silencio, para hazer se mas digna de tan gran merced. Acostumbrava siempre de traer vna bolsa pequeña negra, adonde traya vn papelito, y vna plumilla de plomo, con la qual escriuia qualquier cosa que hazia, o dezia, que le causasse escrupulo, y al anoche quando se recogia tomauasse queta de lo que auia hecho todo el dia, y ponialo en el memorial, porq̃ no se le olvidasse nada el dia de la confesion. Al coro y a la primera, y a todas las obediencias, de manera que si era y r a barrer, o coger las vassuras, ella se adelantaua, si auia obras en casa adonde era necessaria la ayuda de

X

las

Historia de la Infanta

*Humil-
dad de la
Infanta.*

las religiosas, así como de llevar teja, la drillo, o barro, leña, no era la postrera, porque veyá que aquello era para la comunidad. En la humildad (q̄ es vn fundamento capital para caminar a Dios) ella procuro hechar bastantes rayzes, esto se vio quando algunas nouicias hizieron profession al cauo del año, las quales ya por la profession precedian a las demas q̄ quedauan, aunque huuiesse mas años que tuuiesse el habito, ella les dexó sulugar, y en el coro dellado hizquierdo en la postrera silla se quedó todo el tiempo q̄e viuió, y porque llevarle candela en candelero al coro para rezar los maytines parecia estado, mando hazer vn agujero en la mesma silla, y allí metía la candela. Quanto a su vestir fue honestissima, y modera: porque siempre traya paño pobre, y no uso de mangas de punta, ni anchas, mas estrechas, ni quiso que su saya tuuiesse cola, nunca permitió que le creciesse mas el cauello de aquello en que la madre priora le taso, quando se lo cerceno: y así de tiempos a tiempos lo mandaua cercenar, de manera

doña Juana.

162

nera que no passasse de las orejas, la mantillina que traya por el frio, o por otro respecto, trayala muy plegada y ajuntada como estos mantos de frayles Capuchinos, y el boton con que se tenía era de hueso, o palo. Despues que entro en el monasterio de Auero, ni quando salió de el, por la gran pestilencia (como lo diremos) jamas vio ni hablo a algun señor del Reyno, ni a señora, ni a otra persona señalada, solo trato con personas Ecclesiasticas, así como Arçobispos, y Obispos, y clerigos, y religiosos: con los quales comunicaua cosas de su alma, y conciencia, y para oyr dellos cosas de edificacion.

Tuuo gran charidad con sus hermanas, y ayudaua las en todas sus necesidades corporales, y espirituales, y uia a la enfermeria, y visitaua alas enfermas, y allende de tenerlas compañía, y animarlas: y ella las seruia con notable amor, y piedad: cada día tenía hora señalada para yr a la enfermeria, y allí hazia lo que las enfermeras, no enfadandole las molestias de las enfermas,

Charidad

Historia de la Infanta

y sus importunidades, ni le dauan en rostro las otras cosas que les eran necesarias. A las que vey a afligidas, y tristes, primero procuraua saber la ocasion, y despues buscaua el remedio, si eran pesadumbres, y molestias del monasterio, animaualas a que lleuassen la Cruz que auian tomado, y que se abraçassen con la paciencia, y mitando a nuestro Señor, y que por ninguna manera cayessen, y que si tropeçassen que se leuantassen presto. Si era la afliccion cosa del espiritu, y que el Demonio queria apoderarse de sus almas, tambien las esforcava, y les daua consejos saludables, con que resistiessen al enemigo comun, auisandolas que toda esta vida era continua batalla, y que no se dexassen vencer, porq̃ Dios estaua ala puerta, mirando como peleauan, y que si lo llamassen en la tribulaciō, luego seria con ellas. Estas palabras dezia ella, con tanta suauidad y blandura, que ninguna auia que no fuesse mejorada, y mas fuerte para resistir al enemigo, y consolada para sufrir la tentacion con paciencia. Tenia tan gran cuenta en que no huuiesse en el

mo-

doña Juana.

163

monasterio inquietud, ni desouedien-
cia contra la perlada, o respuesta menos
descompuesta que en solo esto se descō-
ponia en alguna manera, porque dezia
que en saltando aquel buen respecto se
deslabonaria la charidad, conque esta-
uan atadas, porque lo mas esencial y lo
porque era de buena gana mōja solo era
por negar su voluntad, y estar subjecta a
otra y que en aquello estaua el merecer o
desmerecer que lo demas todo era facil
de llevar, y de tanta fuerça eran sus pala-
bras en este punto que ninguna las su-
frio agriamente antes quedando con-
fundidas qual quiera penitencia, re-
prehension que la madre priora daua,
la lleuauan alegremente, visto como la
Infanta tenia aquello por honra, y lo
mas dulce de la religion. Tenia gran ze-
lo de que todo el mundo conociesse a
Dios, y lo confesasse, y que se dilataste
la Fe por todo el.

Quando el Rey don Alonso su padre
boluió de Africa, dióle algunos moros,
y moras, para su seruicio: y como los
vió priuados de la Fe, procuro con grā

X 3 cuy-

Historia de la Infanta

cuydado que los conuirtiesen, y ella ora
ua por ellos, y los careciaua, y les manda
hazer muy buen tratamiento, porque
entendiendo que nuestra Fe estaua fun-
dada en mucha piedad, viniessen a rece-
birla mas facilmente, y despues que los
vio conuertidos, y fueron baptizados,
haziales el mesmo tratamiento que a
los demas, y quando vey a que alguno
trataua mal por palabra, o obra, a estos
seruos, o a otros algunos que fuesen
Christianos suffrialo mal, y si oya lla-
marlos perros mōros, o otra cosa seme-
jante, mandaualos castigar, y essa mesma
penitencia tenia puesta, si los llamassen
esclauos, o captiuos, y persuadia a los a
que tenian cargo de su casa, que mirassen
en esto, porque no deuián ser mal trata-
dos con vituperio los hijos de la sancta
madre Iglesia, redimidos por la sangre
de Iesu Christo nuestro señor, y por te-
ner tan viuo este amor, mando despues
en su testamēto, que sus esclauos, y escla-
uas fuesen libres. Esta mudança de to-
mar el habito de la sancta religiō del pa-
dre S. Domingo, la Princesa estauo calla

da

doña Ivana.

164

da algunos dias, porque aun que la seño-
ra doña Philippa estaua en Auero, con
aquellas otras dueñas, que la auian serui-
do, como quando la yua a visitar, ha-
blaua con velo tendido en la reja, o lo-
cutorio, no se hechaua de ver que vesti-
do traya, mas no podiendo encubrir-
se como lo supo luego se vestio de luto,
con sus dueñas, y lo mismo hizieron mu-
chas personas de aquella villa, (porque
Portugal ninguna señal tiene para mo-
strar sentimiento, y tristeza, como ve-
stirse de negro, que ellos llaman doo) q̃
es duelo, y tantos estremos se hizierō en
la villa, como si la Princesa huuiera muer-
to, por lo qual vino luego a volar la nue-
ua por todo el Reyno. Sintiose mucho q̃
le huuiessen cortado los cauellos, y la hu-
uiessen hecho ygual a las demas, siendo
ella jurada en Princesa, y heredera del
Reyno. Con esta nouedad que se esten-
dio por todas las ciudades, ellas dipu-
taron sus procuradores, para que vi-
niessen a la villa de Auero, a hazer
sus protestos, y requerimientos a la
priora, y monjas, para que no se le diesse

X #

Historia de la Infanta

la profesion, y trayendo sus escriuanos, llegados al monasterio llamaron a la priora que pareciesse alli, y la trataron muy asperamente de palabras, acusandola de atreuida, y temeraria, en auerle dado el habito de la religion, sin primero auer dado parte al Rey, y Reyno: ptes sabia que la Princesa era verdadera señora proprietaria del Reyno, en defecto del Príncipe, que ni tenia hijos, ni su salud lo aseguraua para viuir mucho. La madre priora como era muy modesta no respondia con rigor, mas con mucha humildad, mostrando que para seruir a Dios no era menester licencia suya, ni del Reyno, que prometian a la Princesa, no era ygual al que ella yua conquistando con aquella vida humilde, que ella tantos tiempos auia procurado. Iuntados los juezes, y procuradores, y escriuanos, hizieron primero sus requerimientos, que les fuesse entregada la Princesa, y que luego le quitassen el habito, y no auiendo lugar a esto, protestaron que en qualquier tiempo, y ho-

ra

doña Juana.

165

ra que la señora Princesa fuesse necesaria para suceder, y heredar el Reyno, la sacarian del monasterio, y la casarian para que les diessse sucessor en el Reyno, y que no pensauan incurir en algun mal caso, aunque fuesse espiritual, pues con tiempo auisauan los inconuenientes, que podian suceder en el Reyno, faltando heredero natural. La sancta Princesa estaua muy constante en su sancto proposito, aunque no sin cuydo de lo de adelante, porque como auia deshechado de todo punto la pretension del Reyno, quisiera viuir segura, y quieta: y nunca rogaua a Dios otra cosa, sino que el ordenasse sus cosas de manera que jamas pudiesse ser compelida a mudar estado, lo qual Dios le concedio despues, como se vera. Sotia la señora doña Philippa que como esta visto, viuia en Auero, vista la nouedad encerrose por algunos dias, y no la quiso ver mas, y poco despues se boluio a su monasterio de Vdiuelas, y alli procuro con su Abbadessa, que mandasse embiar por aquella religiosa de su orden, que acompañaua

X 5

ala

Historia de la Infanta

a la Princesa, y así se hizo, y la santa señora quedó sola todo el regalo que solía tener en la tierra, porque aquella monja que se decía doña María de Auarenga, era mujer espiritual, y que ayudaba a la santa Princesa a llevar los trabajos, y tentaciones, que el Demonio le ponía, y como maestra, sabía la enseñaba como se había de pelear con semejante enemigo. Mas no por esto se turbaba la santa señora, antes mostraba mayor desprecio de sí misma, y esfuerzo para la contradicción venidera, y mayor deseo de gozar de la quietud del monasterio, que no fue pequeño consuelo para la madre priora, y las demás Virgines, porque temieron que este combate había de mover alguna manera a la santa Princesa, mas como no estaba fundada esta torre de David llena de mil escudos de virtudes soberana, mas sobre la peña viva, que era nuestro Señor Jesu Christo y esposo suyo. Aunque acudieron los vientos de las contradicciones no la pudieron mover,

antes

doña Juana.

166

antes ya como la que había hecho asiento con la virtud de la perseverancia, quedando inmovible.

El Príncipe también hizo notable mudanza en esta novedad, y así hablando con su padre el Rey le dijo que debía mirar mucho en semejante caso, pues se seguían grandes inconvenientes de que la cosa pasase adelante y que ya sabía que la Princesa no fue al monasterio a ser monja, mas a recogerse, porque gustaba de ello, y que certificaba a su Alteza, que si no ponía cobro en cosa que tanto yua, que él iría en persona a sacarla de allí, del monasterio, y dar orden como casase segun era razón, y convenia al Reyno, pues tantos Príncipes la pidian por mujer. Y desta manera se partió para Auero, acompañado de pocos señores, aunque de los mas principales, muy cargado de luto, y con todas las representaciones de sentimiento, y dolor, yua con el Obispo de Ebro, don García de Meneses, gran personage en aquel tiempo, y en

tran-

Historia de la Infanta

trando en el monasterio el Principe, con muy pocos, y tomando la mano el Obispo extraño a la priora el auer se atreuido a dar el habito a la Princesa, sabiendo los inconuenientes que se podian seguir de aquella nouedad, y luego el Principe agrauo mas el caso, de manera que dio a entender que auia de sacar de alli a su hermana. La priora respondió con mucha humildad, diciendo que ella, y las demas religiosas de la casa, la tenían a su Alteza por señora, como en la verdad lo era, y que así la acatauan, y reuerenciaban, y que quanto al auer dado el habito, ella hauia hecho lo que el Señor le auia inspirado. El Principe paso adelante al aposento de la Princesa, quedando fuera el Obispo, la qual lo salio a recebir con su pobre habito, y con bien poco aparato, y el Principe viendola así en estado tan abatido, y despreciado mucho color, y bañandosele los ojos en lagrimas, dixo: grande agrauio auéis hecho señora al Rey nuestro padre, y a todo el Reyno, en hazer tal

mu-

doña Juana.

167

mudança, pues sabeys quã solo y desamparado esta de herederos, y si en esto quisieredes mirar facilmente podreys consolar al Rey vuestro padre, y a todos los del Reyno, q̃ estan muy desasfegados, y inquietos, y a esto vengo yo a rogaros lo de mi parte, y suya, con determinaciõ que si no quereys satisfazer a nuestra tã justa demanda, mi padre determina de vsar de su poder, y las ciudades imbiarã quien os saque de aqui por fuerça, quando no viniereis en lo que se os pide cõ ruegos. Oyola Princesa con gran reposo, y sin hazer mudança todo lo que su hermano el Principe le quiso dezir, y despues cõ palabras blãdissimas le respondió diziendo. Ciertos señor el poder de mi padre, y vuestro, y del reyno, no parecera grãde si quisieredes hechar el resto del, cõtra esta muger flaca, que no tiene otras armas mas que las lagrimas, mas cõ ellas y las oraciones que yo tengo hechas, y hare siempre a mi Señor Dios, que me cõserue en su sancto seruicio, y en el estado que he tomado, podre mas q̃ los grandes exercitos, y Principes terrenos. Sa-

bed

bed señor que esto que comence con el fauor diuino, yo no lo dexare de continuar. y no me puedo persuadir que siendo vuestras Altezas tan justos, no se cō que titulo podran resistir la ordenacion del Cielo, y quitarme del sancto proposito que tengo, que no es de agora, mas de muchos años. Ni tampoco pareciera bien con tanta facilidad mudarse de lo ya prometido, y consentido. El Rey mi padre, y vos, y el Reyno, que me dexastes entrar aqui, porque quien auia de pensar que yo ospedia licencia para recogerme en el monasterio, auia de ser para salirme luego, y no para perseverar en el seruicio de Dios. Yo me recogí aqui, aqui dare fin a mis dias, y ningun esp̃to, ni la muerte me apartara de este proposito, y aq̃el en quien yo tēgo puestas mis esperanças, mudara los coraçones de los Reyes, y hara q̃ esto q̃ agora se me cōtra dizelo tengā por bueno los q̃ me son cōtrarios agora. Quedo muy triste el Príncipe de ver q̃ no podiā sus amenazas comouer a la sancta señora, y saliendo de su aposento, hablo al Obispo de Ebo-

ra,

ra, y le dixo lo que passara con la Princesa, y pidiole que el la hablase con mas fuerza de palabras a que dexasse el habito, y voluiendo a la Princesa el Principe, y tomandola de la mano la saca a vn corredor del claustro, adonde quedaua el Obispo, y voluiendo el Principe a persuadirla.

El Obispo dixo ninguno ay que no sepa fer enissima señora, que el estado de la religiō no sea de maravillosa perfeciō y q̃ por el se camina mas derecho al Cielo, y que no soys vos la primera Reyna Princesa que aya dexado el mundo, porque muchas huuo, y siempre las ha-ura, empero deueys mirar que las cosas que concurren en vos, no las huuo en ellas, porque las Reynas que dexaron el mundo, fueron porque embiudaron. Afsi como sancta Isabel muger del Rey don Donis, y aun ella no parecio ser monja, aunque traxo el habito de sant Francisco. Otras se metieron en monasterios, porque no se teniendo por ligittimas sus

*Razonamiento
del Obispo.*

ma-

Historia de la Infanta

matrimonios, auiendose hecho diuorcio entre marido y muger, y auiendolos separado la Iglesia a las tales Reynas, se recogieron en monasterios, alsicomo acaecio a las Reynas doña Theresa, y doña Mafalda, hija del Rey don Sãcho el primero de Portugal, que casaron cõ los Reyes don Alonso Rey de Leon, y Galicia: y don Henrique el primero de Castilla, a las quales aparto la Iglesia, por eitar casadas con personas tan allegadas en parentesco q̃ el derecho prohibe, por lo qual despues estas señoras se recogieron, y fueron monjas en el monasterio de Loruan, que es de monjas de Cistel. Otras Infantas mouidas de deuocion se recogieron, y fueron monjas, como sabemos que lo hizo doña Blanca, hija del Rey don Alonso el quarto de Portugal, q̃ tomo el habito de Cistel, en el monasterio de Loruan, y despues fue Abbadessa de las Huelgas de Burgos en Castilla, que son monjas de la mesma orden, mas estas como tenian muchos hermanos, y estendidos sucessores, pudierõ hazer esto, pues haziendo bien alsino

per-

doña Iuana.

169

perjudicauan a nadie, mas vuestra Alteza tiene otras obligaciones precisas, y q̃ la obligan a no seguir estado de rãta perfeccion, porque es en daño comun, y aunque la charidad bien ordenada quiere que comience en lo mas allegado, aqui no ay lugar, porque no soys vuestra mas del Reyno, al qual separa notable perjuyzio en que vos no viuays, ni que seays libre para si saltare heredero que entreys en la sucession del Reyno. Este peligro veemos lo al ojo, porque el Rey nuestro señor no es casado, ni trata de ello, el Principe que con lagrimas os pidio lo que yo os persuado no es casado, ni tiene sucession, y mas que le veys enfermo de cada dia por donde se ve que vos quedays obligada a corresponder con esta obligacion, y al Reyno porfiar en ello. La Infanta oydas las razones q̃ el Obispo le dixo, respondió. Obispo reuerendo, el zelo que teneys al seruicio de mi Señor el Rey, y al prouecho comun, os haze dezir estas cosas, y por esso no soys digno de reprehension, por persuadirme vna cosa tan contraria a lo que

*Respuesta
de la prin
cesa.*

Y

vue-

vuestro estado estaua obligado a persua-
dirme los exemplos que me traeys de
tantas Princesas que tomarõ estado de
religion, aunque es verdad que no tuue-
ron el estoruo que hallays en mi, para
ser monjas, toda via no podeys negar-
me que alcauo ellas hallaron que para sal-
uar sus almas, buscaron lugares mas se-
guros, quales son los monasterios. Pues
si asi es porque hallays que yo no las de-
uo seguir por razones tan flacas como
me poneys delante, de dõde hallays vos
que yo sea legitima heredera viuiendo
el Principe, o porque os parece que esta
mas cierta mi vida que la de mi herma-
no, el que lo dio al mundo que es Dios,
no es poderoso para darle salud y vida;
no le mitare yo su poder, que podria ser
que por el camino que os parece que
es mas derecho, podreys perderos y pe-
sando que por no ser yo monja, asegu-
rays el Reyno, por ay perdereys la succe-
sion quitado la vida al Principe por tan
gran peccado como hazeys en estor-
uar lo que Dios tiene ordenado, de
muy muchos dias ha, pues señor hern a

no

no y Principe, y vos Obispo dexad de
importunarme, porque po eningunaco-
sa dexare de proseguir el llamamiento
que Dios hizo de mi. A este punto la Prin-
cesa mostro querer voluerse a su aposen-
to, y visto por el Principe que no estima-
ualo que se le dezia, dxio con demasiada
colera que le romperian el habito, y se-
lo harian pedaços, mas ella con gran pa-
ciencia oyo las palabras descompuestas
que se le dixerõ, y despedidos aquel
dia, y bueltos otras dos vezes, vista su
constancia, se despidieron de ella muy
quexosos. La Princesa aunque estaua
mas firme que vna peña en su sancto pro-
posito, visto el disgusto que lleuaua el
Principe, y lo mal que lleuauan este ne-
gocio los señores del Reyno, y los pue-
blos, quedo atemorizada no se inten-
tasse alguna nouedad, empero encomen-
dandolo a Dios, y que el dispusiesse de
ella lo que mas fuesse seruido, pues

bien sabia qual estaua su co-
raçon para su ser-
uicio.

Y z

De

Historia de la Infanta

Decomo la Princesa doña Iuana cayo en vna graue enfermedad, y despues salio del monasterio por la pestilencia que se encendio en aquella tierra.

CAPIT. VIII.

Despues de auer experimentado el Señor, a su sancta sierva en tã conocidos combates, y angustias, porque assi como el espiritu auia padescido tanto, tambien quiso que el cuerpo no rehusasse el trabajo mas q̃ bien exercitada en todo como oro de finissimòs quilates, fuesse vaso precioso adonde habitasse con mucho regalo el Espiritu sancto. Poco despues que el Principe se partio, començo a enfermar la sancta Princesa, fatigada del mucho ayuno, de los manjares desacostumbrados, y del cilicio, y tunicas que traya. Curaron la con diligencia, mas no solo no sanaua, mas salianle de vna enfermedad dos

y tres

doña Iuana.

171

y tres, porque començando en calenturas, despues se le inflamò el higado, y casi se le coròpiaron los riñones, y de aqui vino a quella enfermedad crecio. Y aunque sea verdad que algunas vezes parecia tener mejoría, al cauo ve yã que traya muy mas quebrada la salud. Visto que no auia entera mejoría, hizo se junta de medicos, y todos de conformidad dixeron que si no dexaua de comer pescados que vernia a ser leprosa, y si no vistialienço el higado se le podreria. Las monjas aunque hazian todas las diligencias que ellas podian por via de la medicina, como eran religiosissimas, todo el dia gastauã en hazer oracion por la Princesa, y ella aunque estaua en la cama imposibilitada de rezar bocaalmẽte, con lo interior llamaua a Dios, (q̃ oye desde qualquiera parte) y las oraciones de las monjas, y las de ella, pudieron tanto, que quando los medicos la desahuciaron se sintio mejor, y assi ayudada del buen regimiento salio libre de aquella larga y peligrosa enfermedad. Aunque quedo muy flaca en el cuerpo, pero fuerte en el espiritu,

Y 3 para

para continuar su proposito sancto, de manera que quando parecio mas flaca, y con menos fuerças, entonces con el Apostol se hallo mas fuerte.

Llego el tiempo de la profesion, cumplido el año, y como esta señora Princesa, huuiesse quedado tã enferma, y impossibilitada para llevar el rigor primero, y para conseruarse en la salud, para continuar la vida comun, no podia llevarla aspereza que se guardaua en el monasterio, estuuu perplexa, y dubdosa. Mas por no quedar con escrupulo, si estaua obligada a professar, no pudiendolleuar el rigor de la obseruancia de aquella casa comunico con personas religiosas, y de muchas letras, como se auria en este punto tan esencial, el Rey, y el Principe embiarõle algunos preladõs que la desuiassen de aquel su proposito, pues no era hazer professiõ para seruir a Dios, por muchos dias, mas para morir se luego, o ser pesada al monasterio cõ sus prolixas enfermedades, y enfados: tenia a la sazõ la ordẽ del padre S. Domingo, vn padre de mucha substãcia, y valor: por vicario de

los

los monasterios, q̃ entonces se yuan reformando, llamado fray Antonio de sancta Maria Castellano, de cuyo opinion estaua ella muy cõfiada, y a el descubrio su conciencia, y le pidio q̃ si seria bueno professar, visto los muchos achaques q̃ tenia, pues no podia seguir la vida aspera, y reglar del monasterio, el respõdiendole lo mejor q̃ por entonces le parecio, para seguridad de la cõciencia de la Princesa, y suya propia porq̃ el negocio fuesse mas acertado, hallo q̃ seria bueno hazer jũta de parsonas muy religiosas de su ordẽ, de ciẽcia, y cõciencia: y hallãdole en ella el mismo Rey, y Principe, despues de propuestas muchas cosas, y respõdiẽdole a todas las dificultades, se determino q̃ la señora Princesa no fuesse mōja, ni hiziesse professiõ. Notificado este parecer a la S. Señora ella obedecio sin replicar, pues los hõbres sabios teniã aq̃l parecer, mas porq̃ ya q̃ de todo pũto no podia salir cõ su S. proposito, determino de no salir del monasterio, y morir en el, y gastar toda su vida en el seruicio de Dios, lo mas perfectamente que pudiesse.

Y 4 Aca

Historia della Infanta

Acauado esto, y recogiendo a la Princesa en su oratorio, despues de auer tenido muchas horas de oracion, pidiendo a nuestro Señor la tuuiesse de su mano, y que acceptasse su desseo que tenia siempre de ser monja, pues por la obra no podía, embio a llamar a la madre priora con quien muchas vezes auia tratado de las dificultades que se hallauan para no hazer profesion, contole lo que se auia determinado por el padre vicario general, y los demas padres, del ante del Rey, y Principe, y entonces abraçando a la priora, que la amaua mucho, por ser de muy religiosa conuersacion, se desnudo el habito, y besandolo con mucha reuerencia, lo puso sobre el altar, y dixo: protestando que ella no era obligada a cumplir las cosas de la orden, como las auia comenzado, segun se auia declarado por personas doctas, y de conciencia, considerando que en ella auia indisposiciones para no poder passar adelante, en lo comenzado. Y llena de muchas lagrimas, dixo que ya que no auia merecido ser compañera de tan sancta hermandad, al menos de-

ter-

doña Juana.

173

terminaua de nunca apartarse de ella, y que los dias que auia de viuir los queria acavarralli, y despues estando assi desnuda sin el habito, tomo vna mantellina, y emboluiose con ella, pareciendole que andaua desnuda, y sin ninguna ropa, pues no traya el habito con que le parecia a ella que andaua vestida de brocado o como quando estaua en su palacio, y falió ansí del oratorio, y anduuo por el monasterio, para que a todos constasse que ni era nouicia, ni obligada a hazer profesion, y de ay a vn rato boluió a vestirse el mesmo habito, no como por obligacion, mas por deuocion. No porque dexado el habito quedasse absuelta, de la obediencia de la madre priora, y los demas prelados de la orden, por esso no obedecia, antes de alli adelante mostro mas obediencia, y jamas hasta que murio, dexó de guardar todo lo que mandauan a las demas religiosas, ni tampoco hizo mudança en la vida, y ayunos, y las demas penitencias, mas en todo se conformo con las demas religiosas, salvo en los manjares, porque como hasta entonces

Y 5 comio

comio pescado despues comio carne por no boluer ala enfermedad passada.

Despues de passadas estas cosas el año de mil y quatro ciēros y setēta y nueue fue seruido Dios de castigar su pueblo, y imbiar peste en Auero, y por sus comarcas, y como fuesse el peligro tan cognoscido el Rey imbio a mandar ala Princesa, que sin ninguna dilacion y excusa, saliesse luego de aquella tierra, y monasterio, y que escogiesse el que mas a su voluntad fuesse, y embio a mandar a los Obispos de Coymbra, y Puerto, y a ciertos señores que viuiā por aquellas comarcas, que luego que fuesen a Auero, y que sacada la Princesa del monasterio, la anduiesse acompañando por dōde ella quisiessē yr, sintio esto mucho la religiosa Princesa, y la madre priora, y las otras siervas de Dios, porque como se amauan, y querian tiernamente, todas eran heridas de vn mesmo dolor, y vna ymaginacion las atormentaua. La Infanta temia que si vna vez salia de alli, que nunca la dexarian boluer, las monjas temian q̄ si vna vez seles yua tã poco la ve-

rian

rian mas, al principio la Princesa se escuso quando vinieron los Obispos, y señores, alegādo que en el monasterio ternia salud, y que a mas peligro andaria por alla por yrse corrompiendo el ayre, ellos replicaron que no les seria bien contado si por consentir al gusto de su Alteza, fallassen a lo que su Rey les mandaua, y que asino pusiessē dilaciō en lo que de neccsidad se auia de executar, y q̄ si tenia desseo de recogerse en algũ monasterio, que lo escogiesse, y que se le haria vn conuento despues, y fuele offrecido el conuento de san Vicente de Fuera de Lisboa, que era de Canonigos reglares de san Augustin, y entonces se acabaua de reedificar el dicho conuento, y auia lo el Rey pedido al Papa, para recoger alli a la señora Princesa, por tenerla junto a si.

Al mesmo tiempo vino su vicario general, con algunos padres ancianos, el qual le dixo de parte del Rey su padre que visto como la tierra estaua muy peligrosa por respecto de la peste, su Alteza no deuia alargar su partida, mas

ponerse

Historia de la Infanta

ponerse luego en camino, y que si quisiese religiosas para su compañía, que pudiese las que tuviere por bien, porque todas se le darian, así lo mando a la madre priora, que sin ninguna excusa diese las que la Princesa le nombrase. La Princesa como en lo que era humildad, y obedecer, era un viuo exemplo, luego que entendio la voluntad del padre vicario general, hizo lo que se le mando, se aparejo para su camino. Y como amase como a madre a la priora Beatriz Leyton, y no pudiese estar un dia sin ella, pidiole muy encarecidamente le quisiese tener compañía en aquel destierro, (que así llamaua ella aquella partida) porque no auia de e lifficarsele otro monasterio en que viuiere como su padre dezia, sino ordenando lo ella, y quedado por madre de el, excusose la madre priora, mas no pudo salir con su intencion, porque el vicario general, despues de auerla importunado solo mando en virtud de sancta obediencia, y ella obedescio por muchos respectos justos, que huuo de por medio. Para su camino mado hazer una

caraeta

doña Juana.

175

carreta que aún entonces no se auian hallado los coches la qual fuese capaz de ocho personas por de dentro encorada y por defuera toldada de paños de color morado, y para si una litera. Saco del monasterio a la madre priora, y otras seys religiosas y dos niñas que allí se criauan. Quando se despidio del conuento la Princesa fue con muchas lagrimas y a todas las monjas abraço, y pidio perdón en todo lo que las auia offendido, y enojado, y encomendose en sus oraciones, la priora mostro bien ser berdadera madre de todas por que así hizo el sentimiento y entrando con ellas al corol las ofrecio al Señor que le guardase aquellas ouejas que le encomendara, y ella criara. Despedida de las religiosas, se fue metida en el camino en la litera con la Princesa, y tuuo se tal orde en el caminar que adonde quiera que se hazia aposento se señalaua una pieça para que siruiere de oratorio, y allí la sancta Princesa con la madre priora, y monjas, rezauan las horas canonicas, con las ceremonias que en el coro, y allí hazian sus

disci-

Historia de la Infanta

disciplinas conforme a la costumbre de monasterio.

En esta jornada passo la sancta Princefa, vno de los dolores mas agudos que su espiritu pudo sufrir, y por ser la lлага en tal parte hizo mas sentimiento. Como por la pestilencia que cundia por muchas partes anduiesse mudando lugares, huieron de venir a la prouincia de Allentejo, que es de la otra parte del Tago, y pararon en la villa de Auis, adonde tiene su conuento, la caualleria, y orden de Auis. Aqui enfermola madre priora, y fue de tal manera creciendo el mal, y auiendo enfermado tambien la Princefa, y las demas monjas, determino passarse a la villa de Abrantes, por ser de mejores ayres, y alli murio la sancta priora, que segun su vida este nombre merece, y fue sepultada en el capitulo del monasterio, que la orden del padre sancto Domingo tiene alli de monjas, y despues de alli a dos años, la Princefa la hizo trasladar al monasterio de Jesus de Auero.

Por muerte de la madre Beatriz Leyton, fue hecha priora aquella gran reli-

giola

doña Iuana.

176

giosa doña Leonor de Meneses, que cō tanto feruor amola vida aspera de temonasterio, y así fue la segūda priora. Andandola Princefa peregrinando, le sucedieron muchos disgustos, así para el cuerpo, como para inquietud del espíritu. Primeramente se le murió el Rey don Alonso su padre en Sintra, año de mil y quatrocientos y ochēta y vno, y la Princefa hizo el sentimiento que era razon, por auer sido su hija muy regalada, y ella en reconocimiento de esta obligacion natural, le mando dezir muchas Missas, y lo encomendo al Señor, continuamente en este camino. Tambien le sucedio lo que diximos en el capitulo tercero, sobre lo de sus casamientos, con tantos Principes, quando se vieron el Rey don Iuan su hermano, y ella en Alcobaça, y passo todo lo que alli se dixo, y de aqui se partio el nueuo Rey para Lysboa, y la S. Princefa para su monasterio de Auero, por que como ya auia cessado la pestilēcia pudo yr seguramente, adonde fue recibida de la priora, y monjas, con estremada alegria, y consolacion.

*Muerte del Rey dō
Alonso en
Sintra,
año de
1481.*

De

De como despues de vuelta al monasterio de Auero la sancta Princesa hizo voto de castidad, y de otras muchas virtudes que tuuo.

C A P I T. IX.

AVNQue hemos hablado muchas cosas notables desta Princesa, no hemos apuntado nada de lo tocãte a su castidad, como sea verdad que todo quanto hemos cõtado de ella fue para cõseruarla. Ell ade siete años la ofrecio a Dios, como mejor pudo, y creciendo mas, luego busco la dura cama, el aspero cilicio, y se dio a gran abstinẽcia para conseruarla. Por ella, huyo y desprecio, tan reales casamientos y se recogio en el monasterio, y quisiera hazer voto solenne si pudiera. Fue tã honesta en sus vestidos, y pláticas que jamas delante de ella se dixo palabra que sonasse mal en sus orejas castas, y a esta causa no auido necesidad de hablar en esta particular virtud q̃ ella tanto amaua. Mas

agora

agora por la ocasion que nos offrece la historia, diremos como hizo voto de castidad, y la causa fue esta. El Principe don Ioan caso viuiendo el Rey su padre con la Infanta doña Leonor, hija del Infante don Fernãdo su tio, y hermano de su padre, en la qual huuo solo al Principe don Alonso, que despues murio en Sanctarem, de la cayda que dio del cauallo en que yua corriendo. De vna señora principal que el quiso mucho, tuuo otro hijo bastardo, que fue el señor don George, que andando el tiempo vino a ser gran señor en Portugal, y fundo la casa que vemos de Auero, y la segūda del Reyno, este nacio en el mesmo año que el aguelo murio. Pues como ya la sancta Princesa viuiessẽ quieta, y sossegada, y no le tratassẽ mas de sus casamiẽtos, por que ya el Reyno tenia heredero, el Rey don Ioan que amaua mucho al hijo bastardo don George, por desafosiegos q̃ comengaron a nacer entre la Reyna, y el Rey: por el niño, determino de apartarlo de la corte, y pidio en carecidamẽte ala Princesa, por el prouincial dela ordẽ

Z del

del padre sancto Domingo que le criase aquel hijo en el monasterio. La Princesa hallando inconueniente hizolo de muy buena voluntad, por ser la primera cosa que le pedia degusto, y no entro con el mas que la ama que lo criaua. Como la Princesa tubo este niño en su poder hallo que Dios se lo auia imbiado, porque le parecio que si se ofreciese ocasion de pedirla por muger algun Rey. Y su hermano el Rey la quisiese compeler tenia la escusa en las manos, pues no auia ya alegarle que faltauan successoros en el Reyno, que pues auia ya Principe heredero: y mas este niño que a falta le parecia que podria Reynar, no auia obligacion a obedescerle, ni complir con el Reyno. Esta razon no era muy fuerte pues era bastardo, y no era capaz de heredar, como despues parecio, aunque el padre lo procuro: mouida de esto la Princesa encommendo al Señor su desseo sancto que traya siempre delante de los ojos, que era hazer voto de castidad, y solo lo que le faltaua para viuir contenta y mas allega-

da a

da a Dios por el voto, pues confiada en la misericordia suya, vn dia de sancta Chatalina con quien ella tenia gran deuocion, fuesse al choro acompañada de todas las monjas: y echa oracion setendio delante del altar, y llena de lagrimas abrasada del amor diuino delante del sanctissimo sacramento, hizo voto a su Dios, Rey, y señor: de perseverar hasta la muerte en la limpieça de la castidad, de la manera que siempre la guardara desde pequeña, y que de alli adelante se obligaua con la fuerza q̄ qualquier otra religiosa era obligada a guardarla segun el voto solemne que hazia. Hecho este voto leuantose, y puesta de rodillas oro gran espacio de tiempo, con muchas lagrimas, pidiendo a nuestro señor la ayudasse, y tuuiesse de su mano: y lleuasse adelante lo q̄ antes auia cōtinuado, y agora prometido: y con esto luego començo a mejorar la vida, (si auia en que) lleuado adelante el rigor de la vida monastica, en quāto no era endetrimento conocido de su salud, y cierto q̄ assi parecio auer nueua mudança en el modo de proceder de la

Z 2 vida

vida que se vio, que el Señor la illustro, y adorno de nuevos dones, despues que hizo el voto, porq̃ su diuina magestad siempre en aquellos que se auentajan en seruirle, tambien el se muestra mas liberal con ellos, assi como vemos: que despues que Abraham hizo el sacrificio de su hijo, le hizo mas promessas: y a Moysen quando desprecio el ser hijo de la Reyna de Egypto, por ser del bādo y parcialidad del pueblo Hebreo, lo hizo su capitā, y desta manera tambien a los que interiormente sirven a Dios, y le ofrecen semejantes offrendas, interiormente les cōmunica mas cosas, y de aquel fuego tan interior, salen exteriormente vnas centellas que nos aseguran algo de lo que ay en el alma. Començo a comunicar despues esta sancta Princesa, cosas tan suuidas, y tan levantadas, que no parecia que viuia en la tierra. Sus palabras salian encendidas, que adonde llegauan abrasāuan: sus consejos erā como vna medicina q̃ luego obra: su charidad parecian uena, y fraguada en el cielo. En fin ella se mejoro, y enriquecio con la

offren-

offrenda que hizo a su Dios. Tuuo notable cuydado de corregir los pecados q̃ eran p̃blicos, y los que no lo eran, tātō con su mucha prudēcia los curaua, y assi en Auero adonde permanecio hasta la muerte, reformo la vida de muchas mugeres mas sueltas de lo que pertenecia a sus estados, y tuuo gracia en esto, porq̃ todas las mugeres recibia sus amonestaciones cō mucha humildad, en lo demas que tocaua a los hombres, si trayan malos tratos, por aquellas tierras vezinas, o se le quexauan de que no auia justicia, y que robauan a los pobres, y se les hazian molestias, ella como señora de Auero, y su comarca, los mandaua auisar, y que hiziesse satisfacion a quien deuiessen, y quando esto no bastaua, imbiauan a los juezes, que prouciesse en aquello que conuenia, porque donde no, procederian con rigor, daria auiso al Rey, con esto, aquella tierra viuia pacifica.

En las cosas del conuento, y comunidad, no siendo mōja, tenia tanto zelo como la que mas, y desleaua que todas las religiosas fuesse muy seruas de Dios, y

en sus cōuersaciones no trataba sino del pfecto estado q̄ teniã, y como deuiã bendezir a Dios, por auerlas traydo a el, y q̄ en esto veyã ella quã pecadora era, pues nunca auia sido digna de llegar a el. Quãdo auia sermones, su conuersacion era pregūtar a cada vna que auia sacado del, que le auia parecido mejor, y le auia dado gusto a su alma, y lo mesmo hazia quãdo salian de la mesa, porque preguntaua que lleuaua cada vna de la lecciō que auia oydo, y huuo en esto tanto cuydo, desde que començo esta sancta Princesa este exercicio, que fue marauilla. Como a cada vna procuraua encomendar ala memoria alguna cosa notable que dezir, y ella quando veyã q̄ se auentajauan vnas, a otras, se alegrã, y alas q̄ veyã que no erã tan agudas, dauales lecciō como auia de sacar fructo del sermō, y leccion. Tuuo mucho cuydado de dar limosna a todos los necessitados, pues tenia muchas rentas con q̄ remediarlos. Por q̄ despues q̄ se declaro por aquellos padres, q̄ le faltauan fuerças para ser monja, tuuo estado de Princesa fuera del monasterio, por

Todas andauan en esto sobre auiso.

que

que tenia oficiales, y aparadores, y capellanes, mas ella no por esso vsaua dentro del monasterio de ningū fausto, mas venida la comida al torno, ella la repartia cō las monjas, y en su asiento de nouicia no tenia mas que las otras, ni comia en la plata, ni hablaua a sus mayordomos, y otros oficiales, mas las porteras, y otras mugeres acudian a esto. Alsi mesmo tenia capilla de cantores, y dezian las Misas en el monasterio con solemnidad, pero ella ni tenia estrado, ni cortina, mas alli cō las demas nouicias asistia al coro. Todo lo que era desprecio, lo tenia por sumo bien, y lo que era de honra, y pōpa mūdano, lo aborecia, ningūa persona seglar la hablaua despues de recogerla, todo yua por peticiones, y memoriales, y tãto disgusto tenia de las cosas destavida q̄ si fuera en su mano nada dlo q̄ proueyo el Rey p̄ su seruicio lo aceptara, mas por no disgustarlo lo p̄mitia, por q̄ a los limpios, todas las cosas sō limpias, y puras.

Desseo esta señora edificar vn sumptuoso monasterio en Auero, y començolo, y saco los cimientos, pero como

Comiença a fundar vn monasterio.

Z 4

Dios

Historia de la Infanta

Dios la quisiesselleuar para si, no se acabó, y como las religiosas no tratassen de riqueças, no curaron de que se les comprasse renta, aunque en su muerte las dejó por herederas. En lo demás esta señora proueyó de lo necesario cō gran abundancia, y hazia que la sacristia estuuiessse muy proueyda, y todo el aparato de la capilla estaua en poder de las mōjas, y despues que murió quedó para ellas. Tuuo estremado cuydado en que la enfermedad estuuiessse muy proueyda, porque como la penitencia de las siervas de Dios era grande, enfermauan de ordinario, y así queria que no huuiessse falta en aquella officina, que ha de ser siempre llena de charidad, y de las cosas necesarias, sucedió que despues que boluio a recogerse en el monasterio, quando salió de él por la grā pestilencia, boluio otra vez la tierra a estar mal sana, y así le conuino salir de Auero, y se pasó a santa Clara de Coymbra, q̄ es vna Real casa, y allí estubo con su sobrino el señor don George, hijo del Rey, q̄ ano auer esto de por medio, nunca saliera. En esta jornada vino

a en

doña Juana.

181

a enfermar, y por mejor dezir selo ordenó la muerte, y fue desta manera. Y adize como quando auia pecados publicos por dō de ella andaua, los procuraua ataxar por los mejores medios que ella podía, y quando la amonestacion, auiso, y correccion no bastaua, daua auisso aquí lo remediasse, parece que vna muger de cuenta andaua mas desembuelta de lo q̄ fuera bien, la qual como fuessse persuadida de la santa Princesa, que se apartasse del trato que traya, no quiso, de manera que se procedio contra ella hasta desterrarla del lugar adonde viuia. La muger afrentada y no corregida, busco modos para se vengar, y el demonio que para semejantes males escoge sus ministros, acaeció que passando esta señora por vn pueblo, o adonde estaua aquella muger, o cosa suya paro allí, y pidiendo que le diesssen colacion se le traxo y dándole vn pucaro, o jarro de agua, vino emponçonada, y como lo venio dentro de pocas horas començo a sentir el estomago empachado de manera que apretándole los vomitos y camaras se vio a gran peligro

Ocasión
de la muerte
de la
Princesa.

Z 5 de

Historia de la Infanta

de la vida, y de aquella hora hasta que murio nunca tuuo mejoria. Porquela ponzoña vino preparada de manera que no obrasse con violencia, mas poco a poco. Fue grandela melancolia que le cargo, y inchauasele el estomago, tenia fastidio, y otras señales que conocidamente mostrauā no proceder de reuolucion de humores, mas de cosa violenta, y accidental. Esto despues que murio la sancta Princesa se hablo por todo el Reyno, y que aquella persona q̄ quedo mas sentida, fue la causa y otras que ayudaron a ello, mas como no se pudo prouarla maldad, quedo se assi, cō solo dezir que murio de ponzoña. Recogiose la sancta Princesa otra vez en Auero, adondelle go como digo mal tratada, pero muy alegre, de verse con sus hermanas, y en el lugar de su descanso. De aqui adelante lo que fuere diziendo, seran aparejos para bien morir, esta señora Princesa que todos fueron verdaderamente tales como los que acostumbro toda su vida para la vltima hora.

De

doña Juana.

182

De algunas cosas que parecieron antes de la muerte de la sancta Princesa doña Juana, y como adolecio de la vltima enfermedad de que murio.

C A P I T. X.



Via diez y siete años, q̄ esta sancta Princesa se auia recogido en el monasterio de Iesus de Auero, auiendo tenido tantas dificultades, y cōtradiciones como queda visto, y queriēdo Dios darle el premio de sus obras, allegosele la hora vltima, no de la muerte, (como los mal considerados dicen) mas la primera para començar a viuir para siēpre, porq̄ el hōbre Christiano, mientras viue en el mundo muere, y por el cōtrario quādo muere, y acaba, comienza a viuir. Por cierto quiē mirare las dificultades q̄ esta S. Señora tuuo para continuar su S. Deseo, no pudierō ser sino crueles tormētos, y mas agudos, por la parte adonde se dauan mas delicada q̄ era en el alma, y coraçon, ya dixere como

boluio

Historia dela Infanta

boluio de Coymbra sospechosa de que la auian dado tofigo, y entro muy mal dispuesta en su monasterio sin tener despues lo que le quedo de la vida vna hora de reposo. No bastaron las fatigas del cuerpo, para que el espiritu no hufasse de sus exercicios, porque cada día yua al coro recogiasse en su oratorio vacaua ala contemplacion, y rezaua su officio diuino. Huuo dos cognocidas señales de ser sus dias breues, la vna el yrse consumiendo el cuerpo con gran flaqueza, la otra que a muchas personas de notable y conocida bondad les fue rebelada su muerte. De esta segūda señal hablaremos primero, y despues se tratara dela otra que no fue tan principal. Quando boluio esta sancta Princesa de Coymbra trajocōfigo vna religiosa muy espiritual de aquel monasterio, llamada Clara de Silua, y estando las dos hablando cosas espirituales, dixo la sancta señora con vn gran sospiro que lo oyeron las demas monjas. Clara aqui sera mi descanso para siempre jamas, y como poco despues enfermo, y murio, se tuuo por entendi-

do

doña luana.

183

do que ella tenia yanoticia de su vltima hora, que seria en breue, y alli en aquel mesmo puesto que oy es la casa de la labor murio.

Año de mil y quatro cientos y ochenta y nueue, estando la madre priora Maria de Ataide, que fue la priora tercera del monasterio de Auero, muger de notable y conocida sanctidad: no durmiendo, ni velando, le parecio que vey a la Princesa en el choro, lleno el rostro, y vestidos de resplandor, y los vestidos venian bordados de piedras preciosas, y de inestimable precio, delas quales salia tambien mucha claridad, y estaua puesta en el atril, cantando la calenda, con vna voz en estremo dulce, y suaue: y estando cantando, oy o la misma priora otra voz que venia del altar mayor, con fuerte sonido, y dixo: presto vernala muerte. Dicho esto sin saber como, ni como no: se cerro el libro por dōde se cantaua la calēda, y la Princesa fue arrabatada de aquel lugar, con esto, o desperto de algun leue sueño, o voluio en si, y quedo muy turbada. Y estando vn día ella hablando con

la

Historia de la Infanta

la Princesa en cosas espirituales, contole lo que viera, lamentandose de que temia que las auia de dexar presto. La sancta Princesa no se turbo, (porque andaua ya muy sobre auiso, para aguardar lo q̄ tanto desfeaua) mas con rostro muy alegre sonriendose le dixo: Complirase madre esse sueño, y sera presto: porque moriré en breue, y essa palabra fue para auisarme que me apareje para el camino.

Otra señal de su muerte.

Otra religiosa del monasterio, y de las primeras q̄ a el vinieron, y de la mesma bondad y opinión que la passada, estando vn dia en oracion despues de maytines, fue subitamente arrebatada de vn sueño muy ligero, y vio como todas las monjas estauan en aquella sala, adonde despues murio: las quales estauan aparejando vna mortaja, aunque ni le dezian para quien era, ni vey a ninguna difunta para quien pudiesse ser, veyã empero en medio del aposento, vna cama con cortinas ricas, y en ella acostada a la sancta Princesa, y toda la pieza llena de gente, de diuersos estados, aunque la mas era de mugeres, pero todos hermosissimos,

y rica-

doña Juana.

184

y ricamente vestidos, y todos hazian al rededor de la cama gran fiesta, y regocijo. Estãdo ansi, llego vn mancebo muy claro como el Sol, el qual mando que todas las monjas se saliesse fuera, diziendo: salid todas fuera, y dad lugar a las onze mil Virgines, y a la otra gente que viene a lleuar esta Princesa, delante del muy alto y poderoso Rey, para que celebre con ella sus bodas eternas. Vio asy mesmo agora essa mesma mōja, que venia infinita gente, y hechauan a ella, y a las demas fuera de la sala, y no sabia que hiziesse alla dentro, mas estando de fuera dixo: que oya gran musica en la sala adōde estaua la Princesa, y afirmo a quella religiosa digna de toda Fe, q̄ por muchos dias traxo en los oydos corporales las voces de los que cantaron entones, con los quales recebia mucho deleyte, y dulçura en su spiritu.

Asy mesmo otra religiosa de las mas antiguas del monasterio, que era de las legas, y seruian en la comunidad, (pero persona de mucha oracion) q̄ estando en choro baxo, vn dia de nuestra Señora

ra

Historia de la Infanta

ra de la Purificacion, oyendo las visperas con mucha deuocion, estando muy atenta, y abiertos los ojos, vio abierta alli vna sepultura, adonde despues fue la desta señora Princefa, sin ella auer señalado a vn lugar adonde la auian de sepultar, y como esto vio la religiosa quedo turbada, y con gran temor cayo sobre si, y hizo la señal de la Cruz en la tierra, diciendo la Aue Maria con mucha deuocion, y comēço a llamar la Reyna del cielo, y despues que se leuanto voluia a mirar a la parte adonde vio abierta la sepultura, voluiola auer otra vez, y lo mesmo hizo tercera vez, y todo el tiempo en q̄ se canto el hymno de Aue maris stella, estuuó abierta la sepultura, y luego se cerro, y leuantandose fue al lugar adonde viera leuantada la tierra, y no hallo ninguna señal de alli auer cauado. Ella callo entonces lo que viera, y no quiso dezir nada, porque por ventura no la creyerā, pero siempre traxo en la ymaginacion que denotaua aquello: y assi quando la Princefa murio, y la enterraron en aquel lugar adonde vio abierta la sepultura,

cono-

doña Iuana.

185

conocio que denoto el auer de enterrarse presto alli alguna persona señalada, y despues descubrió esto que viera, y dio la razón porq̄ siempre lo callara. Otras señales huuo muy particulares de la muerte de esta sancta Princefa, y hasta en el cielo se vio esto muy manifestamente.

*Nota la
señal del
cielo.*

A ocho dias del mes de Deziembre año de mil y quatro cientos y ochenta y nueue, el año antes q̄ muriesse la Infanta, alas dos horas despues de media noche, se vio vn gran eclipsi de la luna que tubo passadas de tres horas, y los astrologos del Reyno, y de otras partes dixeron q̄ amenaçaua la muerte de vna grā Princefa de Portugal, y assi pareció despues en el mes de Mayo del año siguiente, q̄ murio la S. Princefa doña Iuana, y para mas verificaciō otro dia del eclipsi, comēço a enfermar del mal q̄ murio. Auia ya la S. Señora comēçado a estar algo sossega de los accidētes q̄ tuuo de la achā del agua q̄ beuió, no sin sospechar q̄ en ella le auia dado veneno como se dixo, pero agora se aguçó el mal, de manera q̄ nunca mas conualecio, antes fue creciendo la enfer-

Aa medad.

Historia de la Infanta

medad. Fatigaua la recia calētura q̄ nū
ca se apartaua della, cō ella vinierō vomi
tos, y camaras, y haziēdo grandes reme
dios, cessaron los vomitos, y lo demas, y
la calētura se quedo muy de asiento. Lle
ga da la fiesta del nacimieto del Saluador
en la qual esta S. Princesa tenia mucha de
uociō, mas aunq̄ la calētura la fatigaua, y
muchos dolores la trayā muy acabada,
cō todo esso vino su vigilia al capitulo, a
oyr la calēda, y el sermō, q̄ aquella S. No
che se haze en las religiones, y dio mu
chas gracias a Dios q̄ la auia dexado ver
aquella solēnidad, y pidio a nro Señor le
diessē fuerças para poderse hallar en los
officios de aq̄lla su S. Noche d̄ Navidad.
Acabado el capitulo fuesse a su oratorio,
y alli se aparejo para cōfessar y comulgar
hasta la mañana, y venida confesso y co
mulgo siēdo la menos antigua, y en cōpa
ñia de las nouicias, y ya fatigada lleuārō
la a la cama, dōde estuuō hasta q̄ tañerō
otro dia matynes, y aunq̄ con grā flaque
ça se leuanto y llena de alegria spiritual,
estuuo en el choro, y en su lugary menos
antigua, y nunca cesso de cantar los psal-

mos

doña Juana.

186

mos como las demas, saluo que ella esta
ua sentada por no poderse tener en pie.
Todo este dia sanctissimo, se ocupo en
los loores de los mysterios, que en el nos
representa la Iglesia, de aqui adelante ya
la enfermedad tomo mas fuerças, de ma
nera que no se podia leuārar, ni yr al cho
ro ala Missa con las demas. Los medicos
no acertando la enfermedad (o por me
jor dezir como Dios queria lleuarla pa
ra si) dezian diuersas cosas, y aplicauāle
muchas medicinas, pero todas sin pro
uecho. La priora y las demas religiosas,
con oraciones, y con lo demas que po
dian, llenas de charidad la seruiā, y aun
que ella no quisiera que se cansassen, no
bastaua de zirselo, mas cō palabras amo
rosas les agradecia la mucha charidad
que vsauā con ella. Estaua muy subje
cta a los medicos, y quanto le deuan to
maua alegremente, y si le proyhilian al
go de lo que ella quissē para regalo, co
mo era vn poco de agua fria, suffrialo pa
ciētemēte, y con ver q̄ de la gran seque
dad le salierō por toda la boca muchas lla
gas, nunca hablo otra mas palabra aspe-

Aa 2 ra

Historia de la Infanta

ra que dezir nuestro señor me haze muchas mercedes, porque mas merecē mis peccados. La madre priora de ordinario haziaprocesiones, y muchas plégarias, porque ella y las demas dezian que si aquella sancta Princesa les faltaua, auia de quedar huérfanas. Fue creciēdo la enfermedad por los meses de Enero, y Febrero, y despues allende de la gran calentura que tenia metida en los huesos, incharonsele el pecho, y vientre, y cargole mas el fastidio q̄ no podia comer, y la sed la atormentaua. Quiso el Rey don Iuan su hermano venir a verla, pero los medicos se lo estoruaron, porq̄ como la veyā que cada dia y hora se creya que era llegada a la muerte, escriuierole a Eboradō de tenia su corte, que no se mouiesse, porque no gastasse el tiempo en vano, y que si mejorasse le auisarian, y assi nunca la vio. Su tía la señora doña Philippa vino desde Vdielas a la visitar, y traxo consigo aquella monja llamada doña Mencía de Aluarēga, su muy deuota antigua, que a la sazō era Abbadessa. Alegrosela princesa cō su venida, mas como estaua tā

des-

doña Iuana.

187

descayda, y consumida, no pudo en lo exterior mostrar el contento que en el alma sintia. Venida la semana sancta, y lueues de la cena, en el qual dia solia ella hazer obras bien señaladas, por allarse cō todas las monjas, y comulgar como vna de las discipulas de Christo que alli auia, hizo se llevar al choro baxo, y alli comulgo con todas, llena de mucha alegría, y consuelo; y el dia del Viernes sancto, también vino al choro a los officios, y principalmente a adorar la cruz, y fue tan flaca que se penso que aquel dia muriera, q̄ no fuera pequeña consolacion para ella, morir en el que padecio el Saluador, por todo el linage humano. Adorada la cruz hizo se poner enfrente del atril adonde cantauan los hymnos q̄ se hazen en esta adoracion, y desde su silla cantaua cō las demas religiosas. El Sabbado sancto boluio a confessar para comulgar el sancto dia de la Resurreccion, y como le armassen vn altar en el choro para dezirle Misa, y comulgasse, y conociesse que ya no bolueria auer aquel choro, miro a las fillas, y llena de lagrimas dixo: quedaos

Aa 3

con

Historia de la Infanta

con Dios asietos de los Angeles, que ya no fere digna de estar en vuestra compañía, de lo qual hizieron gran sentimiento las religiosas, porq̃ mostraua ya despedirse de ellas. No se leuanto de ay adelante de la cama, porque la enfermedad la vino a acabar, de manera q̃ no le quedaron mas que las manos para levantarlas al cielo, y la lengua para bendezir al Señor que reyna con el, pero su paciencia edificaua a todos, y su humildad confundia a los que no la tenian, porq̃ ni se queixaua, ni hallaua ferdigna de ningún biẽ. No hablaua palabra que no fuesse para edificacion, porque como se yua desatando el alma del cuerpo, tanto mas sus palabras eran leuantadas, y de eficacia. Como por todo el Reyno se supiesse el peligro en que estaua la sancta Princesa, muchos señores, y personas de cuenta la vinieron a visitar, como los que auian servido en su palacio, y auian recebido crecidas mercedes de ella. Así mismo vinieron el Arçobispo de Braga dō George de Costa, que despues fue Cardenal, y el Obispo de Coymbra dō George de

Al-

doña Juana. 188

Almeyda, y el Obispo del Puerto don Ioã de Azeuedo, los quales erã sus muy deuotos, y tenian licencia de entrar dentro del monasterio. Estos consolauan a la sancta Princesa, y con sus palabras sabias, la esfortauan a que pasasse este trance q̃ es comun a todos los hijos de Adã. Ella fue estana muy conforme con la voluntad del Señor, oya alegramẽto las palabras prudentes que le dezian aquellos religiosos prelados, y así comunico con ellos siempre hasta que salio de esta vida.

Del testamento que hizo la sancta Princesa doña Juana, con lo demas hasta su muerte.

C A P I T. XI.

IA Sancta Princesa despues que quedo libre y absuelta de hazer profession, quedo señora de su dote y herencia que le pertenecia del Rey y Reynas sus padres, por lo qual viendose al fin de sus dias, determino hazer testamento, y lo primero que hizo

Aa 4 fue

Historia de la Infanta

fue dar general carta d'horro para todos sus esclauos, y esclauas, porque como andaua el trato de negros en Portugal, todos se siruián de ellos, y esta señora porq̃ despues de muerta podria ser q̃ huuiesse dificultad de quedar libres, ordeno q̃ antes que muriessse cada vno gozasse de su libertad. Fue esta obra muy de Reyna, porque ninguna ay mayor entre los hōbres mas allegada ala liberalidad d'Dios que sacar al mismo hombre de seruidūbre, y dexarlo libre: y por esso entre los Hebreos lo que mas solemne tenia el jubileo, era el salir los esclauos de seruidūbre. Echo esto ordeno su testamento, no llamando escriuano, mas recogida en su aposento, y en la cama llamo a vna monja que le tuuiesse el tintero en la mano, y cerradas las dos de noche escriuio con la suya lo siguiente.

Esta es mi postrera y vltima volūdad, y dexo a mi alma heredera de todo aquello que me pertenece, y puede pertenecer, en esta manera: que dexo todas mis cosas al monasterio de Iesus de Auero. Las donaciones que con este se hallaren

escrip-

doña Juana.

189

escriptas, cumplanse, asilas deudas que fueren ciertas que deuo. A los que tēgo dadas cedulas, o alnalas de casamiento, cumplanse. A todos los que fueron recibidos para mi seruicio despues que vine a Auero, y a los otros asl como al Doctor Ioan Lopez, a mi ama Beatriz Aluarez, George de Silua, sean pagados, y despues por sus vidas gozen de la tercera parte que tenian de sus salarios. Todos los esclauos, y esclauas, cō sus hijos, y hijas, y descendientes si fueren Christianos queden horros. El Ruby grande del anillo, dese al Principe mi señor don George, el collar de las tres piedras, y otro en que estala esmeralda, a mi señora tia doña Philippa. Hago mi testamentario a Ioan Lopez, y allende del salario q̃ tiene le añado otros veynte mil marauedis. De mi cuerpo hagase lo que mandare la prelada, y por el alma se haga lo que le pareciere a la mesma madre que agora es, y lo que a las demas despues pareciere, y fuere razon: y sus charidades hallaren conuenir, porque en mi no hallo algunos merecimientos. Pido al Rey mi

Aa 5 se

Historia de la Infanta

señor que si saltare algo para cumplirse lo que mando aqui, o se ordenare que su Altega supla, y nuestro Señor le de su bendicion, y suplico que ampare a algunos pajes que yo críe, y no tienen salarios. Todo el dinero que cobro Ioan Lopez y otras cosas que el auia de pagar a diuersas personas, de todo le tome cuenta, y halle la buena para remediar a Paula, Margarita, Augustina, y Maria, denle a cada vna diez mil maravedis. Si alguno quisiere poner dubda en algunas demandas, yo las doy por declaradas, y valgan como yo las señalo, porque yo no puedo a todos en particular satisfazer, por mi, ni por tercera persona, a todos pido perdón en general, y a cada vno en especial. Y por amor de Dios que me perdonen, y al Señor suplico que no me juzge segun mis merecimientos, mas segun su gran misericordia. Hize este mi testamento a diez y nueue de Março, año de mil y quatrocientos y nouenta, estando en todo mi seso, y sin cosa que pudiesse embarazarlo contenido, para que no valga. Concluydo firmolo con su propria ma-

no,

doña Juana.

190

no, y despues de cerrado lo sello con vn sello de oro, que fuera de la Reyna doña Isabel su madre, con el qual continuaua de sellar sus cartas, y las cosas de mas sustancia. Y porque esta señora sabia que las firmas de los hijos de los Reyes, eran de tanta fuerza y valor, como las escripturas publicas, despues que hizo este testamento, y lo firmo, y sello, mandolo meter en vn cofre suyo, adonde tenia ciertas escripturas firmadas del Rey dō Alonso su padre, y por el Príncipe su hermano, las quales eran el contrato, y concierto de la herencia, y joyas de la Reyna su madre, que le quedo a ella, y por mandado del Rey su padre fuerō entregadas a su hermanō el Príncipe, quando caso, siēdo todo aprecioado en nouenta mil doblas, y de esto hazia la S. Princesa en su testamēto heredera a su alma, y al monasterio de Iesus de Auero, allēde de toda la demas haziēda q̄ tenia. Y a este monasterio de Iesus llamaua ella su alma, ya se le entēdio despues. Cōcluydo cō el testamēto, y visto q̄ no le quedaua mas que aguardar aquella hora tã terrible pa bue-

nos

Historia de la Infanta

nos, y los que no son tales, començo a descansar su espíritu, y no pensaua en mas q̄ aparejar su alma, para que fuesse a gozar de aquellos premios eternos, q̄ ella auia procurado comprar con la paciencia, limosna, charidad cō el proximo, y otras muchas obras spirituales, y corporales, que en esta vida hizo.

Quando ya se vio en lo postrero, mando traer ante si a su sobrino don George hijo bastardo del Rey, el qual era de nue ue años, y a la sazón estaua fuera del monasterio para holgar se, y recrearse, y p̄ esto del ante de si le dixo muchas cosas, encomendandole que mirasse de donde venia, y por el monasterio adonde se auia criado desde tres meses, hasta aquella hora, y q̄ hōrrasse aquellas sieruas de Dios, que todas lo auian criado como si huiera salido de sus entrañas. Hechas muchas exortaciones le dio su bendición tres vezes, y m̄do que no se lo traxessen mas delante, y que lo lleuassen a la enfermeria, y lo guardassen hasta que el Rey su padre embiasse por el, y lo entregasse a quien el m̄dasse, y que lo que era suyo

estu-

doña Iuana.

191

estuuiesse apartado, porque quando ella muriessse no huuiessse embarago: y así se hizo todo. Despues como la Princesa doña Iuana murio, fue lleuada al monasterio de la misericordia del Puerto, que es de la orden del padre sancto Domingo, y fue encomendado a don Iuan de Azeuedo, Obispo de aquella ciudad.

Entrado el mes de Mayo, del año de mil y quatro cientos y nouenta, conociendo esta Princesa estar tã cerca de su muerte, echo de su imaginacion todo aquello que le podia ser estoruo, para no pensar siempre en Dios. No hablaua palabra q̄ no fuesse de gran provecho, y aunque los graues dolores de la enfermedad la fatigauan mucho, con todo esso nunca se le oyo palabra que supiesse a impaciencia, y a penas descubria su dolor. Vn día estando ya muy acabada, y las monjas en capitulo, se vino vn accidente tan terrible q̄ quedo fuera de si, y perdido el calor como si ya huiera salido el alma del cuerpo, y procurado hazer se le algunos remedios, cansadas de llorar boluio en si, y viendo a la madre priora con todo el contento

alli

alli delante alegrose, y comēço a hablarlas, y dixo querogassen a Dios por ella, porque estaua en tiempo de grā necesidad. Venido el dia sexto del dicho mes de Mayo, que es el de sant Iuan de Portolatina, del qual ella era muy deuota, se confesso generalmēte, y luego se le dixo Missa, y recibio el sanctissimo sacramento con admirable reuerēcia, humildad, y deuotion, y alli no teniendo cuenta sino conuertirse dixo las culpas que auia cometido en esta vida, porque fuesse tenida en poco, que es lo que ella mas estimaua. Echo este aparejo vltimo para la jornada que estaua delante, mando que la dexassen, y no la hiziesse ruydo, porque no desleualo poco que le quedaua de vida, sino estar pidiendo a Dios la perdonasse, y assi (sacado el tiempo que los medicos la visitauā, o la hazia algū remedio que ellos mandauan) no hablaua con nadie. Mādo que el altar que se puso para dezirle Missa lo dexassen como estaua, adonde auia muchas ymagines ricas, y deuotas, y quando el dolor la acongoxaua, con el silencio hablaua interiormente cosas del

la passion, o otros mysterios. Boluia los ojos adonde estaua vn sancto Crucifixo, y la ymagen de la Reyna del cielo, y pidio esse mesmo dia que le traxessen el sacramento de la vncion, y mandoselar las manos, y pies, y rostro, y que toda la ropa que se vistiesse, y la cama se le mudasse, y que todo fuesse limpio, por que con aquello dixo que se despida de todos, los regalos que se dauan al cuerpo. Quando entro la sancta vncion, recibio mucha alegria, y tomando esfuerço dixo la confession, y acabada pidio perdón a la madre priora, y alas demas monjas con toda humildad, diziendo que le pesaua de auerles dado inquietud, y de fassosiego, y que sabia que les auia dado muchos malos exemplos, y que por todo le rogaua muy encarecidamēte la perdonassen. Y como le fuesen poniendo el olio sancto, en cada sentido que vngian dezia con gran cōtricion, pequeño Señor pe que pdonadme. No lloraua con los ojos corporales, por que no tenia virtud para de ramar lagrimas, mas si con los del alma, y dezia a la priora: madre que es esto que no

puedo

Historia de la Infanta

puedo llorar por mis peccados: p ues se-
ñor recibid mi voluntad, y desseo, porq̃
el cuerpo no puede mas. Dixo al prior
del monasterio que le administraua este
sancto sacramēto, que el Domingo ade-
lante que auia de predicar, dixesse al pue-
blo (q̃ como esta dicho, era suyo) la per-
donasse, y que si alguna persona estu-
uiesse agrauada, o se le deuiesse alguna
cosa por pequeña que fuesse, o que tocal-
se a ella, como señora de la villa: o por ṽe-
tura de los de su casa, que lo manifestasse,
que luego se le haria entera satisfacion.
Esto mesmo mando auisar al vicario de
la villa, y a su mayordomo, y thesorero,
mando que ajustassen las cuentas, para q̃
les diessse quitacion de todo lo que auian
recebido, y gastado, lo qual todo se hizo
como ella lo ordeno, y m̃do. Seys dias
viuió despues esta sancta, los quales sin
dubda fueron vn Purgatorio, porque
no auia parte de su cuerpo q̃ no sintiesse
dolor, de manera que no podia rebo-
luer se avna parte, ni a otra, sino la rebo-
luia: y aun con mucho trabaxo, le dauā vn po-
co de pisto para esforçarla. Su dormir

fue

doña Iuana.

193

fue tan poco, que en este tiempo no dur-
mio tanto como se pudiera dezir vn Pa-
ter noster. Así permitia el Señor q̃ fue-
se atormentada esta su sierva en esta vida,
por algunas culpas leues, que de necesi-
dad auian de ser purgadas aca cō fuego,
como dize el Apostol: porque los pec-
cados veniales son como estopa, heno, y
aristas, y queda despues el oro perfecto,
y resplandeciente. Mas no porque estos
dolores la atormentassen tãto hazia mal
semblante, ni aun gemia por el dolor, aũ
que si por auer peccado. Y como vna reli-
giosa anciana le dixesse cō mucho amor:
señor no temays, ni receleys de perder
lo que tanto desseaistes, ella respōdio: yo
no temo de tal manera que vengo a caer
en descōfiança de ser apartada de aquel
en quien creo, porque es señor de tanta
misericordia y piedad, que por gr̃a pec-
cadora que sea, podra perdonarme, por
que el por los peccadores vino, y murio,
vno de los quales y el mayor soy yo, por
que si fuéramos justos demasiada fuera
morir. Pero no os marauilleys madre
q̃ muestre tanto sentimiēto en esta hora,

Bb

por

Historia de la Infanta

porquē no me parto a casa del Rey terreno, mas a dar cuenta de todo el mal que hize, y de mucho bien que pudiera auer hecho, y no lo hize. Y con el desseo de q̄ las monjas fuesen al cielo, y q̄ subiesse allí todas, les dio algunos consejos saluables a la partida. Así les dixo q̄ estos trabajos y penas, q̄ agora ella padecía y los otros Christianos q̄ llegauan a la tal hora, era la escalera para subir muy de priessa al cielo, siguiendo a aquel que fue obediente hasta la muerte, por repararnos a nosotros. Deziales que trabajassen por andar cō consciēcias limpias, y aparejadas, con las lamparas llenas de azeite, porque las hallasse velando el esposo, pues la hora era incierta quādo llamaria a la puerta del alma. Encōmendo a la madre priora dos esclauas que criara desde chiquitas, que ella amaua mucho, por ser muy virtuosas, y de buenas abilidades, y señaloles cō q̄ viuiessen despues q̄ fuesse mugeres, y tales como ella esperaba q̄ serriā. Pidio a todas q̄ no llorassen por ella, porq̄ yua para casa de buē señor, en cuya misericordia tenia mucha esperança, y

estra

doña Juana.

194

estrañauales q̄ no estuuiessē muy alegres pues salia de vna vida tā miserable. Dezia q̄ las penas q̄ agora padecía aū q̄ fuesen en extremo graues d̄ sufrir las el cuerpo, q̄ esto tenia por conocido regalo, y merced de Dios, pues se le dauā por purgatorio, y en cōpañia de sus hermanas, q̄ las tenia por angeles para su consuelo. El Martes por la mañana a onze del mes de Mayo, vinieron a visitarla los medicos, mas ella les dixo q̄ era cosa escusada, q̄ lo q̄ ella mas auia menester erā medicinas spirituales, y q̄ así llamassen sus capellanes, y celebrassen todos, y todos dixessē Missa de las llagas, para remedio y aliuio de las penas q̄ merecia, a n̄ro Señor por sus peccados. Así mesmo embio al monasterio de los religiosos, q̄ todos celebrassen por ella, y se repartiesse las Missas, de manera q̄ vnas fuesse de n̄ra Señora, y de otros sanctos, en quiē tenia especial deuociō, y lo mesmo encomēdo a los clerigos de la villa. Acauando se le el tiempo de la vida dixo a la madre priora encomiēdo os en particular mi alma, y terne por muy grā charidad, q̄ permitiēdo lo

Bb 2 vos

Historia de la Infanta

vos, y las demás religiosas, me sepultey
en el choro baxo, cō vosotras, y cō el ha-
bito del padre S. Domingo, del qual yo
cōfesso q̄ nūca fuy digna, y agora menos
aunq̄ siēpre dessee hazer profesiō en el,
y esto pido todo porq̄ quādo las religio-
sas fuerē a aquel choro se acuerdē de mi,
como yo tãbiē me acordare de ellas, y de
la casa, quādo Dios melleuare. Auiēdo di-
cho todas estas cosas, comouio a todas
las religiosas, allí llorādo, y tristes, y can-
tadas, rogoles q̄ se fuesen a descāsar por
q̄ tenia cierto q̄ las auia meneſter aquella
noche, y le seria necesaria su cōpañia: y
añadio, madres cierto en aquella hora
terrible estare segura y fuerte cōtra toda
tētaciō, y engaño, q̄ me pusiere el enemi-
go, viēdo a mis hermanas jūto a mi, que
estarā orando al Señor q̄ me de victoria
cōtra el tentador. Todo el tiēpo q̄ le que-
do desde la extrema vnciō, hasta el morir
lo ocupo en pedir misericordia a Dios, y
no trataba sino de examinar su cōsciēcia,
y satisfacer en aquello q̄ conocia o soſpe-
chava eſtar obligada a alguna, y en pe-
dir que todos orassen sin cesar por ella.

Del

doña Iuana.

195

*Del sancto falleſcimiento de la Prince-
sa doña Iuana, y sus exequias, y se-
pultura.*

C A P I T. XII.

ESTAVA Ya en los postre-
ros dias de la vida la S. Prin-
cesa, y como la cādela que quā-
do quiere acabarſe auia mas ſu luz, aſi
ella agora començo a tomar mas esfuer-
ço en ſu ſpiritu, y hablaua cosas del cielo
tan leuantadas, que parecia que auia ſido
arrebataada como otro S. Pablo, ſegun q̄
dezia palabras diuinas. Continuauaſe
el darle medicinas, o para darle ſalud, o
para alargarle mas la vida: mas como ella
trataba poco de la corporal, mando lla-
marlos medicos, y deſpidioles con pala-
bras muy agradecidas, por el cuydado q̄
auian puesto en ſu ſalud, y dixo les que ya
no eran necesarios, ni auia q̄ hazer mas,
porque nueſtro Señor era ſeruido de ſa-
carla de los trabajos del cuerpo, no ſien-
do ella digna. Y que entendieſſen que ſi

Bb 3 auia

Historia de la Infanta

auia procurado remedios humanos para viuir, que solo los procurara para tener lugar de hazer penitencia, y hazer al gun seruicio al juez soberano que la auia de juzgar, por tenerlo aplacado, y q̄ estu uieffen ciertos, que aunque a ellos les pa recieffe que podrian alargar la vida algo mashoras que estauan engañados, por q̄ otro dia a aquella hora no la verian en aquel lugar, y que assi seria demasiado ya escusado qualquier trabajo q̄ tomassen, y que por tomado les pidia perdō, y que pues en su cuerpo no auia mas que hazer que les pidia q̄ la encomendassen a Dios, q̄ era el medico de su alma. Despedidos los medicos, pidio ala madre del monasterio y las demas siervas de Christo, q̄ no la desamparassen, ni dexassen sola, y q̄ auisassen al prior del monasterio que alli en Auero ay, de la mesma ordē de sancto Domingo, y a su compañero, (q̄ ambos eran sus cōfessores) q̄ estuuieffen desembaraçados, por q̄ ala noche los auia menester. Mando a los Obispos de Coymbra, y Puerto, (que el de Braga ya se auia partido) q̄ la encomendassen a Dios en

sus

doña Iuana.

196

sus oraciones, y q̄ cada vno le dixesse vna Missa, y quando les fuesse auisado que estaua agonizando, le supplicassen mas a hincadamēte q̄ huuiesse misericordia de ella. Estaua esta sancta Princeza con todos sus sētidos sanos sin auer en ella cosa q̄ no estuuiesse perfecta, de manera q̄ solo las las fuerças le faltauan, las quales se auian acabado con la larga enfermedad. Preguntaua muchas vezes que hora era por q̄ sin dubda de las preuenciones que hizo y mando hazer, se entendio harto claramente q̄ sabiala en que auia de salir de esta vida. Como fue auisada que eran las diez, imbio a llamar a los padres, los quales ya estauan en el oratorio, y que la leuātassen vn poco en las almoadas, por que le auia venido vn agudo dolor de la cabeça. Llegados los padres dixoles, padres esta es mi postrimera hora, ayudad me, y absoluedme: y mando que la traxessen algunas bulas que le auian imbiado algunos summos Pontifices, por las quales le concedian muchas indulgencias, para aquella hora, y leuantando las manos, y hiriendose

Bb 4

en

Historia de la Infanta

en los pechos reciamente con vna voz fuerte como si estuiera sana, dixo la confesion repetiendo muchas vezes peque Señor, digo mi culpa, porque soy gran peccadora. Mando que le allegassen la cruz, y mirando atentamente al sancto Crucifixo, lo beso muchas vezes, y dezia grandes consideraciones que alla en su alma tenia guardadas, y referia diuersas vezes aquel verso del Psalmo: aparta tu rostro de mis peccados, y como el dolor la fatigasse pidio a las religiosas que alli estauan que dixessen algunas oraciones, y como sudasse con las congoxas, la madre priora le pidio que tomasse vn poco de cordial, ella dixo. Madre ya no es tiempo, mas leedme la passion, començo la priora a leerla, ala qual ella estubo muy atenta, y quando llego a como en casa de Anas dieron vnaboffetada a nuestro Señor Iesu Christo, (porq̃ no podiamas) hizo señal que le leuantassen el brazo, y diose vn boffeton quan rezio pudo, y cō la fuerza del spiritu tuuola para hablar, y dixo. O Señor que tanto quisiste sufrir por los peccadores perdoname a mí, y

sal-

doña Inana.

197

salme, porque sea del numero de los que te loan, y veen. Viendo la priora en como estaua la sancta Princesa ya acabado, dexo de leer la passion por acudir a otra cosa, y mandar que auisassen a los Obispos que ya estaua en lo extremo, y dando el libro a otra mōja para que prosiguiesse, como no le dexo, señalado en donde dexara, començo a leer o poco mas o menos adon, de puso los ojos, ella entonces dixo en tal clausula dexo la madre priora, y de alli prosiguio ella, tuuo siempre maravillosa atencion a lo que seleya, y quando llegaua adonde se hablaua de alguna injuria que se hizo al Señor, daua grandes gemidos, y diciendo Señor perdonadme, y tened misericordia de mi peccadora, y no entreys con ella en iuyzio, porque ningun viuiente se podra justificar delante de vos, ni os acordeys de mis maldades, porque no tēgo otra defensa sino es vuestra misericordia. Quando llego ala palabra como el Señor espiro, junto las manos entre los pechos, y rezo vn poco, y muy baxo: de manera que no se le entendia, porque mas mouia los

Bb 5 la

Historia de la Infanta

labios, (como otra Anna madre de Samuel) y oraua con el coraçon, y tenia siẽpre enclauados los ojos en el sancto Crucifixo. Y segun de las vltimas palabras se colegio parece que auia hecho la proteccion de la Fee. Acaba lo esto dixo tres vezes el Psalmo *Inte Domine sperauit*, y acabo cõ vn sospiro, diziẽdo siẽpre espere yo Señor en vos, y os encomẽde mi alma, q̃ criastes y redemistes, y asilo ha go agora que os la encomiendo a vos, y a la Virgen Maria vuestra madre bendita, y mi seõora: y luego dixo el verso del hymno *Aue maris stella*, que comienza *Monstra te esse matrem*, y el otro *Maria mater gratiæ*. Traxerõle vn reliquiario que ella tenia lleno de reliquias, y adoro lo, y dio grandes sospiros, y dixo algunas palabras de marauillosa contricion, y dixo el credo, y pidio que hiziesse se ñal para que las demas religiosas que faltauan se hallassen alli, a la postrera hora por verlas, y estando todas juntas dixo. Nuestro Señor sabe que nunca recibí mayor alegría en esta vida, que quando vey a todas las hermanas juntas, y

yo

doña Juana.

198

yo entre ellas, y así agora estoy con ella por morir entre ellas, y dicho esto leuanto las manos, y començo a dezir el simbolo de *Quicumque vult sola*, y dixolo muy distintamente, y acabado dixo al prior que dixesse las oraciones de la agonía, y tomando ella la candelabendiçta que le tenian delante nunca la dexo de la mano, hasta que espiró. Mando dezir la letanía, y luego el color que estaua demudado por la larga enfermedad, començo a reflorrecer de tal manera, que quando estaua mas regalada, y adereçada en el palacio, jamas pareció tan hermosa, leuanto los ojos al Crucifixo, y auriendolos pareció salir de ellos vno como resplandor.

Continuauan los religiosos la letanía, y al tiempo que dixeron, *Omnes sancti Innocentes orate pro ea*, dio su spiritu bienauenturado, y segun que do blanca, y hermosa, todos juzgaron que aquello auia ordenado el Señor así, para abono y seguro de q̃ su sancta alma auia bolado al cielo, a recebir de su espo-

Muere la S. Princesa.

fo

Historia de la Infanta

solas joyas de inestimable precio, que es la gloria de los bienaventurados, q̄ se cōcede a los q̄ viuen como esta sancta Princesa viuio.

Fue grande el llanto que se mouió luego entre las monjas, por verse priuadas de su señora y madre, porque tal auia sido para con ellas, o por mejor dezir hermana, y sierva. Y solo hallaron para tan gran pérdida, vn cōsuelo, y fue quedarle su cuerpo como pa memoria. Luego levistierō su habito de la religion, como ellalo auia pedido, y puesto el cuerpo en vn estrado muy rico en la principal pieça del monasterio, alli acudieron los Obispos a dezir sus resposfos, y acompañaronla algunas horas, en tanto que se aparejauan las cosas necessarias para la sepultura, la qual se hizo en el choro, y en el mesmo lugar adonde aquella religiosa que diximos la vio abierta quatro meses antes, siendole por aquella señal mostrado que presto moriria la sancta Princesa. Toda la casa de esta señora puso luto luego, y despues todo el Reyno, porque fue tan amada de todos, que to-

dos

doña Juana.

199

dos quisieron dar testimonio de su sentimiento.

Venida la hora de hazerse la solemnidad funeral, entraron los religiosos del monasterio que alli ay, y metieron el sancto cuerpo (que así merece ser llamado) en vn ataúd que estaua aparejado, cubierto de terciopelo, y baxaronlo a vna sala que estaua junto al claustro, y alli acudieron los Obispos, y la demas clerecia: y con mucha cera y gran acompañamiento se ordeno vna procession deuotissima, yendo en pōtifical los dos Obispos de Coymbra, y Puerto. Las religiosas y uandante, porque entrassen primero en el choro adonde se auian de hazer los officios, y los clerigos, y religiosos dada la buelta por el claustro, viniero a salirse por la puerta reglar, y acaecio aqui luego vn milagro en esta processiō, el qual cōta re luego q̄ acaue de tratar como se hizieron las exequias a esta S. Princesa. Dixo aquel día la Missa mayor el padre prior del monasterio de los religiosos, y dixeronle otras muchas, y guardadas las de mas ceremonias que la Iglesia acostun-

bra

Historia de la Infanta

bra, fue metido en la sepultura el sancto cuerpo como yua en la ataud. Otro día el Obispo de Coymbra hizo el officio de pōtifical, estādo la Iglesia cubierta de luto, y huuo sermō, en el qual se dixo alguna parte de las muchas virtudes que en esta S. Señora auia. Murio a 12 d Mayo, año de 1490. y nacio a 6. de Febrero, de mil y quatrocientos y cinquenta y dos, de manera que viuió 38. años, y tres meses, y quatro dias. Fue la sancta Princesa de gentil cuerpo y disposicion, la cabeza muy graciosa, por tenerlos cauellos naturalmēte como madexas de oro, los ojos verdes, y muy hermosos: la nariz muy proporcionada, los labios gruesos, el rostro redondo, el color blāco, mesclado cō ciertas sombras coloradas, que la haziā muy agraciada, y ento do parecia Reyna. Fue franca y liberal, gran limosnera, y muy cuydadosa de hazer mercedes a los q̄ la siruiā. Desprecio tan de veras el mundo, como lo hemos mostrado, tuuo en poco los casamiētos q̄ le traxerō cō el Emperador Maximiliano, y el de Carlos octauo de Frācia, y de

no,

doña Juana.

200

Hērique septimo de Inglaterra. Dedicó su alma y coraçō y cuerpo a Dios, escogiendo lo por su particular esposo, y a el voto de castidad, y quisiera auer podido perseuerar cō la vida y estado de mōja, mas fino lo fue quāto alo exterior, ella re tuuo en su alma todo aquello q̄ pudo tener vna ppetua Virgē cōsagrada a Christo. Y si no lleo alo q̄ desseo, alo menos murio y fue sepultada cō el habito del padre S. Domingo, aquíē tuuo especial deuociō. Y su cuerpo quiso q̄ fuesse puesto en el monasterio q̄ tāto queria, y rodeada de sus hermanas las mōjas q̄ tāto amaua. Y adixe poco a quādo hable de como fue llevada a sepultar esta S. Princesa, q̄ acaeciō vn milagro tal q̄ no lo heleydo semeja te en la secclesiasticas historias, y fue desta manera. Tenia esta señora vn vergel y huerto, en las casas adōde viuiā dētro del monasterio, lleno de muchos narājos y cidros y otros arboles y yeruas, adonde solia salirse a recrear, y a el lleuaua muchas vezes las monjas, pues como saliesse el cuerpo en su tumba en procession para yral claustro, y choro: auia de passar

Milagro notable.

de

Historia de la Infanta

de necesidad por este vergel, fue el caso que como entro el sancto cuerpo dentro, subitamente se secaron todos los arboles, y las ojas, y quantas flores y yeruas auia alli. Y principalmente los Menbrillares que estauan por mucho orden en dos largas y anchas calles, no solo se secaron, mas tambien se les cayeron las ojas a vista de todos, y jamas ningun arbol de todos quantos alli auia puestos, ni los rosales, ni las demas plâtas, aunque despues las podaron, y cultivaron, fueron de algun prouecho. Y asilas arrancarõ todas, por dõde parece que aquellos arboles insensibles agora hizieron sentimiento en su modo, por la muerte de su señora.

Algunas reuelaciones q̃huuo dela muerte de esta sancta Princesa. y como sõ corrio en sus necesidades algunas personas deuotas. CAP. XIII.



ERTO Bastãtemẽte esta prouada la sanctidad dela Princesa doña luana, por las obras ma-

raui-

doña luana.

201

rauillosa que hizo, que todas fuerõ milagros, porque sea alauado y benediçto el nombre del Señor, en sus siervos: aña diremos este capitulo, que a buen seguro no parezca aqui mal, principalmente que n todo el se trataran mas aueriguaciones de los merecimientos suyos. Tenia esta señora Princesa vn capellan llamado Diego Lorencio, el qual hazia vida tan le religioso, que para serlo no le faltaua mas que andar vestido como hermitaño. A asse mando ella viuiendo que luego que saliesse de esta vida fuesse en romeria a nuesta señora de Guadalupe, y se le proueyesse de todo lo necessario para su gasto. Estando pues este capellã aquella noche que murio la Princesa, en su aposento recogido, y en oraciõ: al tiẽpo que agonizaua, subitamente se le puso delante vna gran claridad, de cuya vista quedo espantado, y con el temor llamo el nombre de Iesus, y de sancta Maria nuestra señora. Y hizo sobre si muchas vezes la señal dela cruz, boluiendo a mirar mas atentamente en la claridad, vio en medio de ella vna muy hermosa y ref-

Cc plan-

Historia de la Infanta

plandesciēte corona de espinas, qual pintamos la que fue puesta a nuestro Saluador Iesu Christo la noche de la pascion, y assi la corona como las mismas espinas estauan llenas de sangre muy colorada y fresca, y en la punta de cada espina estaua vna gota de sangre muy viua, que parecia querer caer. Todo estaua tan lleno de resplandor que era marauilla, y el sacerdote apenas con la vista corporal podia diuisar perfectamente tanta luz, mas toda via con el contento de ver cosa tã hermosa habrialos ojos, y suffrialos rayos que dauan en ellos, y dixo que por espacio de vn quarto de hora turo esto, y q̃ poco a poco fuela corona leuantandose acia arriba, y assi la fue viēdo mejor hasta que de todo punto desaparecio, y al cabo oyo vna voz blanda, que le dixo dos vezes. Ya fallecio y acabo, y renouando se le el miedo quedo assi, quedãdo su aposento lleno de grande y suauē olor, y al momento sonaron las campanas que doblauan por la sancta Princesa, que como dixe estaua en passamiento, y murio en aquel punto. Por esta vision clara de la corona

doña Iuana.

202

corona de espinas que esta seņora tenia por empresa, y armas, como queda dicho. Quiso nuestro Seņor mostrar a este religioso clerigo, la gloria que le concedio a esta sancta Princesa, y como por sus virtudes se auia echo digna de ella. La priora de aquel monasterio de Iesus de Auero, quedo tan desconsolada despues que la sancta Princesa salio de esta vida, que hazia vida muy triste, por ver se priuada de compaņia tan sancta, porq̃ la amaua en extremo, y la sancta tambiē la queria mucho, pues como sus ojos estuuiesen siempre derramãdo lagrimas y en nada recibiesse consuelo, vna noche despues de maytiues estando orando segũ su costumbre, fue arrebatada de vn leue sueņo, y vio a la Princesa llena de resplandor, vestida con el habito del padre sancto Domingo, muy blanco, y con mucha alegria, la començo a reprehender amorosamente diziendole. Madre por que lloras y estas triste por mi muerte, pues yo estoy bien, y segura de perder lo que tēgo, y aņadio mas estas palabras. Di que no lloren por mi las herma-

nas, porque ante de mucho tiempo veran cosa en el Reyno por dōde diran q̄ fuy bienauenturada. Trabajen de cumplirlo que les obliga su religion, y traygan sus consciencias limpias, porque los iuizios de aca no son como los del mundo, todo se ve aca en vn espejo muy claro, al qual nō se puede alconder cosa alguna, por pequeña que sea: mas todo se juzga, y castiga muy estrechamēte. Esto que esta sancta Princesa dixo de que en el Reyno se veria cosa por donde lallamarian bienanenturada, fue porque vn año y dos meses despues de su muerte, murio en Sanctarem el Principe don Alonso su sobrino, y hijo del Rey don Iuan su hermano, de la cayda que dio de vn cauallo corriendo ala riberadel ryo Tajo, y quatro años despues su padre, sin dexar el vno ni el otro succesion legitima, por donde de neccsidad segun los requerimientos y protestos que el Rey no tenia echos, si ella alcançara de dias a su sobrino y hermano, huiera de ser cōpelida a salir del monasterio, y tomar el gouerno del Reyno, y por consiguien-

te

te huiera de casar, y assi fuera para ella la vltima desventura segun auia aborrecido la gloria terrena, y del mōdo: y por esto dixo que algun dia la ternian por bienauenturada quando viesse lo que passaria por el Reyno de Portugal.

Otra madre del monasterio de Auerro, muy querida de la sancta Princesa, y que fue su companera quando salio del monasterio por causa de la peitilencia, estando en el choro por la mañana orando, y muy tierna de dolor, por la ausencia de la sancta Prince a, recostandola cabeza sobre vna silla, vio subitamente junto a si vna claridad grande, y en medio de ella estaua la sancta Princesa, vestida con el habito de la orden de sancto Domingo, y respondio ala dicha monja a ciertas dubdas que ella entre si trataba, tocante ala consciencia: y amonestola de otras cosas que eran neccsarias hazerse, y certificarla como estaua cō Dios y que alliloloaua, y bendicia con tanta alegria que era imposible poder hazer comparacion con las cosas de la tierra, las que alla tenian los bienauenturados,

mas que si queria alcançar tanta bien-
aüenturança, que auia de ser teniendo
abrazado amor de Dios, y gran pureça
de consciencia, porque de estar cargada
o descargada venia a ser facil el camino
del cielo. Y sabe hermana mia, (dixo
mas) que el iuyzio del otro mundo es
muy estrecho, y lo que en esta vida se tie-
ne por muy facil y ligero, en la otra se juz-
ga con maravilloso examen, y nadie sale
fino por su justo derecho.

Tambiẽ auia otra religiosa muy que-
rida de la sancta Princesa, la qual desde
que salio de esta vida jamas se le secaron
las ligrimas de los ojos: porque como la
tenia por madre y señora, y sus consejos
le eran saludables, conocia quanta falta
le hazia su presencia. Acaecio pues que
vn noche despues de maytines, acua-
das sus deuociones: se boluio a la cama a
descançar vn poco, y domitando que ca-
si estaua despierta vio a la sancta Prince-
sa cõ el habito de la orden, llena de res-
plandor, y claridad, y con semblante y
rostro hermosissimo. La madre quan-
do la vio llena de alegria en su spiritu, pa-

reciole

reciole que se echaua a sus pies, y se los
abraçaua, y besaua: y que le preguntara
como lo passara con aquella hora tan es-
pantosa y terrible quando huto de salir
de esta vida, y adonde estaua. La sancta
Princesa le parecio que la leuantaua del
suelo cõ mucha humildad, y dixole: Yo
veo a Dios, y en lo ver y loar recibo y
tengo todo quanto pedi y dessee, por
que al momento que mi alma salio del
cuerpo el Señor fue mi refugio, y mi
Dios, y ayuda de mi esperança. Acaba-
das estas palabras recorde la monja lle-
na de alegria, y de ay adelante nunca sin-
tio pesadumbre, porq̃ tuuo por cierta la
visiõ, y creyo que la sancta Princesa esta-
ua gozando de la bienauenturança.

A los treze o catorze dias despues del
passamiẽto desta S. Princesa como salies-
sen todas las mōjas juntas del choro de
maytines, y se fuessen a dormir, cada vna
de por si afirmo q̃ auia visto a esta señora
cõ q̃ quedarõ muy cõsoladas, por auerla
visto muy hermosa y llena d̃ claridad, y q̃
les dixo q̃ no anduuiessẽ tristes ni se cõgo-
xallẽ pues ella tenia tanta alegria, la qual

Historia de la Infanta

procurassen alcançar, haziendo buenas obras, y guardando la vida reglara que estauan obligadas, y a dos de ellas dixo que tenia alcançado para algunas que falliesen presto de esta vida mortal, y fuesen llevadas a la gloria. Y parecióle a la vna de ellas, que le mostraua en vn papel escriptos los nombres de aquellas que auian de murir en breue, esto se cumplió presto, porque antes que pasasse el año, murieron sanctamente siete religiosas de aquellas.

No solo la sancta Princeza apareció diuersas vezes para consolar a sus hermanas que estauan tristes por su ausencia, mas aun socorrió a algunas personas en sus trabajos, principalmente a religiosas de su monasterio, que allá dlose atribuladas en el spiritu, y a vezes trauajadas de enfermedades, la auian llamado en su ayuda: y acudian a la sepultura de esta sancta Princeza, adonde allauan diuersas consolaciones, y remedios.

Y es cosa cierta que si luego, y algunos años despues, se huiera puesto diligencia en juntar los milagros euidētissi-

mos

doña Juana.

205

mos que se hizieron en su sepultura que creciera el volumen de esta vida en gran manera.

Mas pues esto no se hizo entonces, dire vna cosa muy notable, y por estar tambien aueriguada se pone aqui. Vna monja de la casa de Iesus de Auero, fue herida de peste, y padecia dolores mortales, y sin remedio: porque cō el miedo de la peste los medicos se auian salidos de la villa, pues como se viesse priuada del socorro humano, porque el que le dauan los simples no era de algun provecho. Acudio al diuino, y encomendose a nuestro Señor muy de coraçon, y a esta sancta Princeza, y pidió que la socorriesse en aquella vltima tribulaciō, y mandando traer de la tierra de su sepultura, con marauillosa Felabeso, y la puso sobre la ylcera y llaga. Cosa del cielo, porque luego amanso el dolor, quitose la calentura, y la postema se vino desinchando, de manera que a pocos dias se resoluió y quedo sana. Grandes son las obras de Dios, indignas de que sean publicadas para gloria y honra suya, pa-

Dd ra

Historia de la Infancia

ra edificaci6n de los fieles, y utilidad nue-
stra. Y si todas las obras suyas son tan
gr6des, de las mayores es hazer sanctos,
pues con sus exemplos nos aprouecha-
mos, los que somos peccadores, y ve-
nimos a ser mejores, y por este me-
dio nos hazemos dignos de su
sancta gloria que perma-
nece sin fin.

Amen.

TABLA



TABLA DE LOS
CAPITVLOS QUE CON-
TIENE LA VIDA DEL RELI-
GIOSO INFANTE DON
Fernando.

- D**EL ESTADO En que estaua a este
tiempo el Reyno de Portugal, y del naci-
mi6to de este sancto Infante. Cap. 1. fol. 1.
Del cuydado con que fue criado el Infante,
y su niñez, y de la piedad que tuuo con los pobres.
cap. 2. fol. 6.
De la grande humildad del Infante don Fernando, y de
la perfecta castidad que guardo, y de su mucha absti-
nencia. cap. 3. fol. 12.
Del cuydado que puso el Infante don Fernando, en que el
officio se cebrasse en su capilla con gran deuocion, y lo
que el hazia en esto. cap. 4. fol. 16.
De el demas gouierno de la casa del Infante don Fernan-
do, y como quiso de samparar el Reyno. cap. 5. fol. 18.
De como fue criado Maestre de ynte y tres de la orden
y caualleria de Auiz, y se int6to la jornada de Than-
jar en Africa. cap. 6. fol. 21.
Del successo que tuuo la armada, y como vencidos los
Christianos quedo en Renes el sancto Infante dō Fer-
nando. cap. 7. fol. 29.

TABLA.

De como començo a ser tratado el sancto Infante, de los Moros, y que el de su propria voluntad quiso antes quedar captiuo q̃ no que se diesse Centa. cap. 8. fol. 33.

De como se trato del rescate del Infante, y fue llevado a la ciudad de Fez, adonde fue muy mal tratado, y quien fue Laçaraque. cap. 9. fol. 42.

De como al Infante don Fernando fueron puestas prisiones, y que tuuiesse cargo de las cauallerias, y otros trabajos que passo. cap. 10. fol. 49.

De como muerto el Rey don Eduardo, parecio que terminia mejor successo la libertad del Infante, con lo de mas que acaecio, hasta que fue buuelto a la prision. cap. 11. fol. 54.

De otros trabajos que vinieron sobre el Infante sancto, y de otro trato que se tuuo para rescatarlo, y no huuo effeçto. cap. 12. fol. 60.

De como fue el Infante sacado de Fez, por el Rey, y de el sentimiento que hizo por la muerte de algunos de los suyos que murieron de peste. cap. 13. fol. 65.

De como por auuar mas los trabajos del sancto Infante, le quitaron su compania, y Laçaraque le acometio que se rescataffe por dinero. cap. 14. fol. 70.

De como el sancto Infante fue passado a otra posesion estrecha, adonde elestuuohasta que murio, que fue tiempo de quinze meses. cap. 15. fol. 78.

De los exercicios que tuuo el sancto Infante en la prision, como

TABLA.

como lo demas hasta que llego a la postrimera hora. cap. 16. fol. 82.

De una vision marauillosa que vio el sancto Infante, y de su sancta muerte, y de lo que dixo despues de ella Laçaraque. cap. 17. fol. 87.

De las affrentas que se hizieron despues de muerto el Infante en su cuerpo, y de otras cosas al proposito. cap. 18. fol. 93.

De la persecucion que mouio Laçaraque contra los del Infante despues de su muerte, y de los milagros que mostro el Señor por el. cap. 19. fol. 98.

De como fue traydo el sancto Infante a Portugal, y despues llevado a sepultar al monasterio de la Batalla. cap. 20. fol. 98.

De algunos milagros que nuestro Señor a hecho por el sancto Infante don Fernando, en la gente de el Reyno. cap. 21. fol. 110.

Fin de la tabla que contiene los capitulos de la historia del Infante don Fernando.

Dd 3 TABLA

**TABLA DE LOS
CAPITVLOS QUE CON-
tiene la vida de la religiosa Infanta doña Iuana
hija del Rey don Alonso el quinto de
Portugal.**

DE L Nacimiento de la Infanta doña Iua-
na, y sus buenos principios, hasta q̄ comēço a
dar muestras de su sanctidad. cap. 1. fol. 20.

De la rigurosa penitencia que hizo la Princesa doña
Iuana estando en palacio, y con que secreto. cap. 2.
fol. 124.

De como el Rey don Alonso trato de casar a la Prince-
sa, y de muchos cassamientos que le trataron. cap. 3.
fol. 131.

De como comēço a tratar la Princesa, el orden que ter-
ma para dexar el mundo, y ser religiosa. cap. 4. f. 139.

De como la sancta Princesa doña Iuana alcanço licen-
cia para se recoger en un monasterio, con lo de mas.
cap. 5. fol. 144.

De como la sancta Princesa se partio para Auero, y
las demas cosas que huuo hasta que tomo el habito
del padre sancto Domingo. cap. 6. fol. 150.

De como tomo el habito del padre sancto Domingo la
sancta Princesa, y de la vida que hizo, y de lo que
sintio el Reyno sobre esto. cap. 7. fol. 156.

De como la Princesa doña Iuana cayo en una graue
enfer-

T A B L A

enfermedad, y despues salio del monasterio por la pe-
stilencia q̄ se encendio en aquella sierra. cap. 8. fol. 170.
De como despues de vuelta al monasterio de Auero, la
sancta Princesa hizo voto de castidad, y de otras
muchas virtudes que tuuo. cap. 9. fol. 176.

De algunas cosas que parecieron antes de la muerte de la
sancta Princesa doña Iuana, y como adolecio de la
ultima enfermedad de que murio. capitulo. 10.
fol. 182.

Del testamento que hizo la sancta Princesa doña Iua-
na, con lo demas hasta su muerte. cap. 11. fol. 188.

Del sancto fallecimiento de la sancta Princesa doña
Iuana, y sus exequias, y sepultura. cap. 12. fol. 195.

De algunas reuelaciones que huuo de la muerte de esta
sancta Princesa, y como socorrio en sus necesidades
algunas personas deuotas. cap. 13. fol. 200.

F I N.



*En la quare de lo ralo qumad q
mno domui qumad ino y tueran
quero anoi qumad ino y tueran
Lanquaa suu publico de numad
Andraueru qumad ino y tueran
qumad ino y tueran*

102
83

*Loce qumad ino y tueran
qumad ino y tueran
qumad ino y tueran
qumad ino y tueran*

como si fueran muchas animas. *Maest.* Bien dizes, q es vna en quato a su essencia, y sustancia: y figuendo la dotrina de Escoto, y de otros Partientes, no ay disticion real entre ella y sus potencias. Santo Tomas. 1. p. q. 77. art. 1. dize, q el anima y sus potencias: las quales confide ay distincion real entre radas con diuersos respectos, vna vez las 'lama accidetes, otra ca- si propiedades naturales de la misma anima. *Dicp.* Dexemos, si te parece, estas diferencias para las escuelas, y digamos con san Ilidoro lib. 1. 1. Ethimolog. cap. 1. que las potencias de tal manera estan conjuntas al anima, que son vna misma cosa con ella: y que por la diuersidad de los oficios, en que se ocupa, tiene diuer- sos nombres. *Maest.* Esse es el parecer de Escoto, y figuiendole por agora, digamos, que el anima es vna (como tienen todos) pero que ay en ella diuersas facultades, o virtudes quales le dio el Señor, como instrum- para obrar, sino que con el poco v- nosotros confusas, y no con ac- cion, que para exercicios tá- se requiere: y assi es necessari- mero, acicalarse, y limpiarse- quiero que fene- *Dicp.*

